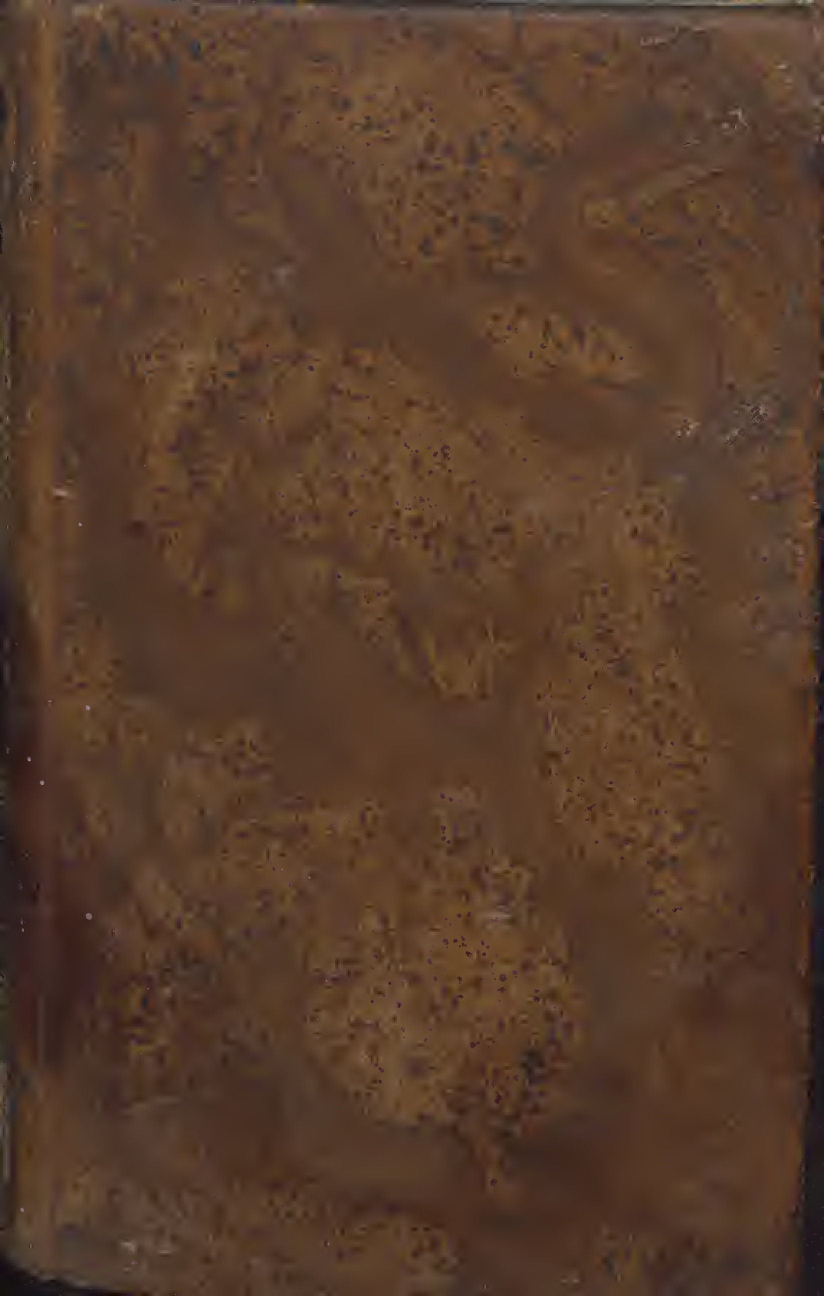






EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO XXXI.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA
DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XI.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1797.



EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CXL.

Continuacion de Congo.

Prosiguiendo, Señora, la relacion de los usos y costumbres que observé en Congo, no me parece debo omitir, que aquellos Negros no tienen médicos ni boticarios; y para todas sus enfermedades no usan de mas remedios que de ciertos simples, como raices y yerbas, que la experiencia les ha hecho reconocer por útiles. Añadiéndose á esto la sobriedad de los habitantes, y lo saludable del clima, gozan de muy buena salud.

En los reynos de Cacongo y de Angoy

es costumbre no enterrar á un pariente, sin que primero se junte toda la parentela, aunque tengan que venir de larga distancia. Los funerales dan principio por sacrificar algunas gallinas, con cuya sangre rocian la casa por dentro y fuera: despues arrojan los cuerpos de las gallinas por encima del techado de la casa, para impedir, dicen, que el alma del difunto no haga el *zumbi*, es decir, que no vuelva á asustar á los habitantes con sus apariciones. Creen que el que viese el alma de un muerto, moriria al punto, y esta falsa creencia se halla tan arraygada entre los Negros; que la imaginacion ha producido á veces los efectos de la realidad. Tambien creen que el primero que muere llama al segundo, principalmente si han tenido alguna enemistad en vida.

Despues de la ceremonia de las gallinas, continúan lamentándose y dando grandes alaridos sobre el cadaver; y si el dolor, por ser fingido, no les suministra lágrimas, se meten en las narices un poco de pimienta de Indias, que les hace derramar abundantes lágrimas.

Despues de haber estado gritando y llorando por algun tiempo, pasan repentinamente de la tristeza á la alegria, haciendo un gran banquete á costa de los parientes mas cercanos del difunto. El cadaver, mientras dura la funcion, permanece sin enter-

rar, y no dexan de comer y beber sino para seguir el tambor, que va convidando á todos á danzar. En efecto, tienen su bayle, y concluido éste, se retiran á los lugares señalados, donde todos los espectadores de ambos sexôs se encierran juntos, y con la obscuridad se entregan á todos los desordenes. Como la señal de esta ceremonia se hace al son de los tambores, es increible la priesa que se da el pueblo á juntarse: las madres no pueden detener á sus hijas ni los amos á sus esclavos, porque en estas ocasiones las paredes y las prisiones son obstáculos muy débiles. Lo que parece aun mas estraño es, que quando muere el amo de una casa, su muger es abandonada indistintamente á qualquiera que la solicita, con sola la condicion de no hablar palabra mientras esten á solas con ellas. El Consejo de Congo se compone de diez ó doce personas, que tienen todo el favor del Rey, y á las quales estan confiados los negocios del Estado, el ramo de paz y de guerra, y la publicacion de las órdenes reales. El Rey tiene una Corte muy numerosa, compuesta en gran parte de su nobleza, la qual reside en palacio ó sus inmediaciones, ademas de una multitud de criados y dependientes. Un cuerpo de Anzicos y otras muchas naciones hace la guardia al Rey, quien siempre lleva un vestido muy rico, que ordinariamente es de

tisú de oro ó plata con un manto de terciopelo : adorna su cabeza con un gorro blanco , que es el distintivo de todos los nobles, á quienes favorece , y es esta una señal tan cierta de estar en su gracia , que al menor disguto la manda quitar á los que han tenido la desgracia de desagradarle.

El Rey da dos audiencias públicas cada semana , pero solamente pueden hablarle en ellas los Señores ó principales. Quando va á la Iglesia , todos los Portugueses así Eclesiásticos como legos , tienen obligacion de acompañarle á la ida y á la vuelta hasta la puerta de palacio , y esta es la unica ocasion en que tienen esta obligacion.

Entre los medios que usa este Monarca para suplir con usurpaciones la cortedad de sus rentas , se cuenta uno muy extravagante. Quando sale de gorro blanco y acompañado de los principales de su Corte , manda que le lleven inmediato á él un sombrero, que se pone por algunos momentos , y encima el gorro , pero con tanto descuido , que el mas ligero viento se lo pueda derribar : en efecto, se le cae , acuden apresurados los nobles á alzarle , pero el Rey como resentido de esta desgracia , rehusa recibirlo, y se vuelve afectando mucho disgusto. Al dia siguiente destina doscientos ó trescientos soldados para exîgir del pueblo una gruesa contribucion. Así que, el ponerse el Rey su gorro mal ase-

gurado es para el pueblo una de las mayores calamidades.

Digeronme que puede poner en campaña exércitos inumerables, y hay quien asegura que un Rey de Congo marchó contra los Portugueses al frente de 900∂ hombres, como si fuera á conquistar todo el universo, sin embargo de que sus enemigos no pasaban de 400 mosqueteros con solos dos cañones de campaña. A las primeras descargas de metralla que estos hicieron, se esparció el mayor terror entre aquella confusa multitud, y huyeron con el mayor desorden, quedando muerto el Rey en el campo de batalla.

El modo ordinario que tienen de pelear todas estas naciones, prueba que tienen tan poco valor como disciplina. Quando se encuentran dos exércitos de Negros, empiezan á disputar friamente sobre el motivo de sus quejas: pasan sucesivamente á las amenazas é injurias, hasta que por último, aumentándose por grados el calor de la disputa, vienen á las manos. Entonces empiezan á tocar los tambores, pero es tal la confusion que reyna en los dos exércitos, que apenas hacen la primera descarga, arrojan los fusiles, porque es mayor su miedo, que el deseo de hacer daño al enemigo. Ademas, su modo de disparar es muy poco peligroso: apoyan el fusil contra el pecho,

y disparando sin apuntar, las balas regularmente pasan por alto, sin hacer el menor daño, á no ser por casualidad: á lo qual se añade, que unos y otros acostumbran tirarse á tierra, luego que ven el humo de la pólvora. Despues se levantan y echan mano de sus arcos: quando estan á alguna distancia unos de otros, arrojan las saetas á lo alto, creyendo que así hacen mas estrago al caer; pero quando estan cerca, disparan en linea recta. A veces llevan emponzoñadas las flechas, y el principal remedio que aplican á la herida, es su propia orina. Van cogiendo todas las flechas que encuentran, para emplearlas contra los que las han tirado.

En la sucesion al trono no hay órden constante, á lo menos en términos que no puedan trastornarlas los grandes á su arbitrio, sin atender al derecho del primogénito, ni á la legitimidad del nacimiento. Escogen entre los hijos del Rey al que mas veneran, ó al que creen mas capaz de gobernarlos: á veces desechan á todos los hijos, para dar la corona á un hermano ó á un sobrino.

En la coronacion del Rey se acostumbra hacer una proclama que prueba bien claramente el crédito que los Portugueses se han adquirido en estos paises; un Rey de armas dice así en alta voz: »tú que

»has de ser Rey, no seas ladron, avaro, ni »vengativo: sé amigo de los pobres; da »limosna para el rescate de los prisioneros »y de los esclavos; socorre á los desgracia-»dos; sé caritativo para con la Iglesia: es-»fuerzate á mantener la paz y la tranquili-»dad en este reyno, y conserva con fideli-»dad inviolable el tratado de alianza çon tu »hermano el Rey de Portugal."

Despues dos nobles van á buscar al Rey, como si estuviese confundido entre el concurso, y encontrándole bien presto, le traen asido cada qual de un brazo: le sientan en el trono real, le ponen la corona en la cabeza, brazaletes de oro en las muñecas, y sobre los hombros un manto negro, que hace mucho tiempo sirve para esta ceremonia. Concluido esto, un Sacerdote revestido de sobrepelliz le presenta el libro de los Evangelios, y poniendo la mano sobre él, jura cumplir todo lo que pronunció el Rey de armas: inmediatamente le echan un poco de arena encima, no solo en demostracion de la alegria pública, sino tambien para advertirle, que su dignidad de Rey no le exîmirá de convertirse algun dia en polvo. Despues se vuelve al palacio acompañado de doce nobles de los principales, que han presidido á la ceremonia.

Cada provincia de Congo, aunque está gobernada por uno de los principales Se-

ñores del reyno, que tienen el título de *Mani*, sin embargo se divide en muchos distritos, cada uno de los quales tiene su *Mani* particular, pero de una clase inferior. Así el *Mani* ó Señor de Vanuna, que es una porcion de provincia, es de clase inferior al Mani Bamba, que gobierna una provincia entera.

El Rey nombra para cada provincia un Juez á quien delega su autoridad para la decision de todas las causas civiles. Pero como en este pais no hay leyes escritas, los Jueces no observan en el exercicio de su jurisdicion mas reglas que su capricho, ó quando mas el uso: bien es, que sus sentencias tampoco se extienden mas que á decretar una prision ó una multa. En los asuntos de importancia, los acusados apelan al Rey, que es el único que decide las causas criminales, y pronuncia su sentencia, que muy rara vez es de muerte. Las causas criminales de los Negros contra los Portugueses se deciden por las leyes de Portugal. El Rey ordinariamente se contenta con desterrar á los reos á alguna isla desierta; y quando tienen la felicidad de sobrevivir á la sentencia que es de once ó doce años, les concede un perdon formal, y los emplea regularmente en el servicio del estado como á hombres de experiencia, y que han tenido tiempo para endurecerse en los trabajos.

El verdadero nombre del país de Angola, es *Dongo*, pero los Portugueses le llamaron *Angola*, del nombre del primer Príncipe que usurpó la corona de Congo que antiguamente se llamó *Ambanda*, y sus habitantes se llaman todavia *Ambandos*, así como los de Loango se llaman *Bramas*.

El reyno de Angola confina por el Norte con el de Congo, del qual está separado por el rio de Danda, que otros llaman Bengo: por la parte del Este con el reyno de Matamba; por la del Sur con Benguela, y al Oeste tiene el Océano: está situado entre los grados 7 y 30 minutos, y 10, 40 minutos de latitud austral.

En la provincia de Masingan ó de Masangano tienen los Portugueses un castillo cerca de un riachuelo del mismo nombre, entre los rios de Quanza y de Sunda, de los quales el primero corre hácia el Sur, y el segundo hácia el Norte, y sè juntan los dos á una legua de distancia: de esta union ha tomado la ciudad nombre de *Masangano*, que en la lengua del pais significa *mezcla de aguas*. Antiguamente no era mas que una grande aldea abierta, pero desde que los Portugueses se han esmerado en edificar gran número de bellas casas de piedra, se ha hecho una ciudad considerable. Esta mutacion, y la construccion del castillo, se executaron en el año de 1578, quando los Por-

tugueses ayudados por el Rey de Congo se introduxeron en el Reyno de Angola. La ciudad está al presente habitada por muchas familias Portuguesas, y un gran número de Mulatos y Negros. El Rey de Angola reside ordinariamente un poco mas arriba de Masangano en lo interior de una gran montaña de cerca de siete leguas de circuito, cuyas llanuras le suministran provisiones con abundancia. No hay mas que un camino ó paso para llegar á su habitacion, y la han fortificado tan bien, que se halla defendido en ella contra los insultos de la Reyna de Singa y de los Jagas.

La provincia de Loanda es la principal por su extension y riquezas. Su capital es la ciudad de Loanda, que tambien se llama San Pablo de Loanda, para distinguirla de una isla del mismo nombre. Esta es la capital de todas las posesiones portuguesas en esta parte de Africa, y es la residencia de su gobernador.

San Pablo de Loanda debe su origen á los Portugueses en 1578: es bastante grande y tiene hermosos edificios, pero no tiene murallas ni fortificaciones, á excepcion de algunos fortines que han construido en la ribera para seguridad del puerto. Las casas de los Blancos son de piedra, y estan cubiertas de tejas: las de los Negros son de madera y de paja. El Obispo de Angola y

de Congo reside en esta ciudad, donde tiene su Cabildo de nueve ó diez Canónigos. Está habitada por 3@ Blancos y un número prodigioso de Negros que sirven á los Blancos en calidad de esclavos ó de criados libres. Es muy comun entre los Portugueses de Loanda tener cada uno de los menos pudientes cincuenta esclavos empleados en su servicio: los mas ricos tienen doscientos ó trescientos, y algunos hasta 3@, porque en esto consisten sus riquezas. Ademas de que siendo propios para todo género de trabajo, todos estos Negros se ocupan segun su profesion, ahorran á su amo el gasto de su manutencion, y todos los dias le dexan el fruto de su trabajo. Pero á excepcion de Masangano y algunas otras plazas interiores, los Portugueses no tienen ninguna posesion fuera de la costa.

Es muy crecido el número de Mulatos: estos tienen un odio tan mortal á los Negros, que aborrecen hasta su misma madre porque es Negra, y toda su ambicion se dirige á ponerse en una cierta igualdad con los Blancos; pero lejos de conseguir este privilegio, ni aun tienen libertad de sentarse en su presencia.

Los hijos que los Portugueses tienen de sus Negras, pasan generalmente por esclavos, á no ser que el padre los declare legítimos. A la menor falta que cometen es-

tos miserables, son vendidos y transportados fuera del país, sin que á sus padres les contenga el respeto que deberian tener á la Religion y á las leyes de la naturaleza. Un Portugues tenia dos hijas, una viuda, y la otra soltera: con la mira de proporcionar á esta una colocacion mas ventajosa, despojó á la viuda de quanto tenia. No pudiendo ésta oponerse á la injusticia de su padre, se consolaba con esta esperanza. „No quiero, „decia, desagradar á mi padre, porque tie„ne facultad para tratarme como quiera; pe„ro luego que muera, venderé á mi herma„na, porque es hija de un esclavo mio, y „de este modo me indemnizaré sin escán„dalo del agravio que ahora me hace." Estas son las abominaciones que produce el comercio de los esclavos.

Los padres quando les nace algun hijo, acostumbran empezar á fabricar una casa nueva para quando este hijo se case. No usan de otra cal que de la que sacan de las conchas calcinadas.

El pais de Benguela confina por el Norte con el Reyno de Angola de que algunos le hacen parte: por el Este con el pais de Joggi-Rasanji, del qual está separado por el rio Rumeni; por el del Sur con el de Martaman, y con el mar por el Oeste. Está situado entre los grados diez, treinta minutos, y diez y ocho, quince minutos de lati-

tud austral. El ayre de Benguela es tan perjudicial á la salud, y comunica á los alimentos unas qualidades tan nocivas, que los estrangeros recien llegados, que usan de ellos sin precaucion, padecen enfermedades muy peligrosas. Ordinàriamente se encarga á los pasageros que no beban el agua del pais, que viene á ser como unas heces muy espesas. Se reconoce facilmente lo mal sano del clima en el aspectò cadáverico de los Blancos, que tienen ademas la voz debil y trémula, y padecen dificultad en la respiracion.

Al principio los Europeos no tenian mas que un establecimiento en esta bahia; pero despues los Portugueses construyeron por la parte del Norte una ciudad llamada *S. Felipe de Benguela*, la qual se llama tambien *la nueva Benguela*, para distinguirla de otra ciudad antigua del mismo nombre, que está situada en los confines de este pais ácia el Norte, entre el puerto de Soto y el rio de Longo ó de Morena. La ciudad de Benguela tiene guarnicion Portuguesa con un Gobernador, y el número de los Blancos que la habitan, es considerable, pero es mucho mayor el de los Negros. Las casas y edificios son de tierra y cubiertos de paja.

Me hablaron con horror de un uso que se halla establecido en un puerto de este reyno. Las mugeres, de acuerdo con sus

maridos, emplean todos los artificios de su sexô para atraer á los hombres: los maridos sorprendiéndolos en adulterio, tienen facultad para prenderlos y venderlos por esclavos, sin que nadie pueda oponerse á esta violencia, autorizada por las leyes.

En todas las partes del reyno de Angola se distinguen quatro clases de Negros, que componen toda la nacion: la primera que es la de los nobles, se llama Mokata; á la segunda se da el título de *hijos del Señorio*, y comprehende todos los habitantes libres, que por la mayor parte son artesanos ó labradores: la tercera se compone de una especie de esclavos, que pertenecen á cada particular, y pasan á sus herederos; y por ultimo, la quarta que comprehende á los Moquicas ó esclavos ordinarios que se adquieren por la guerra ó por el comercio. Los habitantes de Angola y de Benguela por lo comun son poco codiciosos de adquirir riquezas, y se contentan con un poco de mijo, algunos ganados, aceyte, y vino de palmas. El principal comercio que los Portugueses y algunos otros Europeos hacen en este reyno, consiste en esclavos que transportan al Brasil, y a las islas de América, para emplearlos en los trabajos de las minas y de los plantios. Los Portugueses transportan anualmente muchos millares de ellos; sus agentes hacen compras de 1502 y 2002

en lo interior del pais. Quando llegan á la costa, estan por lo comun muy flacos y debilitados, porque mientras van de camino, les dan muy poco de comer, y les hacen dormir en campo raso sobre la tierra. Pero antes de embarcarlos, los Portugueses de Loanda los alimentan bien en una gran casa que tienen destinada para este fin, suministrándoles ademas aceyte de palmas para que se froten el cuerpo. Quando no hay proporcion de navios para embarcarlos, ó no hay bastantes esclavos para un cargamento completo, los emplean entretanto en el cultivo de los campos. Si alguno enferma, le ponen en habitacion separada para que no se comunique el contagio, y los curan con esmero, no por humanidad, sino por no perder lo que han gastado en su compra, y quando los embarcan, les dan esteras para que les sirvan de camas.

Antiguamente el Rey de Angola y todos sus vasallos eran idólatras, y aunque los Misioneros han convertido á muchos al Christianismo en este pais, la mayor parte permanecen en las tinieblas del error por falta de obreros para su conversion. Pero la Religion Católica está bien esparcida en Loanda, Masangano y algunos otros pueblos que estan sujetos inmediatamente á los Porugueses. La Silla Episcopal de Loanda es sufraganea de la de Santo Tomás.

La lengua del reyno de Angola se diferiencia tan poco de la de Congo, como el Portugués del Castellano, pero esta diferencia es bastante para que sean lenguas distintas. En todas estas regiones no se conoce todavia el arte de escribir.

Antiguamente los Reyes de Angola no eran mas que unos Gobernadores ó Vireyes del de Congo; pero poco á poco se fueron apoderando de la autoridad en virtud de la extension de sus gobiernos: despues fueron usurpando tambien el poder absoluto de unos paises que gobernaban en nombre de su Rey, y agregando varias conquistas al reyno de Angola, llegaron á ser tan ricos y casi tan poderosos como su amo. Sin embargo, siempre han conservado una sombra de dependencia baxo el nombre de un tributo que le pagan á su arbitrio.

Los Reyes de Angola, á imitacion de los de Congo, mantienen gran número de pabos reales, y este es un privilegio que está reservado á la familia Real. Es tan grande la veneracion que tienen á estas aves, que si alguno de sus vasallos se atreviese á arrancarles una pluma, seria castigado de muerte, ó á lo menos condenado á la esclavitud.

Las provincias de Angola estan gobernadas baxo la autoridad Real por los principales Señores de la corte, y cada districto por un xefe subalterno, que llaman *Sova*.

En el reyno de Angola todos los delitos se castigan con la esclavitud á beneficio de los *Sovas*.

El Rey de Portugal saca del reyno de Angola una renta considerable, que consiste en el tributo anual que le pagan los Sovas, y en los derechos que impone sobre la venta de las mercaderias y de los esclavos.

Las revoluciones que ha padecido el reyno de Angola, no han impedido que sea todavia muy poderoso; pero la poblacion se ha disminuido mucho así en este reyno como en Congo, no por causa de haberse prohibido en este ultimo reyno la poligamia (como algunos pretenden) sino por la inmensa extraccion que se hace anualmente de esclavos. Sin embargo, el Rey de Angola puede poner en campaña un millon de hombres, cosa nada estraña si se considera que todos sus vasallos tienen obligacion de acompañarle á la guerra. Pero el valor de estas tropas no corresponde á su gran número, pues en varias ocasiones quatrocientos Portugueses han derrotado exércitos inmensos de Negros.

Aunque el Christianismo ha hecho algunos progresos en estos paises, como ya he dicho, la mayor parte de los habitantes observa todavia su antigua religion, que consiste en la idolatria de los *Moquisos*. Todos los Sovas Christianos tienen un Capellan en el

pueblo de su residencia, para que bautice los niños y celebre el Oficio Divino; pero entre los que hacen profesion del Christianismo, hay muchos que en secreto se entregan á la idolatria.

Los *Gongas* ó Sacerdotes, que por otro nombre se llaman *Singhillos*, que quiere decir *Dioses de la tierra*, tienen un superior que hace las veces de Sumo Sacerdote, y tiene el nombre de *Ganga Kitorna*, al qual veneran como á un Dios. Le atribuyen todas las producciones de la tierra, y le ofrecen las primicias de todos los frutos como un justo homenage. Se jacta de no estar sujeto á la muerte, y para mantener á los Negros en este error de que es inmortal, se vale de los mismos artificios que os referí del Gran Lama. Los Negros creen que si faltase este gran Sacerdote, la tierra dexaria de producir frutos, y pereceria todo el género humano. Los Gangas subalternos acaban ordinariamente su vida con una muerte violenta. Todos estos impostores se jactan de hechiceros, como sucede en todas las naciones bárbaras, y son los mayores obstáculos que encuentran nuestros Misioneros para el establecimiento de la verdadera religion. No creo necesario detenerme en especificaros los artificios de que se valen para engañar á los Negros: ya os he referido lo que hacen los embaucadores

en otros paises bárbaros, y podreis facilmente conjeturar, que las mismas pasiones producirán aquí iguales efectos, que en otras partes, con las modificaciones, que provienen de la mayor ó menor instruccion.

CARTA CXLI.

Naciones vecinas de Congo.

Antes de concluir la descripcion del reyno de Congo, me parece conveniente daros alguna idea de las naciones vecinas, como son los Anzicos y los Jagas, que rodean el reyno de Congo por la parte del Este, y se han hecho temibles por sus continuas invasiones.

Los Anzicos tienen una agilidad tan grande, que corren por los montes como cabras: tambien se elogia mucho su valor, dulzura, probidad, y buena fe, y por esta causa los Portugueses tienen en ellos la mayor confianza. Sin embargo, son de un caracter tan salvage y grosero, que no se puede conversar con ellos. Acuden á comerciar á Congo, adonde llevan esclavos de su misma nacion, colmillos de elefante y telas de la Nubia, con la qual confinan: en cambio reciben sal, *zimbi* ó cuentas de vidrio, que les sirven de moneda, y unas conchas

grandes que traen de la isla de Santo Tomas, con las quales se adornan: tambien reciben varias telas, y otros géneros Portugueses.

Practican la circuncision sin que sepan dar razon del origen de esta ceremonia, y desde niños se hacen varias señales y cicatrices en el rostro con cuchillos. La carne humana se vende en sus carnicerías, como en las nuestras las de animales, porque es costumbre entre ellos devorar á los esclavos que cogen en la guerra. Tambien matan á sus propios esclavos quando estan bien gordos; ó si les parece que sacarán mas ganancia, los venden para la carnicería pública. Quando estan ya cansados de vivir, y muchas veces para mostrar unicamente el desprecio que hacen de la vida, se ofrecen á sí mismos y á sus esclavos para que sus Príncipes los devoren. Otras naciones hay que tambien devoran á sus enemigos, y á los estrangeros; pero ninguna otra, sino los Anzicos, come la carne de sus mismos compatriotas. No estrañeis, Señora, estos horrores que hacen estremecer: el hombre es el monstruo mayor de la naturaleza, quando careciendo del saludable freno de la religion verdadera, y de las justas leyes, se dexa arrastrar de sus pasiones.

Matamba está habitada por los Jagas, nacion bárbara, feroz, y antropófaga, que

está esparcida por gran parte del Africa meridional, desde los confines de Abisinia hasta el pais de los Hotentotes. Su figura es muy negra y disforme: son de alta estatura, y de feroz aspecto, el qual se aumenta con las incisiones que se hacen en el rostro. Van del todo desnudos, y todas sus acciones respiran barbarie. No conocen ningun Rey, y viven errantes por los montes como los Arabes Beduinos, formando campos volantes, llamados *Kulombos*. No cultivan la tierra, porque la guerra es su única ocupacion. No solo queman y destruyen todos los paises por donde pasan, sino que tambien acometen á sus vecinos para hacer prisioneros, á fin de mantenerse con su carne que prefieren á las de todos los animales. Estos inhumanos desoladores han tenido muchos caudillos famosos en los anales Africanos, baxo cuya conducta han causado los mayores estragos y desolacion. Conservan la memoria de algunas heroinas, mejor diré, furias que los han gobernado, y la mas célebre de todas se llamó *Tembandumba*. Despues de haber merecido el mandar á los Jagas por haber muerto á su madre, y por su valor, les dió las leyes que pudo imaginar mas propias para desarraigar todos los sentimientos de humanidad, y para inspirarles una atrocidad que horroriza. Estas leyes, llamadas *quixillos*, merecen ser referidas co-

mo el rasgo mas completo de la barbarie, de la depravacion, y del delirio de los hombres. Tembandumba, persuadida á que solamente la supersticion es capaz de ahogar los sentimientos naturales, se valió de ella para aturdir á sus soldados con un delito tan abominable, que les trastornó la razon. Les hizo un discurso en que les manifestó que iba á iniciarlos en los misterios de sus antepasados los Jagas, cuyos ritos y ceremonias iba á enseñarles, prometiéndoles que de este modo los haria ricos, poderosos é invencibles. Despues de haberlos preparado con este discurso, quiso darles el exemplo de la barbarie mas horrible: hizo traer á su hijo único, que aun era niño, y metiéndole en un mortero á vista de todo el exército, le molió vivo con sus propias manos. Despues de haberle reducido á una especie de pasta, mezcló con ella algunas yerbas y raices, y formó un unguento con que se frotó el cuerpo en presencia de sus soldados. Estos sin detenerse imitaron su exemplo, y mataron á sus hijos para el mismo fin. Esta práctica abominable se hizo para los Jagas una ley inviolable, y para cada expedicion recurren á este ungüento detestable. Para suplir la destruccion de los hijos varones, causada por esta costumbre exêcrable, los exércitos de los Jagas se completan con los niños cautivos que roban en

sus correrías, los quales criados entre la sangre y atrocidades de los Jagas, no conocen mas patria que sus aduares, ni mas leyes que su ferocidad. El objeto político de esta abominable muger era sin duda hacer á sus soldados mas terribles, destruyendo en ellos todos los lazos de la sangre, y los sentimientos de la naturaleza.

Por otra ley mandó que se prefiriese la carne humana á la de los animales y á todo otro alimento, pero prohibió la carne de muger. Sin embargo, esta prohibicion no hizo mas que irritar el apetito y aficion de los Jagas á la carne de muger, que les parecia mas delicada que la de los hombres, por lo que cada dia mataban mugeres para regalarse en sus banquetes. Otra ley mandaba, que se reservasen las mugeres estériles para ser sacrificadas en los funerales de los Grandes; pero despues se permitió á sus maridos el matarlas para comerselas.

Despues de haber roto todos los lazos de la naturaleza entre los Jagas, esta infame legisladora quiso tambien extinguir en ellos todo pudor; para lo qual mandó, que antes de ir á qualquier expedicion, los Oficiales executasen las acciones mas torpes en presencia de todo el exército. Por lo relativo á la religion, mandó que llevasen siempre consigo en caxas los huesos de sus mayores, y les ofreciesen de tiempo en tiem-

po víctimas humanas, rociándolos con su sangre antes de consultarlos. Ademas se sacrificaban centenares de estas víctimas humanas en los funerales de sus caudillos: enterraban vivos á muchos esclavos y oficiales para que los acompañasen en el otro mundo, y enterraban con los xefes dos de sus mugeres vivas, rompiéndolas antes los brazos. Lo demas del ceremonial se dexaba al arbitrio de los Singilos, ó Sacerdotes de esta nacion abominable, los quales multiplicaban las crueles ceremonias de su exêcrable culto de un modo que les tuviese ganancia.

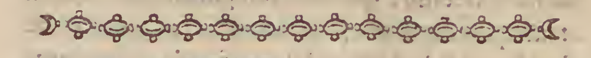
Prefieren siempre para sus acampamentos los parages en que haya abundancia de palmas, porque son muy apasionados al vino que se extrae de estos árboles. El modo de sacarlo es muy diferente del de los demas Negros, que trepando á lo mas alto del árbol, hacen allí algunas incisiones, y recogen en vasijas el licor que va destilando: los Jagas para evitar trabajo, cortan el árbol por la raiz, y quando está derribado en el suelo, le hacen varias incisiones para que destile el licor; por lo que dexan asolados de árboles todos los parages en que se acampan. De estos bárbaros parece que han tomado leccion algunos economistas para sus proyectos de extraer dinero de los pueblos, como Law y otros semejantes.

No se detienen los Jagas en ningun parage, sino el tiempo que basta para consumir todas las producciones del pais, y apuradas éstas pasan á otros paises á devorar las cosechas agenas. Quando entran en algun pais, donde recelan encontrar alguna vigorosa resistencia, acostumbran mantenerse atrincherados en algun sitio fuerte, fatigando desde allí á los habitantes con freqüentes correrías. Si los acometen, se mantienen sobre la defensiva, hasta que cansan á sus enemigos; quando los consideran bien fatigados, les arman emboscadas por la noche, en las quales los destruyen, y despues entran sin ningun obstáculo á desolar el pais. A los jóvenes que hacen prisioneros, les ponen un collar por insignia de su esclavitud, el qual no se pueden quitar, hasta que hayan dado pruebas de ferocidad y valor, trayendo al General algunas cabezas de sus enemigos: entonces les quitan aquella insignia ignominiosa, y son declarados por *Gonsos*, esto es, soldados. En suma, esta nacion es la mas bárbara y brutal de quantas se conocen en todo el mundo; y si tuviesen mejores armas y disciplina, llegarian á desolar en breve toda el Africa.

Antes de concluir esta carta, os diré algo de la isla de Santa Elena, donde arribamos para pasar á la costa Oriental del

Africa. Esta isla fue descubierta por Juan de Nova, Portugues, en 1502 el dia de Santa Elena, de donde tomó el nombre. Habiéndola abandonado los Portugueses, se apoderaron de ella los Holandeses, y la abandonaron despues para ir á establecerse al Cabo de Buena Esperanza. La Compañía Inglesa de las Indias se apoderó de ella, pero los Holandeses se la quitaron en 1672: los Ingleses la recobraron al año siguiente, y la han poseido hasta ahora. La han puesto en muy buen estado de defensa, porque es para ellos una escala de la mayor importancia, pues todos sus navíos que pasan á la India ó á la China, arriban á esta Isla para descansar y refrescar las provisiones. Está á los once grados de longitud, y á los diez y seis de latitud austral. Tendrá unas siete leguas de bogéo, es montuosa, y está rodeada de peñascos escarpados. Sus montañas que se descubren á veinte y cinco leguas desde alta mar, estan cubiertas de verdura y de árboles frondosos: los valles abundan en pastos, donde se cria gran numero de ganados. Produce muchos frutos, caza, y aves de todas especies: el mar que la rodea, abunda en pescado. No se encuentra en esta Isla ningun animal venenoso ni voraz; la única incomodidad que se padece, proviene de las moscas y de las arañas, que son de un tamaño mons-

truoso. Las frutas de Europa no se dan bien en esta Isla, y hay muy pocas legumbres.



CARTA CXLII.

Costa Oriental de Africa.

Las naciones Europeas freqüentan muy poco la costa Oriental de Africa en comparacion de la Occidental, por lo que no se hallan en la primera mas establecimientos Européos que los Portugueses, en los quales no hay cosa digna de atencion, ni en su número ni en la grandeza. Desde el Cabo de Buena Esperanza hasta la tierra de Natal ó Nadal, hay una costa peligrosa, de la qual siempre han huido los comerciantes Européos, ya por la ferocidad de sus naturales, ya por los pocos objetos de comercio que en ella se encuentran.

Sin embargo, en 1683 habiéndose estrellado un navío Inglés cerca de Angoa, mas arriba de la tierra de Natal, encontró mas humanidad y socorros en los naturales, que los que quizá hubiera hallado en otros paises civilizados. Aquellos salvages compadecidos de la desgracia de sus huespedes, no solamente les suministraron

todo lo necesario para la vida, sino que ademas les ayudaron para salvar parte del cargamento del navío. Llegó su generosidad á tal extremo, que se obligaron no solo á transportar á un país inmediato quanto se habia podido salvar del naufragio, sino tambien á mantener á los Ingleses en el camino por un corto número de cuchillos y otras bujerías de poco valor. Despues de haber transportado la carga por espacio de doscientas millas, les proporcionaron otros conductores y guias, para que pudiesen continuar su viage, que todavia duró quarenta dias, en los que anduvieron de setecientas á ochocientas millas. Despues encontraron otros salvages, que continuaron llevando las cargas, y proveyéndolos de viveres hasta el Cabo de Buena Esperanza. Algunos Ingleses que enfermaron en el camino, fueron llevados en hamacas por aquellos caritativos salvages: de ochenta que eran los Ingleses, solo murieron tres ó quatro en un viage tan largo y penoso. Os he referido este suceso, para comprobar una verdad que he reconocido en todos mis viages, y es que el hombre salvage tiene un fondo de humanidad muy superior al de las naciones civilizadas, y que no se debe equivocar á los salvages con los pueblos bárbaros de que antes os he hablado. El hombre en sociedad civil tiene los saludables frenos de la religion

y de las leyes, para no abandonarse á los excesos de las pasiones, prescindiendo de lo que dicta la razon ilustrada por las artes y ciencias: el hombre salvage por aquel instinto ó principio de humanidad que el supremo Hacedor ha infundido en los hombres, es humano, sensible, y propenso á socorrer á sus semejantes sin interes; pero el hombre corrompido en la sociedad, sin ningun freno de religion, de leyes, ni de la razon, en una palabra, el hombre en los paises bárbaros é incultos, es la fiera mas sanguinaria y perniciosa de quantas se conocen.

La parte de la costa que hay entre Angoa y Mozàmbique, es muy peligrosa. Antiguamente era conocida con el nombre de *Sófala* y de Cuama, pero los Portugueses, por lo comun, la llaman *Sena*. En ella se contienen los estados de gran número de Príncipes, cuyos dominios son muy reducidos. Sus habitantes son Negros é Idólatras, á excepcion de un corto número que los Portugueses han convertido al Christianismo.

Los habitantes de este país no quieren comerciar sino con los Portugueses, los quales se valen de todos los medios posibles para mantenerlos baxo de su dependencia, y de este modo logran sacar de ellos el oro y el marfil á muy baxo precio, remitiendo estos géneros á Mozambique, la qual

es una isla perteneciente á la Corona de Portugal. Está fortificada no solo por el arte, sino tambien por la naturaleza; pero su clima es tan mal sano, que los Portugueses destierran á ella á los reos de muerte por cierto número de años á arbitrio del Gobernador de Goa y de su Consejo. Son muy pocos los que vuelven de este destierro, porque cinco ó seis años de permanencia en Mozambique se consideran como una vida muy larga. Esta isla es una escala para los Portugueses que pasan de Europa á la India, y se detienen en ella cosa de un mes para refrescar las provisiones, y para que se restablezcan las tripulaciones de tan larga y peligrosa navegacion.

Mombaza es una isla separada del Continente por el brazo de un rio del mismo nombre, que desemboca en el mar por dos brazos. Esta isla que tendrá unas doce millas de bogéo, abunda en mijo, arroz, aves y ganados, y asimismo en frutas, como higos, naranjas, cidras, &c. Fue descubierta por Vasco de Gama en 1498: el arte ha contribuido muy poco para fortificarla, pero era bastante fuerte quando la conquistaron los Portugueses. La capital de esta isla, llamada tambien Mombaza, tiene un puerto y un palacio donde reside el Rey de Melinda, y el Gobernador de la Cos-

ta. Francisco de Almeida tomó y saqueó esta ciudad en 1505, pero los Arabes arrojaron de ella á los Portugueses en 1631: últimamente, los Portugueses volvieron á tomarla en 1729.

La isla de Patta, que se sigue á Mombaza en la misma Costa, fue tambien conquistada á los Portugueses por los mismos Arabes de Markat, los quales sacaban de ella mucho marfil y esclavos. Antiguamente los Ingleses, los Portugueses, y los Moros de la India hacian aquí un comercio ventajoso, aunque de poca extension; pero los Arabes para impedir á los habitantes todo comercio con los estrangeros, formaron sobre la Costa una colonia en 1692. Aunque lo interior del pais está habitado por Idólatras, toda la Costa siguiente, que comprende los paises de Magadoxa, de Zeyla y de Ajan, hasta el cabo de Guardafu, que se extiende al Nordeste por espacio de trescientas leguas, han recibido la religion Mahometana. Sin embargo, en las ceremonias, usos y tradiciones, conservan algunos vestigios del antiguo culto.

Madagascar es la mayor isla que se conoce hasta ahora, pues tiene trescientas treinta y seis leguas de largo, y ciento y veinte en su mayor anchura, y tendrá de bogéo unas ochocientas leguas. Los Portugueses que fueron sus descubridores, la lla-

maron isla de San Lorenzo, porque la descubrieron el dia de este Santo en 1492; pero las demas naciones la han dado el nombre de Madagascar, poco diferente del que la dan sus naturales, que la llaman Madecasa. Despues de su descubrimiento, ha sido visitada por todas las naciones de Europa que navegan por aquellos mares; principalmente los Franceses formaron en ella un establecimiento que pudiera haber sido muy ventajoso, pero se vieron precisados á abandonarle muy pronto.

Son muy escasas las notícias que he podido adquirir sobre esta isla: todo lo que he podido averiguar es, que se divide en varias provincias y regiones, que son de diferentes costumbres, colores y gobierno; y todas ellas estan sumergidas en las supersticiones de la idolatría, ó en los absurdos del Mahometismo.

Madagascar está muy poblada: la mayor parte de sus habitantes son Negros, mas ó menos obscuros, excepto un corto número de descendientes de los Arabes, que ocuparon parte de este pais á principio del siglo XV, los quales se acercan mas al color blanco. Los habitantes de esta isla experimentan los influxos del clima, y asi son perezosos y dados á la sensualidad: las mugeres que se prostituyen, no incurren en ninguna infamia. Casi todos van desnudos,

á excepcion de los mas ricos, que suelen llevar unos calzones anchos, y una especie de jubon de seda. No tienen ningunas comodidades en sus casas: duermen sobre esteras, y se alimentan de leche, arroz, raices, y carne casi cruda: no conocen el pan, y hacen una bebida compuesta de miel, que se parece al vino.

Los habitantes de esta isla se llaman Madecasos: sus riquezas consisten en los ganados, y en los pastos que son excelentes, porque esta isla tiene mas de cien rios que la fertilizan. Por esta causa produce un número prodigioso de ganados; sus carneros tienen una cola enorme que les arrastra por tierra cerca de un pie: el mar, los rios y los estanques abundan en todo género de pescados. En Madagascar se encuentran casi todos los animales que tenemos en Europa, y gran número de otros desconocidos. Se cogen muchas naranjas, granadas, y ananas admirables; es grande la abundancia de miel y de goma de tacamaca. Se hallan tambien muchas minas de varios metales, y varias piedras preciosas: en suma, éste es uno de los paises mas dignos de ser reconocidos por los sabios, pues sin duda se encontrarian en lo interior producciones excelentes de todos géneros.

Los cabellos lanudos de parte de los Madecasos, y los lisos de otros dan á enten-

der claramente que las diferentes castas de habitantes de esta isla, proceden de los Cafres de la costa de Mozambique, y de los Indianos de las costas de Arabia y del Malabar. Lo que se dice acerca de los Negros Albinos es muy cierto: vimos allí uno que tenia quatro pies y medio de alto: tenia el aspecto de muy viejo, aunque no pasaba de cincuenta años.

No os será molesto, Señora, ver aquí recopilado lo mas cierto que se ha escrito acerca de esta admirable variedad de la especie humana. Estos hombres descoloridos, que son diferentes de los Blancos, de los Negros atezados, de los Negros Cafres, de los prietos, de los roxos, &c. se hallan esparcidos por varios paises del mundo. En Ceylan se les conoce con el nombre de *Bedas*, en Java con el de *Chacrelas*, en América con el de *Albinos*, en Guinea con el de *Dondos*, y tambien se les suele dar el nombre de *Negros-Blancos*. Se han hallado individuos de esta raza en Asia, en Madagascar, en Cartagena, y en las Antillas de América; y últimamente, se han visto algunos en las islas del mar del Sur. Por todas las noticias que he podido adquirir, me parece que estos Albinos forman mas bien ramas estériles de degeneracion, que un tronco ó verdadera raza en la especie humana, pues me han asegurado, que los

Albinos varones no pueden procrear con las Albinas, ni tampoco con las Negras. Con todo, aseguran, que las Albinas que tienen comercio con los Negros, producen hijos Píos, sembrados de manchas negras y blancas, grandes y muy distintas, aunque esparcidas irregularmente. Por consiguiente, esta degradacion de la naturaleza parece ser mayor en los varones que en las hembras, y hay muchas razones para atribuir este color mas bien á enfermedad, que á una propension de la naturaleza que deba propagarse; pues ademas de ser constante, que de esta especie de Albinos únicamente se encuentran individuos, y nunca familias enteras, aseguran que quando por casualidad estos individuos tienen hijos, el color de estos se acerca al color primitivo, del qual habian degenerado sus padres ó madres. Tambien aseguran que los *Dondos* producen con las Negras hijos negros, y que de la mezcla de los Albinos de América con las Europeas resultan hijos mulatos. A los *Dondos* se pueden añadir los Negros amarillos ó roxos que tienen el pelo de este mismo color, y de los quales tampoco se encuentran mas que individuos en Africa y en la isla de Madagascar.

Los Dondos de Africa y los Chacrelas del Asia son notables por su estatura, la qual rara vez pasa de quatro pies y cinco

pulgadas. Su cutis es de un blanco mate fastidioso, como el del papel ó el de la muselina, sin el menor viso de roxo ó encarnado, y solo se advierten en él algunas manchas lenticulares de color gris; su epidermis no es oleaginosa, esto es, no está cubierta su piel de aquella especie de humor aceytoso que se advierte en los Negros. Estos Albinos no tienen el menor vestigio de color negro en toda la superficie de su cuerpo: nacen blancos, y en ninguna edad se ennegrecen: no tienen barba, ni tampoco pelo en las partes naturales: su cabello es lanudo y ensortijado en Africa, lacio y largo en Asia, ó blanco como la nieve, ó de un color roxizo que tira á amarillo: sus pestañas y cejas se parecen á las plumas del pato velludo de Islandia, ó al vello mas fino que cubre el cuello de los cisnes: el iris de sus ojos es á veces de un azul amortiguado y notablemente pálido, aunque tambien algunos individuos de la misma especie le tienen de un color amarillo vivo, roxizo, y como sanguinolento.

Es incierto que los Albinos tengan una membrana que los haga pestañear: el parpado cubre siempre parte del iris, y se le cree destituido del músculo elevador, lo qual no les permite ver mas que una pequeña seccion del orizonte.

El ayre de los Albinos manifiesta la

debilidad y el trastorno de su constitucion viciada: sus manos son tan mal formadas, que casi no merecen este nombre: el juego de los músculos de la mandíbula inferior, no se executa sino con dificultad: la textura de sus orejas es mas delgada y membranosa que en los demas hombres, la concha es pequeña, y el lóbulo largo y pendiente.

Los Albinos del nuevo Continente son de mayor estatura que los del antiguo; su cabeza no está poblada de lana, sino de pelo largo de siete á ocho pulgadas, blanco, y poco rizado: tienen la piel poblada de vello, desde los pies hasta el nacimiento del cabello: su rostro es velludo: sus ojos son tan defectuosos, que no ven casi nada en mitad del dia, y la luz demasiada les ocasiona vértigos, y los deslumbra. Dicen que estos Albinos únicamente exîsten en la Zona Tórrida hasta los diez grados de cada lado del Equador.

He aquí la descripcion de una Negra Albina que tuve la proporcion de exâminar. Esta doncella de cerca de diez y ocho años habia nacido de padres negros en la isla de Santo Domingo, y esto prueba que nacen Albinos hasta los diez y seis y los veinte grados del Equador, pues aseguran que tambien se encuentran en la isla de Cuba: los padres de esta Albina habian sido traidos allí de la costa de Oro en Afri-

ca, y ambos eran perfectamente negros. Esta doncella tenia todo el cuerpo blanco; su estatura era de quatro pies, once púlgadas y seis lineas, y su cuerpo bastante bien proporcionado, lo qual comprueba lo que he dicho, que los Albinos de América son mas altos que los del Continente antiguo. Pero la cabeza no era tan bien proporcionada como lo demas del cuerpo, pues era demasiado abultada y larga: el cuello por el contrario era demasiadamente corto y grueso, y los brazos tambien largos en demasia. Las facciones del rostro eran del todo semejantes á las de las Negras atezadas, con sola la diferencia que las orejas estaban colocadas muy altas: con todo, estas orejas elevadas no causaban notable deformidad, y en quanto á la figura y al grueso no se diferenciaban de las ordinarias. Los labios y la boca, aunque de la misma figura que en las Negras atezadas, causaban estrañeza por la falta de color, pues eran tan blancos como lo demas de la piel, y sin ninguna apariencia de roxo. En general el color del cutis, tanto del rostro como del cuerpo de esta Albina, era como la blancura del sebo que no ha sido purificado, ó de un blanco inanimado y descolorido, no obstante que se notaba un ligero colorido de encarnado en sus mexillas quando se acercaba al fuego, ó la agitaba

el rubor de que la viesen desnuda. Tambien advertí en su rostro algunas manchitas pequeñas que apenas podian llamarse lenticulares, de color roxizo. Los pechos eran abultados, redondos, muy firmes, y bien colocados, y los pezones ó papilas de un roxo bastante encendido: la areola que rodea las papilas, tenia diez y seis lineas de diámetro, y parecia sembrada de pequeños tubérculos de color encarnado. En el contorno de las partes naturales tenia alguna lana, pero muy poca, y en los sobacos ninguna; por el contrario, su cabeza estaba muy poblada de ella. El blanco de esta lana era solamente de una pulgada y seis lineas, pero bronca, espesa, y rizada naturalmente, blanca en la raiz, y roxiza en la extremidad opuesta; y no tenia mas lana, pelo, ni vello en ninguna otra parte de su cuerpo. Las cejas apenas las señalaba un vello blanco y corto; las pestañas eran un poco mas señaladas. Los ojos tenian del un ángulo al otro una pulgada, y la distancia entre los ojos era de quince lineas y media, siendo así que el intervalo entre los ojos debe ser igual á la extension de éstos. Los ojos eran notables por un movimiento muy extraño: las orbitas parecian inclinadas ácia el lado de la nariz, y en vez de que en la conformacion ordinaria las orbitas son mas elevadas ácia la nariz, en es-

ta Albina por el contrario estaban mas elevadas por el lado de las sienes, que por el de la nariz, y el movimiento de sus ojos seguia esta direccion inclinada. No podia abrir bien los ojos de modo que se descubriese la parte superior de la pupila, y sus parpados nunca pestañeaban, sino que siempre se mantenian medio cerrados. Sus ojos vistos de lejos parecian de un azul triste, y el alcance de su vista era muy corto, sin que pudiese resistir á una gran claridad. Sin embargo, tenia una vista perspicaz en la obscuridad, de suerte, que distinguia los objetos casi del mismo modo de noche que de dia. Pero lo mas singular en los ojos de esta Albina, era un movimiento de oscilacion pronto y continuo, por el qual ambos ojos se apartaban ó acercaban regular y alternativamente á la parte de la nariz y ácia las sienes. No era árbitra de contener este movimiento ni aun por un instante, y era tan pronto como el del volante de un relox.

Esta Albina tenia muy bella dentadura, y del mejor esmalte: su aliento era puro sin ningun mal olor, transpiracion, ni cosa oleaginosa en la piel, como sucede en las Negras atezadas, antes por el contrario, su piel era demasiado seca, gruesa y dura: sus manos no eran mal formadas, aunque un poco gruesas, pero estaban cubiertas, como

tambien la muñeca y parte del brazo, de tan gran número de arrugas, que no viendo mas que las manos, se creeria que eran de una vieja decrépita. Los dedos eran gruesos y bastante largos, y las uñas aunque algo largas, no eran disformes. Los pies y la parte inferior de las piernas estaban cubiertas de arrugas, siendo así que la piel de los muslos y nalgas era firme y extendida. El talle era redondo y bien formado: la evacuacion periódica no la sobrevino hasta los diez y seis años, siendo asi que en las Negras atezadas acaece ordinariamente á los nueve, diez ú once años.

Las personas á quienes pertenecia esta Albina, me aseguraron, que casi todos los Negros, varones y hembras, traidos de la costa de Oro á las Antillas, producen en estas islas Albinos, no en gran número, sino uno en cada seis ó siete años. El padre y madre de esta Albina no tuvieron mas que esta hija blanca; todos sus demas hijos fueron negros como ellos. Los Albinos, principalmente los varones, no viven mucho: no pueden producir unos con otros, pero mezclandose con Negros, procrean hijos Píos, como ya he dicho.

Volviendo de esta digresion á Madagascar, los habitantes de esta isla son apacibles é industriosos, y tienen otras buenas prendas de que es capaz el hombre salvage

habitando en un pais ardiente. Algunos han asegurado que son indómitos, bárbaros, traydores, &c. pero es del todo falso, pues es necesario todo el despotismo que exercen sobre ellos los Européos, para que muestren algun resentimiento. La paciencia que tienen, á pesar de su valor que no se les puede disputar, es la prueba mas completa de sus buenas qüalidades, y al mismo tiempo del predominio de los Européos sobre las naciones de las demas partes del mundo. Quando los Madecasos se hallan esclavos, pierden mucho de sus qüalidades naturales, pero aun en este estado son muy preferibles á los Cafres para los trabajos que requieren inteligencia.

La mayor parte de los esclavos que hay en las islas de Francia y de Borbon, han sido traidos de Madagascar. Estos se compraban hace unos sesenta años á quince duros uno con otro en mercaderías, como fusiles, telas azules, &c. pero ya cuestan á cincuenta duros, y reciben en cambio muy pocas mercaderías, porque no teniendo vagages para transportarlas á lo interior del pais de donde traen los esclavos, seria una carga muy pesada para esta nacion indolente, que en general no tiene mas bienes que algunos esclavos y ganados. No tienen los Madecasos ninguna idea del arte de escribir; y por la mayor parte, labran la tier-

ra, siembran, y cogen los granos en comun, depositando las cosechas para el gasto comun de todo el aduar ó aldea.

El dinero que se introduce en Madagascar, parte vuelve á salir por el comercio que hacen con los Arabes, y lo demas lo emplean en hacer brazaletes. Los Colonos de la isla de Francia se proveen de aquí de arroz y bueyes, lo qual compran con ventaja en cambio de fusiles, pólvora, y otros géneros.

Los marineros traen de allí telas de mufiat: el mufiat es un arbol del género de las palmas, de cuyas ramas los Madecasos sacan un hilo, de que hacen telas muy finas, y las tiñen de varios colores, sin que éstos jamas se alteren. De estas telas, que son muy caras, se hacen vestidos muy estimados por su ligereza y frescura.

Los Ingleses, que ordinariamente toman la ruta del canal de Mazambique para ir á la India, abordan á la parte del Oeste de esta isla en la bahía de San Agustin, para hacer aguada y refrescar. Los Arabes acuden á traficar á la misma parte, y á las costas del Norte: los Franceses freqüentan la parte del Este, y van á Fuerte-Delfin, á la bahía de Anton-Gil, á Tamatava y á Foulepointe. La bahía de Anton-Gil pudiera ser un excelente puerto.

Al ver la isla de Madagascar no hay

quien no sienta no hallar allí una colonia Europea, que pudiera ser de las mas brillantes, y seria en breve igual ó superior á la del Cabo de Buena Esperanza. Los establecimientos que han intentado formar los Franceses en esta isla en 1768, y en 1772, no tuvieron efecto, porque estaban mal convinados; y todo el daño estuvo en no encargar esta empresa á un sujeto desinteresado, activo, humano, pacífico, y que no tuviese mas ambicion, que la gloria de haber fundado una nueva colonia.

Los habitantes de la Costa Oriental del Africa y de la isla de Madagascar, aunque de color mas ó menos bazo, no son negros, y tanto en los parages montuosos de esta isla como en lo interior de Africa hay hombres blancos. Personas fidedignas me han asegurado, que en el centro de esta isla, cuyo terreno es el mas elevado de ella, se encuentra una nacion de Pigmeos blancos, lo qual se confirma con la siguiente relacion que me comunicó Mr. Commerson.

»Acaso, dice, los que gustan de cosas maravillosas, los quales sin duda habrán sentido que hayamos reducido á siete pies de alto la estatura de los Patagones, que se suponia ser gigantéa, admitirán por via de indemnizacion una raza de Pigmeos, que toca en el exceso opuesto, esto es, unos medios hombres, que habitan en los eleva-

dos montes de lo interior de la grande isl de Madagascar, y forman allí un cuerpo considerable de nacion, conocida con el nombre de *Kimos* en el idioma Madecaso.

Privese á estos medio-hombres del don de la palabra, ó confierase ésta á los monos grandes y pequeños, y se tendrá el tránsito ó pasage insensible de la especie humana á la gente quadrúpeda. El distintivo caracteristico de estos Pigmeos es el ser blancos, ó por lo menos de color mas pálido que todos los demas Negros, y tener los brazos muy largos, de suerte, que sin doblar el cuerpo, alcanzan con las manos mas abaxo de las rodillas; y por lo tocante á las mugeres, conocerselas apenas su sexô en los pechos, excepto el tiempo en que crian; y aun hay quien asegure, que las mas se ven precisadas á recurrir á la leche de las vacas para alimentar á sus hijos recien nacidos.

»En quanto á las facultades intelectuales, estos *Kimos* compiten con los demas *Malgachos* (nombre que se da generalmente á todos los habitantes de Madagascar), los quales se sabe son dotados de mucho entendimiento é industria, aunque viven entregados á la mayor pereza: pero aseguran que los Kimos, así como son mas activos, son tambien mas belicosos, de suerte, que siendo su valor, si puedo explicarme así, en razon dupla de su estatura, nunca han po-

dido ser oprimidos por sus vecinos, que tienen con ellos freqüentes disensiones; por lo qual, aunque atacados con fuerzas y armas desiguales (pues no usan de armas de fuego como sus enemigos) han peleado siempre valerosamente, manteniéndose libres en sus peñascos, cuyo dificil acceso han contribuido sin duda mucho á su conservacion. En ellos viven sustentándose con arroz, y con diferentes frutas, legumbres y rayces, y criando gran cantidad de ganado, como son bueyes de corcoba ó cíbolos, y carneros de cinco quartos, ó de cola muy gruesa, el qual contribuye en parte para su subsistencia. No comunican con las diferentes castas Malgachas, de que estan rodeados, ni por comercio, ni por enlaces, ni de otro ningun modo; y el terreno que poseen les suministra todo lo necesario. Como el objeto de las guerrillas que hay entre ellos con los demas habitadores de la isla, se dirige á robarse mutuamente algun ganado ó esclavos, los Kimos, que por su pequeñez estan libres de esta ultima injuria, saben acomodarse por el bien de la paz á sufrir la primera hasta cierto punto; y así quando desde lo alto de sus montañas ven acercarse por la llanura algun formidable aparato de guerra, toman por sí mismos el partido de poner en los desfiladeros, por donde es preciso pasar para llegar á ellos, algo del

sobrante de sus ganados, manifestando que hacen voluntariamente aquel sacrificio para socorrer la necesidad de sus hermanos mayores; pero protestando al mismo tiempo pelear hasta el último extremo, si se quiere entrar á mano armada en su territorio; prueba de que si anticipadamente ofrecen regalos, no es por efecto de debilidad ni de cobardia. Sus armas son chuzos y dardos, que lanzan con singular destreza y acierto. Se asegura, que si los Kimos pudiesen, como lo desean, comerciar con los Europeos, y obtener de ellos fusiles y municiones de guerra, facilmente pasarian de la defensiva á la ofensiva contra sus vecinos, los quales entonces acaso se tendrian por dichosos en poder conservar la paz.

»A tres ó quatro jornadas del Fuerte-Delfin, situado casi á la extremidad meridional de Madagascar, los naturales del pais enseñan con gran complacencia una serie de montones de tierra, elevados en forma de sepulcros, que aseguran ser monumentos de una gran mortandad de Kimos derrotados en campaña rasa por sus ascendientes: lo qual seria prueba de que nuestros valerosos Pigmeos no siempre se habian mantenido tranquilos y retirados en sus altas montañas, que acaso alguna vez intentaron conquistar las llanuras, y que solamente desde aquella derrota calamitosa se han visto

precisados á volverse á sus fragosos domicilios. Como quiera que sea, esta tradicion constante en aquellos cantones, igualmente que la noticia esparcida en toda la isla de Madagascar de la exîstencia actual de los Kimos, no dexan duda en que sea verdad, á lo menos algo de lo que se dice de ellos; debiendo causar admiracion que todo lo que sabemos de ellos sea por noticias de otras naciones con quienes confinan: que no tengamos ninguna observacion hecha en el mismo pais de los Kimos, y que ni los Gobernadores de las islas de Francia y Borbon, ni los Comandantes de los varios establecimientos que hemos formado en las Costas de Madagascar, hayan emprendido hacer penetrar en lo interior de las tierras con el fin de juntar este descubrimiento á otros muchos que se hubieran podido hacer al mismo tiempo. Modernamente se emprendió este reconocimiento, pero sin fruto, porque el sujeto que se envió para el efecto, no teniendo la resolucion necesaria, abandonó á la segunda jornada su comitiva y bagages, y fue causa de que quando se reclamaron estos últimos, se encendiese una guerra en que murieron algunos Blancos, y gran número de Negros: siendo de temer que la discordia que desde entonces ha sucedido á la confianza que reynaba anteriormente entre las dos nacio-

nes, sea funesta por la tercera vez á los pocos Franceses que han quedado en el Fuerte-Delfin, retirando los que antes habia en él; y digo por tercera vez, porque ya han sido pasados á cuchillo dos veces nuestras guarniciones en aquella isla, sin contar la matanza de los Portugueses y de los Holandeses, que nos habian precedido en ella.

»Para volver á nuestros Kimos, y concluir lo que les pertenece, aseguraré como testigo ocular, que en el viage que acabó de hacer al Fuerte-Delfin á ultimos de 1770 el Conde de Modave, ultimo Gobernador que me habia comunicado parte de estas observaciones, me facilitó la satisfaccion de ver entre sus esclavos una muger Kimosa, de edad de cerca de treinta años, y de estatura de tres pies, y siete á ocho pulgadas, cuyo color era efectivamente el mas claro que vì entre los habitantes de aquella isla. En esta muger observé que era muy membruda á proporcion de su pequeña estatura, sin parecerse á las personas pequeñas y débiles, sino antes bien á una muger de proporciones ordinarias, considerada por partes, y solamente abreviada en su altura: que sus brazos eran en efecto muy largos, de modo, que sin doblarse alcanzaban á la rótula de la rodilla: que su pelo era corto y lanudo, y su fisonomia bastante buena,

acercándose mas á la Europea que á la Malgacha, y que su semblante habitualmente era risueño, y su genio afable y complaciente, estando dotada de buenas potencias, á lo que podia inferirse de su conducta, pues no sabia hablar Francés. Tambien se verificó lo correspondiente á los pechos, no habiéndosela encontrado sino unicamente los pezones, como en una muchacha de diez años, sin notarse en la piel el menor indicio de que se hubiesen degradado con la edad; pero esta observacion sola está muy lejos de ser suficiente para dar por cierta una excepcion de la ley comun de la naturaleza, y mucho menos quando vemos freqüentemente doncellas y mugeres Europeas, las quales en la flor de su edad tienen esta conformacion defectuosa.

„Finalmente, poco antes de nuestra salida de Madagascar, el deseo de recobrar su libertad, no menos que el temor de un próximo embarco, determinaron á esta Pigmea á huirse á los bosques, de donde al cabo de pocos dias la volvieron á traer, pero muy extenuada y casi muerta de hambre, porque desconfiando igualmente de los Negros que de los Blancos, solo se habia mantenido durante su fuga de frutas malas y de raices crudas; y á esta causa no menos que al sentimiento de haber perdido de

vista las cimas de las montañas en que habia nacido, se puede atribuir probablemente su muerte, acaecida de allí á cosa de un mes en San Pablo, isla de Borbon, donde el navio en que regresabamos á la isla de Francia, se detuvo algunos dias. Un caudillo Malgacho habia regalado á Mr. de Modave esta Kimosa, la qual habia tenido muchos amos, habiendo sido robada muy jóven en los confines de su pais."

"Considerado todo, y fundado en esta propia observacion y en las pruebas accesorias, he tomado el partido de creer firmemente que exîste una nueva degradacion de la especie humana, la qual tiene su distintivo característico, y costumbres que la son peculiares. Si alguno demasiadamente incrédulo no quisiese rendirse á las pruebas alegadas (cuyo número deseariamos fuese mayor) á lo menos podrá reflexîonar que hay Lapones en la extremidad boreal de Europa: que la diminucion de la estatura de los Lapones, comparada con la nuestra, es proporcionalmente casi como la de los Kimos comparada con la de los Lapones: que unos y otros habitan en las Zonas mas frias, ó en las montañas mas elevadas de la tierra: que las de Madagascar son evidentemente tres ó quatro veces mas altas que las de la isla de Francia, esto es, cerca de tres á quatro mil varas sobre el nivel del

mar : que los vegetales que crecen naturalmente en las mayores alturas parecen abortos, como el pino y el abedul enanos, y otros muchos, los quales de la clase de árboles pasan á la de muy humildes arbustos, unicamente por ser alpícolas, esto es, habitadores de las mas altas montañas; y finalmente, que seria temeridad extraordinaria antes de conocer todas las variedades de la naturaleza, querer fixar su término, como si no pudiese la misma naturaleza haberse habituado en algunos rincones de la tierra á hacer en toda una raza, lo que nos parece no haber bosquejado sino por descuido en algunos individuos que hemos visto, cuya estatura no excedia al tamaño de una muñeca."

A este testimonio de Mr. Comerson podemos añadir otras noticias que nos dan los Viageros, que en las montañas de Tucuman mas arriba del pais habitado por los Patagones, exîste una raza de Pigmeos de treinta y una pulgadas de alto, y que los Españoles traxeron á Europa á fines del año de 1755 quatro de estos enanos. Algunos Viageros hablan tambien de otra raza de Americanos blancos, y sin ningun pelo en el cuerpo, la qual se halla igualmente en las cercanias de Tucuman, aunque todos estos hechos necesitan todavia de mayor confirmacion. La opinion de que exîste una raza

de Pigmeos es muy antigua, pues Homero, Hesiodo y Aristóteles hacen mencion de ella. El Abate Banier ha publicado sobre este asunto una sabia disertacion, que se halla en la Coleccion de las Memorias de la Academia de las Bellas Letras (tomo 5, página 101), en la qual despues de haber comparado todos los testimonios de los antiguos, en orden á esta raza de enanos, es de dictamen que efectivamente forman una nacion en las montañas de Etiopia, y que esta nacion es la misma que los Historiadores y los Geógrafos han descrito despues baxo el nombre de *Pechinianos*; pero piensa con mucho fundamento que estos hombres, aunque de estatura muy pequeña, tenian mas de uno ó dos codos de alto, y que eran casi de la estatura de los Lapones. Los Kimos de las montañas de Madagascar, y los Pechinianos de Etiopia, pudieran tal vez ser una misma raza, que se hubiese conservado en las montañas mas altas de aquella parte del mundo.

Para concluir lo que sabemos acerca de la isla de Madagascar, debo decir, que abunda en todo lo necesario para la vida, y que no hay produccion que no pudiese introducirse en ella con mucha ventaja, pues la bondad de su clima y de la mayor parte de su territorio la hacen muy apta para todo. Quando se establecieron en ella los Portu-

gueses por la primera vez, llevaron algunos cerdos, los quales se han multiplicado prodigiosamente. La lengua de los Madecasos ó Malgachos es muy armoniosa, y se asegura que tienen poesías de bastante mérito.

La isla de Borbon (que en la nueva nomenclatura de Francia se llama ya de la Union) está al Oriente de Madagascar: tendrá unas quince leguas de largo con diez de ancho. Los Franceses se establecieron en ella en 1657 y 1672. Los uracanes son muy freqüentes en esta isla, y suelen causar grandes estragos.

Esta isla se llamó al principio *Mascareñas* del nombre del Almirante Portugues que la descubrió, el qual se contentó con dexar en ella algunos animales para que se multiplicasen. Está situada á los setenta y tres grados, treinta minutos de longitud, y á los veinte grados, treinta minutos de latitud austral. Fue reconocida muchas veces por los Franceses en el siglo XVII en sus viages de Madagascar á la India: sus navios abordaban allí convidados por lo saludable del ayre, por la buena calidad de sus aguas, y por la abundancia de tortugas de mar. Estas mismas razones hacian desear á los convalecientes así del Fuerte-Delfin en Madagascar, como de los navios que pasaban, el permanecer allí para restablecerse, y

este fue el primer orígen de aquella Colonia. Por los años de 1669, habiendo destruido los habitantes de Madagascar el Fuerte-Delfin, los Franceses se refugiaron á esta Isla de Borbon: aumentóse tambien esta colonia con algunos foragidos á quienes se concedió indulto, y con algunos empleados y obreros de la antigua Compañía. En 1720 una nueva Compañía de las Indias dió mayor extension á aquel establecimiento: la industria de sus habitantes se aumentó con el favor y genio del incomparable la Bourdonais: despues del gobierno de este grande hombre, único por sus talentos, luces, valor, y actividad, aquella colonia ha proseguido siempre prosperando, y aun en la estacion actual es casi la única que no ha experimentado los funestos efectos de la revolucion de la Metrópoli.

Así que esta isla se halla actualmente en el estado mas floreciente á que puede aspirar: su poblacion consiste en unos quatro ó cinco mil Blancos, y treinta mil Negros. Las milicias urbanas se componen de unos mil y doscientos hombres, desde la edad de quince años hasta los cincuenta. Esta isla produce lo necesario para la subsistencia de sus habitantes, y tambien cueros, lana y algodon, pero no hay manufacturas de estos dos últimos géneros. Puede exportar anualmente gran porcion de café y de granos, y

con estos objetos que forman un capital de setecientas cincuenta mil pesetas, no solo tiene para pagar á todos los empleados civiles y militares, sino tambien la introduccion de los esclavos, hierro, jabon, vino, aguardiente, aceyte, telas, &c. que les llevan.

Hay en esta isla ocho Parroquias, servidas por uno ó dos Sacerdotes de la Congregacion de las Misiones, baxo la direccion de un Prefecto Apostólico que reside en ella ó en la isla de Francia. Antes de la revolucion de la Metrópoli, se gobernaba por un Gobernador particular, y un Comisario Ordenador que dependian del Gobernador general, y del Intendente de la isla de Francia. En el nuevo régimen se han enviado Comisarios por el Directorio executivo, pero no los han querido recibir en estas islas, aunque protestan sus habitantes que quieren vivir unidos con la República Francesa.

Esta isla es casi redonda, y tiene cerca de sesenta leguas de circunferencia; no tiene ningun puerto, pero sí algunas radas, de las quales las mejores y mas freqüentadas son la de Santo Dionisio y la de San Pablo, nombres de los pueblos principales que estan allí situados: la última de estas radas pudiera considerarse como una excelente bahia, si se pudiese salir de ella, quan-

do el viento se muda al Oeste. La costa es sana, y tiene diez brazas de profundidad por todas partes, á distancia de uno ó dos tiros de fusil de la playa. Sin embargo, los vientos, las barras y arrecifes que forman la playa en mas de la mitad de la isla, las madréporas que cubren gran parte de los fondeaderos, hacen que no se pueda abordar á la mayor parte de la Costa, y que sean poco seguros los fondeaderos.

Lo interior de la Isla por la altura de sus montañas, por la profundidad de sus valles, y por lo escarpado de sus picos, no se puede comparar mejor que á una alcachofa con todas sus hojas. No hay pues mas tierras capaces de cultivo, que como unas dos leguas desde el mar hasta cierta altura de las montañas, de suerte, que la superficie de la tierra de labor, se puede calcular en unas cincuenta leguas quadradas. Nadie hasta ahora se ha tomado el trabajo de medir la altura de estas montañas sobre el nivel del mar, pero se puede asegurar, que no baxa de mil doscientas toesas.

La tierra, que por todas partes está en pendiente, repara sus pérdidas con los jugos que las aguas acarrean de lós terrenos superiores, y en general, es de mejor calidad que la de la Isla de Francia. Aunque esta Isla se halla actualmente en un estado brillante, respecto de treinta años hace, sin

embargo se puede asegurar, que sus cosechas eran mas abundantes en aquel tiempo. Las tierras nuevas son ya muy raras, y la tierra apurada con tan repetidas cosechas, va quedando estéril por muchas partes. El arroz, el trigo, el maiz, las cañas de azucar, el manioc, las patatas, el café, el algodon, y algunas frutas y legumbres son aquí como en la Isla de Francia los objetos mas generales del cultivo. Este consiste únicamente en cabar la tierra ligeramente hasta la profundidad de tres ó quatro pulgadas, ó poco mas.

Los caballos son buenos y muy vivos, y aunque jamas los hierran, corren por las montañas con una facilidad que causa miedo á los que no estan acostumbrados; pero ordinariamente viven poco tiempo, sin duda porque no los cuidan bien. Los demas animales domésticos, como vacas, cerdos, aves, cabras, ovejas, se multiplican facilmente: las vacas dan poca leche, y no se dexan ordeñar sino quando tienen al lado sus becerros. Las tortugas de tierra eran antiguamente muy comunes, pero ya las han apurado: tambien empiezan á ser muy raros los murcielagos de la especie grande, comida exquisita y muy apetecida. Hay muchas abejas salvages que proveen al consumo que se hace de cera en toda la Isla.

El mar que rodea la Isla es abundante

en todo género de pescados, y ninguno es dañoso á la salud: las ballenas son allí comunes por los meses de Junio y Julio, pero no las pescan.

En la parte del Sud-Este de esta Isla á quatro leguas del mar, hay un volcan que está ardiendo siempre mas ó menos, desde que se descubrió esta Isla. Se ven todavia con toda distincion las señales de otro volcan que estaba á la parte del Este á dos leguas del mar, el qual ya se ha apagado, pero sus vestigios no anuncian mas que un siglo de antigüedad.

La isla de Francia, que se llamó al principio isla de Mauricio, está situada á trescientas leguas de Madagascar, y á quarenta de la Isla de Borbon, á los veinte grados, diez minutos de latitud austral, y setenta y seis de longitud, y tendrá unas quarenta y cinco leguas de bogeo. Tiene dos bellos puertos; el uno que es la residencia del Gobernador, está situado al Nord-Oeste, y el otro que es el mayor, al Sud-Este; pero es el menos freqüentado por causa de la dificultad que hay para salir de él. Los Portugueses fueron los primeros que la descubrieron, pero no hay prueba ninguna de que quisiesen formar allí ningun establecimiento. Despues la habitaron los Holandeses por espacio de muchos años, como se puede inferir por algunos edificios é inscripciones en

su lengua, que aun se conservan. El Consejo superior de la Isla de Borbon hizo tomar posesion de esta Isla en nombre de la Compañía Francesa de las Indias por los años de 1734: Mr. de la Bourdonais conociendo las ventajas que podia sacar de ella la Compañia, empleó todos los esfuerzos de su genio, y estableció los fundamentos de la prosperidad de que goza actualmente.

Quando los Franceses tomaron posesion de esta Isla, no componia mas que un bosque inmenso, en el qual estaban distribuidas varias cordilleras de montañas tan escarpadas como eminentes: la mas elevada de todas tendrá, segun mis cálculos, dos mil quinientos quarenta y quatro pies de altura, y la mas baxa no tiene menos de seiscientos cincuenta y ocho respecto del nivel del mar. Estas montañas producen en sus laderas algunos arroyos que riegan bastante bien el pais, y por todas partes van á desaguar al mar. El terreno de esta Isla es muy desigual, y cubierto por la mayor parte de una especie de piedras de color pardo. Se hallan tambien allí muchas minas de hierro, por lo qual se han establecido allí ferrerias que prometen grandes ventajas. El ayre de esta Isla, aunque muy caliente, es muy sano: los dias del estio son cortos, respecto de su proxîmidad al Equador, lluviosos, tempestuosos, y muy ardientes; pero en recom-

pensa los otros nueve meses del año son muy bellos y templados. Los vientos corren casi siempre de una misma parte; el Sud-Este es el que mas reyna, y á veces el Oeste, pero este dura poco, y solamente corre en la estacion de las lluvias.

Quando se estableció esta colonia, se dió indistintamente á cada uno de los Colonos un espacio de terreno proporcionado á su estado y condicion, para desmontarlo y labrarlo, y estas suertes se llaman *habitaciones.* No se cultivan estas tierras del modo que en Europa, es decir, que la gran multitud de piedras de que está cubierto el terreno, no permite que las aren: cada habitante compra el número de esclavos que puede, á los quales emplean en cabar la tierra, y quando está bien cabada, siembran trigo, arroz, trigo de Turquia y varias legumbres. No hay tiempo fixo para la cosecha, porque en algunos cantones se está segando el trigo, quando en otros apenas está espigado. Estas cosechas á veces son destruidas por los huracanes, langostas y ratas, de que hay tanta abundancia en esta isla, que obligaron á los Holandeses á abandonarla, y por esto la llamaron la *isla de las ratas.* Se coge tambien algodon, se fabrica añil y azucar, pero no saben refinarla: en las habitaciones se encuentran muy pocas frutas: no se cono-

cen allí las de Europa, y las que se han plantado, no han producido bien. En estas habitaciones ó haciendas se cria todo género de ganados y aves; se ven en ellas muchas liebres, pintadas, y perdices. En los bosques se hallan tambien ciervos, javalies, cabras monteses, manadas de monos, papagayos de varias especies, palomas torcaces, tórtolas, y sobre todo unos murciélagos de una especie muy rara. Son del tamaño de un cuervo grande: su cabeza se parece á la de la zorra, y su pelo al del tejon: sus alas son una membrana reunida á las piernas, como nuestros murciélagos, pero es mas fuerte y mas negra. Por lo regular no producen de una vez mas que un hijo, al qual dan de mamar, y le llevan pegado á las tetas y baxo del vientre, quando vuelan de un parage á otro. Es un animal horrible, pero quando está gordo es un manjar delicioso, que se prefiere á la mejor caza de la isla. Algunos de estos murciélagos estan tan gordos, que se saca de ellos gran cantidad de manteca, la qual prefieren á la de cerdo y á la de vacas para guisar, porque ademas de ser muy gustosa, es muy sana.

Los rios de esta isla tienen muy pocos peces, pues solamente se hallan en ellos anguilas, algunas carpas, y una especie de cangrejos que llaman *chevrette*; pero en

recompensa el mar suple esta falta, pues suministra abundancia de todas especies de pescados. En las orillas del mar se halla tambien coral blanco, el qual se emplea en hacer cal para los edificios. Al tiempo del establecimiento de esta colonia se hallaban muchas tortugas de tierra, pero esta especie ha sido destruida enteramente, y es preciso enviar por ellas á Rodriguez, la qual es una isla pequeña, distante de la de Francia como unas cien leguas, que produce gran cantidad de ellas. El caldo de estas tortugas es un remedio excelente para los que padecen escorbuto, los quales en breve tiempo curan perfectamente.

Como este pais es muy caliente, parece que debia abundar en animales dañosos al hombre y á los ganados; sin embargo, no hay ninguno, es decir, que no se ven allí culebras, ni crocodilos, leones, ni tigres. Solamente hay una especie de escorpiones pequeños; pero su picadura es muy poco sensible, y nada peligrosa.

Como la curiosidad me obligó á recorrer toda la isla, y á subir sobre las cimas de casi todas las montañas, así para hacer observaciones como para describir los parages desconocidos de la isla, observé que lo escarpado de las montañas y las desigualdades del terreno provienen de que en otro tiempo hubo allí un volcan. En las cerca-

nias del medio de la isla se ven muchas cavernas de enorme profundidad, unas llenas de agua, otras secas, en cuyas bocas hay piedras enteramente descompuestas y fundidas, como si hubieran estado por mucho tiempo en un horno muy ardiente. Se ven tambien pedazos de mineral de hierro, que por el lado que les tocó el fuego, descubren un hierro tan purificado como el que sale de un horno de fundicion, al paso que por el lado opuesto no mostraban ninguna descomposicion. En fin, por no molestaros, todas las señales del terreno inmediato me demostraron con la mayor evidencia, que allí ha habido un volcan, el qual con el tiempo se ha extinguido, como ha sucedido á otros muchos.

Aunque ya os he dicho en otra parte como se hace el comercio de los esclavos, no será fuera de propósito repetir aquí el modo con que los adquieren y tratan en la isla de Francia. La Compañía arma todos los años tres ó quatro navios para ir á buscar estos Negros en varios paises, como Madagascar, Mazambique, y la Costa de Malabar. Los navios que vienen de Francia, y tocan en la Guinea, los traen tambien del Senegal, así como los que vienen de la India los compran en aquellos paises. Estos Negros se compran en sus respectivos paises en cambio de cuchillos, fusiles,

pólvora, espejos, telas azules, aguardiente, y algun dinero, de suerte, que cada esclavo no cuesta mas que de veinte y cinco á treinta pesetas en su pais. Quando el navio ha completado su cargamento, que asciende de quinientos á seiscientos, los cargan de prisiones para evitar que se revelen: les dan la misma racion que á los marineros hasta el lugar de su destino, y quando los desembarcan, los van vendiendo á los particulares, á razon de doscientas pesetas por los niños, hasta quinientas y seiscientas por los mas robustos. Estos Negros se ocupan en las habitaciones en labrar los campos, y en los demas servicios de las casas: entonces los alimentan con *manioc*, el qual es un arbusto, cuya hoja es semejante á la de parra, pero vellosa y menos ancha; su raiz es tierna como los nabos, y muy gruesa, pues hay raices que pesan hasta quince libras. Mientras que todos los Negros estan empleados en el trabajo, queda una Negra en la casa, ocupada en preparar la comida, es decir, que va á arrancar las raices del manioc, las ralla, hace una especie de harina, de la qual forma unas tortas que cuece sobre una plancha de hierro: esta comida es lo mismo que lo que se llama *cazabe* en la Martinica. Quando los Negros van por la mañana al trabajo, dán á cada uno una de estas tortas para almorzar, otra para co-

mer, y otra para cenar. Comen con ella una especie de verduras que llaman *bredas*, cocidas en agua, sin mas condimento que un poco de sal, y esto es toda su comida. La Compañia y algunos ricos dan á sus esclavos dos libras de trigo de Turquia al dia; este alimento es mas recio que el otro, pero es menos sano, segun dicen, por lo que casi todos prefieren el manioc, cuyo crédito de mas saludable depende sin duda de ser mas barato. Las nuevas leyes de la República Francesa, relativas á la libertad de los Negros, han sido muy mal recibidas en esta isla y en la de Borbon; prosiguen comprando y vendiendo esclavos como en el antiguo regimen, y hasta ahora no han pensado en dar libertad á sus Negros. Este ha sido sin duda úno de los principales motivos de no haber dexado desembarcar á los Comisarios del Directorio executivo, que habian sido enviados á estas islas: es de presumir, que solamente la fuerza les podrá obligar á admitir esta ley, cuyos efectos serán funestos para los Colonos, á lo menos por el pronto.

Como estos Negros no ponen ningun freno á su apetito, procuran los Colonos casarlos quanto antes, para impedir que anden por las noches buscando á las Negras: he aquí como se hacen estos casamientos. El amo junta á los Negros y Negras que

no estan casados: los va pareando lo mejor que puede, juntando los Indianos con las Indianas, los Madecasos con las de su pais, y así de los demas: despues les preguntan si quieren casarse unos con otros, y luego que estan convenidos, da á cada pareja una botella de aguardiente para que celebren la boda, y no se gastan mas ceremonias. Aunque estos Negros se consideran con esto por casados, no son escrupulosos en observar las obligaciones de este estado, y por el menor disgusto se divorcian y se proveen de otras mugeres. Yo presencié un hecho que me convenció de esta verdad. Vino á visitar á los Sacerdotes de la mision una Negra á quien habian casado con las ceremonias de la Iglesia, despues de haberla instruido igualmente que á su marido en la Religion Católica, y en las obligaciones del matrimonio. Dirigió la palabra al Sacerdote que la habia casado, y presentándole la sortija que la habian puesto al casarla, le dixo que la tomase, porque ella no queria por marido al que la habian dado, y que estaria mas contenta con otro que nombró. Hicieronla todas las amonestaciones posibles, pero todo fue inutil: ella las escuchó con mucha atencion, y luego que acabaron, arrojó el anillo sobre una mesa, y se fue á buscar al Negro que pretendia para sus segundas bodas, con

quien se casó al punto sin ninguna ceremonia.

Quando algun Negro ó Negra comete alguna falta, le atan de pies y manos á una escalera, y le hacen dar azotes, desde veinte y cinco por las faltas leves, hasta quinientos por las mas graves. No se puede exceder de este número segun las ordenanzas Reales, pero se les puede tener cargados de cadenas todo el tiempo que quiera su amo. Tambien se les puede ahorcar por el menor hurto, ó por revelarse contra su amo; pero los Colonos jamas llegan á este extremo, y por no perder lo que les costaron, quieren mas venderlos que entregarlos á la justicia. Por lo que hace á las costumbres de los Colonos, son lo mismo que en la Metrópoli, con las diferencias que se pueden presumir de la variedad del clima, y de la poca fuerza de las leyes en unos paises tan apartados de la capital.

La poblacion de esta colonia excede poco á la de Borbon, y aunque es una quarta parte mas pequeña que esta, tiene una mitad mas de tierras de labor, porque el terreño es mas llano y mas bien regado que el de la otra. Se cultivan aquí los mismos granos que en la isla de Borbon, pero el café que se coge, apenas basta para su consumo. En general, no se hace ninguna ex-

portacion de esta isla, la qual se provee de las mercaderías de la China, de la India y de la Europa, en cambio de las provisiones que suministra á los navios que pasan por allí, y á la guarnicion que siempre es considerable.

La tierra demasiado cargada de minas de hierro, esparcidas por su superficie, es de mediana calidad para la produccion de granos, y esta la apura y esteriliza bien pronto; por lo que no puede esta Isla suministrar á los navios y á la guarnicion todos los viveres de que necesitan. Es preciso acudir á traerlos del Cabo de Buena Esperanza y de la Isla de Madagascar, luego que se han apurado los almacenes de la Isla de Borbon.

Todos los dias se hacen desmontes de leña en esta Isla y en la de Borbon, pero los árboles no vuelven á retoñar, por lo que se teme con fundamento que con el tiempo no quedará ninguna madera en estas Islas. Quando se formaron estos establecimientos, eran ambas Islas como unos bosques espesos, cubiertos de varias especies de árboles; pero el gran consumo que se hace todos los dias de leña para el fuego, y de madera para la construccion, va apurando los bosques. Esta falta de leña obligará con el tiempo á abandonar estas Islas, y contribuirá tambien mucho para este abandono la este-

rilidad á que debe llegar la tierra. Un terreno que está sin cesar produciendo, al cabo de cierto tiempo queda reducido á un arenal estéril, faltando los jugos que traban la tierra, la qual queda disuelta. Poco despues de haber sido cabada sobreviene un huracan, y se lleva toda la tierra de la superficie, quedando un fondo de tierra roxiza, en la qual no se puede criar ninguna yerba. Tal es el estado actual de estas Islas.

Las Islas de Comore son quatro, y se hallan en el mismo canal de Mozambique: fueron descubiertas por los Portugueses, los quales se vieron precisados á abandonarlas. La principal de ellas es Comore, la qual ha dado el nombre á este pequeño archipiélago, pero es la menos conocida de todas. Los Ingleses no abordan sino á la de Anjuan que es de las mas fértiles, y forma un pequeño reyno. Sus habitantes hablan el Arabe, y se alimentan únicamente de leche y vegetales. Hay otras muchas Islas en estos mares, las quales no se hallan en los mapas, ó porque no han sido bien reconocidas, ó porque no merecen atencion.

Las Costas de Mozambique, de Sófala, de Quiloa y de Mombaza, rodean el grande Imperio de Monomotapa, que se extiende mucho en lo interior ácia el Oeste, y nos es muy poco conocido, así como la mayor

parte del Africa. Los limites que comunmente se señalan á este grande Imperio, son los rios Magnice y Cuama, y al Oriente el mar. Este pais es famoso por sus minas de oro, y abunda en elefantes: el Rey que le gobierna es muy rico, y sus dominios se extienden hasta cerca del Cabo de Buena Esperanza. Tiene baxo de su jurisdiccion á otros Principes tributarios, cuyos hijos son educados en la Corte del Emperador, para que sirvan de rehenes por sus padres, medio que han inventado para contenerlos en la obediencia. Las insignias de su dignidad son una pequeña hijada ceñida á la cintura, y dos dardos en la mano. La hijada es para infundir á la nacion el amor y respeto á la agricultura; uno de los dardos es símbolo de la fuerza para contener á sus vasallos en lo interior, y el otro denota la proteccion que debe á sus vasallos contra los enemigos de afuera. Mantiene un fuego perpetuo, tenido por sagrado como el de las Vestales Romanas, para cuya renovacion envia todos los años Ministros á todos los Principes tributarios.

Los Portugueses han hecho varios esfuerzos para descubrir sus famosas minas, pero todos han sido inutiles. Francisco Barreto despues de haber desempeñado honrosamente el cargo de Gobernador de la India, fue nombrado Almirante de las gale-

ras: al volver á Portugál, se le dió el mando del gobierno de Monomotapa, uno de los tres en que se dividia entonces la India Portuguesa. A este empleo se le añadió el título de Conquistador de las minas, en virtud de los informes que se tenian de ellas. Se habia encontrado gran cantidad de oro en lo interior de este grande Imperio, principalmente en Manica, en el reyno de Bakaranga. Barreto recibió orden de conquistar estas minas, pero obligándole á sujetarse al dictamen del P. Monclaros, Misionero Jesuita, origen de haberse frustrado esta empresa. Partieron de Mozambiqne con todos los auxîlios necesarios de gente é instrumentos para la guerra y para el trabajo de las minas: despues de haber caminado novecientas leguas por mar, entraron en el rio de Kuama, llegaron hasta Sena, y despues á Inaparapola, que está cercana á una ciudad de Moros. Estos empezaron á oponerse á los designios de los Portugueses, como siempre lo habian hecho en la India. Intentaron envenenar á todo el exército, de cuyas resultas murieron algunos hombres y caballos; pero habiéndose descubierto esta perfidia por el aviso de uno de los cómplices, los traydores fueron pasados á cuchillo, y su xefe puesto á la boca de un cañon.

Barreto envió embaxadores al Monarca de Monomotapa, el qual los recibió con una

distincion extraordinaria. Lejos de tratarlos como á los de otros Príncipes, que siempre se le presentaban de rodillas, con los pies descalzos y sin armas, postrándose hasta tocar en tierra con las cabezas delante de su trono, les concedió una audiencia muy honorifica. El motivo de esta embaxada era pedirle permiso para vengarle del Rey de los Mongas que se habia revelado contra él, y penetrar hasta las minas de Butua y de Manchica. Esta segunda pretension podia haberle hecho conocer que la primera no era mas que un vano pretexto, porque estando el pais de los Mongas entre Sena y las minas, era preciso abrirse el paso por él á fuerza de armas. El Emperador consintió en las dos proposiciones, y ofreció á Barreto cinco mil hombres que rehusó admitir.

Pusose en marcha el exército Portugues, compuesto de quinientos sesenta mosqueteros, y veinte y tres caballos. En los diez dias que empleó en esta marcha, padeció mucho de sed y de hambre. Tuvieron que seguir continuamente la ribera del Lambeza, cuya corriente es muy rápida, sobre la qual se avanzan algunos picos de la montaña de Lupata, que parecen suspendidos sobre su cauce. Al fin de esta penosa marcha los Portugueses empezaron á descubrir algunos enemigos, y bien pronto observaron que todo el pais estaba cubierto de gente

armada. Barreto sin acobardarse formó su gente, y mandó acometer con la artilleria al frente: el enemigo se acercaba con denuedo, formado en media luna. Una vieja que pasaba por hechicera, se adelantó á las filas, y arrojó algunos puñados de polvo ácia los Portugueses, asegurando á los Cafres que con esta ceremonia podian estar seguros de la victoria. Barreto, que habia aprendido en la India el grande influxo que tiene la superstición sobre los Moros y naciones bárbaras, hizo disparar contra la vieja un cañon con tan buen acierto que la hicieron pedazos, quedando muy admirados los Cafres que la creian invulnerable. El enemigo continuó avanzando, pero en desorden, y empezaron á disparar una nube de dardos y saetas: los Portugueses correspondieron con su artilleria y mosquetes, cuyas descargas hicieron tanto estrago en los Cafres, que al punto echaron á huir. Los Portugueses mataron muchos de ellos en el alcance, y marchando á la ciudad de Mongas derrotaron otro exército que les salió al paso matando seis mil Cafres, sin perder mas que dos hombres. Barreto entro en Mongas sin oposicion, pero despues los habitantes, que babian abandonado la ciudad, le salieron al encuentro en número muy crecido, aunque no pudieron hacer mas resistencia que los otros dos exércitos. Aquel

mismo dia enviaron á pedir la paz en nombre de su Rey, el qual envió despues embaxadores á Barreto. Mientras se trataba del ajuste, un camello escapado del vagage de los Portugueses, pasó por junto á Barreto, el qual le detuvo con su mano hasta que llegaron los que le venian siguiendo. Los Cafres no tenian idea de este animal: admirados de verle tan dócil al General Portugues, le hicieron varias preguntas que denotaban su temor é ignorancia. Barreto aprovechándose de la ocasion, les dixo, que trahia gran número de estas bestias terribles que se alimentaban de carne humana; que ya habian devorado á los que habian perecido en las tres batallas, y que le enviaban este mensagero para suplicarle que no hiciese la paz, porque temian que les habia de faltar alimento. Los Embaxadores Cafres horrorizados de este discurso, suplicaron al General que persuadiese á los camellos se contentasen con buena carne de vaca, de que prometieron enviarle una gran provision. No tuvo dificultad en dexarse persuadir, y les concedió la paz con unas condiciones que restablecieron la tranquilidad del pais.

En esto supo Barreto que su presencia era necesaria en Mozambique, porque habia sucedido una sedicion; apenas llegó logró sosegarla, y al punto volvió á su exér-

cito. Al acercarse al castillo de Sena, salió Monclaros, y le intimó de orden del Rey que abandonase aquella empresa, y le improperó porque habia engañado á su Soberano con falsas esperanzas: añadió que ya se habia derramado demasiada sangre, y que le haria responsable delante de Dios de la que se derramase en adelante. Los Historiadores Portugueses reprenden esta accion del Misionero; pero seguramente no hay cosa mas digna de un Ministro del Dios de paz que el procurar evitar la efusion de sangre humana; y á la verdad el deseo de apoderarse de las minas, no era una razon legítima para matar á los Cafres.

Barreto murió de pesadumbre dos dias despues, y su sucesor Vasco se volvió con el exército á Mozambique; pero pocó despues movido de las instancias de sus parientes y amigos, volvió por mejor camino á las minas de Manchicá en el reyno de Chicanga, el qual confina en lo interior con el de Quiterve, que es el estado mas poderoso de aquellas regiones despues del Monomotapa. Llevaba igual número de gente y de instrumentos que su antecesor: para grangearse la amistad del Rey de Quiterve, le envió una embaxada con varios regalos; pero este Príncipe habia ya concebido tanta desconfianza y recelos, que los recibió con mucha frialdad. Vasco sin cuidarse de su

respuesta, continuó su marcha por medio de sus estados: varios cuerpos de Cafres intentaron impedirle el paso, y fueron derrotados con gran mortandad. El Rey desconfiando de adelantar por la fuerza, recurrió al artificio, dando orden á todos sus vasallos para que abandonasen sus pueblos y ciudades, para que los Portugueses pereciesen de hambre. En efecto, padecieron estos mucho para llegar á Zimbaza que era la residencia del Rey, el qüál ya la habia abandonado retirándose á unas montañas inaccesibles. Vasco quemó la ciudad, y se puso en marcha para el pais de Chicanga, donde fue recibido con grandes demostraciónes de amistad, mas por miedo que por inclinacion. Consiguió licencia del Rey para pasar á las minas: los Portugueses se creian ya proxîmos á coger oro á manos llenas. Llegaron en fin á aquella tierra tan deseada; pero observando bien pronto que los habitantes gastaban mucho tiempo y trabajo para sacar muy poco oro, y convencidos de que se necesitaba mas gente é instrumentos para dar principio á su empresa, tomaron el partido de volverse.

Vasco volvió despues á Quiterve, donde el Rey, no se sabe por qué motivo, le concedió el permiso que antes le habia negado, y consintió que los Portugueses penetrasen hasta las minas de Maninas, con la condi-

cion de pagarle cada año veinte escudos. De allí pasaron al reyno de Chicova, que confina al Norte con el Monomotapa en lo interior del pais. Los habitantes no creyéndose capaces de hacer resistencia, y juzgando que el descubrimiento de las minas seria funesto para su tranquilidad, tuvieron la sagacidad de esparcir un poco de mineral en parages apartados de las verdaderas minas, mostrándoselos á los Portugueses como las minas que buscaban. Este ardid tuvo todo el efecto que se habian prometido. Vasco hizo cabar en muchos parages, y el fruto no correspondió á tantas fatigas. Como empezaban á faltarles los viveres, Vasco resolvió retirarse, dexando allí al Capitan Antonio Cardosa con doscientos hombres. Este fue engañado por los Cafres aun con mayor daño: estos bárbaros fingiéndose compadecidos de la inutilidad de su trabajo, le ofrecieron manifestarle otras venas mas ricas, y le conduxeron á una emboscada, donde pereció con toda su gente. Este fue el fin del gobierno de los Portugueses en el Monomotapa: sin embargo prosiguieron comerciando en este Imperio, manteniéndose en buena armonia con su Emperador.

Los limites de este Imperio al Norte y ácia una parte del Oeste, son el rio de Cuama, que le separa de los reynos de Abutua y de Chicova, de los paises de Mam-

bos y Mazimbas que pertenecen al Imperio de Monoemugi, y del reyno maritimo de Maruka. Al Oeste y al Sur está rodeado por el pais de los Hotentotes y de los Cafres, de los quales está separado por el rio Magnica: al Este le baña el mar de la India. Su situacion está entre los grados catorce y veinte y cinco de latitud austral. Le dan cerca de quatrocientas setenta millas de largo de Norte á Sur, y seiscientas cincuenta de ancho de Oeste á Este. Se puede considerar como una peninsula, pues á excepcion de un espacio de noventa millas entre el rio Cuama y el nacimiento del Magnica, está rodeado por todas partes de agua.

El Imperio de Monomotapa está dividido en veinte y cinco reynos, con cuyos nombres bárbaros no os quiero molestar: el mayor estado de los que son independientes del Imperio, es Mangas, á orillas del rio de Cuama. Las minas mas ricas del reyno de Mangas son las de Massapa, á las quales llaman de Ofir, en donde se ha hallado una piña de oro de doce mil ducados, y otra de quarenta mil. El oro se encuentra no solamente entre las piedras, sino tambien junto á los troncos de los árboles. Las minas de Manchica y de Butua son poco inferiores á las de Ofir; hay otras muchas en aquel pais, pero son menos considerables. Hay tres ferias ó mercados

freqüentados por los Portugueses de Tete, castillo situado junto al rio Cuama, á ciento y veinte leguas del mar, donde se comercia en oro: la primera de estas ferias ó mercados, llamado Luana, dista del castillo quatro jornadas; la segunda dista aun mas, y se llama Buento, y la tercera llamada Masapa, está aun mas distante. Los Portugueses adquieren allí el oro en cambio de telas, collares de vidrio, y otras mercaderias de poco valor. Tienen en Masapa un comisionado Portugues, nombrado por el Gobernador de Mozambique con aprobacion del Emperador de Monomotapa, pero le está prohibido con pena de muerte el internarse mas en aquel pais sin su permiso: su cargo es arreglar los pleytos que pueden originarse entre los Portugueses.

Toda la Costa del Monomotapa desde los rios de Magnica y Cuama, era poseida antiguamente por los Portugueses baxo el nombre de Sófala, que es el de una ciudad situada entre estos dos rios. Todavia tienen un castillo en la desembocadura del Cuama. En todos estos paises hacen el comercio del oro, marfil y ambar que se halla sobre la costa, y principalmente el de los esclavos, dando en cambio telas de coton y de seda de Cambaya, que son los vestidos mas comunes de aquellos habitantes. Los Mahometanos de Sófala no son originarios

de aquel pais, sino descendientes de los Arabes, que traficaban con barcas antes de la venida de los Portugueses.

El Imperio de Monomotapa no solo es muy extenso, sino que tambien se halla muy poblado. Sus habitantes son Negros y de mediana talla: es célebre su valor para la guerra, y su agilidad en correr. La principal nacion de este gran pais se llama Mocarangis, de la qual desciende la familia imperial. Son menos belicosos que los otros, y no usan de mas armas que de arcos, flechas, y dardos. Su religion no admite ningunos ídolos: reconocen un solo Dios, y creen en la exîstencia del diablo, á quien llaman *Muzuko*, y le tienen por muy maligno. Estan persuadidos que todos sus Emperadores pasan desde la tierra al Cielo, y despues de su muerte los llaman Muzimos, y los invocan como á Dioses. Como no conocen las letras, ni saben el arte de escribir, toda su historia es una pura tradicion, que conservan fielmente. Los pobres lisiados de algun miembro y los ciegos tienen el titulo de *pobres del Rey*, porque son mantenidos con mucha caridad á costa del Soberano: en sus viages hay obligacion de darles guias de un pueblo á otro, y suministrarles todo lo necesario para su subsistencia.

El Emperador tiene muchas mugeres,

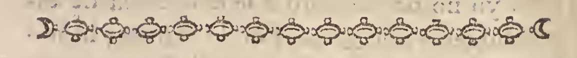
pero solamente nueve de ellas tienen el titulo de *grandes Reynas*, las quales son hermanas suyas, ó parientas muy cercanas: las demas son escogidas entre las hijas de los Grandes. La primera se llama *Mazasira*: los Portugueses la llaman su madre, y la hacen muchos regalos, para que se interese por ellos en la Corte.

La fiesta mas solemne de este pais es el primer dia de la luna de Mayo, la qual se llama *Chuavo*. Todos los Señores, cuyo número es muy grande, se juntan en palacio, y corriendo con dardos en la mano representan la imitacion de una batalla. Esta diversion dura todo el dia; despues desaparece el Emperador, y pasa ocho dias sin dexarse ver, durante el qual tiempo estan tocando continuamente sus tambores. El último dia el Emperador hace matar á los Señores que mas le desagradan, la qual mortandad se considera como un sacrificio á los Muzimos, ó almas de sus antepasados: entonces cesan los tambores, y todos se retiran á sus casas.

El Emperador mantiene varios exércitos en diferentes provincias, para contener en la obediencia á varios Reyes vasallos suyos, que freqüentemente se le revelan. Estas tropas se dividen en legiones al modo de los antiguos Romanos: algunos cuentan, que las mejores tropas se componen de Amazonas,

pero yo no doy crédito á la exîstencia de estas mugeres guerreras. Por lo demas, lo interior de este pais, así como el de otros muchos Imperios del Africa, es muy desconocido de los Europeos, y es muy dificil que jamas puedan ser bien exâminados, por los invencibles obstáculos que opone la naturaleza y la barbarie de aquellas naciones.

Uno de estos Imperios, de que solamente sabemos el nombre, es el de Monoemugi, que está en la baxa Etiopia, y tiene al Norte el reyno de Alaba, al Oriente el Zanguebar, al mediodia el reyno de los Borores, y al Occidente el de Macoco. Este pais comprende parte de las montañas de la Luna, y abunda en minas de oro y plata, de que los habitantes no saben aprovecharse. Son Negros, Idólatras, Salvages, y obedecen á un Rey. Dicen que en este reyno hay un lago que es muy estrecho, y tiene doscientas leguas de largo; pero como os he advertido, las relaciones de estas vastas regiones no tienen mas fundamento, que las noticias vagas que han dado de ellas algunos de sus comarcanos.



CARTA CXLIII.

Variedades de los Negros.

Como el objeto principal que me he propuesto en mis viages es estudiar al hombre en los varios climas y estados, me ha parecido conveniente detenerme aquí en formaros como un quadro de las varias naciones que ocupan estas Costas de Africa. Uno de los fenómenos mas rasos de la especie humana, es la variedad del color que se advierte en los habitantes de diversos climas del universo; pero principalmente el color y facciones de los Negros han sido el asunto de las reflexîones de muchos filosofos, algunos de los quales han delirado en esta parte. Yo tengo por cierto, que el exceso de calor es la causa del color de los Negros, de lo qual nos convenceremos exâminando ligeramente los paises que habitan.

Los primeros Negros que se encuentran en Africa son los que viven en la ribera meridional del Senegal, los quales, como ya he dicho, se llaman *Jalofes*, como tambien los que ocupan todo el territorio comprendido entre este rio y el Gambia: todos ellos son muy negros, bien proporcionados,

de buena estatura, de facciones menos toscas que los demas Negros (sobre todo muchas mugeres que las tienen muy regulares) y sus ideas en orden á la belleza concuerdan con las nuestras, pues la hacen consistir en ojos hermosos, boca pequeña, labios proporcionados, y nariz bien formada, variando solamente en orden al campo de la pintura, que entre ellos debe ser de un negro muy atezado y lustroso. Su cutis es muy suave y delicado, y hay entre ellos mugeres, que á excepcion del color, pueden disputar á hermosas con las de qualquier otro pais. Estas por lo comun son bien proporcionadas, alegres, vivas y enamoradas, principalmente de los Blancos, á quienes solicitan con ansia, así por satisfacer su pasion, como por el interes de los regalos. Estas Negras acostumbran estar siempre con la pipa en la boca, y sus cuerpos despiden un olor desagradable quando estan agitadas, aunque mucho menos fuerte que el de los demas Negros. Gustan mucho de saltar y danzar al son de una calabaza, de un tambor ó de un caldero, y todos los movimientos de sus danzas se reducen á posturas lascivas y gestos indecentes. Bañanse con freqüencia, y se liman los dientes para conservarlos iguales; y las mas de las doncellas quando estan para casarse, se hacen cortar y picar la piel,

formando en ella diferentes figuras de animales, flores &c.

Las Negras llevan casi siempre sus hijuelos á la espalda, mientras estan trabajando, y de esto creen algunos Viageros que procede el que los Negros sean ventrudos, y tengan la nariz aplastada, pues la madre con los movimientos acelerados de levantarse y baxarse, hace que el hijo dé con la nariz contra su espalda, y la criatura para evitar el golpe, se retira atras quanto puede, adelantando el vientre: pero ya os he advertido en otra parte que esta opinion es muy absurda. Todos los Jalofes tienen el pelo negro y rizado á modo de lana, y en esto y en su color negro, es en lo que principalmente se distinguen de los demas hombres, pues sus facciones quizá no difieren tanto de las de los Europeos, como difiere un rostro Tártaro de un Francés. Exceptuando los Negros del Senegal, que son los mas bellos de todos, en los demas parece que los labios gruesos y la nariz ancha y chata son facciones dadas por la naturaleza, y que han servido de modelo al arte que entre ellos se practica de aplastar la nariz y engrosar los labios á los que nacen sin estas que ellos creen perfecciones.

Los Negros de la isla de Goréa y de la Costa de Cabo-Verde son como los que habitan en las riberas del Senegal, bien he-

chos y muy atezados; y estiman tanto su color (el qual en efecto es de un negro de ébano muy subido y brillante) que desprecian á los demas Negros que no lo son tanto, así como los Blancos desprecian á los muy morenos. Estos Negros son fuertes y robustos, pero muy perezosos; no tienen trigo, frutas, ni vino; rarisima vez comen carne, y su alimento se reduce á maiz, y á pescado; y sin embargo de tener tan pocos manjares en que escoger, no quieren comer yerbas, y comparan á los Europeos con los caballos, porque comen verduras. Gustan mucho del aguardiente, con el qual acostumbran embriagarse; y es tal la pasion que tienen á este licor, que para adquirirle suelen vender á sus hijos, á sus padres, y aun á sí mismos. Su vestido consiste en una tela de algodon que les cubre desde la cintura hasta la mitad del muslo; y si se les moteja esta desnudez, responden que el calor de su pais no les permite mas ropa. A pesar de esto, de su escasez de alimentos y de su gran pobreza, viven muy contentos y alegres, persuadidos á que su pais es el mejor y mas bello clima del mundo, y ellos los hombres mas hermosos del universo, porque son los mas negros; y si sus mugeres no manifestasen inclinacion á los Blancos, los estimarian en muy poco, á causa de su color.

Aunque los Negros de Sierra Leona no sean tan atezados como los del Senegal, no por eso son, como alguno ha dicho, de color roxizo y tostado, sino antes bien como los de Guinea, esto es, de un negro menos subido que los primeros. El Viagero que afirmó este hecho, pudo engañarse por no haber advertido que los Negros de Sierra Leona y de Guinea suelen pintarse todo el cuerpo de roxo y otros colores, con los quales se hacen rayas y señales en el rostro, pintándose tambien los párpados de blanco, amarillo y roxo, y que unos y otros se hacen sajar y picar el cutis para imprimir en él figuras de plantas y animales. Las mugeres son aun mas licenciosas que las del Senegal, y gran parte de ellas hacen profesion de rameras, sin que de esto las resulte ningun descrédito ni deshonra. Los dos sexôs llevan siempre la cabeza descubierta, y se rapan el pelo, que es muy corto, de varios modos: llevan en las orejas zarcillos de tres ó quatro onzas de peso, hechos de dientes, conchas ó astas de animales, de pedazos de madera &c., y hay algunos que se taladran el labio superior, ó las alas de la nariz para suspender de ellas iguales ó semejantes adornos. Su vestido consiste en una especie de delantal hecho de corteza de arbol, y sobre él acostumbran traer pieles de monos, á que atan campanillas ó

cascabeles, como los que se ponen al cuello á los animales. Duermen sobre esteras de junco: y aunque comen carne ó pescado, quando pueden adquirir uno ú otro, su principal alimento se reduce á ñames y plátanos. Estos Negros no tienen mas satisfaccion que la del comercio con las mugeres, ni mas ambicion que el estar ociosos; y pudiendo vivir en casas cómodas, en valles apacibles, en colinas agradables y pobladas de árboles, ó en campiñas verdes, fértiles y bañadas de rios y arroyuelos, ninguna de estas comodidades les hace impresion, como les sucede con casi todo lo demas, y se contentan con vivir en unas miserables chozas, y habitar por lo comun en terrenos áridos y estériles. Sus caminos son al doble mas largos de lo preciso, y lejos de pensar en acortarlos, aunque se les proporcionen los medios para ello, nunca van por el mas corto, sino que siguen maquinalmente el camino trillado, siendo tanta su indiferencia en perder ó emplear mal su tiempo, que nunca le miden.

Es muy notable, que siendo los Negros de Guinea dotados de muy buena complexîon, y por consiguiente de salud robusta, por maravilla llegan á edad abanzada, de tal modo, que un Negro de cincuenta años pasa en aquel pais por hombre muy anciano, y aun á los quarenta años

lo parece. Es muy probable que la causa de la brevedad de su vida sea el temprano comercio con las mugeres, pues los hijos son tan licenciosos, y es tan poca la sujecion con que sus padres los crian, que los muchachos se entregan desde su mas tierna infancia á quanto la naturaleza les sugiere, y apenas hay muchacha que se acuerde de la época en que perdió el pudor.

Los habitantes de la isla de Santo Tomás, de la de Anabon &c., son negros, semejantes á los del Continente vecino; pero su número es mucho mas corto; porque los Europeos los han arrojado de aquellos establecimientos, conservando solamente los que habian reducido á la esclavitud. Así hombres como mugeres van desnudos, á excepcion de un pequeño delantal de algodon. Hay quien afirma, que los Europeos domiciliados en la isla de Santo Tomás, que solo dista del Equador grado y medio, conservan su color blanco hasta la tercera generacion, dando á entender que despues de ella son negros sus ascendientes; pero yo no concibo, que semejante mudanza pueda hacerse en tan breve tiempo.

Los Negros de la Costa de Juda ó Juida, y de Ardra son menos atezados que los del Senegal y de Guinea, y menos tambien que los de Congo: gustan mucho de la carne de perro, y la prefieren á todas

las demas, de modo que su primer plato en los banquetes es un perro asado; pero esta aficion á la carne de perro no es privativa de los Negros, pues los Salvages de la América Septentrional, los habitantes de las nuevas islas del mar del Sur, y algunas naciones Tártaras tienen el mismo gusto, y castran los perros para engordarlos y hacerlos mas sabrosos.

Aunque los Negros de Congo son atezados, hay entre ellos sus grados de color mas y menos negro, y todos lo son menos que los del Senegal. Por la mayor parte tienen el pelo negro y lanudo, pero hay algunos de pelo roxo. Los hombres son de mediana estatura: los unos tienen los ojos pardos, y los otros de color verdemar: sus labios no son tan gruesos como los de los demas Negros, y sus facciones son bastante parecidas á las de los Europeos.

Hay en ciertas provincias de Congo algunas costumbres muy estrañas. Quando alguno muere en Loango, colocan su cadaver en una especie de anfiteatro, levantado cosa de siete pies del suelo, en postura de un hombre sentado, apoyando las manos sobre las rodillas. Ponenle sus mejores vestidos, y luego encienden dos hogueras, una por delante, y otra á la espalda del cadaver; y segun éste se va desecando y empapándose los vestidos en la humedad

que despide, le van cubriendo con otros vestidos, hasta que el cadaver se ha desecado enteramente, á cuyo tiempo le dan sepultura con gran pompa. En la provincia de Malimba, la muger es la que ennoblece al marido, y quando el Rey muere sin dexar mas que una hija, es esta la dueña absoluta del reyno, si ha llegado á la edad de la pubertad. En tal caso, lo primero que hace esta Princesa, es ponerse en camino para dar una vuelta por su reyno: todos los hombres de las ciudades y pueblos por donde pasa, tienen obligacion de formarse en dos filas para recibirla, y el que mas la agrada, va á pasar con ella la noche. Concluido el viage, hace llamar al que la ha gustado entre todos los favorecidos, y se desposa con él; pero al instante que se ha executado el desposorio, queda despojada de toda su autoridad, que pasa enteramente al marido.

Estos Negros son en extremo vengativos, como lo comprueba el siguiente suceso. A cada momento acostumbran enviar á pedir á todas las factorias Europeas aguardiente para el Rey y para los principales de la corte. Sucedió que un dia se les negó el aguardiente, pero costó muy cara la repulsa, pues habiendo ido todos los oficiales Franceses é Ingleses á divertirse á la pesca en un lago que hay contiguo al mar, y

hecho colocar una tienda junto al mismo lago para comer en ella, quando estaban al fin de la comida llegaron en palanquines siete ú ocho Negros de los principales de Loango, que les dieron las manos en ademan de saludarlos conforme á la costumbre de aquel pais; y siendo esta que parecia civilidad, una refinada malicia de dichos Negros, los quales se habian estregado antes las manos con una yerba que despide un veneno sutilisimo y que obra instantaneamente, quando por desgracia se come alguna cosa, ó se toma tabaco sin haberse antes lavado las manos, les salió tan bien su designio á los Negros, que al momento murieron cinco Capitanes con otras personas.

Quando estos Negros de Congo padecen dolor de cabeza ó en qualquiera otra parte del cuerpo, se hacen una pequeña incision en la parte dolorida, y aplican á la herida una especie de cuernecillo horadado, por el qual chupan la sangre hasta que ha calmado el dolor.

Los Negros del Senagal, Gambia, Cabo-Verde, Angola y Congo son de un negro mas hermoso que los de la Costa de Juida, de Isiñi, de Arada, y de los paises del contorno, y mantienen perfecto el color negro mientras estan sanos; pero en llegando á enfermar, se altera su tez, y se vuelve de color de cobre. En las islas de

América son preferidos los Negros de Angola á los de Cabo-Verde por su robustez; pero huelen tan mal quando estan acalorados, que el ayre de los sitios por donde pasan queda infestado por mas de un quarto de hora. Los de Cabo-Verde no despiden, ni con mucho, tan mal olor, y tienen la tez mas negra y lustrosa, el cuerpo mas proporcionado, las facciones menos toscas, mas apacible genio, y mayor estatura. Los de Guinea son tambien muy buenos para el cultivo del campo y demas labores rústicas: los del Senegal no tienen tanta robustez, pero son muy á propósito para el servicio doméstico, y mas capaces de aprender oficios. De todos los Negros los Senegaleses son los mas bien dispuestos, mas faciles de disciplinar, y mas acomodados para el servicio doméstico: los Banibaras son los de mayor estatura, pero bribones: los Aradas tienen singular habilidad para el cultivo de los campos: los de Congo son de estatura mas pequeña y muy diestros en la pesca, pero inclinados á desertar: los Nagos son los mas compasivos: los Mandingos los mas crueles: los Mimos los mas resueltos, caprichudos, y propensos á desesperarse; y los Negros criollos, de qualquier nacion que sean originarios, solo heredan de sus padres el color y el genio servil, pues son mas agudos, racionales y mañosos, pero mas holgazanes y di-

solutos que los oriundos de Africa. Todos los Negros de Guinea son de entendimiento sumamente limitado, y muchos de ellos parecen enteramente insensatos: algunos no pueden llegar á contar sino hasta tres: por sí mismos en nada piensan, y tienen memoria tan corta, que ignoran igualmente lo pasado, que lo futuro. Los que tienen algun talento, son propensos á la jocosidad, y abundan en chistes graciosos: son en extremo reservados, y capaces de dexarse matar antes que revelar un secreto: por lo comun son de genio apacible, compasivos, sencillos, dóciles, crédulos, y supersticiosos: son bastantes fieles y valerosos, y si hubiese quien los dirigiese y disciplinase, pudiera hacerse de ellos muy buenos soldados.

Aunque los Negros sean de entendimiento limitado, no por eso dexan de hacerles impresion las cosas en que se interesan, y así se les ve tristes ó alegres, laboriosos ó holgazanes, amigos ó enemigos, á proporcion del trato que se les da. Si se les alimenta bien, y no se les maltrata, estan contentos, alegres, y prontos para hacer quanto les manden, y su interior satisfaccion les sale al semblante; pero si por el contrario se les trata mal, se apodera de ellos la melancolía, y á veces mueren de tristeza. En efecto, hacen impresion en ellos los beneficios y las injurias, y conciben un

odio mortal contra los que los han maltratado; así como en tomando cariño á su amo, no hay cosa que no sean capaces de emprender para manifestarle su amor y zelo. Naturalmente son compasivos y aun tiernos con sus hijos, amigos y compatriotas, y parten de buena gana lo poco que poseen con los que ven necesitados, aunque no tengan más conexîon con ellos, que verlos en miseria. A vista de esto no puede dudarse que tienen excelente corazon, y por consiguiente, la raiz y origen de todas las virtudes, y no me es posible hablar de ellos, sin enternecerme por su estado infeliz. Como si no tuviesen bastante infelicidad en verse reducidos á la miserable suerte de esclavos, y en trabajar toda la vida sin poder adquirir para sí nada, se les agovia con un trabajo excesivo, se les castiga y trata como á brutos. El corazon se estremece al considerar estos tratamientos odiosos que ha puesto en práctica la codicia, y que quizá renovaria diariamente, si nuestras leyes no hubiesen puesto freno á la brutalidad de los amos, y reducido los límites de la miseria de sus esclavos. Obligaseles á un trabajo excesivo, y se les escasea aun el alimento mas ordinario, sin mas razon para esta crueldad que el decir los amos que los Negros toleran facilmente el hambre; que pueden mantenerse tres dias con la porcion que un Eu-

ropeo consume en una comida; y que por poco que coman y duerman, se mantienen siempre igualmente robustos y vigorosos para el trabajo. Y es posible, que unos hombres que todavia conservan algun amor á su especie, puedan adoptar estas máxîmas, vivir preocupados con ellas, y procurar á su sombra justificar los excesos que la sed del oro les hace cometer? Pero dexemos á estos hombres inhumanos, y volvamos á nuestro objeto.

Apenas hay noticia de los pueblos que habitan en las costas y en lo interior de las tierras de Africa, desde el Cabo-Negro hasta el Cabo de las Vueltas, lo qual compone una extension de cerca de quatrocientas leguas; y lo único que sabemos es que aquellos moradores son mucho menos atezados que los demas Negros, y bastante parecidos á los Hotentotes, con quienes confinan por la parte del Mediodia. Por el contrario, los Hotentotes son bien conocidos, y las noticias que os he dado de ellos en otras cartas son las únicas á que debeis dar crédito, despreciando las fábulas ridiculas de Kolbe, el qual supone que son Negros, siendo así que su color no pasaria de bazo, si no se ennegreciesen el cutis con grasa y colores.

Costeando el Africa, y pasado el Cabo de Buena Esperanza, se encuentra, como ya he dicho, la tierra de Natal, cuyos habi-

tadores difieren ya de los Hotentotes en ser mucho menos desaseados y feos. Tambien son naturalmente mas negros; tienen el rostro ovalado, la nariz bien proporcionada, los dientes blancos, el semblante apacible, y el pelo naturalmente rizado; pero hay tambien entre ellos su poco de aficion á la grasa ó sebo, pues usan de unos casquetes de sebo de buey, de ocho á diez pulgadas de alto, en cuya construccion emplean mucho tiempo, respecto á que para hacerlos es preciso que esté bien purificado el sebo, el qual van aplicando poco ó poco sobre sus cabezas, y de tal modo le mezclan con el pelo, que nunca se deshace.

Despues de la tierra de Natal siguen las de Sófala y Monomotapa: los naturales de Sófala son negros, aunque de mayor estatura y corpulencia que los demas Cafres. Los moradores de Monomotapa son bastante altos, bien proporcionados, negros, y de complexîon robusta: las doncellas andan entre ellos desnudas, sin mas ropa que un pedazo de tela de algodon hasta que se casan, que entonces se visten á su moda. Pero sin embargo de ser muy morenos estos pueblos, difieren de los Negros en que no tienen las facciones tan toscas y feas, en que sus cuerpos no exhalan mal olor, y en que no pueden tolerar la servidumbre ni el trabajo, como se ha visto

en la América, donde los esclavos de Monomotapa y Madagascar son inutiles para el trabajo, y mueren en muy breve.

Los pueblos de Madagascar y Mozambique son Negros unos mas que otros, y los primeros tienen el pelo de la coronilla de la cabeza menos retorcido que los segundos; pero ni estos ni aquellos son verdaderos Negros, y aunque los de la Costa estan sujetos á los Portugueses, los de lo interior del Continente son muy montaraces y amantes de su libertad; andan absolutamente desnudos así hombres como mugeres, se sustentan de carne de elefante, y comercian en marfil. Hay en Madagascar hombres de diferentes especies, y señaladamente Negros y Blancos, que aunque de color muy bazo, parecen ser de raza diversa: los primeros tienen el pelo negro y retorcido, y los segundos lo tienen menos negro y rizado, pero mas largo. Algunos piensan que estos Blancos son Chinos de origen, pero hay mas apariencia de que proceden de raza Européa, pues ninguno de quantos he visto tenia la nariz ni el rostro chatos como los Chinos. Estos Blancos son de color mas claro que algunos Españoles, y tienen el pelo largo; los Negros no son de nariz aplastada como los del Continente, y tienen los labios bastante delgados.

Tambien hay en aquella isla cantidad de hombres de color aceytunado ó bazo, que provienen de la mezcla de Blancos y Negros: los de la bahia de San Agustin son de color bazo, tienen el cabello largo y lacio, son de alta estatura y bien proporcionados, y finalmente todos se circuncidan, no obstante de que no hay apariencias de que jamas hayan tenido noticia de la secta de Mahoma, respecto á que no tienen templos, mezquitas, ni religion. Los Franceses que fueron los primeros que abordaron á esta isla, encontraron á su llegada los hombres blancos de quienes acabamos de hablar, y advirtieron que los Negros los trataban con respecto, siendo así que estos deben reputarse por los verdaderos naturales de aquel pais. La isla de Madagascar está sumamente poblada, y tiene grande abundancia de pastos y ganados: los hombres y las mugeres viven allí con tanto desenfreno, que las publicamente prostitutas no por eso se tienen por infames. Todos aquellos habitantes gustan mucho de baylar, cantar y divertirse, y á pesar de la holgazanería á que son muy dados, poseen algun conocimiento de las artes mecánicas, pues tienen labradores, herreros, carpinteros, alfareros, y aun plateros; pero con todo no se les ve en sus casas ninguna comodidad ni especie alguna de muebles; duer-

men sobre esteras, comen la carne casi cruda, y suelen tambien devorar los cueros de sus bueyes y vacas sin mas preparacion que la de chamuscar un poco el pelo: igualmente comen la miel con la cera del panál: la gente plebeya anda casi enteramente desnuda, y los mas ricos usan calzones y jubones de algódon y de seda.

No tenemos bastante noticia de los pueblos que habitan en lo interior del Africa, para poder hacer su descripcion. De los Arabes llamados *Zuingos* sabemos que son Negros casi salvages; y de ellos dice Marmol que multiplican prodigiosamente, de suerte que inundarian los paises comarcanos, si de tiempo en tiempo los vientos que soplan de Mediodia, y son en extremo calientes, no ocasionasen entre ellos gran mortandad; estos vientos serán sin duda el *Simun* de que os hablé en el viage á la Nubia.

De lo dicho no solo se infiere que los verdaderos Negros difieren de los Cafres, que son Negros de otra especie, sino tambien que el color depende principalmente del clima; y que en las facciones tiene gran parte la costumbre de diferentes pueblos de aplastarse la nariz, estirarse los párpados, alargarse las orejas, engrosarse los labios, hundirse el rostro &c. La prueba mas convincente de que el clima influye en el color, es hallar baxo del mismo paralelo y

á mas de mil leguas de distancia pueblos tan semejantes como son los del Senegal y los de la Nubia, y ver que los Hotentotes, sin embargo de traer precisamente su origen de las naciones Negras, son los mas blancos de todos aquellos pueblos de Africa, porque en efecto viven en el clima mas frio de aquella parte del mundo. Y en quánto á la admiracion que debe causar el encontrar en una de las riberas del Senegal una nacion de color bazo, y en la otra pueblos enteramente negros, es preciso atender á los efectos de los alimentos, los quales no solo debén influir en el color, sino tambien en la complexîon, figura, y demas accidentes del cuerpo, de que tenemos en los brutos un exemplo, que todo el mundo puede verificar, pues las liebres que se crian en parages llanos y aguanosos tienen la carne mucho mas blanca que las de las montañas y terrenos secos; y en un mismo parage las que habitan en los prados son muy diversas de las que viven en las colinas; lo qual consiste en que el color de la carne procede del de la sangre, y de los demas humores del cuerpo, en cuyas qualidades debe influir necesariamente el alimento.

En todos tiempos se ha mirado como qüestion importante, y de dificil solucion, el color de los Negros. Los antiguos, que casi no conocian mas pueblos

de este color que los de la Nubia, los reputaban como la ultima graduacion del color bazo, confundiéndolos con los Etiopes y demas naciones de aquella parte de Africa, que no obstante ser morenos en extremo, participan mas de la raza blanca que de la negra; y por consiguiente imaginaban, que el diferente color de los hombres solo provenia de la diferencia del clima, y que la causa de la negrura de aquellos pueblos era el excesivo ardor del sol á que continuamente estan expuestos. Esta opinion, que en la realidad es muy verosimil, padeció grandes dificultades quando se reconoció que mas allá de la Nubia en un clima aun mas meridional, y baxo del mismo Equador, como en Melinda y en Mombaza, la mayor parte de los hombres no son Negros como los Nubianos, sino solamente de color muy bazo; y quando se hubo observado que trasportando Negros de su clima ardiente á paises templados, ademas de no perder nada de su color, le comunicaban del mismo modo á sus descendientes. Pero si se atiende por una parte á la emigracion de los diferentes pueblos, y por otra al tiempo que quizá es preciso para ennegrecer ó blanquear una raza, se hallará que todo puede conciliarse con el sentir de los antiguos, pues los habitadores naturales de aquella parte de Africa son

los Nubianos, los quales son originariamente Negros, y lo serán perfectamente mientras vivan en el mismo clima, y no se mezclen con Blancos; y por el contrario los Etiopes, los Abisinios, y aun los moradores de Melinda, que probablemente traen su origen de los Blancos, supuesto que profesan la misma religion, y tienen los mismos usos que los Arabes, á quienes se parecen en el color, son á la verdad mucho mas morenos que los Arabes meridionales, sin que de estos exemplos se deduzca, que en una misma raza de hombres el color negro mas ó menos atezado dependa del mayor ó menor ardor del clima, pues quizá se necesitan muchos siglos, y una muy larga serie de generaciones para que una raza blanca adquiera por grados el color mas moreno, y llegue por fin á ser enteramente negra: pero hay apariencias de que un pueblo blanco, trasladado del Norte al Equador, podria con el tiempo llegar á ser moreno, y aun enteramente negro, sobre todo si el mismo pueblo mudaba de costumbres, y se sustentaba unicamente de las producciones del pais caliente, á que hubiese sido trasladado.

La objecion que se pudiera hacer contra esta opinion, sacada de la diferencia que se advierte en las facciones, es á mi parecer, de facil solucion, pues se puede

responder, que hay menos diferencia entre las facciones de un Negro que no ha sido desfigurado en su infancia, y las facciones de Europa, que entre las de un Tártaro ó un Chino, y las de un Circasiano ó Griego. En quanto al pelo, su naturaleza depende tanto de la textura de la piel, que su diferencia debe considerarse como muy accidental, respecto á que en un mismo pais y en una misma ciudad, se encuentran hombres, que aunque blancos, se diferencian tanto en el pelo, que aun en España hay hombres que le tienen tan corto y retorcido como los Negros. Ademas se observa, que el clima, el frio y el calor influyen tanto en el color del cabello de los hombres, y del pelo de los animales, que en los paises del Norte apenas se ve un pelo negro, y que las ardillas, las liebres, las comadrejass, y otros muchos animales son blancos, ó casi blancos en aquellos paises, al paso que su color es pardo ó gris en los paises menos frios: siendo tan notable esta diferencia producida por la influencia del calor ó el frio, que en la mayor parte de los paises del Norte, por exemplo en Suecia, ciertos animales, como las liebres, son enteramente de color ceniciento en el verano, y enteramente blancas durante el invierno.

Pero hay contra esta opinion un argu-

mento mas poderoso, y al parecer indisoluble, el qual consiste en haberse descubierto un Continente entero, un nuevo mundo, cuya mayor parte de tierras habitadas está en la Zona Tórrida, y donde sin embargo no se encuentra un hombre negro, siendo todos los habitadores de aquella parte de tierra mas ó menos roxos, mas ó menos azeytunados ó de color de cobre. Pues si el clima ó la distancia del Polo fuese la causa del color de los hombres, debieran haberse encontrado en las Antillas, en México, en el reyno de Santa Fé, en la Guiana, en el pais de las Amazonas, y en el Perú hombres negros, ó á lo menos pueblos muy morenos, respecto á hallarse situados aquellos paises de América, baxo la misma latitud que el Senegal, la Guinea, y el pais de Angola en Africa; y por igual razon debieran tambien haberse encontrado en el Brasil, Chile, y Paraguay hombres semejantes á los Cafres, ó á los Hotentotes.

A esto se puede responder, que los Americanos son sin duda oriundos de pueblos blancos, y que no habiendo aun pasado en aquel Continente una larga serie de siglos, las causas que producen las variedades del color, no han podido obrar el tiempo necesario para que resulten de ellos efectos muy notables. Que los Americanos

sean pueblos nuevos en aquel Continente, es para mí una verdad demostrada, como os lo haré ver quando hable de aquellas naciones.

Tambien el frio quando es excesivo produce algunos efectos semejantes á los del calor muy intenso. Los Samoyedos, los Lapones, y los Groelandeses, de que os hablaré á su tiempo, son de color muy bazo, y aun aseguran que entre estos últimos se encuentran hombres tan negros como los del Africa. De suerte que aquí vemos unirse los dos extremos: un frio muy intenso y un calor excesivo, producen el mismo efecto en la piel, porque una y otra de estas dos causas obran por una qualidad que ambas tienen, y es la sequedad, la qual puede ser tan grande en un ayre muy frio como en el muy caliente, y así tanto el frio como el calor deben secar la piel, alterarla, y darla el color bazo que tienen los Lapones. El frio comprime, apoca, y reduce á menor volúmen todas las producciones de la naturaleza; y por esto los Lapones, que continuamente estan expuestos al rigor de un frio muy intenso, son los hombres mas pequeños que se conocen despues de los Kimos de Madagascar. No hay mejor prueba de la influencia del clima, que esta casta de Lapones que habitan toda la extension del Círculo Polar, en una Zona muy larga,

cuya anchura está ceñida por la extension del clima excesivamente frio, y finaliza luego que se llega á un pais algo mas templado.

El clima mas templado empieza á los quarenta grados, y se termina en los cincuenta, y baxo de esta zona se encuentran los hombres mas hermosos y bien hechos; siendo en él donde se debe tomar la idea del verdadero color natural del hombre, y tambien el modelo ó la unidad á que deben reducirse todas las demas graduaciones de color y de hermosura: los dos extremos distan igualmente de lo verdadero y de lo hermoso: los paises cultos situados en esta zona son la Georgia, la Circasia, la Ukrania, la Turquía Européa, la Hungria, la Alemania Meridional, Italia, Suiza, Francia, y la parte Septentrional de España; y los habitadores de todos estos paises son tambien los mas hermosos y gallardos de todo el orbe.

Puede considerarse, pues, el clima como la causa primitiva y casi única del color de los hombres, pero el alimento, aunque contribuye mucho menos que el clima para el color, tiene mucha parte en las proporciones del cuerpo. Los alimentos toscos, mal sanos ó mal preparados pueden hacer que degenere la especie humana; y así vemos que todos los pueblos que viven

miserablemente, son feos y mal formados. Entre nosotros mismos las gentes del campo son mas feas que las de las ciudades; y he observado muchas veces que en algunas aldeas no tan pobres como otras de sus inmediaciones, los hombres son tambien mejor proporcionados y de rostros menos desapacibles.

Todo concurre pues á probar que el linage humano no se compone de especies esencialmente diferentes entre sí: que por el contrario, como nos enseña la Religion, no ha habido originariamente sino una sola especie de hombres, la qual habiéndose multiplicado y esparcido por toda la superficie de la tierra, ha experimentado diversas alteraciones por la influencia del clima, por la de los alimentos, por el diverso método de vida, por las enfermedades endémicas, y tambien por la mezcla, variada á lo infinito, de los individuos mas ó menos parecidos: que al principio estas alteraciones no serian tan notables, ni producirian sino variedades individuales, que despues llegaron á ser variedades de la especie, porque se generalizaron é hicieron mas sensibles y constantes; y en fin que como estas alteraciones fueron producidas por el concurso de las causas exteriores y accidentales, y han adquirido consistencia únicamente á fuerza de tiempo, es muy

probable que desaparecerian tambien poco á poco con el tiempo, ó que acaso llegarian á ser diferentes de lo que son en la actualidad, si estas mismas causas dexasen de subsistir, ó si llegasen á variar en diversas circunstancias, ó por otras combinaciones.

He concluido, Señora, todo lo que sê sabe acerca del Africa, lo qual ya veis que se reduce únicamente á sus costas: los espacios inmensos de lo interior de esta parte del mundo; que es tan grande como el Asia, y mucho mayor que Europa, permanecen desconocidos hasta ahora á pesar de los esfuerzos que repetidas veces se han hecho para internarse. Ya habeis visto los inmensos trabajos que se pasan para penetrar algo en aquellos paises de la Costa, y los grandes peligros que es preciso arrostrar para tener alguna noticia de los Horentotes, de los Cafrès, de los Abisinios y de los Nubianos, siendo como un prodigio que se hayan salvado algunos de estos Viageros entre el gran número de los que han perecido en semejante empresa. La naturaleza opone obstáculos insuperables á todos los esfuerzos humanos en esta vasta region: un calor intolerable, el mayor que se experimenta en ninguna otra parte del Globo: los áridos y abrasados arenales, donde toda la naturaleza está muerta, sin descu-

brirse ningun viviente ni el menor arbusto: las nubes y columnas de arena levantadas por los vientos, y que son capaces de sepultar los mas numerosos exércitos: el terrible *simun*, viento desolador y pestífero, que abrasa todo lo que encuentra en su camino; y sobre todo las naciones bárbaras que por todas partes se encuentran y que son mas terribles que las voraces fieras y animales ponzoñosos de que tanto abunda el Africa, detendrán siempre ó destruiran á los que intenten penetrar en lo interior. Así que, por estas causas reunidas, ignoramos si los inmensos espacios de esta parte del mundo son arenales desiertos, como los que se encuentran á pocas leguas de las Costas, ó si hay en lo interior paises habitados, como algunos pretenden, y naciones poderosas. Ciertamente, no seria estraño que á pesar de hallarse la mayor parte del Africa baxo de la Zona Tórrida, hubiese paises amenos, templados y aun frios, pues vemos en América en iguales latitudes muchos de estos prodigios. Quien creeria, si repetidas experiencias no lo hubiesen demostrado, que baxo de la misma Linea se padecen frios mas intensos y destructores que en la Zona helada? ¿Qué estraño pues seria que un conjunto de causas semejantes á las que se reunen en Quito, produxesen iguales efectos en lo interior del Africa? Basta

una cordillera de altas montañas, que atrayendo las lluvias, produzcan rios para regar el pais, el qual cubriéndose de vegetales formará una habitacion propia para la subsistencia del hombre. Sabemos que el África tiene grandes rios, sin que hasta ahora se haya descubierto el origen de algunos de ellos: en particular del Niger, que es uno de los mayores del mundo antiguo, no se sabe su principio ni su fin. Quizá con el tiempo, siguiendo la corriente de estos rios, se podrá descubrir algo de lo interior, como en efecto lo han intentado los Ingleses, aunque hasta ahora sin fruto.

Resumiendo, pues, todo lo que se sabe del Africa, esta parte del mundo es una península que está unida al antiguo continente por el istmo de Suez. Por la parte del Norte tiene el mar Mediterraneo: hay opiniones muy probables, fundadas en observaciones fisicas y en algunos testimonios de la antigüedad, que el Africa estuvo unida con España por lo que ahora es el estrecho de Gibraltar, cuyo istmo fue roto por el mar: el Océano la rodea por todas las demas partes, el qual por la parte del Nordeste forma un gran golfo, que se llama el mar Roxo. Los Antiguos conocieron muy poco de esta parte del mundo que llamaban *Libia*; todo lo demas que conocian, se reducia al Egipto y á la Etiopia, de la qual

solamente tenian algunas escasas noticias. El Africa tiene mil quatrocientas cincuenta leguas desde el Cabo de Buena Esperanza hasta la Costa de Berberia en el Mediterraneo; y mil quatrocientas veinte desde el Cabo-Verde hasta el Cabo de Guardafu. La Linea la divide casi por medio.

Todos los habitantes del Africa son negros ó morenos mas ó menos, pues aunque en el Egipto y otras partes de que ya he hablado, hay Blancos, estos son descendientes de las colonias de Européos ó Asiáticos. Entre estas naciones las menos son las que habitan en poblaciones; las mas viven en tiendas y aduares, otras son salvages. Los Africanos por la mayor parte son robustos, de mediano tamaño, aunque algunos pasan y otros no llegan á esta estatura: son feos de rostro casi todos, y aumentan esta fealdad con las incisiones que se hacen en el rostro. Son muy propensos á robar, y por lo regular no son buenos soldados: se les acusa generalmente de crueles, cobardes, pérfidos y feroces. Esta acusacion en general es fundada: la profunda ignorancia en que estan sepultados, la educacion bárbara que reciben, las escenas de horror y sangre que tienen siempre á la vista en las guerras que se hacen unos contra otros continuamente, es preciso que hayan extinguido en ellos todos los principios de derecho natural. Sus

casas son chozas de ramas y hojas de árboles, y algunas que hay de tierra, estan cubiertas de paja ó de cañas. No tienen mas muebles que algunos cestos, vasijas de barro, esteras que les sirven tambien de camas, y calabazas de que hacen la mayor parte de sus utensilios. Por lo regular todos andan desnudos, cubriéndose únicamente las partes vengonzosas con algun pedazo de téla ó de cuero. Sus comidas se reducen á la caza, la pesca, las frutas, en algunas partes arroz, y en muy pocas pan de trigo de Turquía: su bebida es el agua, y sus licores el vino de palmas. Las artes de luxo son enteramente ignoradas; de las de necesidad cultivan muy pócas y mal; las ciencias son enteramente desconocidas. Los que atribuyen al influxo del clima la civilidad ó barbarie de los pueblos por la mayor parte, pueden ver en el Africa la mas sólida refutacion de su error, prescindiendo de las infinitas pruebas que hay en contrario. Esta parte del mundo, que en el Egipto fue la cuna de las artes y ciencias, de donde pasaron á Europa; que tũvo la república mas floreciente, despues de la de Roma, en su rival Cartago, que la disputó el imperio del mundo; que produxo á Anibal y á otros grandes hombres Cartagineses, á un Yuba, á un Terencio, y posteriormente á Tertuliano, San Cipriano, San Agustin, hoy no pro-

duce mas que bárbaros y salvages, algunos de los quales son el oprobio de la especie humana. Todos los Berberiscos de la Costa del Mediterraneo son piratas, enemigos de todas las naciones: el Egipto está cubierto de las mas espesas tinieblas de la ignorancia y barbarie: aun mucho mas bárbaros son los Nubianos y Abisinios: ya hemos visto qué son los Cafres y los Hotentotes: toda la Costa Occidental de Africa está cubierta de naciones bárbaras, cuya principal ocupacion es hacerse unos á otros la guerra para coger esclavos y venderlos á los Européos.

Para que podais formar algun juicio de la barbarie de estos Africanos en orden á hacer esclavos, debeis saber, que por un cálculo muy moderado han pasado á América desde Africa en el espacio de poco mas de dos siglos y medio, diez millones de Negros, los quales han perecido en América en los trabajos mas penosos. Si estos hubieran procreado á proporcion de lo que sucede en Africa, bastarian ellos solos para haber poblado los inmensos desiertos del nuevo mundo; pero sea que aquel clima es poco favorable para su propagacion, ó que los grandes trabajos á que los sujetan les destruyan el vigor, es preciso introducir todos los años en América muchos millares para suplir la falta de los que mueren. Si se calculan los Negros que se necesitan hoy pa-

ra suplir los que van faltando en los trabajos de América, se verá que no bastan sesenta mil Negros de nuevos reclutas. Antes que la tierra quedase desustanciada en la Barbada, se necesitaba traer cien mil Negros cada treinta años: la Martinica y Santo Domingo necesitan anualmente veinte y cinco mil reclutas de esclavos. La Jamaica emplea veinte mil, y necesita siete mil todos los años. Los Españoles necesitan ocho mil Negros al año: los Portugueses para solo el Brasil necesitan veinte mil anualmente. Seria müy largo el calcular los Negros que se consumen en Cayena, en la Guadalupe, en Surinan, en la Virginia y en la Luisiana, todos los quales paises necesitan de gran número de Negros para sus trabajos. Por aquí podeis conocer quan crecido número de estos infelices debe ser arrancado anualmente de sus hogares, y quanta es la barbarie de estos Africanos que se ocupan continuamente en destruirse unos á otros.

Podemos considerar aquí cinco clases de hombres ó de modos de vivir, que causan la notable diferencia que observamos entre los habitantes del Africa y de otros paises semejantes. El derecho de propiedad y todas las artes han nacido del seno de la agricultura, y por este principio se pueden determinar las varias clases de hombres, segun se

alejan mas ó menos de la perfeccion moral. En este orden los primeros son los labradores, porque su subsistencia es la menos precaria, y su modo de vivir el menos inquieto y turbulento. Tienen tiempo para inventar y perfeccionar sus instrumentos, y sòsiego para pensar y reflexîonar.

Las naciones Nomadas ó pastoras se siguen inmediatamente á estos, pero se diferencian en que precisadas á buscar pastos y acompañar sus ganados, jamas tienen domicilio fixo: en cada estacion tienen que mudar sus aduares y tiendas á distintas regiones, y cada mes suelen mudar de patria. Conocemos bien las costumbres de estas naciones Nomadas, así de la antigüedad, como de nuestros tiempos, y siendo una condicion media entre el estado salvage y el civil, se apartan igualmente de uno y otro.

Otras naciones viven en los bosques, alimentándose unicamente de raices, yerbas y frutas, producidas sin ningun cultivo: las costumbres de estos hombres dependen mucho de las producciones, y de la qualidad del pais: los que tienen cocoteros, palmas, y otros árboles de esta naturaleza, viven con mas comodidad, y son menos salvages que los otros, que no tienen mas que bellotas, castañas y raices.

Los pueblos pescadores forman la quarta clase: su modo de exîstir no se diferen-

cia sensiblemente de los pastores, sino en que éstos tienen en sus ganados domesticados un recurso seguro, y los pescadores están expuestos á la contingencia. Por lo demas, los Ictiófagos ó comedores de pescados se expatrian como los Nomados, siguen en tropas poco numerosas las costas del mar ó las orillas de los rios, y vuelven por el invierno á mantenerse en sus cabañas de pescado seco.

En fin, las naciones cazadoras constituyen la última clase, y son las mas salvages de todas. Como andan errantes é inciertos de su suerte de un dia á otro, deben temer la reunion y multiplicacion de sus semejantes, como la mayor desgracia, porque la caza, mucho menos fecunda que los pescados, se despuebla en todos los paises del mundo á proporcion que crece el número de los hombres. Un Salvage cazador busca las soledades, se aleja todo lo que puede de toda habitacion humana, y á cada paso se aparta de la vida social. Quando construye una choza, mas bien es para abrigarse, que para establecerse: como siempre está en guerra contra los animales y contra los hombres, su instinto es feroz, sus costumbres bárbaras, y es en la especie humana lo que los animales carnívoros entre los brutos. Segun esta division, que se observa en todas las partes del mundo,

debe ser las mas bárbara de todas el Africa, en que hay muy pocos labradores, muchos pastores y pescadores, y muchísimos cazadores, como hemos visto en la relacion particular de cada una de sus regiones.

Lo mas lastimoso que se observa en casi toda el Africa, es la ignorancia de la verdadera Religion, pues exceptuando los pocos establecimientos que tienen en ella los Portugueses, todo lo demas está sumergido en las tinieblas de la idolatria ó del mahometismo. Esta última secta prevalece principalmente en la Berberia, en el Egipto, y otros varios parages de que ya os he hablado: el Judaismo tiene tambien algunos sectarios, pero la religion mas extensa es el paganismo, sobre cuyas supersticiones os he hablado largamente. La religion dominante en la Abisinia, es la Griega cismática, pero mezclada con tanta ignorancia y supersticion, que apenas se la conoce. Las naciones Salvages de esta parte del mundo no tienen religion conocida, ó lo poco que creen, se reduce á una supersticion absurda. Los Ingleses y Holandeses que tienen establecimientos en la Costa Occidental del Africa, y en el Cabo de Buena Esperanza, de nada menos se cuidan que de introducir el Christianismo, no llevando mas objeto que la codicia.

El gobierno de estos paises es tan vario como la religion, pero en ninguna par-

te es bueno: el gobierno Monárquico es desconocido en toda el Africa, y en su lugar se ve el despotismo mas absoluto, ó la anarquia mas desordenada. De aquí resulta la opresion de los pueblos, su barbarie, sus guerras continuas, sus sediciones, la total falta de los principios de derecho natural, de gentes y política, el ningun freno de las buenas leyes, y la disolucion de todo buen orden. Los que menos mal se gobiernan, son los Nomados y Salvages, de que tanto número hay en Africa, pues aunque no tienen gobierno ni leyes, las costumbres menos corrompidas que las de otras regiones, suplen esta falta en algun modo, y no son tan infelices como los que gimen baxo de un tirano ó muchos, como los Berberiscos, los Egipcios, los Nubianos, los Abisinios &c. Las producciones del Africa son muy varias en todos los reynos de la naturaleza, pero son muy pocos los objetos que sirven para el comercio. Se sabe que en tiempo de los Romanos el Egipto era el granero de la república Romana, pero esto ya ha cesado, pues inutilizados los muchos canales que se habian abierto para que las inundaciones del Nilo fecundasen la tierra, ha quedado abandonada la mayor parte de aquel terreno, y los granos que produce el Egipto no son bastantes para proveer á los Turcos. El marfil, varios géneros raros, y parti-

cularmente el oro, son los artículos mas esenciales de su comercio despues del de los esclavos. El comercio interior que hacen las caravanas, es de poca importancia, y solamente en las costas se hace algo de comercio con los estrangeros. Es muy poco el que se hace desde los reynos de Fez y de Marruecos hasta las cercanias de Cabo Verde : los establecimientos Europeos estan cerca de este Cabo, y entre el rio de Senegal y el de Sierra-Leona en la Guinea. En la Costa de Sierra-Leona solamente los Ingleses y los Portugueses tienen algunos establecimientos, aunque otras naciones Europeas suelen concurrir tambien allí á comerciar. Los Franceses antes de la revolucion hacian algun comercio sobre la Costa de Malagueta, y mucho mas en la pequeña Dieppe, y en el gran Sestro. La Costa de Marfil es freqüentada por casi todos los Europeos, y casi todos tienen tambien establecimientos en la Costa de Oro. El Cabo-Corso es el principal establecimiento de los Ingleses : hay poco tráfico en Ardra : Benin y Angola suministran muchos Negros. Los Cafres y Hotentotes no hacen ningun comercio : el establecimiento de los Holandeses en el Cabo de Buena Esperanza, que en esta guerra ha sido tomado por los Ingleses, seria enteramente inutil, sino fuese porque es una escala de la mayor impor-

tancia para los que pasan á la India Oriental. Los Portugueses estan establecidos en Sófala y en el canal de Mazambique, pero su comercio debe de ser de muy corta extension é importancia. Ya hemos visto que el Imperio de Abisinia y la Nubia solo tienen un comercio muy escaso con el Cairo: los Franceses y Venecianos comercian bastante en Alexandria, y los Ingleses por el mar Roxo no dexan de tener algun comercio con el Egipto, pero todo es de poca importancia respecto del gran comercio que se hacia antiguamente por estas partes antes del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza.

Los Romanos conquistaron el Egipto y toda la parte del Africa que conocian baxo el nombre de Libia, que se reducia á los Estados Berberiscos de la Costa del Mediterraneo. Los Vandalos se apoderaron de esta parte, y fueron arrojados de ella por Belisario, General del Emperador Justiniano. Los Arabes ocuparon despues toda la Berberia, y permanecen en su posesion con el nombre de Moros, de donde pasaron á conquistar á la España. Los Turcos se apoderaron del Egipto, y le poseen aun: las revoluciones de las demas partes del Africa se ignoran por la mayor parte. Se dice que los Cartagineses doblaron antiguamente el Cabo de Buena Esperanza, pero esta noticia carece de probabilidad, pues enton-

ces no se conocia la brúxula. El primero que dobló este famoso Cabo, fue Vasco de Gama, abriendo por aquí un nuevo camino para el comercio de la India Oriental, con lo que se arruinó el que antes se hacia por Alexandria.

Los mayores rios del Africa son el Nilo, que desagua en el Mediterraneo, el Niger, cuyo origen y fin se ignoran, el Senegal, el Zaire, el Gambra ó Gambia, el Coanzal el de Camarones, que desembocan en el Océano Atlántico, y el Zambes, que va á parar al mar de la India. Sus montañas mas famosas son el Atlante, que corre paralelo al mar Mediterraneo desde el Egipto hasta el Océano Atlántico, del qual fingieron los poetas que sostenia el cielo, sin embargo, de que se conocen otras montañas de mucha mayor elevacion. Las montañas de la Luna rodean casi todo el Imperio de Monomotapa, y se extienden ácia el Mediodia. Se ven tambien algunas montañas en la Guinea, las de Sierra-Leona, y otras en la punta Meridional de Africa. La figura que forma esta parte del mundo es una pirámide, cuya base se apoya en el Mediterraneo: para representarla personificada, la pintan en forma de muger adornada la cabeza con una de elefante, cuya trompa se eleva en alto.

El Africa ha sido siempre famosa por la ferocidad y multitud de sus fieras car-

nívoras, y por las muchas y malignas especies de reptiles ponzoñosos. Sus elefantes, aunque no son tan corpulentos como los de Ceylan, son mas feroces é indómitos, y los naturales no han tratado hasta ahora de domesticarlos como en Asia para servirse de ellos. Los leones Africanos tienen fama de ser los mas fuertes y feroces del mundo: los tigres son de una corpulencia enorme; igualmente lo son las demas especies de panteras, leopardos y onzas, que nuestro vulgo equivoca con el tigre, aunque son especies muy distintas, y hasta ahora no se ha visto en España ningun verdadero tigre.

No se ven en Africa soberbios monumentos de las artes antiguas ni modernas, como los que se han referido del Asia; tampoco se observan aquellos grandes prodigios de la naturaleza, que admiraremos á cada paso en la América, adonde me voy á dirigir inmediatamente. Reyna en todas las partes de Africa una cierta uniformidad en todo, que da muy poco interes á las relaciones de los Viageros; por lo que juzgo os será mucho mas agradable la lectura de la descripcion del nuevo Continente, de sus islas, y de las tierras descubiertas ultimamente en los mares del Sur, que serán la materia de las cartas siguientes.

Fin del Quaderno XXXI.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO XXXII.

CARTA CXLIV.

Islas Canarias.

Despues de haber recorrido, Señora, todos los paises conocidos del Africa con sus islas adyacentes, de que os he dado cuenta en mis cartas anteriores, volvi al Cabo de Buena Esperanza, esperando encontrar algun navio en que regresar á Europa, para continuar mis viages por todo el mundo conocido. En efecto, dentro de breves dias me hice á la vela, y despues de una larga navegacion, cuyas circunstancias nada os interesan, nos dirigimos á las Canarias, por el gran deseo que yo tenia de reconocer estas islas tan famosas desde la mas remota antigüedad, tan mal descritas por los estrangeros, y que merecen toda la atencion de un Viagero.

Las principales de estas islas son siete, que son *Canaria*, *Tenerife*, *la Palma*, *Lanzarote*, *Fuerteventura*, *la Gomera y el Hier-*

ro. La de *Canaria* dió el nombre á las demas: su capial es la ciudad de las Palmas, donde reside la Audiencia Real y el Obispo sufraganeo del Arzobispo de Sevilla: su puerto mas freqüentado es el llamado *de la Luz.* La isla de *Tenerife*, la mas rica y poblada de las Canarias, tiene por capital la ciudad de San Christoval de la Laguna: su puerto principal y de mayor comercio es el de *Santa Cruz de Tenerife*, en donde residen el Comandante general de todas las islas y los Ministros de la Real Hacienda; sus mas considerables poblaciones despues de estas dos, son la villa de la Orotava y el puerto del mismo nombre. De la isla de la Palma es capital la ciudad de *Santa Cruz de Tenerife. Fuerteventura*, aunque es la mayor de las islas Canarias, no es la mas poblada ni comerciante: su capital es la villa de *Santa Maria de Betancuria. Lanzarote* tiene por capital la villa de *San Miguel de Teguise*; la *Gomera*, la de *San Sebastian*, y el *Hierro* la de *Valverde.* Estas islas estan situadas en el Océano Atlántico en frente de la Mauritania Tingitana, ó provincia de Biledulgerid, entre los Cabos Guer y Bojador, de cuyas costas distan de veinte á ochenta leguas Españolas. Estan situadas entre los grados veinte y ocho y treinta de latitud boreal: y tienen la gloria de que en una de ellas, que es

la del Hierro, se coloca comunmente el primer meridiano.

Ademas de estas siete islas principales, hay otras menores que se llaman *Alegranza*, *Montaña-Clara*, ó *Santa-Clara*, *Graciosa*, *Roque del Este*, é *Isla de Lobos*. En unas y otras el clima es de los mas benignos que se conocen, y su terreno sumamente fértil en granos y frutas: principalmente sus vinos son los mas exquisitos y agradables del mundo. Solamente padecen estas islas algunos huracanes, pero poco freqüentes; y el viento Sud-Este, llamado comunmente Levante, acarrea por el estio grandes calores.

Esta benignidad del clima y fertilidad del terreno de las Canarias las ha hecho famosas desde la mas remota antigüedad, por lo que fueron llamadas *islas Afortunadas*, y colocaban en ellas los campos Elisios, ó moradas de los justos despues de su muerte. Tambien se las dió el nombre de *Atlanticas*, y con este motivo no será fuera de propósito el insinuar algo de lo mucho que se ha escrito acerca de la gran isla Atlantida de que habla Platon en el diálogo intitulado Cricias ó el Timeo. Este gran Filósofo asegura que esta famosa Atlantida estaba á pocos dias de navegacion de las columnas de Hercules, es decir, del estrecho de Gibraltar; que tenia una in-

mensa extension y estaba muy poblada, y concluye diciendo, que el mar la habia absorvido, ya por inundaciones y diluvios, ya por volcanes y terremotos.

Algunos Autores de nota, fundados en esta asercion de Platon, y en algunas razones fisicas nada despreciables, aseguran que no siendo las islas Canarias y las de los Azores, á lo que muestran, mas que cumbres de unos montes muy altos, es muy verosimil que fuesen las partes mas sólidas y elevadas de la tierra Atlantica, al paso que los montes mas baxos, los valles y llanos intermedios fueron tragados por causa de algunos terremotos y diluvios. Entre otros, los Autores de la Enciclopedia afirman, que las islas Canarias son un resto de la famosa Atlantida de Platon. Entre los monumentos de la subversion de la Atlantida puede numerarse no solo aquella considerable maleza de lama y alga marina, que en su primer viage á la América encontró en el Océano Christoval Colon con gran temor de su tripulacion, sino tambien el gran banco, arrecife ó isla anegadiza que corre N. S. desde las Azores hasta mas allá de las Canarias. Acerca de este gran trastorno del globo terraqueo me parece muy plausible la conjetura de Tournefort, el qual arreglado al testimonio de Diodoro de Sicilia y otros Antiguos, supone que

el mar Negro ó Ponto Euxino no era antiguamente mas que un gran lago sin comunicacion con el mar de Grecia ; que habiendo recibido en el discurso de muchos siglos el agua de los mayores rios de Europa y Asia, se aumentó de suerte, que abriéndose camino por el Bósforo, descargó impetuosamente en el Mediterraneo (que tambien habia sido hasta entonces otro lago) el qual creció de modo que se hizo un gran mar, y rompió con violencia por el estrecho de Gibraltar, hasta sumergir la infeliz isla Atlantica que estaba mas baxa. Como quiera que sea de esta conjetura, lo cierto es que ha habido grandes trastornos en el Globo, como puede verse en la Historia Natural del Conde de Buffon, y que la subversion de la Atlantida no presenta ninguna imposibilidad fisica.

Dexando aparte otras conjeturas y las noticias de las navegaciones de los Antiguos á estas islas, basta para nuestro intento saber que hasta el siglo XV solo eran conocidas con el nombre de *Afortunadas*, el qual se convirtió en el de Canarias que hoy tienen, derivado, segun la opinion mas comun, de los *canes* ó perros de que abundaba, y cuya carne era uno de los alimentos de sus habitantes.

Quando estas islas fueron conquistadas por el célebre Juan de Betancurt, sus na-

turales eran de una figura y fisonomia muy agradables, de suerte que Bontier y le Varrier que acompañaron á este conquistador aseguran, que en ninguna otra parte se hallarian personas mas hermosas, ni gente mas gallarda que la de estas islas, tanto hombres como mugeres, ademas de ser de buen entendimiento. Los naturales de la Gran Canaria eran bien hechos, llenos de un brio noble y marciales, y aunque las mugeres eran de color trigueño, no dexaban de ser hermosas, y tenian los ojos negros y rasgados. Los Isleños de Fuerte-Ventura eran de alta estatura y de valor extremado; y aunque los de la Palma eran mas altos, se dice que no eran tan valientes. Los de Gomera y Hierro eran de mediana altura, pero fuertes, agiles y animosos. Se equivocan, pues, los que ligeramente han afirmado que los antiguos habitántes de Tenerife eran de estatura robusta y muy alta, pero flacos, morenos, y por la mayor parte de nariz chata; porque aunque los Guanches que habitaban ácia las partes Meridionales de la isla, eran de una tez bastante tostada, como lo son en el dia quantos Españoles moran en ellas, no por eso dexaban de ser blancos, rubios y de buena presencia los que vivian en los distritos del Norte. Como ya no ha quedado ningun rastro de aquellos antiguos habitan-

tes, y los actuales en nada se diferencian de los Españoles, me parece conveniente detenerme en referir los usos, costumbres, religion y gobierno de los antiguos Canarios que merecen un lugar distinguido en la historia del género humano.

Los naturales de Fuerteventura y Lanzarote eran de un caracter compasivo, austero para sí, pero capaces de amistad, festivos y aficionados al bayle y á la música. Los Gomeros se inclinaban á hacer pruebas de ligereza, á tirar, huir y mostrar gran presencia de ánimo en los lances dificiles. Puede decirse, que la melancolia era el humor predominante en los Isleños de la Palma y del Hierro: por el contrario, los Canarios parecian alegres, agiles, ingeniosos, complacientes, valerosos, de gran veracidad. Finalmente los Guanches de Tenerife eran hombres robustos, agiles, aguerridos, amantes de la patria, modestos, generosos, y sensibles al honor.

Hablabanse varias lenguas en estas islas, pero todas ellas parecen dialectos de alguna lengua matriz, y en las pocas voces que se nos han conservado de ellas se ve que todos eran sonoros, harmoniosos y de facil pronunciacion.

En su comida y bebida eran muy sobrios y sencillos. Su alimento mas comun era el *gofio* ó *ahoren*, que era como su pan

comun, el qual era una especie de *polenta* ó *puches* hechas de arina de cebada tostada, la qual molian en unos molinillos de mano. No hay certeza de que conociesen el trigo, y tenian muy pocas legumbres. Sus frutas eran silvestres, pero gustosas. En Fuerteventura y Lanzarote habia muy pocas frutas, pero en recompensa de esta falta tenian tanta abundancia de carnes, que solamente en Fuerteventura se criaban anualmente sesenta mil cabras tan gordas, que algunas daban de sí treinta libras de sebo, y esta carne cocida en leche, ó asada con manteca, era mas sabrosa que la de Francia, por confesion de los mismos Franceses que acompañaron al Conquistador Betancurt. Como los Maxoreros ó Isleños de Fuerteventura no gustaban de sal, ni salaban las carnes, las curaban colgándolas al ayre ó al humo dentro de sus cabañas. Comian el sebo como nosotros el pan, y de la leche de cabras hacian buen queso, y sacaban manteca de buena calidad.

Los Guanches eran tan voraces, que cada uno de una sentada solia comerse un cabrito y veinte conejos, segun afirma un Viagero antiguo. En sus *guatativoas* ó banquetes se sentaban á la redonda, y en medio colocaban tres ó quatro ovejas gordas y bien asadas: á esta carne añadian las de cerdo asado, cabra cocida con tocino y go-

fio, y últimamente comian perros que castraban para que su carne fuese mas tierna y sabrosa. Comian la carne sola, y á medio asar, y despues tomaban su gofio amasado con sal y agua, con manteca ó con miel de palma.

Como el mar que rodea estas islas abunda en muchos géneros de pescados exquisitos, eran tambien muy dados á la pesca, la qual se hacia de tres modos. Se entraban por la noche á nado en el agua, armados de teas encendidas y de unos palos largos, con los quales mataban gran número de peces. Tambien usaban de redes de juncos: quando descubrian algunas vandadas de sardinas, lisas ó chicharros á la lengua del agua, se arrojaban á nado hombres y mugeres, porque todos eran excelentes nadadores; cercaban la tropa por la parte de afuera, y azotando con varas el agua, las espantaban y hacian huir ácia la tierra, donde tenian extendidas sus redes de juncos guarnecidas de piedras por la parte inferior, y sacando la pesca á la playa, la repartian entre todos con igualdad. El tercer método (que quizá seria privativo de Tenerife, porque los Guanches no sabian nadar) se reducia á pescar con anzuelos que fabricaban de astas de cabra. A estos modos de pescar se puede añadir el que se hacia con la leche del *euforbio* ó cardon, la

qual echada en los grandes charcos y rias, aturde á los péces en términos, que los cogen á mano.

Su bebida comun era el agua, y aun ésta no la bebian hasta media hora despues de haber comido caliente, para que no les dañase la dentadura. Tambien sabian extraer de las palmas el vino, vinagre, miel, y azucar; y se asegura que los Herreños, sabian fabricar un licor espirituoso de ciertas frutillas silvestres de calidad de cerezas.

La naturaleza que habia favorecido á las demas islas Canarias con abundancia de aguas cristalinas y saludables en tantas fuentes y raudales[1], negó este beneficio á la del Hierro pero esta falta se suplia con uno de aquellos prodigios de la naturaleza, que solamente parecen increibles á los que no conocen todas las fuerzas y recursos de esta madre benéfica. El famoso *arbol del Hierro*, que atrahia á sus hojas el rocio de las nubes, y le destilaba copiosamente en unos estanques, es una maravilla de las mas raras, y por consiguiente muchos críticos han negado su exîstencia; pero no hay cosa mas cierta que ella, á pesar de lo mucho que se ha escrito en contrario. Los críticos que la tratan de fábula, no tienen mas fundamento que el parecerles increible este fenómeno; pero contra este argumento puramente negativo, tenemos los testimonios

terminantes de los Historiadores y Viageros que le vieron antes de que fuese arrancado por un huracan. Omitiendo una gran multitud de testimonios de la primer nota, solamente insertaré la relacion que hace de este arbol el Historiador Abreu Galindo, que se tomó el trabajo de observar por sí mismo este arbol maravilloso, y el modo con que se efectuaba este prodigio.

»El lugar y término, *dice*, donde está este arbol se llama *Tigulahe*, y es una cañada que va por un valle arriba desde la mar á dar á un fronton de risco, donde está nacido el *Arbol Santo*, que dicen llamarse en su lengua *Garóe*, el qual por tantos años se ha conservado sano, entero y fresco, cuyas hojas destilan tanta y tan continua agua, que da de beber á la isla toda; habiendo proveido naturaleza esta milagrosa fuente á la sequedad y necesidad de la misma tierra. Está de la mar como legua y media, y no se sabe que especie de arbol sea; mas quieren decir es Tilo, sin que de su especie haya otro arbol allí. El tronco tiene de circuito y grosor doce palmos, de ancho quatro palmos, y de alto quarenta desde el pie á lo mas alto, y la copa en redondo ciento y veinte pies de torno: las ramas muy extendidas y coposas, muy altas de la tierra. Su fruta es como bellota con su capillo, y fruto como piñon, gustoso al comer, aro-

mático, aunque mas blando. Jamas pierde este arbol la hoja, la qual es como la del laurel, aunque mas grande, ancha y encorbada, con verdor perpetuo, porque la hoja que se seca se cae luego, y queda siempre la verde. Está abrazada á este arbol una zarza, que coge y cierra muchos de sus ramos. Cerca de este arbol en su contorno hay algunas hayas, brezos, y zarzas. Desde su tronco ó planta á la parte del Norte estan dos estanques ó pilas grandes, cada una de ellas de veinte pies de quadrado, y de hondura diez y seis palmos, hechas de piedra tosca que las divide, para que gastada el agua del uno, se pueda limpiar sin que lo estorve el agua del otro.

„La manera que tiene de destilar el agua de este *Arbol Santo ó Garóe*, es que todos los dias por la mañana se levanta una nube ó niebla de la mar cerca de este valle, la qual va subiendo con el viento Sur ó Levante por la marina la cañada arriba hasta dar en el fronton; y como halla allí á aste arbol espeso de muchas hojas, asientase en él la nuve ó niebla, y recogela en sí, y vase deshaciendo y destilando el agua que recogió; y lo mismo hacen los brezos que estan en aquel contorno cerca del arbol; sino que como tienen la hoja mas disminuida, no recogen tanta agua como el Tilo, que es muy ancha, y esa que re-

cogen, tambien la aprovechan, aunque es poca, que solo se hace caudal del agua que destila el *Garóe*, la qual es bastante á dar agua para los vecinos y ganados, juntamente con la que queda del invierno, recogida por los charcos de los barrancos; y quando el año es de muchos Levantes, hay aquel año mayor copia de agua, porque con este viento Levante son mayores las nieblas, y las destilaciones mas abundantes. Cogense cada dia mas de veinte botas de agua.

„Está junto á este arbol un guarda que tiene puesto el Concejo con casa y salario, el qual da á cada vecino siete botijas de agua, sin la que se da á los Señores de la isla y gente principal, que es otra mucha cantidad. Serán los vecinos de esta isla del Hierro como doscientos y treinta, y en ellos mas de mil personas, y á todas sustenta de beber este arbol: y porque junto al pueblo, que antiguamente llamaban Amoco, y al presente Valverde, no habia otra agua de que se proveer, la llamaron los antiguos *Ombrion*, dando á entender que de sola agua llovediza se mantenian."

Este testimonio tan aùténtico y terminante, y la explicacion fisica del modo tan sencillo y natural de esta destilacion, junto con el de los Franceses que escribieron la historia de Juan de Betancurt, con otros

muchos Viageros y naturales de estas islas deben convencer al mas incrédulo acerca de la exîstencia de este arbol prodigioso. Este, como ya he dicho, fue arrancado por un huracan el año de 1612, como consta de un acuerdo que hizo el Ayuntamiento de esta isla, concebido en estos términos: »Por quan»to *el Árbol Santo* se cayó, y con la ma»dera de él y rama tiene ocupadas las char»cas donde se recogia el agua, y es nece»sario que todo se saque, y se limpie la »tierra que asimismo cayó, se ordena y »manda &c." Así pereció despues de tantos siglos uno de los árboles mas apreciables del mundo, bien que su memoria será eterna entre los naturalistas. Con motivo de la ruidosa controversia suscitada por el P. Feyjoo contra la exîstencia de este arbol, se hizo en 1753 un reconocimiento jurídico en aquella isla de orden del Conde de la Gomera, su Señor. Recibieronse las deposiciones de algunos testigos desde ochenta hasta noventa y quatro años de edad, quienes aseguraron la verdadera y constante tradicion de la exîstencia del arbol, señalaron el sitio donde estuvo y mostraron las reliquias de las albercas.

CARTA CXLV.

Usos y costumbres de los Canarios.

Parece estraño, Señora, que abundando estos Isleños en ganado lanar, jamas pensasen en hacer telas para vestirse, y solo se cubrian con pieles, texidos de juncos y de hojas de palma. Por mas fáciles que se consideren los texidos de lana, siempre es necesario que haya quien dé la primera idea de esta manufactura, y los Canarios descendian sin duda de algun pueblo que no teniendo necesidad de estas telas, no se habria visto en el caso de discurrir como se podrian aprovechar de la lana para este efecto. Pero aunque todos estos Isleños no empleaban para vestirse mas que las materias mencionadas, habia notable diferencia en cada una de las islas, ya en la forma de los vestidos, ya en el modo de ceñirselos.

En Lanzarote usaban los hombres de una media capa de pieles de cabra, que llegando hasta las rodillas les cubria las espaldas, pero nada mas. Al contrario, las mugeres eran tan modestas y vergonzosas, que se vestian unas ropas talares del mismo cuero, con las quales quedaban aforradas como en un estuche. En Fuerteventura usaban

unas casaquillas cortas, llamadas *tamarcos*, hechas de piel de cabra, cosidas con correas sutiles. Los hombres llevaban la barba larga, que remataba en punta, el cabello suelto, la cabeza cubierta con una especie de bónete de pieles, adornado con plumas, y las piernas calzadas con una especie de botines que les llegaban á los tobillos. Las mugeres usaban un tocado de listones de pellico teñido de varios colores, y tres plumas á un lado de la frente á manera de ayron y de un calzado de suela á manera del que vemos en las estatuas Griegas. Los Gomeros usaban tambien de *tamarcos*, de hechura de herreruelos, que les cubrian desde el cuello hasta media pierna, y solian teñirlos de encarnado ó azul. Las mugeres llevaban unas como sayas de las mismas pieles, y adornaban sus cabezas con tocas de los pellicos mas suaves, que les caian sobre los hombros. Su calzado era de suela de cerdo.

Los Herreños se vestian unas chupas cortas sin mangas, y ciertos gabanes ó capotillos compuestos de tres pieles de oveja, la lana ácia adentro en el invierno, y ácia afuera en el verano, todas bien plegadas por el cuello, adonde las ataban con correas delgadas. Las mugeres hacian de las mismas pieles unas especies de sayas y manteletas cosidas con primor, para lo qual

usaban de espinas de pescado por agujas, y de nervios de animales en vez de hilo. Su calzado era lo mismo que en las demas islas; y el trage de los de la Palma era de la misma forma con corta diferencia.

Los habitantes de la Gran Canaria usaban de alguna mayor ostentacion en vestir: las ropillas ó toneletes de hojas de palma y juncos texidos con industria y ajustados al cuerpo, llegándoles hasta la rodilla: los *tamarcos* ó casaquillas de pieles labradas artificiosamente y teñidas de varios colores: las monteras ó gorros de pellicos de cabritos que dexaban enteros para que las dos manos cayesen sobre las orejas, y con las otras dos se las aseguraban al cuello, adornando su cutis con varias figuras: las mugeres llevaban unos refaxos hasta media pierna; el cabello recogido por detras y trenzado con juncos de varios colores: las sandalias de cuero de cabra ligadas con correas: en fin, todo su adorno denotaba mejor gusto y mayor cultura que en las demas islas.

Los Guanches de Tenerife poseian el secreto de curtir las pieles con mediana perfeccion, fabricaban de ellas unas como camisas largas sin mangas ni pliegues, atadas por los lados, y ceñidas á la cintura. Debaxo de esto que llamaban *ahico*, usaban las mugeres de una especie de saya que las cubria hasta los pies: pintabanse con flores y

yerbas de verde, roxo y amarillo que eran sus colores mas estimados; y aunque todos usaban de una especie de zapatos que llamaban *xercos*, las medias ó *huirmas* eran el distintivo de los nobles.

Todos los habitantes de estas islas al principio fueron *Trogloditas*, esto es, que sus primeras habitaciones fueron las cabernas ó cuevas debaxo de tierra. Hasta los palacios de sus Reyes y las casas de los principales no eran mas que unas grutas espaciosas, frescas en el verano, y abrigadas en el invierno. Como son tan cavernosas estas islas, la facilidad y comodidad fueron sin duda la causa de que los antiguos isleños prefiriesen estas habitaciones subterraneas; pero como aunque habia muchas cuevas, no pudieron con el tiempo ser bastantes para la poblacion que debió aumentarse., construyeron algunas cabañas de piedras y troncos. Los habitantes de Lanzarote y de Fuerteventura fueron los que mas se aplicaron á esta especie de arquitectura, construyendo aquellas casas de piedra seca, que todavia admiramos por el enlace y perfecta union de todas sus partes. Se llaman *casas hondas*, porque en parte eran subterraneas, y tenian las puertas tan estrechas y baxas, que una persona de mediana estatura apenas cabe por ellas. La falta de ventilacion y la costumbre de salar las carnes dentro

de estas casas, causaba un grande hedor en ellas. Los Herreños prefiriendo la forma redonda levantaban en circulo una pared de grandes piedras, en la que solo dexaban una puerta: techabanla con una especie de media-naranja de maderos, helecho, paja y ramas de árboles; y en cada casa de estas habitaban ordinariamente veinte vecinos.

Las habitaciones de los Canarios, aunque eran baxas, estaban construidas con mas primor: dexaban el suelo mas hondo que el piso de la calle: formaban los techos de maderos perfectamente unidos, y los cubrian con tierra y paja. Solian edificar dos ó tres casas contiguas con una sola palma por viga principal; pero siempre daban la preferencia á las grutas, especialmente despues que los Mallorquines les enseñaron el modo de darlas mas capacidad. Tambien en Tenerife eran preferidas las cuevas, de suerte que solamente los Guanches pobres que no hallaban alguna caverna desocupada, ó no podian abrirla en las montañas ó cerros, eran los que construian chozas de piedra seca cubiertas de paja y de helecho. Por esta causa los primeros conquistadores no hallaron en estas islas pueblos bien construidos con calles rectas y regulares.

Como estos isleños eran tan sobrios, se contentaban en todo con lo precisamente necesario, y así se observaba tan poco lu-

xo en sus muebles como en sus trages y edificios. Un molino de mano compuesto de dos piedras: un zurron de pellicos para guardar el *gofio*: unas bolsas de cuero curtido para guardar algunas menudencias: unas cazuelas de barro para vaxilla y utensilios de cocina: un palo de espino seco para frotar con otro de cardon y sacar fuego: algunas navajas y otros instrumentos cortantes de pedernal: cucharas de conchas marinas ó de raiz de malvas: lesnas, anzuelos y agujas de espinas de pescado, ó puas de palma: madexas de correas sutiles, y ovillos de nervios de animales para coser: redes de junco para pescar: dardos y lanzas que eran unos chuzos, cuyas puntas estaban endurecidas al fuego: espadas de tea: clavas armadas de pedernales: rodelas de madera de drago: camas de paja y helecho con mantas de pieles: biombos de caña texidos con primor: sillas de piedras muy lisas y cubiertas de pieles: espuertas de hojas de palma: hachones de tea fina para alumbrarse por la noche; á esto se reducia todo el axuar de los antiguos Isleños, y todo respiraba la sencillez de los tiempos heroycos en que el hombre aun no habia empleado su talento para hacerse infeliz con tantas necesidades facticias como ha inventado.

Sin embargo de la sencillez de costum-

bres de estos Isleños, habia entre ellos clases de nobles y de plebeyos, pobres y ricos. Los que descendian de las familias reynantes eran nobles: los que poseian mas tierras y ganados eran los ricos; pero los que carecian de estas dos circunstancias eran plebeyos y villanos. Los Guanches de Tenerife fundaban esta clasificacion en una fabula que procuraban inspirar á sus hijos desde su tierna edad. Decianles que al principio del mundo Dios habia formado cierto número de hombres y mugeres de la tierra y del agua, y que les repartió todo el ganado necesario para su sustento: que despues habiendo determinado criar mas gente, como á esta no le diese ganado, y ella lo pidiese, les dixo el Criador: *servid á los otros, y ellos os daran de comer*; y que de aquí provenian los plebeyos que servian á los nobles.

El cuerpo de la nobleza estaba muy autorizado en la gran Canaria, y se distinguia de los plebeyos en varios privilegios y actos positivos. Un noble se distinguia á primera vista por la barba larga y el cabello cortado á la redonda hasta las orejas. El derecho de crear nobles pertenecia al *Faican* ó gran Sacerdote que era la segunda dignidad del reyno, y era muy particular la ceremonia con que se hacia esta instalacion. El candidato ó aspirante á la

nobleza que debia ser jóven rico, descendiente de nobles y capaz de tomar las armas, se presentaba al *Faican* con el cabello tendido por la espalda, y este Ministro en una junta del pueblo convocada para este efecto, decia en alta voz: »Yo os »conjuro á todos en el eterno nombre de »*Alcorac* (ó Dios) declareis si habeis visto á »N. hijo de N. entrar en corral á ordeñar ó »matar cabras? Si sabeis que haya preparado la comida con sus manos? Si ha entrado á hacer robos en tiempo de paz? Si ha »sido descortes y mal hablado, especialmente con alguna muger?" Quando el concurso respondia negativamente, el *Faican* le cortaba el cabello por mas abaxo de las orejas, y le entregaba él *magado* ó lanza con que debia servir á su Soberano en la guerra. Concluida esta ceremonia, ya todo el pueblo le respetaba por noble, y tomaba asiento entre las personas de su clase. Pero si habia testigo que le probase haber delinquido en alguno de los articulos de las pruebas, el Faican le cortaba todo el cabello, le dexaba villano é imposibilitado de aspirar nunca á la nobleza, y era conocido con el nombre de *trasquilado*.

Las riquezas de estos Isleños consistian en tierras para sembrar cebada ó habas, y en ganados de ovejas, cabras y cerdos. En Tenerife los Reyes eran los propietarios de

todas las tierras de labor, las quales repartian anualmente entre sus vasallos, atendiendo á la calidad, méritos, familia y servicios de cada uno, de suerte que los Guanches no eran mas que unos usufructuarios de las tierras, ó como unos labradores del Estado que no le pagaban ninguna pension. La industria de cada uno en hacer producir mas á sus campos, y los ganados hacian la principal desigualdad en las riquezas.

No se conocieron esclavos en estas islas, ni tampoco la moneda: todo su comercio se hacia por cambios y permutas. Como no tenian objetos de luxo, como oro, joyas, &c. toda su ambicion se reducia á los ganados y frutos de la tierra.

Las principales artes y oficios de estos Isleños eran la agricultura y la cria de ganados en que se ocupaban todos sin distincion de nobles ni plebeyos. Los mismos Reyes y Principes vivian del trabajo de sus manos, y solo se tenia por vileza la ociosidad. Este género de vida laboriosa y campesina era el origen de aquella robustez y grandes fuerzas de que dieron tantas pruebas en el tiempo de la conquista. Por otra parte, su sobriedad, probidad y moderacion eran efecto de esta continua ocupacion que los defendia de las pasiones violentas, del luxo, avaricia, ambicion y violencia. El modo de labrar los campos era juntarse una

tropa de Isleños, los quales iban arando, ó por mejor decir, levantando la tierra con unos palos de seis palmos de largo, cuya punta remataba en una asta de cabra que hacia oficio de reja: las mugeres iban detras sembrando la cebada en aquella especie de surcos. Las mugeres eran tambien las que segaban las espigas, las trillaban con sus pies, aventaban la paja con las manos, y encerraban el grano en silos y cuevas enjutas. Ademas de esto era oficio de las mugeres moler el *gofio*, guisar la comida, hacer el queso, coser los *tamarcos*, &c. Habia albañiles para la construccion de las cabañas y abertura de las cuevas; pescadores y tratantes en marisco; tintoreros de pieles y de juncos; embalsamadores que desecaban los cadaveres para conservarlos incorruptos: verdugos y carniceros, cuyos oficios eran reputados por tan viles, que no se les permitia entrar en las habitaciones, ni tocar ninguna cosa con las manos: curtidores para adobar los cueros; estereros que fabricaban esteras de palma, biombos de caña, y sogas de junco: alfahareros que hacian cazuelas de barro; pintores que pintaban en piedras bruñidas con almagre, ocre y otras tierras de color, y últimamente comadres que cuidaban de labar la cabeza á los niños recien nacidos. Estas eran las artes que cultivaban aquellos felices Isleños, las qua-

les, aunque pocas, bastaban para todas las necesidades de la vida. No se dice que tuviesen Médicos ni Boticarios: su vida sobria y laboriosa juntamente con lo saludable del clima los libraria de infinitas enfermedades que son efecto de nuestro luxo, ociosidad é intemperancia; y en sus indisposiciones cada qual haria de Médico, aplicando los simples cuya virtud tuviesen experimentada. Mucho menos necesitaban de abogados, escribanos, procuradores, &c. sus costumbres sencillas y su amor á la equidad los tendrian bien lejos de litigios, y el no conocer el arte de escribir, era en aquel estado una felicidad para aquellos Isleños.

Eran muy inclinados á los juegos y regocijos públicos: las fiestas anuales del *beñesmen*, que era la estacion de la cosecha, las cortes generales de la isla, y la coronacion de sus nuevos Reyes eran para ellos las mayores solemnidades. En estas ocasiones todo era juegos y convites: si estaban en guerra, cesaban las hostilidades; se abria el comercio entre las provincias comarcanas, y los Reyes hacian el gasto de las fiestas con toda generosidad. Los juegos consistian, como en los tiempos heroycos, en músicas, bayles, luchas, saltos, carreras, tirar piedras, levantar pesos, trepar por las montañas, y en otros exercicios de ligereza y valor.

Para baylar se acompañaban con tamboriles y flautas; y el bayle que aun subsiste en España llamado *Canario*, puede dar alguna idea de que habian hecho muchos progresos en la danza. Los naturales de la isla del Hierro usaban otra especie de contradanza, cuya figura consistia en asirse de las manos, y formándose en dos lineas, marchar una ácia adelante y otra ácia atras, dando grandes saltos y cabriolas todos juntos y paralelos. Acompañaban este bayle con unas endechas patéticas, en las que trataban de amores y desgracias, á manera del *polo* que se canta en Andalucia.

Eran estos Isleños muy diestros en la lucha: untabanse con grasa de animales y zumos de yerbas para disponerse al combate, exercitándose en abrazarse con los troncos de los árboles para fortificar los musculos. Los Átletas antes de entrar en combate debian obtener licencia de los *Guayres* ó Consejeros de guerra confirmada por el Faican, la qual se concedia sin dificultad. Salia despues cada uno de ellos á la palestra acompañado de sus amigos y parientes, que siempre hacian el oficio de testigos imparciales. En el sitio destinado para estos exercicios habia un terraplen levantado del suelo como una vara, para que los espectadores pudiesen ver bien á los combatientes, y á los lados habia dos piedras

llanas de media vara de ancho. Subian allí los dos campeones, armado cada qual de una maza larga, de tres guijarros redondos y lisos, y de algunas rajas de pedernal muy afiladas. Colocabanse sobre las piedras llanas, donde sin apartar ni mover los pies, debian parar y dirigir los golpes alternativamente. Daban principio disparando los guijarros, y causaba admiracion ver la destreza con que hurtaban el cuerpo á las piedras arrojadas violentamente á tan corta distancia. Acabadas las piedras, tomaban las rajas de pedernal en una mano, y en la otra las mazas: acercabanse mas, y empezaban el combate mas reñido, procurando herirse con ambas armas. Quando se cansaban se retiraban un poco, se enjugaban el sudor, y los padrinos les traian de comer y de beber. Volvian despues á la refriega con nuevo ardor, y quando á alguno de ellos se le rompia la maza, ó se daban los espectadores por satisfechos de su valor, levantaba la voz el presidente de los Guayres, diciendo *gama, gama*, esto es, basta, basta. Ambos quedaban con crédito de valerosos, y eran tan honrados como los que vencian en los juegos Olimpicos de la Grécia.

Esta habilidad de hurtar el cuerpo á las piedras y dardos en que tanto se distinguian estos Isleños, era efecto del continuo exer-

cicio que tenian desde niños. Apenas veian los Gomeros que sus hijos andaban ya con firmeza, los colocaban á cierta distancia, y les arrojaban unas bolitas de barro para que se acostumbrasen á evitarlas: quando ya eran mayores, y estaban mas prácticos, les disparaban piedras; despues dardos sin puntas, y últimamente con puntas muy agudas. Con este exercicio se hacian sumamente diestros en evitar los tiros, y en disparar piedras con la mano con tanto acierto y violencia como si las disparasen con una arma de fuego. „Yo ví en Sevilla (dice Antonio de Nebrixa) una cosa que la califiqué por milagro. Estaba allí cierto Isleño, natural de Canaria, el qual sin mover el pie siniestro de un sitio, aguardaba á ocho pasos de distancia á quantos le querian arrojar piedras, cuyos golpes sabia evitar ya torciendo un poco la cabeza, ya apartando enteramente el cuerpo, ó ya mudando alternadamente las corbas. „Este era un peligro á que se exponia siempre que le daban un quarto. Hubo Canario (añade Abreu Galindo) que elegia tres hombres, entregaba doce naranjas á cada uno, y reservando otras doce para sí, mandaba que le tirasen á la distancia de diez pasos; pero sucedia que el Canario empleaba todas sus naranjas sin que los otros le acertasen á dar con ninguna de las su-

„yas, y lo mas que conseguian era, que „las cogiese en el ayre con las manos."

Los de Fuerteventura y Lanzarote se exercitaban mucho en saltar, y algunos executaban unos saltos asombrosos: he aquí uno de sus juegos mas ordinarios. Dos hombres de los mas altos asian una vara por las dos extremidades, levantándola en alto todo quanto podian, y habia infinitos Isleños que saltaban por encima de ellas á pies juntos, y aun por sobre dos y tres varas con poco intervalo.

Los naturales de la gran Canaria añadian á la ligereza otro género de habilidad que tenia mucho de imprudencia; porque hacian vanidad de subirse á los sitios mas peligrosos, y competian en él arrojo de fixar maderos y troncos sobre los peñascos de las cumbres mas inaccesibles. Estos monumentos de tan temerarias contiendas permanecen todavia en algunas alturas fragosas, donde hay aun maderos tan robustos, que parece imposible haberse podido clavar con fuerzas humanas.

Los Guanches de Tenerife no eran inferiores á los Canarios en ligereza para trepar por los peñascos mas escarpados: jamas hubo precipicio ni barranco profundo que detuviese á un Guanche, ni hubo cabra tan veloz que se les escapase á carrera. Los Guanches por regla general tenian

sus habitaciones en cavernas situadas sobre peñascos tan escarpados, que en el dia para llegar á ellas es preciso descolgarse con sogas, y sin embargo ellos entraban y salian, como si estuviesen en tierra llana. Servianse para esto de una lanza de nueve á diez pies, y apoyándose en ella saltaban de un cerro á otro, dexándose á veces deslizar suavemente por las cuestas, y trepando por sendas que no tenian seis pulgadas de ancho.

Finalmente, el juego que usaban con freqüencia aquellos Isleños, era el exercicio de levantar pesos enormes. Un Autor asegura que en el pais de Arico en la isla de Tenerife, vió muchas veces una gran piedra semejante á un gran botijon, y aunque no habia hombre que la pudiese mover de su sitio, era tradicion constante que los antiguos Guanches se exercitaban en levantarla sobre la cabeza, y arrojarla por detras de las espaldas.

CARTA CXLVI.

Religion y gobierno de estos Isleños.

Aunque algunos han escrito que los antiguos Canarios fueron idólatras, lo cierto es que no fueron mas que unos Deistas que tuvieron alguna idea obscura del Sér Supremo, eterno, y criador de todas las cosas; pero sin ninguna nocion de la inmortalidad del alma ni de otra vida futura. Pero esta idea de Dios solamente se conservó pura en Tenerife, y los Guanches eran los únicos que le adoraban en espiritu, dandole nombres sublimes y pomposos; le invocaban en sus calamidades, y procuraban aplacarle con ciertas ceremonias tiernas y ritos lugubres.

La mas funesta necesidad para los Guanches era la falta de las lluvias, pues la sequedad los dexaba sin gofio y sin pastos á sus ganados. Para aplacar á la Divinidad en este conflicto, todos los habitantes, hombres, mugeres, viejos y niños solian congregarse en un hondo valle, á donde conducian tambien sus ganados, y separando de las madres los corderos y cabritos, levantaban el grito y los lamentos al compas de los validos de aquellos inocentes animales, per-

severando en esta súplica por mucho tiempo. Tambien conservaban los Guanches una confusa tradicion de un infierno situado en el centro del *Pico* de Tenerife, y de un genio ó espiritu maligno, á quien llamaban *Guayota*, opinion que quizá se les infundió por las erupciones de aquel volcan. Tenian el mayor horror al *Pico*, y juraban solemnemente por él igualmente que por el sol, á quien llamaban *mageç*. Sin embargo, no se puede dudar que en algunas de estas islas se practicaba la idolatria, adorando al sol, luna, estrellas, &c. Los habitantes de Lanzarote se subian á las cumbres de las montañas para dar culto á Dios; levantaban las manos al Cielo, y derramaban jarros de leche por ofrenda.

En Fuerteventura habia algunos *Efequenes* ó adoratorios de piedra construidos en forma redonda, y con dos murallas concentricas, donde ofrecian leche y manteca. Aquí se hicieron tan famosas dos mugeres, que lograron la opinion de inspiradas ó mágicas: la una llamada *Tamonante*, era la Sibila del pais que vaticinaba las revoluciones políticas de los reynos; y la otra llamada Tibabrin, era la Pitonisa que arreglaba las ceremonias de los templos, y les profetizaba en tono de oráculo los sucesos futuros, afectando entusiasmo y convulsiones.

Los Herreños creian que Dios baxaba del cielo á darles audiencia sobre dos peñascos eminentes que estan en el término de Bentayca, llamados ahora *los Santillos de los Antiguos*, uno de los quales era reverenciado por los hombres, y el otro por las mugeres; juraban por ellos, y les dirigian sus oraciones y súplicas. Quando en el invierno tardaban las lluvias, todos los Isleños iban en procesion á Bentayca, y rodeando cada uno de los dos sexôs su peñasco respectivo, permanecian sin comer tres dias continuos, dando con el hambre y el fanatismo terribles gritos. Si á esto no se seguia la lluvia, uno de aquellos Isleños, el mas acreditado de virtuoso, se retiraba á la cueva de Asteheyta en el pais de Tacuinta, donde invocaba con mas fervor á su Dios; hasta que pasadas algunas horas, fingia que se le aparecia un cerdo que traia baxo de su *tamarco*, y presentándole al pueblo, le proclamaban por *Aranfaibo*, esto es, su intercesor para con Dios. Mientras no llovia, quedaba el intercesor preso, y no le restituian á su cueba misteriosa hasta que hubiese llovido.

Aunque los Palmeses creian que Dios, á quien llamaban *Abora*, habitaba en el cielo, y que desde allí daba movimiento al universo, sin embargo, le adoraban en la forma siguiente. Como la isla estaba dividi-

da en doce reynos ó cantones, se habia erigido en cada uno cierta pirámide muy alta de piedras sueltas, delante de la qual se juntaba el pueblo en sus dias festivos á practicar algunas ceremonias religiosas, que nada tenian de austeras, pues solo consistian en músicas, bayles, luchas, y demas pruebas de agilidad y fuerzas. Pero en el Señorio de *Acesó*, que hoy se llama *de la Caldera*, habia diferencia en el culto, pues su objeto era un peñasco de cien brazas de altura, que se elevaba entre dos arroyos. Llamabanle *Ydafe*, y en aquel culto tenia mas parte el miedo que la religion, porque temian que si se caia, acarrearia consigo la ruina de toda la comarca. Para precaver esta desgracia, habian establecido sacrificar á *Ydafe* las asaduras de todos los animales que mataban para comer, cuya oblacion se executaba de este modo. Dos personas se acercaban con mucho respeto al pie del peñasco, y el que llevaba la asadura cantaba estas palabras: *Se caerá Ydafe?* y el otro respondia: *Dale lo que traes, y no caerá.* Arrojabanle inmediatamente la víctima, que era presa de los cuerbos y quebranta-huesos.

Los habitantes de la gran Canaria reconocian un Sér supremo, conservador del mundo, á quien llamaban *Alcorac*, y le daban culto sobre las cumbres de algunos riscos, ó en pequeños adoratorios. Los mas

suntuosos y bien servidos de estos eran los que estaban á cargo de las *Maguadas*, que eran las Vestales de la isla, y vivian con recogimiento; se sustentaban de limosna, y se vestian de pieles mas largas y blancas que las demas mugeres. Gozaban de grandes preeminencias; pero su privilegio mas estimado era hacer todos los dias sus libaciones de leche en medio del templo, que era un asilo muy respetado. Las hijas de los nobles se educaban en estos seminarios hasta los veinte años, y no salian sino para casarse. He aquí la descripcion que un Autor hace de uno de estos Conventos que él exâminó, y se halla sobre la eminencia de un peñasco en el barranco de *Valeron*, abierto en sus concavidades. „La „entrada, *dice*, es un grande arco, al que „sigue un largo salon, y á uno y otro lado „se ven con perfecta simetria ciertas cel„dillas ó aposentos, colocados unos sobre „otros, cada qual con su ventana al bar„ranco. Hay en la misma entrada dos tor„reones, á los quales se sube por dentro."

El risco *Tirma* en el pais de *Gáldar*, y el de *Umiaya* en el de *Telde* eran dos asilos para los deliqüentes; hacian sus mas solemnes juramentos por estos dos lugares sagrados, y recurrian á ellos en sus mayores necesidades. Quando tardaban las lluvias, solia determinar el *Faican* una pro-

cesion de rogativa á estos pretendidos santuarios, y todo el pueblo debia acudir con palmas y varas en las manos, yendo delante las *Maguadas* ó Vestales, las quales luego que llegaban á la cumbre, rompian algunos vasos llenos de manteca y leche, baylaban el canario, y entonaban endechas tristes. Concluida esta ceremonia, se dirigia la procesion al mar inmediato, y azotando el agua con las varas, levantaba la multitud el grito al cielo. No ha faltado quien diga, que muchos Canarios se precipitaban desde estos riscos al mar con gran pompa y aplauso de los pueblos en obsequio de sus Príncipes, por amor á la fama póstuma, y deseo de aquirir bienes para sus descendientes; aunque esta costumbre no era general, ni procedida de estos motivos, lo cierto es que algunos lo executaron por un efecto de desesperacion, ó por excesivo amor á la libertad.

Por lo que hace á sus matrimonios, no estrañariais que los Canarios se casasen con muchas mugeres, pues ya habeis visto la poligamia establecida en otras muchas naciones; pero lo particular de estos Isleños era, que una sola muger tenia á un tiempo muchos maridos. Esta rara costumbre pareceria increible si no la testificasen Bontier y Le Verrier, Capellanes que acompañaron á Betancurt en la conquista, los

quales aseguran, que *las mugeres de Lanzarote eran muy hermosas, muy honestas, y por lo regular casadas con tres hombres.* Para arreglar este absurdo maridage, habian establecido, que el que hubiese poseido la comun muger en calidad de marido por espacio de un mes, la sirviese despues por dos meses en calidad de criado. Pedro Luxan asegura lo mismo de las mugeres de Canaria en sus *Diálogos matrimoniales.* Yo apuesto á que esta costumbre tan monstruosa no parece tan mal á algunas mugeres, como la pluralidad de mugeres usada en otros paises; y la esclavitud á que estan reducidas en la mayor parte del Asia, las parecerá mucho mas injusta, que el pasar los Canarios de la clase de maridos á la de criados.

No son menos abominables las ceremonias que se practicaban con las doncellas antes de desposarse. La primera era permanecer reclinadas por treinta dias, regalándose con leche, *gofio*, carne y otras comidas sustanciosas, á fin de presentarse gordas al tálamo, porque si las encontraban los novios demasiado flacas, las repudiarian como inhabiles, segun su ley, para concebir robustos infantes. La segunda abominacion era ofrecer las primicias matrimoniales al *Faycan*, al *Guanatarme*, ó á tros personages principales, que honraban las bo-

das como padrinos. En algunos paises de Europa duró hasta el siglo XIII. este brutal desenfreno en los Señores de vasallos, y se llamaba *el derecho de prelibacion.*

Como las mugeres eran muy fecundas, y eran mas los que nacian que los que morian, el aumento de la poblacion llegó á tal exceso, que la tierra, aunque muy fertil, no producia lo bastante para el consumo de tantos. Para remediar esto, que tenian por un mal, por no saber sacar partido de esta superabundancia de poblacion, el *Sabor* ó Consejo del Estado mandó se diese muerte á todos los niños que naciesen, reservando solamente los primogénitos. Esta bárbara é inhumana ley no estuvo en observancia por mucho tiempo, porque una epidemia arrebató casi la tercera parte de la nacion, y con esto quedó desocupado el pais.

En la isla del Hierro no se necesitaba otro requisito para efectuar un matrimonio, que la voluntad del novio, y tener algunas cabezas de ganado para regalar á los padres de la novia. Aun se necesitaba menos en Tenerife: el Guanche que se enamoraba de una muger, fuese doncella, viuda, ó repudiada por otro, y no encontraba en ella repugnancia, la pedia á sus padres, y quedaba hecha la boda. Los Herreños no conocian otros grados prohibidos de paren-

tesco, que el de madres y hermanas; y aun sus Reyes se dispensaban de este último impedimento, como lo hacian los Reyes de Persia y de Egipto.

Igual facilidad habia para disolver los matrimonios que para contraerlos: qualquier marido ó muger quando se disgustaban entre sí, tenian derecho de separarse amigablemente, y de casarse despues con otra persona, sin mas pena que el ser reputados por ilegítimos los hijos que habian procreado en el antecedente matrimonio. Antonio de Viana niega hubiese entre los Guanches esta ley del repudio; pero nadie ha negado al autor del *Tratado de las navegaciones*, que los Gomeros tuviesen por urbanidad ofrecer el lecho de sus mugeres á sus huespedes, por cuyo motivo no heredaban los hijos antes de los hermanos.

Luego que una muger paria, llamaban á una de aquellas matronas, que tenian por oficio echar agua sobre la cabeza del recien nacido, práctica que nuestros Escritores miraron con satisfaccion, reputándolo como un monumento de la predicacion de San Bartolomé, de San Avito, ó de San Brandon y Maclovio en las islas Canarias; pero á la verdad esta no era sino una ceremonia comun, que habia estado en uso entre algunas naciones Gentiles, mucho antes que el Evangelio se hubiese establecido.

El primer cuidado de estos Isleños en la educacion de sus hijos, era fortificarles el cuerpo con los exercicios gimnásticos de saltar, luchar, correr &c.; y despues procuraban rectificarles la razon, y el corazon con sus instrucciones. Estas se reducian á ponerles á la vista los buenos y malos exemplos, haciéndoles ver la buena opinion que se adquiria con las buenas acciones, y el mal juicio que hacian los hombres de los viciosos. Ved aquel, les decian, que es amado y respetado de todos por sus virtudes: al contrario, considerad como N. vive infamado por sus vicios, todos le aborrecen y le miran con horror. Este era el modo con que nos dice Horacio, que su padre le infundia amor á la virtud, y horror al vicio; y no hay que dudar, que esta enseñanza es mucho mas eficaz que los prolixos razonamientos teóricos, de que no les queda á los niños ninguna idea, y solo sirven para fastidiarlos.

En ninguna cosa eran mas esmerados los antiguos Canarios, que en honrar la memoria de sus difuntos, y en preservar sus cadáveres de la corrupcion. Los Guanches poseian el secreto de hacer sus *xaxos*, comparables á las *momias* de los antiguos Egipcios. He aquí lo que dice sobre este particular Mr. Daubenton en su descripcion del Gabinete de Historia natural del Rey de Francia.

»Yo creo, *dice*, que ha habido muchos medios de preservar los cadaveres de la corrupcion, y que no serian dificiles en la practica, sabiéndose que en diferentes pueblos se han empleado con suceso. Tenemos un exemplo en los Guanches, pueblos antiguos de la isla de Tenerife. Aquellos que quedaron quando los Españoles conquistaron esta isla, refirieron que el arte de embalsamar los cadaveres era conocido de sus mayores, y que habia en su nacion cierta tribu de Sacerdotes que guardaban este secreto como un misterio. Como esta nacion fue destruida por la mayor parte, no quedó ningun conocimiento perfecto de aquel arte, y solo por tradicion se sabe lo siguiente. Despues de haber extraido las entrañas y labado los cadaveres muchas veces con una lexia de la corteza del pino seca al sol en tiempo del estio, los ungian con manteca de oveja, cocida con yerbas aromáticas, como espliego, salvia, &c. Hecha esta uncion, se dexaba desecar el cadaver, y se repetia quantas veces se creian necesarias para que el cadaver quedase bien penetrado. Quando este estaba ya ligero, era prueba clara de que estaba ya bien preparado, y entonces le envolvian en pieles de cabras enjutas y al pelo.”

Sin embargo de esto, nuestros Antiquarios, lejos de hacer á una tribu de Sacerdo-

tes la depositaria del secreto de embalsamar los cadaveres, atribuyen este oficio á ciertos hombres y mugeres que cuidaban de sus respectivos sexôs, y advierten que este era un oficio vil, inmundo, y sumamente despreciable. He aquí como se executaba esta operacion segun nuestros Historiadores. Luego que moria el enfermo, se colocaba su cadaver sobre una mesa ancha de piedra, donde se le sacaban las entrañas. Lababanle despues dos veces cada dia con agua fria y sal todas las partes mas endebles del cuerpo, y luego lo ungian todo con una composicion de manteca de cabras, yerbas aromáticas, corcho de pino, resina de tea y ôtros absorventes, dexándole despues expuesto al sol. Esta operacion se hacia en el espacio de quince dias, en cuyo tiempo los parientes del difunto celebraban sus exêquias con gran pompa y llantos. Quando el cadaver estaba ya enjuto y tan leve como un carton, le envolvian en pieles de ovejas y cabras, curtidas ó crudas, y con alguna marca para distinguirle entre los demas. Encerraban los cadaveres de los Reyes y personas mas distinguidas en caxones de sabina ó de tea, y trasladándolos á las cuevas mas inaccesibles, destinadas para cementerio comun, los arrimaban verticalmente á las paredes, ó los colocaban con orden y simetria sobre unos andamios.

La duracion de estos cadaveres es tan asombrosa, que todavia se encuentran incorruptos en las grutas de Tenerife, y no hace muchos años que se descubrió uno de estos panteones: la cueba aunque de entrada muy dificil, es en lo interior alta, capaz, y con algunos nichos abiertos en la peña; y se encontraron en ella mas de mil Momias. Las mortajas en que estan arrolladas de pies á cabeza, son pellejos de cabra cosidos con primor, y algunos cadaveres tienen hasta cinco ó seis de estos forros puestos unos sobre otros. Los varones tienen los brazos extendidos sobre ambos muslos, y las hembras las manos juntas sobre el vientre; y estan colocados en camas y filas sobre unos como andamios ó catrecillos de madera todavia incorrupta.

Los habitantes de la isla de la Palma se solian cansar de la vida quando se hallaban enfermos, y entonces convocando á sus amigos y parientes, les decian con resolucion que querian morirse. Se tenia á crueldad no darles este gusto, y al instante le trasladaban á la cueva que habian elegido, le reclinaban en una cama de pieles blandas, le ponian á la cabecera un gran vaso de leche, y despues cerrando la entrada de la cueva, le dexaban morir á su gusto.

Merece atencion la legislacion crimi-

nal de los antiguos Canarios, pues muestra su horror á los delitos, y el amor al buen orden de la sociedad. El homicidio se castigaba en Fuerteventura con estraño rigor, bien que éste tenia sus modificaciones á favor de los *Altahas* ú hombres valerosos, cuyos privilegios eran sagrados. Si se verificaba que el homicida habia entrado á desafiar al muerto por la puerta de la habitacion, quedaba absuelto de la pena; pero si habia entrado escalando el techo ó rompiendo la pared, se le cortaba la cabeza en un cadahalso. Era singular el modo con que se executaba este suplicio: el delinqüente llevado por el verdugo á la orilla del mar, se tendia sobre una piedra larga y ancha, y dexándole caer sobre la cabeza otra piedra redonda, se la aplastaba de un golpe: toda la familia del ajusticiado quedaba infame en el pais.

Los Herreños extendian al hurto este mismo horror del homicidio, pues entre ellos perdia un ojo el ladron por el primer hurto, y por el segundo los dos. Pero sus vecinos los Palmeses tenian ideas muy contrarias sobre esta misma materia: estos pensaban como los Espartanos que lejos de condenar el latrocinio, lo consagraban en cierto modo, reputando por el hombre mas hábil y valeroso al que robaba mas ganado.

En la gran Canaria no se dispensaba

este ni otro delito ninguno, para cuyo castigo tenian cárceles públicas, y verdugos que aplicaban la pena del talion á los delinqüentes. Los Guanches de Tenerife, sin dexar de ser justicieros, eran mas benignos: se dice de ellos que jamas aplicaron la pena capital, por mas grave que fuese el délito; pero las penas que imponian á los homicidas, aunque parecian suaves eran muy temidas, porque debian perder todos sus ganados, y ser desterrados para siempre. En prueba del horror que tenian los Guanches á toda efusion de sangre humana, refiere Cadamosto en sus viages, que habiendo apresado una barca de Españoles al tiempo que estos hacian sus entradas en Tenerife, no tomaron mas venganza que emplear á los prisioneros en limpiar las cabras, y matarlas las moscas que las incomodaban.

Aunque tambien castigaban los Guanches con severidad el hurto y el adulterio, nada se castigaba con mas rigor que la pérdida del respeto y decoro debido á las mugeres. En fuerza de esta ley, si un hombre encontraba á una muger en el camino, ó en algun parage solitario, no podia tomarse la libertad de hablarla ni aun de mirarla de hito en hito sin que ella se lo permitiese; y era obligacion del hombre pararse hasta que pasase la muger, y sobre to-

do debia evitar el decirla ninguna mala palabra, sopena de ser castigado severamente por un tribunal establecido para este efecto, el qual era inexôrable en este particular. Este modo de pensar de los Guanches hace el mayor elogio de su corazon generoso y de su sensibilidad; y seria muy de desear que entre nosotros se introduxese tan loable uso, ya que las costumbres estrangeras han destruido en nuestra España el caballeroso respeto que tenian nuestros mayores al sexô débil.

El *Tagaror* ó tribunal de justicia, donde los Reyes de Tenerife daban audiencia, y pronunciaban las sentencias contra los reos, era una especie de plazuela redonda contigua á sus palacios, rodeada de asientos de piedras muy lisas. En la mas elevada de ellas y cubierta de pieles se sentaba el Monarca, y en las mas baxas las personas de mérito que tenian voto en el Consejo, guardando el orden de antigüedad. Traian al reo á este tribunal, y quando el delito exîgia se le diese de palos, el verdugo le tendia en tierra para este efecto, pero se le habian de dar con el cayado ó cetro que el Rey llevaba por insignia de su dignidad; y despues daba orden para que le curasen las heridas con el mayor esmero.

La guerra, aquel azote casi insepara-

ble de la infeliz especie humana, tambien afligió á los antiguos Canarios; pero los Herreños nunca se hicieron la guerra abiertamente, ni conocieron mas armas que unos palos largos, barnizados con la medula de las cabras. La causa de esta paz inalterable era que toda aquella isla estaba baxo el dominio de un solo Monarca, y como no tenia quien le acometiese, se mantenia siempre en paz. No sucedia lo mismo en Fuerteventura, porque como estaba dividida en dos reynos, era como un teatro continuo de guerras sangrientas. Aquella muralla de quatro leguas, que servia de limite de division á los dos reynos, de la qual aun se conservan vestigios, y aquellos fuertes castillos que causaron admiracion á los primeros conquistadores, nos ofrecen pruebas de las guerras que se hacian estos Isleños. Canaria contenia dos reynos; Tenerife nueve; la Palma doce; y esta multitud de Principes ocasionaria continuas guerras.

Todos estos Isleños por punto general salian á campaña casi desnudos, despues de haberse ungido el cuerpo con el zumo de ciertas yerbas, mezclado con sebo, sin mas armas defensivas que sus *tamarcos* ó capotillos revueltos al brazo izquierdo, y unas rodelas de madera de drago. Sus armas ofensivas eran los dardos, las lanzas y las pie-

dras, no conociendo el uso del arco y saetas. Empezaba la batalla por una descarga de piedras, las que sabian disparar con la mayor violencia y acierto; pero quando llegaban á las manos, usaban de los dardos, lanzas y pedernales con mucha destreza.

En Canaria cada uno de los Reyes tenia seis hombres valerosos, revestidos de la dignidad de Consejeros, á quienes llamaban *Guayres*, que componian el gran *Sabor* ó Consejo de guerra. Los *Menceyes* de Tenerife tenian tambien sus ancianos y sus *Sigoñes* ó capitanes que mandaban la tropa baxo la inspeccion y ordenes del *Tagoror* ó Supremo Tribunal de justicia.

El gobierno de todas estas islas era Monarquico, y solamente se sabe algo de los nombres de los varios Reyes de cada una de las islas. La gran Canaria habia tenido un gobierno aristocrático, pero se mudó en Monarquico poco antes de la conquista de los Españoles, siendo una muger la que causó esta revolucion. Se han equivocado los que han escrito, que la corona era electiva en los Reyes de los Guanches, pues se sabe que era hereditaria, aunque habia variedad en el orden de la sucesion, pues á veces heredaban los hermanos del Rey difunto, prefiriéndolos á los hijos, los quales no podian reynar hasta la muerte de sus tios.

El acto de la coronacion de los Reyes, aunque era sencillo, tenia cierto ayre de magestad. En una plazuela de bastante extension, adornada de arcos de laureles y palmas, entapizada de flores y yerbas aromáticas, se congregaba la primera nobleza del reyno, quedando toda la turba del pueblo fuera del recinto. Presentabase allí el nuevo Monarca adornado con un tamarco muy exquisito, y era recibido con grandes aclamaciones. Sentabase en una piedra, cubierta de pieles aseadas, y luego se procedia al juramento y proclamacion en la forma siguiente. Un anciano de los parientes mas cercanos del Rey traia con mucho respeto cierto hueso de los antiguos Monarcas de Tenerife, el qual se guardaba con mucha veneracion en una bolsa de cuero. Presentabale al Rey, el qual le besaba dos ó tres veces, y se le ponia sobre la cabeza, pronunciando esta fórmula: „Yo juro por „el hueso que ciñó Real Corona, imitar „sus acciones, y mirar por la felicidad de „mi pueblo." Despues tomaban el mismo hueso los ancianos y nóbles, y poniéndole sobre sus hombros con toda reverencia, decian: „Juramos por este dia memorable de „tu coronacion, constituirnos defensores de „tu reyno y de tu descendencia."

Concluida esta ceremonia con repetidas aclamaciones del pueblo, el nuevo Men-

cey ó Monarca procuraba dar pruebas de su magnificencia en un convite general y abundante, seguido de músicas, bayles, juegos, y hogueras que duraban algunas noches, distinguiéndose la nobleza á competencia en estas demostraciones.

Estas se repetian siempre que el Rey salia en público, principalmente quando se mudaba de un sitio á otro. Los Reyes de Tenerife tenian dos habitaciones; una situada sobre cerros y parages frescos, donde pasaban el verano, y la otra en la ribera del mar para el invierno. Quando se mudaba de un sitio á otro, le seguia la principal nobleza, precedida de un oficial del *Mencey*, que llevaba enarbolada una gran lanza de tea fina con una vanderilla de juncos al extremo. Esta servia de insignia de que venia el Rey detras, y los habitantes de los territorios por donde pasaba, salian al paso, le limpiaban el polvo de sus pies con sus tamarcos, y se los besaban con muestras de amor y respeto. Esta fidelidad y amor de los Guanches para con sus Reyes se extendia hasta mas allá del sepulcro, porque los Guanches reverenciaban á un mismo tiempo al Rey vivo y al muerto, depositado en el cementerio con los aparatos de su cetro y corona, delante de cuyo cadaver dexaban algunos jarros de leche, creyendo que necesitaba de esta provision en el otro mundo.



CARTA CXLVII.

Pico de Teyde.

Una de las particularidades mas notables de estas islas es el famoso *Pico de Teyde*; este prodigio de la naturaleza se eleva casi en el centro de la isla de Tenerife, pareciendo á la vista, que toda la isla sirve como de basa á este admirable monte. Parece haber sido producido por la erupcion prodigiosa del volcan, que se hallaria sobre las montañas mas eminentes, y que actualmente está apaciguado, como lo da á entender Feijoo por estas palabras: "El Pico de Te-»nerife, tan alto como es, que acaso no »hay otra montaña mas alta en el uni-»verso, da casi palpables muestras de que »se formó de volcanes. Los fuegos subter-»raneos de que abunda aquella isla, los pe-»ñascos tostados y mezclados con partes me-»tálicas y sulfureas que se ven en mucha »porcion del Pico, la colocacion de ellos, »las exhalaciones calientes y sulfureas que »continuamente se perciben en la cumbre »mas alta del monte, apenas han dexado »duda á algunos inteligentes en Fisica, de »que su formacion fue del modo que hemos »dicho."

Los antiguos Guanches, testigos de los formidables torrentes de fuego que vomitaba el Pico, le llamaron *Echeyde*, es decir, *infierno*, de cuya voz se derivó el nombre de *Teyde* ó *Teyda*. Pero hace algunos siglos que aquellos horrores se convirtieron en maravillas agradables; y este monte no es menos admirable exâminado de cerca que visto de lejos. Se descubre desde la distancia de 74 leguas: su elevacion perpendicular, segun los cálculos mas exâctos, es de 2658 $\frac{1}{2}$ toesas, que hacen una legua y $\frac{1}{16}$. Esta portentosa elevacion ha excitado la curiosidad de muchos Viageros para exâminarle; no se puede subir á este monte hasta los ultimos meses del estío, en que se han derretido las nieves, bien que aun entonces se suelen experimentar ciertas incomodidades, como se puede inferir de la relacion siguiente, extractada de las Transacciones filosóficas de la Sociedad Regia de Londres desde el año de 1714 hasta el de 1716.

„Mr. J. Edens partió del puerto de la Orotava el dia 13 de Agosto de 1715 á las diez y media de la noche, acompañado de otros quatro Ingleses, y de un Holandés, que marchaban á caballo, llevando un práctico del pais y dos criados que conducian las provisiones. Llegaron á las once y media á la villa de la Orotava, que dista dos millas del puerto. El dia siguiente á la una

de la madrugada estaban al pie de un cerro escarpado, casi á milla y media de la Orotava, desde donde avistaron el Pico, cuya cumbre se hallaba cubierta de una nuve blanca. Era plenilunio: á las dos entraron en un llano que los Españoles llaman *el dornagito en el monte verde*: á las tres estaban en un sitio, donde se halla fixa una cruz, que llaman *la Cruz de la Solera*, y de aquí volvieron á descubrir el Pico, y aunque siempre habian ido subiendo desde la salida del puerto, parecia tan elevado como al principio; á cuyo tiempo una nuve blanca cubria aquella parte de la cumbre, que comunmente se llama *el Pan de azucar*. Despues de haber andado como media milla, llegaron al pie de una colina fragosa y escarpada, que se llama *la Caravela*, en donde hay una considerable cantidad de pinos á los dos lados de la senda. Mr. Edens observó que por entre estos árboles se encendian á modo de cohetes algunas materias sulfureas, y lo mismo sucedió la noche siguiente en otros parages.

„A las quatro y tres quartos llegaron á lo mas alto de la colina de que hablamos, donde habia un pino muy robusto, que los Españoles llaman *el pino de las meriendas*. A las seis y media llegaron al Portillo, á dos leguas y media del puerto de la Orotava, y á las siete y media ya pisaban las fal-

das del Pico, desde cuyo término hasta donde llaman la *Estancia*, está cubierto todo el camino de piedra pomez, y tiene de largo como un quarto de milla. Para subir al Pico se encuentran muchos grandes peñascos, que quizá se precipitaron del monte al tiempo que vomitaba llamas. Mr. Edens hace mencion de otras montañas distantes tres ó quatro millas del Pico, que tambien fueron volcanes en otro tiempo. A las nueve llegaron á la *Estancia*, y dice que mientras sus compañeros jugaban á los naypes, se empleó en hacer algunas investigaciones acerca de aquel vasto monte, y añade, *que es imposible dar una idea cabal de las ruinas que se presentan á la vista, siendo esta una de las mayores maravillas del mundo.*

»Pasó Mr. Edens lo restante del dia en la *Estancia*, y al siguiente se puso en marcha á la una de la noche. Entre la *Estancia* y la cumbre del Pico hay dos montañas, cuyos declives y laderas son casi de media milla, y tan embarazadas de ruinas, que casi son inaccesibles. Despues que llegó á lo mas alto de la segunda, se halló bien pronto al pie del otro monte, llamado *Pan de azucar*; siendo ya las tres; y como el tiempo estaba apacible, se descubrieron por todas aquellas faldas hasta una notable profundidad algunas nubes espesas que ocultaban el mar, y representaban un

inmenso valle. Veiase asimismo el humo que brotaba por diferentes partes del Teyde.

„A las tres y media trepó Mr. Edens por el *Pan de azucar*, que es la porcion mas alta y mas escabrosa del monte, y á las quatro se halló sobre su cumbre. Esta es de figura elíptica, cuyo mayor diámetro tiene cerca de ciento y quarenta varas, y el menor diez. Aquí se ve una hoya muy profunda, que llaman la *caldera*, y tendrá unas quarenta varas ácia la parte del Mediodia. Habiendo baxado á ella, descubrió Mr. Edens una considerable cantidad de piedras desmedidas, sentadas sobre una especie de tierra, de la qual si se amasa un bollo, y se aplica al fuego, arde como el azufre. Diferentes partes del Pico exhalan humo, y casi por toda su superficie se encuentran piedras cubiertas de la misma materia por la parte inferior. Aunque se afirma que sobre la cumbre del Pico se respira con dificultad, nada es mas incierto, porque Mr. Edens se mantuvo allí cerca de dos horas y quarto, respirando con la misma facilidad que al pie de la montaña. Asegura que ántes de salir el sol, el ayre estaba tan frio como en Inglaterra quando hiela mucho; que luego que salió el sol, se descubrió la sombra del Pico, extendida hasta sobre la isla de la Gomera, y que por estar el cielo nublado, no pudo descubrir

mas islas que esta, y la de Canaria. Mr. Edens se volvió al puerto de la Orotava á las seis de la tarde del mismo dia."

Lo que falta á esta relacion se puede suplir con las noticias circunstanciadas que me han comunicado ciertos Caballeros del pais, que han subido al Pico. Saliendo de la villa de Orotava, llegaron al cabo de nueve horas de camino al parage que se llama *el Monton de trigo*, por causa de su figura, que es un conjunto de piedra pomez muy menuda. En este primero y unico escalon para subir, que cae al Sud-Este, hicieron noche; y para ponerse á cubierto del rigor del frio, trabajaron en levantar una trinchera de piedra, y encender grandes hogueras, sin que les aprovechase esta diligencia, pues reconocieron que se les hinchaban las manos y los pies, las uñas se les ponian denegridas, la epidermis de los labios se les arrugaba, brotando alguna sangre quando hablaban, las extremidades del cuerpo estaban doloridas, y todos sus miembros se les entorpecian. Tal suele ser la rigidez del frio en aquella altura, aun en los dias mas calurosos del estío.

„A las dos de la noche se empeñaron en la subida, y habiendo pasado á caballo no sin gran dificultad hasta la *estancia de los Ingleses*, que será como la octava parte, echa-

ron pie á tierra, y siguieron por una senda de piedra pomez, cercada de dos largos ramales de peñascos calcinados y negros, que desgajándose por ambos lados baxan casi paralelos hasta *el Monton de trigo.* En medio de estas piedras requemadas se encuentran otras de hermosa variedad en color y textura, especialmente las que los Guanches llamaban *Tabonas*, que son obscuras, brillantes y de tal consistencia, que formaban de ellas todo género de instrumentos cortantes. Estando en esta parte no se descubre *el Pan de azucar*, porque le oculta una gran montaña gibosa que le sirve de basa, á cuya mitad ya no se halla la menor senda, sino un terreno uniforme de piedra quemada, bien que de mas facil subida, porque se fixan en ella los pies con mas facilidad que en la piedra pomez. Aquí se vé la famosa cueva del hielo, señalada con una cruz de madera. Está formada de peñascos quemados, pero de union tan admirable y con un asiento tan sólido, que sostiene agua, hielo, nieve, salitre, y excelente cristal. La puerta, ó hablando mas propiamente la ventana, pues está casi á nivel del techo, tiene tres varas de ancho, y quatro de alto. Nuestros Viageros baxaron por una escalerilla colgada de quatro á cinco varas, y habiendo procurado exâminarla con la atencion posible, hallaron que la parte mas lar-

ga de la caverna es de quarenta y cinco varas, y la mas ancha de siete á ocho. Su techo es como una bóveda perfectisima de piedras enlazadas, que desciende con una insensible curvatura hasta las paredes, y está adornada con inumerables puntas, lágrimas, festones, y carambanos de hielo. Tenia en su fondo cerca de una vara de agua liquida muy diafana y tan fria, que no pudieron beber un vaso pequeño entre quatro personas, y por entre ella se descubria su fondo, que era un durisimo hielo que ha dado el nombre á esta cueva. Del medio de este fondo, y al frente de la entrada de esta gruta se levanta una columna de hielo de una vara de alto, que se semeja al mismo Pico; siendo de notar que al cabo de tantos años como se conoce exîstente, no se ha percibido en ella ninguna diminucion. Aseguran que si se rompe aquel hielo por alguna parte del fondo, salta el agua por debaxo á grandes borbotones, prueba evidente de que tiene su origen mas alto. Tambien es tradicion que esta cueva carece de fondo conocido, pues aunque se ha intentado exâminarle muchas veces por medio de un escandallo con un cordel de seis mil pies, salió inutil la tentativa. Quizá se engañaron los que imaginaron que el agua de esta caverna sigue los movimientos del fluxo y refluxo del mar.

„Vencida la gran montaña, donde está situada esta cueva, se llega á la del *Pan de azucar* que descansa encima, y se llama así, porque este último cuerpo del Pico es de figura cónica. Al principio de la subida se encuentra un empedrado de admirable union, seguido de un cascajo roxo, dificultoso de trepar, y por último un conjunto de pizarras, piedras de color de ceniza, y algunos peñascos obscuros, que formando un gran declive solamente es accesible por cierta senda, formada en vueltas ácia la parte del Sur. Superados estos obstáculos, llegaron en fin nuestros Viageros á la cumbre del Pico, que aunque parece á lo lejos que remata en punta, y como una cuspide perfecta de una pirámide, tiene no obstante un quarto de legua de circunferencia. Toda ella es una profunda *caldera* ó *crater* que hace una quiebra ácia el Oeste, cuyos bordes se forman de algunos riscos ásperos, en partes roxos, y en partes pálidos ó negros.

„He aquí la descripcion de esta *caldera*. Su fondo se compone de una masa blanca y encarnada con algunas manchas de tierra que estando muy blanda mientras conserva el calor, se endurece á medida que se enfria. Hallánse á trechos algunas piedras negras del tamaño de medio tonel, baxo de las quales estan abiertas algunas minas de

flor de azufre de color azul, verde, violado, roxo y amarillo, no siendo de omitir que todo el suelo de esta *caldera* consta de una dilatada costra de materia sulfurea de un amarillo muy brillante. Así por su parte interior como por la exterior, se ven varias aberturas ó agujeros que arrojan como respirando un humo sutilisimo, pero tan ardiente que abrasa quanto se le aplica; de manera que á pesar de la considerable humedad de aquel sitio que está trasudando agua por muchos lados, todo da á entender que en las entrañas de este monte hay un insigne fuego, como lo testifican los vapores calientes, las exhalaciones, los azufres, los betunes, las sales, las piedras metálicas, las vitrificadas y calcinadas, y sobre todo el excesivo ardor del suelo, que apenas se puede resistir por cinco minutos con los pies bien calzados.

»Desde esta altura se descubre toda la isla de Tenerife, como se ve una plaza desde una torre que esté en medio, y aun las islas circunvecinas que distan del Pico desde siete á quarenta leguas, parecen tan inmediatas, que á la vista parece no las separa sino un brazo estrecho del mar. Es digno de observacion, que siendo la isla de Tenerife tan montuosa que contiene dos mil cerros desiguales, desde el Pico parece una superficie perfectamente llana. Nuestros Via-

geros convienen en que no ha sido exâgeracion dar á la basa del Pico diez y seis leguas de circunferencia: hablan del excesivo grado de frio que se experimenta en su cumbre, pero no dicen como Scory, que el sol parece mas pequeño, ni que luego que asoma por el horizonte es como un torrente de llamas, ó *una boca de horno abrasadora é irresistible.* El mismo Scory engañó palpablemente á sus lectores, quando aseguró que sobre la cumbre del Pico no llueve jamas ni sopla recio el viento, como sucede en el Olimpo. Si este escritor hubiera sabido que en aquel monte de Tesalia se experimentan todos estos meteoros, así como en todos los demas montes, hubiera confesado que sobre el Teyde de Tenerife llueve, nieva, y se siente el viento tan recio, que ordinariamente despide á quantos suben á visitarle."

De estas relaciones resulta, que es muy probable la opinion de los que aseguran que este Pico es el famoso monte Atlante, de quien dicen los Poetas que sostenia el Cielo sobre sus hombros, aunque la opinion mas comun está por el Atlante de la Mauritania; y del Atlante de Tenerife pudieron tomar nombre de Atlánticas las Canarias y el mar en que se hallan. En efecto, el Teyde es el mas apropósito para hacer observaciones Astronómicas y Meteorológicas; y

es bien notorio que la fábula del Atlante que sostenia al Cielo sobre sus hombros, se tomó de la pasion que un Rey del continente del Africa tuvo á la Astronomía. La descripcion que hacen los Antiguos del Atlante sustentador del Olimpo no conviene de ningun modo al Atlante de Mauritania, cuya figura y elevacion nada tienen de irregular, no siendo mas que una cordillera de los que algunos llaman *Montes-claros*; y el Doctor Shaw en sus observaciones geográficas sobre el reyno de Argel asegura que la parte de esta larga cadena de montañas, no es comparable en altura con los Alpes ni con el Apenino. Muchos sabios han deseado se hiciesen observaciones astronómicas sobre este monte, pues si fuese cierto que el disco solar aparece menor mirado desde su cumbre, se disminuiria tambien la magnitud de los planetas y de las estrellas fixas, y tal vez, como dice el Marques de San Aubin, todas las distancias de los planetas y de las estrellas fixas, todas las magnitudes de los globos, toda la forma del universo recibirian una mutacion portentosa por medio de las nuevas observaciones.

CARTA CXLVIII.

Conquista de las Canarias.

Por toda la Europa resonaba ya en el siglo XIV la fama de las Canarias, pues prescindiendo de las noticias de ellas que se hallaban en los Antiguos, los Genoveses, Castellanos, Portugueses, Aragoneses, Catalanes, Mallorquines y Franceses habian hecho á fines del siglo XIII ó principios del XIV varios viages á estas islas, ponderando todos su fertilidad y riquezas. Movido de esta fama el Infante Don Luis de la Cerda, Conde de Clermont, y viznieto de Don Alonso el Sabio, pasó á Aviñon en 1344, donde el Papa Clemente VI tenia su Corte. Ya sabeis que en aquellos siglos de ignorancia se habian atribuido los Sumos Pontifices la facultad de repartir las investiduras de los Reynos á su arbitrio. El Infante de la Cerda pidió al Pontifice la corona de las Canarias; y habiéndose tenido un Consistorio público para este efecto, fueron erigidas las Canarias en reyno feudatario de la silla Apostólica, y Don Luis de la Cerda creado Soberano de ellas, con la carga de contribuir cada año el dia de San Pedro á la Iglesia de Roma el feu-

do de quatrocientos florines de oro puro. La Bula se expidió á quince de Noviembre de 1344, y la solemne investidura se executó en Aviñon á fines de Diciembre de dicho año. Le concedió la facultad de acuñar moneda, todas las facultades Reales, y el Patronato de las iglesias y monasterios que construyese, salva en todo la superioridad de los Pontifices Romanos. Se añadia tambien, que si pasados quatro meses del dia señalado no se hubiese satisfecho el tributo, incurriria en excomunion *ipso facto*; pasados otros quatro quedarian todas las iglesias en entredicho, y si persistiese en no pagar, decaeria del Principado que se devolveria á la iglesia.

Pero como para ser Rey de las Canarias se necesitaba mas bien de tropas y navios que de investiduras, la del Infante de la Cerda, á quien por esta causa se llamó *el Principe Fortuna*, no tuvo ningun efecto, y no llegó el caso de pasar á su pretendido reyno.

En aquel mismo siglo se hicieron por algunos Españoles, Portugueses y Franceses varias tentativas para conquistar las Canarias; pero esta gloria estaba reservada por la Providencia para el insigne Juan de Betancourt, caballero muy distinguido de Normandia. Este habiendo oido varias relaciones de las Canarias, resolvió intentar

su conquista: para tan ardua empresa empeñó, ó quizá vendió parte de sus estados, se asoció con algunos parientes y amigos, y pasó con este designio á la Rochela. Allí encontró á Gadifer ó Gayferos de la Salle, hidalgo valeroso, que se disponia para no sé qué expedicion ultramarina: comunicóle Betancurt su designio, y entre los dos equiparon un navio con buenos soldados y bastantes provisiones de guerra y boca. Embarcaronse: llegaron á Cadiz, y Betancurt tuvo que pasar á la Corte de Castilla para justificarse de una calumnia, y los conocimientos que en aquella Corte adquirió, le fueron muy utiles en lo sucesivo. Tuvo tambien el contratiempo de que se le amotinase la tripulacion de su navio, y de doscientas y cincuenta personas de que se componia su tropa, solamente quedaron cincuenta y tres, desertando todos los demas. Sin embargo, Betancurt se hizo á la vela, y despues de quatro dias de calma y cinco de buen viento, avistaron la pequeña isla que cae al Este de la de Lanzarote, á la qual en señal de regocijo llamaron *Alegranza*: pasaron despues muy cerca de otra, que por hallarse á la sazon despejada de nubes, llamaron *Montaña-Clara*: luego estuvieron cinco dias en el puerto de la isla *Graciosa*, y por ultimo entraron en el de Rubicon en Lanzarote á principios de Julio de 1402.

Luego que Betancurt desembarcó en Lanzarote se internó para tomar lengua del pais, y encontrando una quadrilla de paisanos pacíficos, éstos le dixeron, que su Rey en consideracion de tales huespedes deseaba tener con ellos una conferencia amigable en el sitio que se señalase. Betancurt le hizo venir á su campamento, donde le recibió con afable gravedad: el Rey despues de haber abrazado á sus huespedes, les suplicó por medio de sus intérpretes, que se sirviesen recibirle á él y á la isla baxo su proteccion contra el furor de los piratàs, porque aunque él no podia ser vasallo, por haber nacido Señor, no recelaba abatir esta dignidad para conservarla, consintiendo en que residiesen en su tierra segun mejor les pareciese, y usasen de ella como de la posesion de una potencia amiga. Los Franceses ofrecieron baxo su palabra de honor tratar al Rey, llamado Guadarfia, como á Príncipe independiente y aliado, y se constituyeron fiadores de la libertad de sus vasallos y dominios, promesa que jamas cumplieron. Betancurt consiguió el permiso de construir un castillo, que llamó Rubicon, en donde dexó guarnicion.

La facilidad con que se allanó Lanzarote, dió aliento á Betancurt para intentar un desembarco en Fuerteventura; pero se le amotinó su gente en términos, que que-

rian volverse á Europa. Conociendo Betancurt que sus fuerzas eran muy poco proporcionadas para tan grande empresa, resolvió volver á España á pedir socorro, dexando en Lanzarote todos los víveres y armas que no eran necesarias para su viage.

Bertin de Berneval, á quien Betancurt habia dexado por su Teniente en Lanzarote, baxo las órdenes de Gadifer de la Salle, intentó una traicion muy infame. Habia surgido en el puerto de la isla de Lobos una embarcacion Española, al mando del Capitan Francisco Calvo, y tomando Berneval una chalupa, pasó desde Lanzarote á solicitar á los Españoles con la infame propuesta, de que si ponian á sus órdenes treinta hombres de valor, haria prisioneros quarenta Isleños de los mejores de Lanzarote, y los entregaria para ser vendidos en Europa. Los Españoles indignados de tan vil maldad, le despreciaron, diciendo: »No permita Dios que los mismos amigos de los generosos Caballeros Juan de Betancurt y »Gadifer de la Salle cometan la traicion ó »la tirania de despoblar este pais, cautivando las reliquias de unos pobres Isleños, que »se han puesto entre sus manos, y baxo la »fe de su proteccion." Si los Franceses que tan injustamente han exâgerado la crueldad y tirania de nuestros Conquistadores de América, hubiesen tenido presente este he-

cho, y otros muchos que os referiré en el discurso de mis viages, hubieran sido mas moderados en sus censuras, pues seguramente sus paisanos dieron pruebas de tener menos honor y humanidad en varias ocasiones que los Españoles. Berneval, aunque no halló acogida en estos, hizo la misma proposicion á otra embarcacion de aventureros Españoles, que llegó despues á la Graciosa; y siendo su capitan poco menos malvado que el Francés, convino en ello. Berneval se apoderó por traicion de algunos Isleños, y del mismo Rey Guadarfia, cogiéndolos dormidos, y los entregó á los Españoles.

Entre tanto Betancurt, que habia pasado á Castilla á implorar el socorro de Enrique III. rindió homenage á este Monarca por las Canarias, accion dictada por la necesidad, pues sin los socorros de los Castellanos no podia dar un paso en la conquista de aquellas islas. Enrique III. que fue uno de los Monarcas mas políticos, y que al mismo tiempo tenia mucha ansia de gloria, admitió el homenage de Betancurt, le dió la investidura del reyno de Canarias, tomándole juramento solemne de fidelidad y vasallage. Hizole merced de veinte mil maravedis para que se proveyése de víveres, y le permitió equipar una fragata con ochenta hombres que reclutó.

No quiero molestaros con la prolixa relacion de las crueldades que executaron los Franceses en ausencia de Betancurt contra los Isleños de Lanzarote, que tan francamente se habian puesto en sus manos; ni de las discordias que se suscitaron entre ellos. Basta que sepais, que volviendo Betancurt á las Canarias, logró con el socorro de los Castellanos se le rindiese Guadarfia, el qual se hizo Christiano; y poco despues se le entregó tambien la isla de Fuerteventura, cuyos habitantes habian hecho una fuerte resistencia contra los Conquistadores: tambien se convirtió al Christianismo el Rey de esta isla.

Volvió Betancurt á Francia, donde recogió un socorro considerable de gente, que conduxo á Lanzarote, y juntándosele otro que se le envió de España, intentó apoderarse de la Gran Canaria: pero los habitantes de esta isla se defendieron tan valerosamente, que hubo de desistir por entonces de su intento. Dirigiose contra la Palma, en donde hallando tambien fuerte resistencia, fue á desembarcar á la Gomera, que se le entregó sin oposicion. Lo mismo sucedió en la del Hierro. Su Rey Armiche vino con ciento y once de sus vasallos á rendirse voluntariamente á Betancurt: éste los recibió con muchas protestas de amistad, pero no se avergonzó de faltar

despues á su palabra, haciendo esclavos á todos los Herreños, sin exceptuar al mismo Rey, á quien hizo el honor de reservarle para sí, repartiendo los demas entre sus soldados.

Volvió Betancurt á Castilla á solicitar de Enrique III. cartas para el Pontifice, á fin de que se erigiese un Obispado en las islas conquistadas. Pasó á Roma, y obtuvo fuese nombrado Don Alberto de las Casas por primer Obispo de la nueva Diócesis, con el título de San Marcial de Rubicon. Restituyose de paso á Francia, donde murió á los sesenta y seis años de edad en el de 1425, heredándole su hermano Reynaldos; pero Maciot de Betancurt, sobrino ó pariente cercano del Conquistador, quedó en posesion de las islas. Este no pudiendo sostenerse, vendió su derecho á Pedro Barba de Campos, al Infante de Portugal Don Enrique, y al Conde de Niebla. Pedro Barba las vendió á Fernan Perez de Sevilla: Fernan Perez al mismo Conde de Niebla: éste á Guillen de las Casas: Guillen de las Casas á Hernan Peraza: pocos años despues el Rey Don Enrique IV. de Castilla, hizo donacion de la conquista de Canarias á Don Martin de Atayde Gonzalez de Castro, Conde de Atouguia: éste transfirió su derecho al de Villa-Real, de quien lo obtuvo despues Don Fernando,

hermano de Don Alfonso I. de Portugal; de suerte, que Diego Garcia de Herrera, Señor de estas islas, tuvo que seguir un pleyto dificil en la Corte de Lisboa, para conservarse en pacífica posesion de las que gozaba. Ademas, en el Concilio de Basilea, y en Roma se disputó entre los Reyes de Castilla y de Portugal sobre su derecho á las Canarias; el Pontifice dió la sentencia á ſavor del Rey de Castilla. Es cosa bien singular el ver tantas mudanzas y altercaciones en tan breve tiempo sobre el dominio de estas islas, cuya principal parte estaba aun en poder de sus dueños legítimos.

En 1454 eran Señores de las islas menores Diego Garcia de Herrera, y su muger Doña Inés Peraza: por este tiempo Aluise de Cadamosto visitó las Canarias, y nos da de ellas la noticia siguiente. Llegó á Lanzarote, donde fue bien recibido de Herrera y de su muger, y permaneció algun tiempo en esta isla. Nos asegura que el comercio que á la sazon tenian las Canarias con Sevilla, consistia en la exportacion de grandes cantidades de orchilla, pieles, queso y sebo. Dice que los habitantes de Lanzarote y Fuerteventura solo tenian algunas simples aldeas, situadas en los parages llanos sin ninguna defensa; pero que sabian fortificarse en las montañas, de modo que era

necesario sitiarlos en forma para poder rendirlos : que las tres islas mayores parecian inexpugnables , y estaban habitadas de infieles , gente muy valerosa : que Tenerife no contenia menos de catorce á quince mil almas ; Canaría de ocho á nueve mil , y la Palma en número mas corto : que el monte de Tenerife ardia continuamente : que toda esta isla tenia nueve Señores, que tomaban el título de Capitanes , bien que no eran mas que unos usurpadores , que habian desmembrado la autoridad Soberana: que no habia culto arreglado en las Canarías , pues unos adoraban al sol , otros á la luna , otros á las estrellas , de suerte, que se podian contar hasta nueve espècies de idolatría ; que aunque no eran comunes las mugeres , tampoco tenian ley que les limitase su número &c. , noticias que habia adquirido de los cautivos que cogian los Christianos en las entradas que hacian por las noches , para venderlos en España y otros paises.

Herrera intentó repetidas veces apoderarse de las tres islas mayores , pero todas sus tentativas fueron inutiles , y aun padeció sublevaciones y pérdidas en las quatro menores de que era Señor. En vista de la debilidad de sus fuerzas para tan ardua empresa, hizo cesion de su derecho á las tres islas mayores , en los Reyes Católicos Isa-

bel y Fernando. En conseqüencia, la Reyna Doña Isabel expidió una cedula á doce de Mayo de 1478 para que no se perturbase á Diego de Herrera en la posesion de las qüatro islas del Señorío de su muger. Dispusose un armamento para la conquista de las demas islas, el qual llegó á la gran Canaria aquel mismo año. Los Canarios salieron contra los Castellanos, y se dió una batalla en que el valor de los Isleños hubo de ceder á la superioridad de las armas de los Españoles. Pero á pesar de esta superioridad, los Canarios defendieron su pais con el mayor valor por espacio de muchos años, executando proezas dignas de eterna fama. Fue necesario enviar de España nuevos refuerzos de tropas, hasta que en fin el dia veinte y nueve de Abril de 1483, estando para darse una batalla entre los dos exércitos, los Canarios tomaron el partido de entregarse voluntariamente á los Españoles, movidos del razonamiento que les hizo su Guanarteme ó Soberano. El motivo que tuvo este Principe para una accion tan heroica, fue el evitar la mortandad de los suyos, pues conoció que era imposible pudiesen resistir con el tiempo á sus armas. Luego que hubo persuadido á sus tropas á rendirse á los Españoles, su General Bentejui y el *Faican* de Telde, rehusando sujetarse á sus enemigos, se abrazaron uno con

otro, y se precipitaron desde una eminencia. El Guanarteme acercándose al campo Español seguido de los suyos, trayendo de las manos á una hija y á una sobrina suya, las presentó al General Español, diciendo: »unos Isleños, que nacieron independientes, entregan su tierra á los Señores Reyes Católicos, y ponen sus personas y bienes baxo su poderosa proteccion, esperando vivir libres y protegidos." Así se rindieron estos hombres valerosos despues de haber defendido su independencia con la mayor obstinacion por tantos años, pues desde la primera entrada de Bètancurt hasta la entera reduccion de la gran Canaria pasaron setenta y nueve años. Ciertamente debe causar admiracion que hubiesen podido hacer tan larga resistencia unos pueblos que no tenian mas fortalezas que los montes, ni conocian las armas de fuego, los caballos, ni el hierro, ni aun las saetas, por lo que es preciso convenir en que no hay la menor exâgeracion en la pintura que hacen los Historiadores de sus grandes fuerzas, agilidad y valor.

Alonso Fernandez de Lugo obtuvo permiso de los Reyes Católicos para la conquista de las dos islas que aun permanecian baxo el dominio de sus naturales. Dirigiose primeramente contra la Palma, y aunque al principio se le sujetó voluntariamente uno

de sus Principes, despues otro de ellos hizo una fuerte resistencia, y fue necesario todo el valor y buena conducta de Lugo para reducir toda la isla al cabo de siete meses en el año de 1491. Despues de esta conquista, el General Lugo dió descanso á sus tropas en Canaria, y empezó á formar un nuevo armamento mas considerable para la conquista de Tenerife, cuyos Guanches tenian tanta fama de valerosos, que se creyó costaria mucho su reduccion.

En 30 de Abril de 1493 se hizo á la vela el General Lugo con un armamento compuesto de mas de mil soldados de infantería, y ciento veinte caballos á bordo de quince vergantines, bien pertrechados de viveres, artillería, ballestas y demas armas. Este exército parecerâ harto pequeño, si se compara con los inmensos que ahora se ponen en campaña; pero debe parecer muy grande, y dar la mas alta idea del valor de los Guanches contra quienes se dirigia, considerando que no fueron tan numerosos ni bien provistos los que se dirigieron para la conquista del nuevo mundo. No quiero molestaros con la individual relacion de la valerosa resistencia que hicieron los Guanches, principalmente en la batalla de Acentejo, en que derrotaron completamente el exército Español, sin mas armas que las que siempre usaron, y contra

unas tropas tan aguerridas, y que tenian tantas ventajas en las armas, caballos y táctica. Basta decir que los Españoles escarmentados de tantas pérdidas tuvieron que volverse á Canaria á hacer nuevos preparativos. Volvieron á Tenerife con nuevas fuerzas, y encontraron en los Isleños la misma obstinacion; hasta que desuniéndose entre sí los Principes que mandaban en varios cantones de la isla, y juntándose algunos de ellos con el exército Español, los demas se vieron precisados á rendirse al cabo de mucho tiempo, y despues de haber hecho una defensa increible. Quatro de estos Principes ó Menceyes de Tenerife tuvieron un consejo de guerra, en que atendida la imposibilidad de poder sostenerse contra el poder de los Españoles, y para evitar que los hiciesen esclavos, se resolvió entregarse en manos del General Lugo. Rindieron obediencia á los Reyes Católicos, prometiendo recibir el bautismo, y el General Español les prometió con juramento guardarles las franquezas y libertades que á los demas vasallos Españoles, sin permitir que ninguno fuese llevado cautivo. Los abrazó con muestras del mayor cariño, y mandó publicar un vando para que todos sus soldados tratasen á los Guanches como á conciudadanos y amigos que iban á formar un solo cuerpo de

nacion. Así se concluyó en 1496 la conquista de todas las Canarias, en cuya empresa se habia trabajado por casi un siglo con el mayor teson y con ventajas tan considerables.



CARTA CXLIX.

Estado actual de las Canarias.

No extrañeis, Señora, que me detenga en referir todo lo tocante á estas islas con mas individualidad que en otros paises, ya porque son posesiones nuestras, ya porque las relaciones de los estrangeros estan llenas de errores. Lo mismo executaré siempre que trate de los demas dominios y paises de nuestro Imperio, porque es muy considerable y reprensible el descuido que hemos tenido en publicar relaciones exâctas de nuestras posesiones, teniendo que valernos para saber nuestras cosas, de las de estrangeros que por un espiritu harto ridiculo de rivalidad hablan siempre de nosotros con desprecio y odio manifiesto. Y que estraño es carezcamos de noticias exâctas é individuales de nuestras posesiones remotas, quando hasta ahora no tenemos un viage de España, hecho por algun Español, en que se

substituya la verdad y exâctitud á los infinitos errores y calumnias de que estan llenos los viages de varios estrangeros por nuestra Peninsula? Yo, en quanto alcancen mis fuerzas, procuraré suplir este descuido; entre tanto que vuelvo á Europa, os comunicaré todo lo que observe en América y en las islas del mar del Sur, á donde pienso dirigirme sucesivamente.

Volviendo ahora al estado actual de las Canarias, ya os he dicho que la capital de todas estas islas es la gran Canaria, de la qual tomaron todas su denominacion. El terreno de esta isla es de los mas fértiles, de suerte que pueden cogerse dos ó tres cosechas al año: sus frutos son deliciosos; antiguamente habia algunos ingenios de azucar, los quales ya no exîsten. Es abundante en carnero, vaca, aves y pesca, igualmente que en vino, miel, cera, lana, seda, algodon, y algo de aceyte. Sus quesos pueden contarse entre los mas deliciosos del mundo. El clima es muy benigno, sano, y sus aguas son muy saludables. No se conocen aqui fieras ni animales venenosos, zorras, liebres, ni venados. La gran Canaria no necesita de las otras islas, antes bien sale mucho de ella para Tenerife y para América: tiene buenas salinas, cuya sal se consume en la pesca de Berberia. Sus altas cumbres y montañas estan cubiertas

de nieve, árboles, y grandes pinares. Casi la mitad de la isla ácia Arguineguin está despoblada: segun un historiador, hay en Canaria mas de ciento cincuenta mayorazgos.

Contiene esta isla dos ciudades y quatro villas, quince Parroquias, tres Conventos de Dominicos, tres de Franciscos, uno de Agustinos, tres Conventos de Monjas, tres Hospitales, veinte y siete Sagrarios, ochenta y tres Ermitas, cinco Beneficios de provision del Rey, nueve Curatos de la del Obispo. En 1742 habia setenta Clérigos *in Sacris*, sin contar los Párrocos ni los Prebendados, doscientos quarenta Religiosos, y ciento setenta Religiosas. En 1678 habia en Canaria 20458 almas: en 1742, 33864: en 1768, 41082, de suerte que en el espacio de cien años ha tenido de aumento 20624 personas. Hay en esta isla las fortificaciones siguientes: el castillo del Rey con dos plataformas, el castillo de la Mata, el reducto de San Fernando, el castillo de Santa Ana, el reducto de San Pedro, el reducto de Santa Isabel, el castillo de Santa Catalina, el castillo de la Luz en el puerto principal, el castillo de Santa Cruz del Romeral en las salinas, el reducto del Confital, y el reducto de Gando.

Sus milicias se componian de una com-

pañia de caballos y tres regimientos de infanteria, nombrados *de la ciudad de Telde* y de Guia, que componian un total de quatro mil quatrocientos hombres. Ahora despues de la reforma quedan los mismos Regimientos cada uno de novecientas sesenta plazas, exclusos oficiales, sargentos y tambores, y cada regimiento compuesto de ocho compañias. Tambien hay dos compañias de artilleros, cada una de ciento veinte hombres, tres sargentos, y un tambor. En fin, hay una compañia de sueldo continuo de cien hombres sin contar los oficiales. Sus puertos y principales surgideros son, al Oriente el puerto de la Luz y Gando; al Norte el Confital, el Arrecife y el Juncal; al Poniente Lagaete y la Aldea; al Mediodia Maspalomas y Arguineguin.

La ciudad del Real de las Palmas, capital de esta isla, está situada al Oriente, corriendo por la orilla del mar Norte á Sur: dividela el rio Giniguada en dos grandes barrios, *Triana* y *la Vegueta*. Por el Poniente tiene dos riscos elevados, pero queda en un llano la poblacion que se compone de 9435 personas. Comunicanse los dos barrios por un puente de madera: en el barrio de la Vegueta que mira al Sur está la Catedral, la Audiencia, casas de Concejo, Inquisicion, Palacio Episcopal, Conventos de Santo Domingo, San Agustin, Monjas

Recoletas Bernardas, Colegio que fue de los Jesuitas, Hospital de San Martin con la cuna de expósitos. Tiene buenas calles y caserio; una buena plaza con una fuente en medio. La Catedral tiene tres naves de largo, y quatro de cruzado con seis columnas góticas que la sustentan: su arquitectura es toda gótica, y pudiera competir con las mejores, si estuviera acabada. Entre sus muchas alajas sobresale una lámpara de quinientos marcos de plata, hecha en Génova, que costó quarenta y ocho mil reales de plata. El Cabildo Eclesiástico se compone de ocho Dignidades, diez y seis Canónigos, doce Racioneros con voto, ocho Capellanes Reales, y Capilla de música. Contigua á la Catedral, y á sus espaldas está la iglesia del Sagrario que sirve de Parroquia, y es la única de la ciudad: sirvenla dos Curas por nombramiento del Cabildo y aprobacion del Obispo.

La Real Audiencia se compone de un Regente, tres Oidores y un Fiscal con los correspondientes Ministros. La ciudad tiene veinte y quatro Regidores perpetuos, y un Corregidor que es Capitan á guerra, con quien parte la jurisdiccion un Teniente Letrado. El Tribunal de la Santa Inquisicion consta regularmente de dos ó tres Inquisidores que nombran en las villas y lugares mayores, Comisarios, Familiares, &c. El

Tribunal de la Cruzada se forma de tres individuos del Cabildo Eclesiástico, que tienen Comisarios en los pueblos mas principales.

El barrio de Triana que está al Norte, goza de un sitio mas llano y de calles mas espaciosas, bien que las casas son pequeñas, baxas, y todas con azoteas. En él estan los conventos de San Francisco, Monjas de San Bernardo y Santa Clara, con el hospital de San Lazaro: el convento de San Francisco mantiene mas de cincuenta Religiosos que enseñan las ciencias escolásticas; el convento de Santa Clara que está sujeto á ellos, tendrá unas setenta Monjas, y otras tantas el convento de San Bernardo. El hospital de San Lazaro dentro de los muros, pero separado de la ciudad, sirve para los enfermos elefanciacos ó dañados que abundan en las islas. Dentro de la ciudad hay once ermitas, sin contar las que hay sobre los cerros inmediatos. En estos riscos que dominan á la ciudad, hay gran número de cuevas y casillas de tierra habitadas por gente pobre.

El temperamento de esta ciudad es muy benigno, y tan igual, que casi no se nota diferencia del verano al invierno, bien que la primavera suele ser opaca por los vientos que llaman *brisas pardas*, los quales acarrean nublados. El territorio es muy ame-

no en huertas y jardines que gozan de un abundante riego; y se hallan aquí excelentes frutas, carnes, pescados, aves, &c. Tiene paseos amenos: los habitantes son sociables y atentos; pero se nota falta de comercio, de industria, y de buen gusto en artes y ciencias.

La isla de la Palma tiene trece iglesias parroquiales, once beneficios de provision real, tres curatos que da el Obispo, dos conventos de San Francisco, uno de Santo Domingo, dos de Monjas, un hospital con Sagrario, veinte y ocho ermitas, diez y nueve Sagrarios: en 1745 habia veinte y nueve Clérigos *in Sacris*, sin contar los Párrocos. Todos sus pueblos estan sobre las costas. Es abundante en vinos, azucar, almendras, miel, cera, y seda que se fabrica: igualmente abunda en frutas exquisitas de que se hacen confituras. Como es escasa en granos, los pobres se mantienen con la raiz del helecho que muelen y mezclan con harina de centeno de que hacen pan. Su terreno es muy desigual; tiene altos cerros, caminos muy fragosos, profundos barrancos, y grandes cavernas. Está cubierta de espesos bosques y grandes pinares, de cuya madera se construyen barcos y navios: entre otros árboles se halla el célebre *Leña Noel*, ó *Ligno Aloes*. Las aguas son buenas y abundantes, excepto á

la banda del Sur. Nieva en sus montañas, y dura la nieve todo el año en las concavidades de ellas sin necesidad de empozarla. En todos tiempos ha padecido muchos volcanes. No tiene fieras, animales ponzoñosos, ranas ni gorriones, y aunque no carece de carnes, no se encuentran allí perdices, liebres, olivos, arroz, ni aun hortalizas. Por lo general el pais es sano, pero á cada paso se nota variedad de temples.

Está defendida con las fortificaciones siguientes: dos baterias que dominan á la ciudad, el castillo de Santa Cruz, el castillo de Santa Catalina, el reducto de San Felipe, el reducto de San Pedro, el reducto de Santa Maria de Saboya, el castillo de San Miguel, la bateria de la puerta de Bajamar, el reducto de Juan Grave en Tazacorte, y el reducto de San Miguel. Constaban sus milicias de una compañia de caballos, y un regimiento de infanteria que antes de la reforma llegaba á tres mil doscientos hombres: ahora hay solo un regimiento de mil ciento cincuenta y dos plazas, sin contar los oficiales, sargentos ni tambores; con una compañia de artilleros de ciento treinta plazas en la ciudad, y media en Tazacorte con un sargento, un cabo, y diez y siete artilleros. Mantiene dos atalayas, una en el risco de la Con-

cepcion, y otra en la montaña de Tenagua. Sus puertos y principales radas son el de la ciudad de Santa Cruz al Sudeste con fondo limpio de quince á veinte varas, y el del pago de Tazacorte expuesto á los vientos del Oeste, y solo freqüentado por vageles pequeños.

En 1678 habia en la Palma trece mil ochocientas noventa y dos personas: en 1742 habia diez y siete mil quinientas ochenta: en 1768 habia diez y nueve mil ciento noventa y cinco, de suerte que en el discurso de cien años ha tenido de aumento cinco mil trescientas tres personas.

La capital de esta isla es Santa Cruz, que está situada á lo largo de la costa mirando al Oriente, cuya espaciosa bahia es de buen fondo. Tiene una larga y hermosa calle que corta la ciudad de un extremo al otro con buenos edificios, y otra detras que solo llega á la mitad, pero ambas rectas y anchas: lo restante del pueblo está en ladera, como en anfiteatro con callejuelas muy pendientes y de molesto piso. En la parte alta estan los conventos de Santo Domingo de veinte y quatro Religiosos, y de Monjas de Santa Catalina de treinta Monjas: sobre otra punta queda otro convento de San Francisco con unos cincuenta Frayles, y un convento de Santa Clara con quarenta y quatro Monjas. En ambos

conventos de Santo Domingo y San Francisco hay Cátedras de Filosofia y Teologia.

La Iglesia parroquial del Salvador es de tres naves bien adornada, capaz, magestuosa, servida de tres Curas Beneficiados de provision Real, de un Clero numeroso, y de muchos Ministros que celebran los oficios divinos con gran solemnidad. Hay un hospital con Sagrario para pobres enfermos, y siete ermitas muy decentes dentro y fuera de la ciudad. El Cabildo Secular consta de veinte y quatro Regidores, y á su cabeza un Teniente del Corregidor de Tenerife, que lo es igualmente de la Palma. Las casas de Ayuntamiento estan en medio de la calle principal, como tambien la plazuela de la parroquia, en donde se hacen las comedias y fiestas públicas. Antiguamente floreció mucho el comercio en esta ciudad, pero ha decaido notablemente. Hay en esta ciudad familias de mucha distincion, y en todos tiempos ha producido hombres ilustres por sus talentos y empleos. Está defendida con tres castillos y algunas baterias, pero carece de buenos paseos y diversiones. El número de sus habitantes asciende á tres mil seiscientas setenta y nueve almas.

La isla de Tenerife es la mas rica, poblada, fértil, y de mayor comercio de to-

das las Canarias. Su fruto principal es el vino *Malvasia* y *Vidueño*. Tambien se coge mucho trigo, cebada, maiz, y otros granos y legumbres. En una misma tierra se cogen al año dos cosechas de papas. Hay muchas frutas y muy deliciosas, platanos, cañas dulces, ñames, naranjas, limones, castañas, almendras, datiles, &c. Produce mucha seda, y hay telares para emplearla; asimismo se coge algun lino, pero no cáñamo. Las carnes son buenas, y singularmente el carnero de hoja es de lo mejor del mundo. No hay fieras, animales venenosos, sabandijas ponzoñosas, ni gorriones. El pescado de toda la parte del Norte es muy regalado. Tiene montañas muy altas, cubiertas de nieve en el invierno, y sobre todas el famoso Pico de Teyde, de que ya os he hablado en particular. Los montes estan poblados de pinos, laureles, cedros, cipreses, dragos, hayas, &c. Es abundante en fuentes y manantiales que baxan de las montañas, excepto por la parte del Sur, que hay escasez de agua. Su caza consiste en perdices, conejos, codornices, palomas y patos. El clima es muy templado y saludable. Entre las aves de canto se distinguen el canario y el capirote, especie de ruiseñor. Ha padecido esta isla muchos estragos por causa de los volcanes. Produce tambien miel. cera, orchilla y ganados.

Tiene mas de ciento noventa y dos poblaciones, treinta y tres parroquias, setenta y dos sagrarios, siete conventos de Dominicos, once de Franciscos, siete de Agustinos, diez de Monjas, seis hospitales, ciento veinte y siete ermitas, veinte y ocho Beneficios curados de provision Real, y diez y seis de provision del Obispo: en 1745 habia doscientos quince Clérigos in Sacris sin contar los Párrocos. Tiene cinco cabezas de partido, que son Santa Cruz, Laguna, Orotava, Icod y Garachico, en donde hay Vicarios foraneos. Hay en Tenerife mucha nobleza y casas tituladas, y sus mayorazgos pasaran de doscientos cincuenta.

En 1678 habia en Tenerife quarenta y nueve mil ciento doce personas: en 1745 sesenta mil doscientas diez y ocho: y en 1768 sesenta y seis mil trescientas cincuenta y quatro, de suerte que en el discurso de noventa años ha tenido de aumento su poblacion diez y siete mil doscientas quarenta y dos personas. Sus fortificaciones son las siguientes: en el puerto de Santa Cruz un castillo llamado de San Juan, el reducto de la Candelaria, el reducto de San Miguel, la bateria de San Francisco, la bateria de la Concepcion, el castillo de San Christoval, la bateria de Santo Domingo, la bateria de la Rosa, la bateria de San Pedro, la bateria de Santa

Isabel, la bateria de San Antonio, el castillo de Paso-alto, la torre del valle de San Andres. En el puerto de la Orotava, la bateria de Santelmo, la bateria del Muelle, el castillo de San Felipe. En Garachico, la bateria sin nombre, el castillo de San Miguel en Adexe, el castillo de Adexe en Candelaria, el castillo de San Pedro. Antes de la última reforma de sus milicias tenia Tenerife un Regimiento de caballeria, y nueve de infanteria, que componian un total de diez y seis mil hombres: ahora se hallan reducidos á cinco Regimientos de infanteria, cada Regimiento se compone de ocho compañias y ochocientas diez y seis plazas, sin contar los oficiales, sargentos y tambores. Hay seis compañias de artilleros, tres en Santa Cruz de doscientos hombres cada una, una en la Orotava de noventa y tres artilleros, una en Garachico de sesenta y quatro hombres, media en Candelaria de veinte y quatro artilleros y dos sargentos, y otra media en el valle de San Andres de treinta y dos artilleros y dos sargentos, ademas de dos compañias de infanteria en Santa Cruz de sueldo continuo, cada una de cien hombres, sin contar los oficiales, y otra de artilleros de sesenta hombres.

Los puertos ó principales calctas ó surgideros son, el de Santa Cruz, por otro nom-

bre Añaza y Bufadero al Este; Anaga, puerto de la Madera, del Sauzal, de la Orotava, caleta de San Marcos, de Garachico, de Interian, y de Buenavista al Norte: puerto de Santiago al Poniente, puerto de Adexe de los Christianos ó de Montaña-Roxa al Sur, &c.

El puerto de Santa Cruz que cae á la parte del Este de la isla pertenece al antiguo *Añaza*, por donde se hicieron los primeros desembarcos en el pais: llamóse villa á los principios, pero hasta los años de veinte ó treinta de este siglo era todavia una corta poblacion; ahora compite con los mejores pueblos de las Canarias, lo qual se debe al comercio y á la residencia de los Comandantes Generales. El temperamento aunque cálido, es sano y apacible: hermoseanle muchos edificios y bellas casas: sus calles son rectas, el piso llano, y el Cielo puro. En la plazuela á que hace frente el castillo de San Christoval, hay un gran triunfo de mármol de Carrara, que representa la aparicion de la Virgen de la Candelaria á los Guanches, una excelente cruz de la misma piedra, y una buena fuente para el abasto del público, cuya agua es conducida por canales por espacio de mas de dos leguas. Es Santa Cruz el emporio de aquel comercio de Europa y América, por lo que hay muchos estrangeros entre

sus habitantes. El puerto es de fondo limpio, defendido de todos los vientos, menos del Sur: tiene un buen muelle, aunque mal acabado. Todo el lugar está bien fortificado por la parte del mar con mucha artilleria, castillos, baterias, reductos y murallas que abrazan toda la marina. Separa el barrio del Cabo el barranco de Tahodio, que lleva agua por mucho espacio del año.

Aquí se ha fixado la Comandancia General de algunos años á esta parte: aquí residen los Ministros de la Real Hacienda, los Cónsules de las naciones, los Comerciantes y acaudalados, el Juzgado de Indias, y un Alcalde que conoce en las causas hasta la cantidad de trescientos ducados.

La Iglesia Parroquial es de cinco naves, magnificamente adornada, rica de alhajas y ornamentos, coro de hermosa silleria, numeroso Clero, y un Cura Beneficiado de provision Real: hacense los Oficios Divinos con mucha dignidad, sin tener mas rentas de fabrica que las limosnas de los fieles. Hay otra iglesia nueva de N. S. del Pilar, destinada para ayuda de Parroquia, un convento de Dominicos de unos veinte Religiosos, y otro de Franciscos como de treinta. Componese su jurisdiccion de siete mil trescientas noventa y nueve personas: hay tambien un hospicio

de Agustinos, y un hospital para pobres enfermos.

La ciudad de San Christoval de la Laguna es la capital de la isla, y merece serlo: está situada en una perfecta llanura, larga y ancha; las calles casi á cordel, bien cortadas, empedradas, alegres y espaciosas: tiene grandes plazuelas, torres, buenos edificios, ayres frescos, aguas excelentes, salidas deliciosas, mantenimientos saludables; todo este conjunto de circunstancias contribuye á hacerla un pueblo recomendable. No tiene mas incomodidad que el ser humeda por causa de las lluvias en invierno, y por la laguna que se forma en la Vega inmediata; pero aunque esta humedad ennegrece las paredes por la parte del Norte, contribuye á hermosear los texados de las casas antiguas con un bosque de siempre-viva que florece en la primavera.

Dista la laguna una legua y un quarto de Santa Cruz: dividese esta ciudad en dos villas con dos insignes iglesias Parroquiales, ambas magestuosas, y ricamente adornadas con alajas de mucho valor y ornamentos preciosos. Una y otra Feligresia componen ocho mil setecientas noventa y seis almas, algunas esparcidas por los pagos inmediatos. Tiene esta ciudad quatro conventos de Frayles y dos de Monjas; uno de Dominicos como de quarenta y cinco Re-

ligiosos; es colegio, y se enseña la filosofia y teología: otro de San Francisco que llaman el grande, tambien con estudios: otro de Agustinos como de cincuenta, en donde hay las mismas Cátedras, y en otro tiempo fue Universidad: otro de Franciscos Recoletos con unos veinte y quatro Religiosos. El convento de Santa Catalina tendrá unas ciento treinta mugeres entre Monjas, novicias y criadas, y el de Santa Clara de quarenta á cincuenta personas. Hay dos hospitales, el de enfermos con sagrario, y el de convalecientes.

El Ayuntamiento, cuyo número llegó en otro tiempo á mas de cincuenta individuos, está hoy reducido á veinte Regidores: las casas consistoriales son magnificas, los propios de la ciudad considerables; las pensiones, dotaciones, y gastos muchos. Aquí residieron hasta la mitad de este siglo los Capitanes Generales; en el dia reside el Corregidor y el Capitan á guerra, el Teniente Corregidor y Alcalde mayor que tienen su Tribunal. Hay en esta ciudad mucha nobleza, casas tituladas y mayorazgos: es abundante en frutas y hortalizas: tiene dos fuentes en dos plazas: gran número de molinos de viento en sus inmediaciones: un arroyo por la parte del Oriente que lleva agua gran parte del año con que muelen otros molinos.

La villa de la Orotava yace á la falda del monte de donde se levanta el Teyde casi á tres leguas de su cima, baxando de Sur á Norte: está situada en una ladera, y domina al valle mas rico, ameno y delicioso del universo, el qual ocupa legua y media de extension, y no es facil encontrar otro que produzca tanto. Tiene la figura de erradura, todo plantado de vides, mezcladas con los árboles frutales mas deliciosos. Ofrece una perspectiva de las mas amenas; al Sur el monte verde, el bosque, las cumbres, y el Pico con su alta cordillera nevada muchos meses; al Norte el mar distante media legua, en cuyo puerto se ven entrar y salir continuamente navios y barcas de pescadores, á todos lados viñas levantadas sobre horquillas, huertas, jardines, arboledas, casas de campo, cerros amenos, las poblaciones inmediatas de Puerto de la Cruz, los Realejos, y en los dias serenos la isla de Palma como en perspectiva lejana. Las casas de la villa estan como en anfiteatro, y así no se quitan las vistas unas á otras, lo qual da una bella apariencia á la villa, pero al mismo tiempo el piso de las calles es muy molesto.

La Orotava dista de la Laguna cinco leguas: su temple es muy benigno y sano, jamas nieva en la villa, aunque es copiosa la nieve un quarto de legua mas arriba. Sue-

le haber muchos nublados por causa de las brisas que soplan de la parte del mar por las mañanas, pero esta incomodidad trae la gran ventaja de que el sol no arrebate los preciosos frutos de las viñas. Los vientos meridionales suelen ser allí sumamente impetuosos con daño de las heredades y de los edificios. Atraviesa toda la villa una acequia muy caudalosa que baxa de la cumbre del *Aguamansa*, riega las huertas, mueve siete ú ocho molinos, abastece de agua el pueblo, y recogida en dos grandes estanques, se reparte al riego de las viñas. Habitanla muchas familias de la primera nobleza originarias de las mas ilustres de España, Francia é Italia; muchas condecoradas con titulos de Castilla, y las mas descendientes de los conquistadores de las islas ó de sus pobladores. Hay un Teniente de Corregidor Letrado con jurisdiccion independiente, en cuyo Tribunal despachan algunos Abogados y Escribanos: viven allí algunos Regidores del Ayuntamiento de la Laguna.

Tiene dos iglesias Parroquiales, un suntuoso convento de San Francisco con sesenta Frayles, donde se enseña filosofia y teologia, otro de San Agustin, otro de Santo Domingo numerosos y con los mismos estudios. Hay dos conventos de Monjas, cada uno con unas cincuenta á sesenta Re-

ligiosas. Toda la jurisdiccion se compone de cinco mil setecientas once personas, algunas de ellas esparcidas por los pagos y haciendas. Fue esta villa cabeza y corte del principal reyno de los Guanches, llamado Taoro, con cuyo nombre se conoce todavia este partido.

El puerto de la Orotava ó de la Cruz, es una colonia de la villa, de la qual dista media legua: está á la orilla del mar en una punta llana y baxa que hace la tierra casi en medio del valle, á cuyos costados quedan dos ensenadas que forman las bocas de los barrancos de Martianez y Puerto-Viejo. Solo tiene de puerto el nombre, pero es un buen surgidero para las naves mercantes, que quando se levanta temporal tienen que hacerse á la vela, y entrarse mar adentro. La poblacion es muy bella: su temple sano, sin calor que ofenda ni frio que incomode: sus calles son anchas, el caserio bueno, los paseos amenos con huertas, jardines, &c. Tiene dos conventos de Frayles y uno de Monjas; y la poblacion es de tres mil ciento ochenta personas. Hay tambien un castillo con plataformas y un muelle.

Todas las islas Canarias estan sujetas á las leyes de Castilla, y agregadas á la Andalucia como provincia suya. Su extension es de noventa leguas de largo, cincuen-

ta y dos de ancho, y doscientos y cincuenta de circunferencia; en este terreno hay quinientas y sesenta y cinco poblaciones entre grandes y pequeñas, con 155166 personas: hay en ellas setenta y quatro Iglesias Parroquiales, y una Catedral, cincuenta y dos Beneficios Colativos de provision Real, quarenta Curatos amovibles que da el Obispo, quince Conventos de Monjas, que en 1745 tenian setecientas quarenta y seis Monjas profesas, veinte Conventos de Franciscos con quatrocientos sesenta y ocho Frayles, trece de Dominicos con doscientos cincuenta y uno, ocho de Agustinos con doscientos tres, diez Hospitales, doscientas ochenta y ocho Ermitas, ciento treinta y quatro Sagrarios, once casas de Estudios escolásticos, quinientos ocho Sacerdotes Seculares. Se han solido contar 29800 Milicianos, treinta y siete fortalezas, veinte Títulos de Castilla, mas de quinientos Mayorazgos: reputase en treinta y cinco á quarenta mil pesos las rentas de la Mitra.

Las Canarias han sido siempre famosas por sus vinos, por su Pico, por su Meridiano, por sus páxaros, llamados canarios, que son tan comunes en toda Europa, sus caballos de Lanzarote, su orchilla, su sangre de drago, con otras infinitas producciones muy preciosas. Pero todavia las hacen mas célebres los muchos su-

getos distinguidos que de ellas han salido, y en el dia se pueden gloriar de que tienen hombres eminentes en la carrera diplomática, en la toga, en las ciencias mas sublimes y utiles, en las artes, y en todos los ramos del saber; escritores profundos y amenos, que han contribuido mas que ningunos otros á perfeccionar el buen gusto en España, á fomentar el estudio de las ciencias utiles, y á promover la gloria y prosperidad de la nacion Española. No necesito nombrar á ninguno en particular, pues todos son bien conocidos por sus tareas literarias, y por lo mucho que han trabajado y trabajan en beneficio público; y su modestia, tan grande como su mérito, se ofenderia de mi elogio, atribuyendo á un efecto de mi amistad lo que es un tributo de la justicia debida á su mérito. Todos quantos Canarios he conocido, y han sido muchos, estan dotados de un ingenio vivo y penetrante, de una imaginacion amena y fogosa, y de un juicio maduro, por lo que no es estraño que los que han tenido proporcion para hacer mejores estudios que los que se hacen en sus islas, hayan sobresalido en todos los ramos á que se han aplicado. Pero lo que yo estimo mas que todo en los naturales de las islas Afortunadas es, que á la fogosidad y viveza Andaluza juntan la probidad y honradez Castellana, y á este

caracter virtuoso é interesante añaden la gracia y facilidad con que se explican, y la dulzura con que pronuncian la lengua Castellana, que realzan con la amenidad de su imaginacion fecunda.

Hay en estas islas bastante número de vergantines y balandras de construccion del pais para el trato interior de las islas, y pesca de la Costa de Africa, la qual si tuviese mas extension, privaria á nuestros enemigos naturales los Ingleses de las inmensas ganancias que sacan de España con su bacalao. Para comerciar con Caracas, Habana, Campeche y otros puertos menores las mil toneladas del permiso, hay fragatas de suficiente buque. El comercio con Inglaterra, Holanda, Hamburgo, Italia y Francia es casi enteramente pasivo. Se cree que salen anualmente para España mas de 400$ pesos, por sobrantes de Arcas Reales, Cruzada, Medias-anatas, lanzas, títulos, agencias, estudios, pensiones de la Mitra, espolios de Obispos, peculios de Comandantes, y demas forasteros empleados en el gobierno, réditos de Mayorazgos, cuyos poseedores residen fuera de las islas.

No estan sujetas á alcabalas, pechos, ni á mas tributos que los del seis por ciento de las aduanas. Sus habitantes son por la mayor parte descendientes de los conquistadores, y primeros pobladores de la tierra,

soldados que la ganaron sin gravamen del Erario Real, la han fortificado á sus expensas, la conservan y han defendido muchas veces con gloria por sí solos, y la han cultivado con admirable constancia desde el principio: hombres útiles en España y la América, en los exércitos, y al Erario por sus quantiosos donativos, y por su fidelidad y amor al Soberano.

Si esta sencilla relacion pareciese mas bien un elogio que una noticia histórica, será efecto del corto conocimiento que se tiene de estas islas; pero al mismo tiempo debo decir lo que en ellas se echa de menos. Las Canarias son pobres: sus frutos han venido á menos en cantidad y estimacion: el comercio de América es precario, odioso para Cadiz, lleno de trabas, y ruinoso para cosecheros y navegantes. El del Norte y Levante escaso y casi pasivo: la industria necesita de mucho fomento: á pesar de tantos estudios públicos, no hay ninguna Universidad en que se enseñen las ciencias naturales, malográndose tan buenos ingenios como produce aquel clima; el que ha de saber algo, tiene que desterrarse de las islas, y son pocos los que pueden costear tan grandes gastos. El cielo niega muchos años las lluvias: las carnes son pocas: no hay nublados ni tempestades en los veranos, pero los vientos Meridionales son ex-

terminadores, y suelen traer la langosta. En tiempo de guerra los Corsarios suelen interceptar enteramente el comercio, y en varias ocasiones los Ingleses han hecho invasiones en varias de estas islas, causando los estragos que acostumbran. Es verdad que ni las viruelas ni el sarampion nunca han sido enfermedades propias de estas islas, pero suelen venir de afuera en las embarcaciones: las enfermedades endémicas de las Canarias son la elefancia, la sarna, y las hipocondrias rebeldes.



CARTA CL.

Isla de la Madera.

A sesenta leguas de las Canarias, á los treinta y dos grados de latitud y de longitud se halla la isla de la Madera, llamada así por los Portugueses á causa de estar toda ella cubierta de bosques quando la descubrieron. El origen de su primer descubrimiento parece una de aquellas novelas de pura imaginacion dirigidas unicamente á divertir al Lector; pero esta historia se halla tan confirmada con autoridades, que no hallo motivo para no darla crédito, mayormente no habiendo en esta relacion nada de inverosimil ni de muy extraordinario.

Reynando en Inglaterra Eduardo III. un Caballero Inglés de mucho valor, llamado Roberto Machan, se enamoró apasionadamente de una Señora de calidad superior á la suya, y tuvo la dicha, que fue origen de sus desgracias, de ser preferido por

ella á todos sus rivales. Estos amores no fueron tan secretos, que no llegasen á noticia de los padres de la doncella, llamada Ana Dorset, los quales informados de la pasion de su hija á Roberto, tomaron todas las providencias posibles para que no se efectuase un matrimonio que ofendia á su vanidad. Para este fin obtuvieron del Rey una orden para hacer prender á Roberto, y tenerle preso hasta que se concluyese el casamiento de Ana con otro que era del agrado de sus padres: en efecto casaron á la infeliz Ana con un Señor de alta calidad, el qual al punto la conduxo á una casa de campo que tenia en Bristol.

Luego que todo estuvo concluido, se puso en libertad al desgraciado Roberto, el qual estimulado de su pasion y de la grave injuria que le habian hecho, resolvió vengarse de su rival, turbándole su sosiego. Favorecido por algunos amigos pasó á Bristol, donde por los medios que saben practicar los amantes, tuvo la proporcion de ver y hablar á su querida, cuya pasion á Roberto sin duda se habria aumentado con la violencia que la habian hecho sus padres. En aquel tiempo la pasion del amor inspiraba acciones caballerescas, y todo lo que leemos en las novelas de aquella Era, no es mas que una fiel pintura de

las costumbres del siglo. Por consiguiente, no se debe estrañar la resolucion desesperada que tomaron de huirse á Francia, y buscar allí un asilo donde pudiesen vivir seguros contra las pesquisas de los padres y marido de Ana. Su diligencia fue igual á su temeridad. Ana fingiendo un dia que queria pasear por el campo para tomar el ayre y disipar su melancolia, salió acompañada de un criado fiel, el qual la conduxo á un canal, donde estaba ya prevenida una barca, y metiéndose en ella fue conducida al navio que su amante habia dispuesto para facilitar la fuga.

Hicieronse al punto á la vela, dirigiendo su rumbo ácia las costas de Francia; pero la precipitacion de Roberto le habia hecho tomar los primeros marineros que pudo encontrar, que debian de ser muy poco hábiles; y por otra parte el viento les fue tan contrario, que habiendo perdido de vista la tierra, se hallaron al dia siguiente engolfados en la inmensidad del Océano. En este conflicto permanecieron por espacio de trece dias girando á merced de los vientos, porque aun no se conocia el uso de la brúxula para dirigir la navegacion. En fin, al cabo de catorce dias descubrieron cerca una tierra que les pareció una isla, y sus dudas se disiparon

quando entrado mas el dia vieron que estaba cubierta de espesos bosques de árboles desconocidos. No fue menor su admiracion quando vieron gran numéro de aves de figuras nuevas para ellos, que vinieron á posarse sobre el velamen y palos del navio sin dar muestras de ningun temor.

Echaron la chalupa al mar, y habiendo pasado á tierra varios marineros, volvieron al navio con las noticias mas alegres. La isla parecia desierta, pero ofrecia un asilo seguro para descansar de tantas fatigas y mortales sobresaltos. Varios animales se habian acercado á ellos sin muestras de temor ni de hacerles daño: habian visto arroyuelos de agua fresca y árboles cargados de fruta. Roberto y su dama se apresuraron á pasar á la isla con sus mejores amigos para descansar en un pais tan ameno, dexando el navio al cuidado de los marineros. Pareciόles una isla encantada: la mansedumbre y docilidad de los animales, que no estando escarmentados ni ostigados de los hombres no recelaban acercarse á ellos, la frescura del ayre, la variedad de flores y frutas, todo los tenia enagenados, y con este embeleso fueron introduciéndose por aquellos bosques. A corto trecho encontraron un ameno prado rodeado de

laureles, esmaltado de flores, cubierto de menuda y fresca yerba, por donde giraba un cristalino arroyuelo, que baxando de las montañas corria por un cauce de menudas guijas con suave murmurio; un copudo árbol, que convidaba con su fresca sombra, les hizo tomar la resolucion de pararse á gozar de aquel sitio delicioso. Formaron unas cabañas para permanecer allí algunos dias, y despues de haber descansado pensar en lo que debian hacer: pero su tranquilidad duró poco. Tres dias despues una tempestad arrancó el navio que estaba anclado, y le arrojó contra las costas de Marruecos, donde habiéndose estrellado contra las rocas, toda la tripulacion fue cautivada por los Moros, y encerrada en una mazmorra.

Roberto viendo al dia siguiente que el navio habia desaparecido, creyó que se habria ido á pique: esta nueva desgracia consternó á sus amigos, y causó tal afliccion á su dama, que no pudo sobrevivir á este golpe. Sus primeros desastres la habian abatido, sirviéndola de infausto agüero para recelar una fatal catástrofe, y aumentando los remordimientos de su delito; pero este ultimo golpe la dexó sin habla, y espiró al cabo de dos dias sin haber podido pronunciar una palabra. Su amante traspasado de

dolor por este accidente tan trágico, no la sobrevivió mas que cinco dias, y suplicó á sus amigos por ultimo favor, que le enterrasen juntamente con su querida. Abrieron una sepultura al pie de una especie de altar que formaron debaxo del grande arbol, donde colocaron los cadaveres de los dos amantes desgraciados, poniendo una cruz de madera sobre este triste monumento, con una patética inscripcion que el mismo Roberto habia compuesto, y que contenia la suma de su lamentable historia, concluyendo con una súplica á los Christianos que pudiesen venir allí con el tiempo, que construyesen sobre su sepulcro una iglesia con el titulo de Jesus Salvador.

Despues de la muerte de Roberto, sus amigos no pensaron mas que en disponer los medios para salir de aquella isla desierta. Emplearon toda su industria en poner la chalupa que habian conservado, en disposicion de aguantar una larga navegacion, y se hicieron á la vela con ánimo de volver á Inglaterra si podian. Pero la fuerza del viento, ó la ignorancia de los marineros les hizo tomar el mismo rumbo que habia llevado el navio, donde padeció la misma suerte que éste, y ellos quedaron tambien cautivos.

Las mazmorras de Marruecos estaban

á la sazon llenas de Christianos de todas las naciones, como actualmente lo estan las de Argel: entre otros se hallaba allí un Español de Sevilla, llamado Juan de Morales, que habiendo sido piloto oyó con mucho interes la relacion de los Ingleses. Supo de ellos la situacion de la nueva isla que habian descubierto, y las señales con que podia ser reconocida. Luego que salió de su cautiverio, se ofreció á servir de guia á Don Juan Gonzalez Zarco, Caballero Portugues, que estaba encargado por el famoso Infante Don Enrique de hacer descubrimientos en el mar de Africa, y que dos años antes habia arribado á Puerto-Santo, isla cercana á la Madera, donde habia dexado algunos Portugueses. Dirigióse pues Zarco á Puerto-Santo con Morales, y los Portugueses de esta isla le contaron como una verdad constante, que al Sud-Oeste de la isla se veian continuamente unas tinieblas espesas que se levantaban del mar al Cielo; que jamas se observaba en ellas disminucion, y que se oia un ruido espantoso procedido de una causa secreta. Como entonces no se atrevian á alejarse mucho de la tierra por falta de los instrumentos que despues se inventaron, creian que en perdiendo de vista las costas, era imposible volver á ellas sin un milagro de la Pro-

videncia, y que aquella obscuridad era algun abismo insondable, ó una boca del infierno.

Las exhortaciones de Morales hicieron á Zarco despreciar estos terrores pánicos: uno y otro juzgaron que aquellas tinieblas que causaban tanto espanto, eran la señal mas cierta de la tierra que buscaban. Sin embargo, despues de haber deliberado maduramente, resolvieron esperar en Puerto-Santo hasta que se mudase la luna para ver qué efecto causaba en las tinieblas; pero aunque se mudó la luna, no se advirtió la menor alteracion en aquel singular fenómeno. Con esto todos los Portugueses quedaron tan aterrados, que hubieran abandonado la empresa, si Morales no hubiese permanecido firme en su idea, sosteniendo siempre que la tierra deseada no podia estar lejos, segun los informes que le habian dado los Ingleses. Hizo presente á Zarco que aquella isla estando siempre defendida de los ardores del sol por la espesura de sus bosques, exhalaria continuamente una inmensa cantidad de vapores, los quales producian aquella niebla espesa, causa de tanto terror.

En fin Zarzo persuadido de estas razones tan sólidas, y sin dar oidos mas que á su valor, se hizo á la vela sin comuni-

car su resolucion sino á Morales; y para asegurar su descubrimiento, dirigió la proa ácia lo mas espeso de la niebla. Esta resolucion tan osada aumentó el terror de su tripulacion: á medida que iban acercándose, la niebla parecia mas espesa, y su obscuridad llegó á tal punto, que no podian mirarla sin el mayor pavor. A cosa de mediodia oyeron un ruido espantoso que se extendió por todo el horizonte: este nuevo fenómeno aumentó tanto el asombro de los marineros, que suplicaron á grandes gritos al Capitan les salvase la vida, y mudase de rumbo. Hablóles con la mayor resolucion, y su enérgico discurso sosegó un tanto los ánimos inspirándoles algo de su valor. El ayre estaba en calma, y las corrientes eran muy rápidas, por lo que hizo remolcar su navio por dos chalupas: el ruido les servia de guia para avanzar ó retirarse segun parecia mas ó menos violento. Ya la niebla empezaba á disminuirse por momentos, por la parte del Este era sensiblemente menos espesa, pero las olas continuaban haciendo un ruido espantoso. Bien pronto creyeron descubrir por entre la obscuridad una cosa aun mas negra, aunque por la distancia no era posible distinguir lo que era: los marineros aseguraban que habian visto gigantes de prodigiosa altu-

ra; esto no era mas que las rocas, las quales bien pronto se vieron patentes. En fin disipándose poco á poco la niebla, y disminuyendose el furor de las olas descubrieron á breve rato la tierra: la alegria de los marineros fue igual á los terrores que les habia costado su descubrimiento. El primer objeto que descubrieron con distincion, fue una punta de tierra, á la qual Zarco puso el nombre de San Lorenzo: despues de haberla doblado, vieron al Sur una tierra que se extendia cuesta arriba, y habiendo desaparecido enteramente la sombra, gozaron de una perspectiva encantadora que se elevaba hasta las montañas.

Ruy Paez fue enviado en una chalupa con Juan de Morales para reconocer la Costa: entraron en una bahia que hallaron conforme con la descripcion que de ella habian hecho los Ingleses á Morales. Luego que desembarcaron, á poca diligencia encontraron el sepulcro de Machan y las demas señales que les habian dicho: al punto volvieron á llevar al navio tan felices nuevas. Zarco tomó posesion del pais en nombre del Rey Don Juan y del Infante Don Enrique, Gran Maestre de la Orden de Christo. Despues poniendo su primer cuidado en lo tocante á la Religion, hizo construir un nuevo altar junto al sepulcro de Ma-

chan. Esto se executó el dia 8 de Julio de 1421.

El primer cuidado de los Portugueses fue buscar por aquel pais habitaciones y animales; pero no encontraron mas que aves de varias especies y tan mansas que se dexaban coger á mano. Resolvieron costear la isla en la chalupa: despues de haber doblado una punta al Oeste, hallaron una playa por donde quatro amenos rios venian á desembocar en el mar. Zàrco llenó una botella de la mas bella agua para llevarla al Infante Don Enrique. Prosiguiendo adelante encontraron otro valle cubierto de árboles, algunos de ellos derribados en tierra de vegez, ó por algun huracan: de ellos hizo Zarco una cruz que plantó en la ribera, y llamó á aquel parage *Santa Cruz.* Poco mas allá doblaron una punta que se introducia mucho en el mar, y hallándola cubierta de gran numero de grajos, la dieron el nombre de *Punta dos Gralhos* que aun conserva.

Esta punta con una lengua de tierra que dista dos leguas de allí, forma un golfo rodeado á la sazon de bellos cedros, mas allá del qual Zarco descubrió otro valle, de donde salia un agua blanquizca que formaba un grande estanque antes de desembocar en el mar. Todos estos atractivos natura-

les obligaron á Zarco á hacer desembarcar otra vez á su gente para penetrar en lo interior del pais ; pero algunos soldados que fueron á hacer esta descubierta, volvieron bien pronto á participarle, que habian descubierto mar por todo al rededor, y que por consiguiente era una isla, contra la opinion de los que creian era una parte del Continente de Africa.

Zarco no pensó en mas que en buscar en lo interior de la isla algun parage propio para establecerse. Llegó á un campo bastante espacioso y menos cubierto de árboles que los demas parages, pero tan lleno de hinojo, que por esta razon llamaron *Funchal* á la ciudad que despues edificaron, que es la capital de la isla. En aquel parage tres bellos rios saliendo del valle, y reuniéndose para desembocar en el mar forman dos isletas, cuya situacion movió á Zarco á hacer acercar su navio. Despues continuó su camino por tierra hasta la misma punta que habia visto al Sur, donde habia fixado una cruz. Mas allá descubrió una playa tan llana y amena, que la dió el nombre de *Playa hermosa.*

Continuando su marcha Zarco se acercó á la punta de una roca, que estando cortada por el agua del mar, formaba una especie de puerto. Creyó descubrir allí algunas huellas de animales, lo que excitó mu-

cho su curiosidad, pues hasta entonces no habian visto ninguno; pero bien pronto se desengañó viendo saltar al agua gran numero de lobos marinos, los quales salian de una caverna que las olas habian excavado al pie de la montaña, y era el albergue de aquellos animales.

Las nubes eran tan espesas en este parage, que hacian parecer mas altas las rocas, y mas terrible el ruido de las olas que azotaban en ellas, por lo que Zarco tomó la resolucion de volverse á su navio. Proveyóse de agua, leña, aves y plantas de la isla para llevarlas por muestra al Infante Don Enrique, y haciéndose á la vela para Europa, entró en el puerto de Lisboa por Agosto de 1420, sin haber perdido ningun hombre en su viage.

El suceso de este descubrimiento le adquirió mucha reputacion en la Corte de Portugal, cuyo Rey le señaló un dia de audiencia para oir la relacion de la nueva isla. Presentó al Rey varios troncos de árboles de enorme grueso, y en virtud de la noticia que dió de la gran multitud de bosques que cubrian aquella isla, el Rey la llamó *isla de la Madera*. Dióse orden á Zarco para que volviese á la isla en la primavera siguiente en calidad de capitan ó gobernador de ella.

La isla de la Madera está situada á los treinta y dos grados de latitud boreal, y á setenta leguas de la isla de Tenerife al Nordeste. Su capital Funchal está defendida con un castillo: el puerto es cómodo y bien defendido. Se admira en esta ciudad la iglesia Catedral que es un bello edificio, y está bien dotada de rentas. El gobierno está en el mismo pie que en Portugal, adonde se llevan las causas en apelacion. La isla tendrá unas treinta leguas de bogeo, y su terreno es elevado: los bellos árboles que produce en abundancia se crian en las montañas, á las quales se conduce el agua con máquinas. Tiene otra ciudad llamada Machico, cuya rada es muy cómoda para los navios. Habia antes en la Madera seis ingenios de azucar, pero como es mas ventajoso el cultivo de las viñas, se ha abandonado el de las cañas de azucar, asi como en las Canarias. Produce abundancia de excelentes frutas, asi de las de Europa, como de las Canarias, y tambien todo género de legumbres. El arbol que produce la goma llamada *sangre de drago* crece aquí en grande abundancia; pero ninguna produccion da mas fama y utilidad á la Madera que sus excelentes vinos, los quales son transportados y muy apetecidos en todos los paises del mundo.

A la parte del Norte á doce leguas de

distancia se halla otra isla, llamada *Puerto-Santo*, cuyos habitantes son muy industriosos: como la isla de la Madera produce poco trigo, los de Puerto-Santo se han aplicado á la agricultura, con cuyo producto se mantienen sin necesitar de los socorros de sus vecinos. A seis leguas de la Madera á la parte del Este. Se hallan algunas islas llamadas *desiertas*, que en su corta extension no producen mas que orchilla y cabras. Entre Tenerife y la Madera, casi á igual distancia de estas dos islas, está la que llaman de los Salvages que no tiene mas que una legua de bogeo, y no se ha visto allí ningun arbol ni fruto; sin embargo se crian cabras monteses entre sus peñascos.

Segun Cadamosto, el Infante Don Enrique fue el primero que envió una colonia á la isla de la Madera por los años de 1431 baxo la conducta de Tristan Tesora, y de Juan Gonzalez Zarco, á quienes nombró por Gobernadores. Estos se repartieron entre sí la isla, el canton de Machara tocó al primero, y el de Funchal al segundo. Los nuevos habitantes se apresuraron á desmontar el terreno; pero habiendo empleado el fuego para destruir los bosques, se extendió tanto el incendio, que para librarse de las llamas tuvieron que meterse en el mar con el agua hasta el

cuello, donde permanecieron dos dias sin ningun alimento. La Madera estaba habitada en aquel tiempo en sus quatro partes, Machico, Santa-Cruz, Funchal, y Camera de Lobos; á lo menos estas eran las principales habitaciones, porque habia otras menos considerables, y el total de los habitantes ascendia á ochocientos hombres, comprendida una compañia de cien caballos. No es estraño que estos se multiplicasen tanto, que quando estuvo Atkins en esta isla, se hallasen en estado de poner en campaña diez y ocho mil hombres.

Aunque el terreno de la isla es montuoso, no por eso dexa de ser muy fértil y ameno. El territorio de la ciudad se halla regado con gran numero de arroyos que baxan de las montañas. No se puede ver sin admiracion la fertilidad de las cumbres mas elevadas, las quales estan cultivadas con tanto esmero como nuestras llanuras, y producen trigo con abundancia; pero los muchos nublados que en ellas se forman, son muy dañosos á las viñas.

El Capitan Uring, que estaba en Funchal en 1717, refiere que esta ciudad está defendida por dos grandes castillos, y que sobre una roca á corta distancia de la playa hay otro que es capaz de una buena de-

fensa por su situacion. Detras de la ciudad el terreno se eleva por grados hasta las montañas, y se extiende en forma de circulo por espacio de muchas millas. Estos campos estan llenos de jardines, viñas y casas de recreo muy agradables, lo qual forma una perspectiva deliciosa. Baxan de las montañas muchos arroyos de muy buena agua, que conducida por aqüeductos sirve para regar y hermosear los jardines.

Funchal es la residencia del Gobernador y del Obispo, y forma una ciudad grande y bien poblada. Tiene seis Parroquias, varias Ermitas, tres Conventos de Frayles, y otros tres de Monjas. Por lo que hace á los habitantes son una mezcla de Portugueses, de Negros y de Mulatos que no tienen dificultad de mezclarse unos con otros en matrimonio.

El clima de la isla de la Madera es muy templado, el ayre muy sano, y el cielo claro y despejado; lo qual debe ser así, pues los paises que se hallan entre los grados treinta y quarenta de latitud, como estan exêntos de los excesos del calor y del frio, son no solamente los mas deliciosos, sino tambien los mas favorables para la salud.

La descripcion que hizo Cadamosto de esta isla, es preferible á la de todos los

Viageros que han estado allí despues. Dice que el terreno, aunque montuoso, es en extremo fértil; que producia á la sazon abundancia de trigo, que podia dar á veinte por uno, pero por falta de habilidad de los labradores no producia mas que á razon de treinta á quarenta; que estaba lleno de excelentes manantiales de agua, ademas de siete ú ocho rios; que esta abundancia de agua fue lo que movió al Infante Don Enrique á enviar cañas de azucar de Sicilia; que estas transplantadas á aquel pais mas cálido produxeron con tanta abundancia, que excedieron las esperanzas de los Portugueses; que el vino era ya muy bueno en su tiempo, aunque empezaba entonces á cultivarse este ramo, y su abundancia tan grande, que ya se hacian transportes considerables. Entre otras especies de vides que fueron transportadas á la Madera, el Infante Don Enrique hizo llevar algunas cepas de Malvasia de Candia, las quales probaron tan bien, que la Malvasia de Madera es uno de los mejores vinos del mundo. En general el terreno de esta isla es tan propio para las vides, que se ven en ellas mas racimos que hojas, y de un tamaño estraordinario, lo qual tambien se observa en las Canarias, cuyas circunstancias son casi las mismas. Se calcula que en un año comun se cogeran en la

Madera veinte mil pipas de vino : las ocho mil se consumen entre los habitantes, y lo demas se transporta á varios paises, pero principalmente á la Barbada, porque los Ingleses le prefieren á todos los vinos del mundo.

Cadamosto refiere que en su tiempo la Madera abundaba en todo género de animales, y que en las montañas habia muchos javalies. Se veian tambien faisanes blancos, pero á excepcion de las codornices, ninguna de las demas aves huia de los hombres, lo qual no es estraño que ya no se verifique en el dia. Las principales provisiones de esta isla, son las cabras, cerdos, vacas, legumbres, naranjas, nueces, ñames, bananas, &c. Como no hay dias fixos de mercado, traen de los campos á la ciudad todo lo necesario para el abasto.

El comercio se hace aquí por cambios: la mayor parte de las provisiones que se reciben mejor en la Madera, son las harinas, carnes saladas, queso, manteca, sal y aceyte; y por lo que hace á los géneros, lienzos gruesos, y paños finos, en cuyo cambio dan vino.

Los habitantes de esta isla son muy sobrios en comer y beber, sin cuya precaucion estarian muy expuestos á enfermar ó á debilitarse por el calor del clima. Prin-

cipalmente son muy moderados en la bebida, y no instan á sus convidados á beber. Conservan las costumbres de Portugal, y así se advierte en ellos aquella gravedad y compostura que parece ridicula á los estrangeros, y usan del vestido negro, de espada y daga, como los Españoles hasta principios de este siglo.

En las casas y edificios se advierte muy poco fausto, asi en la construccion de ellos como en los muebles : regularmente las casas no tienen mas que un piso. Esta isla no produce ningun animal venenoso, ni hay tampoco fieras : solo se ven muchos lagartos que hacen mucho daño á las frutas y ubas. El terreno ha perdido bastante de su fertilidad de lo que era al principio : á fuerza de fatigar la tierra con cosechas continuas ha quedado tan esquilmada, que en algunos parages es preciso dexarla descansar tres ó quatro años, y quando al cabo de este término no produce nada, se la abandona por estéril. Tambien puede contribuir mucho á la falta de buenas cosechas la pereza de los habitantes, ó la falta de inteligencia en cultivar la tierra.

En esta isla se entierra en las iglesias, asi como en Portugal y otras partes, costumbre tan perjudicial á la salud de los vivos, como indecente para los sagrados

templos; pero en la Madera entierran los cadáveres sin atahud, y mezclan cal con la tierra para que se consuman mas facilmente, precaucion que disminuye algo los grandes daños que resultan de esta indecencia pestifera.

Esta isla tendrá unas seis leguas de ancho, quince de largo de Oriente á Occidente, y cerca de quarenta de bogeo: forma como una larga montaña que corre de Este á Oeste: la parte meridional es la mas cultivada. Segun el catastro hecho en 1768, habia en esta isla sesenta y tres mil novecientos trece habitantes. Su rada es segura en todo el año; en sus montañas se ven indicios de antiguos volcanes apagados.

En todas las descripciones que han hecho los estrangeros de esta isla, principalmente los Ingleses que son los que mas la freqüentan, se observa que atribuyen á sus naturales los vicios mas negros, y principalmente la incontinencia, la crueldad, la supersticion, &c. Por lo que hace á la incontinencia, no es estraño que el clima les dé un temperamento mas ardiente que á los Ingleses; pero los paises frios del Norte no pueden con razon improperar estos desordenes á ninguna otra nacion, supuesto que entre ellos la corrupcion y exâltacion de la imaginacion, fomentada con tan-

tos estimulos y motivos de libertinage, causa mas estragos que el ímpetu natural en los paises ardientes. Los cuentos pueriles y ridiculos con que intentan apoyar su opinion, seran sin duda buenos para divertir á sus paisanos, pero son muy agenos de la gravedad y circunspeccion de un historiador que únicamente debe aspirar á la verdad.

Dicen tambien que los asesinatos son muy comunes en esta isla, en lo qual son algo mas dignos de fe, no porque sea esta isla un pais de asesinos, sino porque sus naturales son bastante coléricos, y como el gobierno en aquella distancia apartada de la capital no tiene la suficiente energia para reprimir los delitos de esta especie, suceden con freqüencia bastantes desgracias. La nota de supersticion que atribuyen á los habitantes de esta isla no tiene otro fundamento, que el no querer dar sepultura eclesiástica á los hereges que mueren en la isla. Como esta acusacion es tan injusta, supuesto que los que no reconocen á la iglesia Católica no pueden agraviarse de que se les trate en todos los paises Católicos del mismo modo, ellos añaden que en la Madera los cadáveres de los Ingleses son arrojados á los campos para ser devorados por las fieras como los cuerpos de los animales; pero esto es absolutamente fal-

so, y no se hará creible á nadie que los Ingleses se dexen injuriar de este modo en una isla del reyno de Portugal en que tienen un influxo tan poderoso, que parece está baxo de su tutela. He tenido por conveniente haceros esta advertencia, porque es transcendental á todas las posesiones Portuguesas y Españolas de todo el universo: donde quiera que los Ingleses y Franceses encuentran Españoles, ya se sabe que los han de pintar bárbaros, crueles, supersticiosos, libertinos; pero todas estas calumnias bien interpretadas no significan mas que el irracional encono de nuestros enemigos.

Para concluir con las islas de estos mares antes de pasar á la América, os daré una breve noticia de las Azores, llamadas por otro nombre Terceras. Estas se hallan á los treinta y nueve grados de latitud boreal, y entre los trescientos quarenta y seis y trescientos cincuenta y quatro grados de latitud. Pertenecen á los Portugueses que las descubrieron y las llamaron *Azores*, porque encontraron en ellas muchas de estas aves de presa. Quando las descubrieron, estaban enteramente desiertas: el nombre de Terceras les viene de la principal de ellas, que es como la capital de las demas que son nueve. Su situacion es muy cómoda para la navegacion

á la América, y principalmente para los Portugueses, á quienes sirven de escala tanto para el Brasil como para las Indias Orientales.

El temperamento de estas islas es muy benigno, y el ayre muy sano, por lo que todos los granos y producciones de Europa han probado allí muy bien. Produce bien trigo, frutas de toda especie, ganados y vino, de suerte que es muy ventajoso para los Portugueses este establecimiento situado á unas doscientas leguas de Lisboa, para hacer aguada, refrescar los víveres, y proveerse de varios géneros para continuar sus viages. Los Portugueses colocan el primer Meridiano en el Pico de las Azores, pero las demas naciones se han declarado á favor de la isla del Hierro.

Concluiré esta carta con la noticia de la isla de San Borondon, que aunque jamas ha exîstido sino en la imaginacion, se halla tan repetida su descripcion en varios autores, que seria reparable en mí esta omision. Suponen, pues, que ácia el Oeste-Sur-Oeste de la isla de la Palma hay una isla llamada de San Borondon, la qual se descubre en los dias serenos. Estas verdaderas ó fingidas apariencias dieron motivo á mil fábulas acerca de esta isla, y hay testimonios muy positivos de personas que no solo aseguran haber visto esta aparen-

te isla, sino que algunos se adelantaron á decir que habian estado en ella; haciendo una larga descripcion de todas sus circunstancias. El vulgo siempre inclinado á lo maravilloso, creia acerca de esta isla los prodigios mas extraordinarios, y quizá habria llegado á noticia del Taso algo de esta historia quando fingió la isla encantada de Armida. Se han hecho repetidas tentativas muy serias en varias ocasiones para descubrir esta supuesta isla, pero jamas se ha encontrado nada. Sin embargo, hay testimonios nada sospechosos de personas fidedignas, que aseguran haber descubierto una isla ácia aquella parte; y varios escritores alegan muchas razones para probar la exîstencia de San Borondon. A pesar de todos, los mejores críticos convienen en que esta isla jamas ha exîstido, y que la isla que se descubre ácia aquel parage, no es mas que la imagen de alguna de las islas Canarias representada en alguna nube como en un espejo, del qual fenómeno hay varias experiencias, habiendo estas falsas apariencias engañado á veces á los navegantes.

Fin del Quaderno XXXII.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO XXXIII.

CARTA CLI.

Descubrimiento de América.

Llegamos, Señora, á la época mas gloriosa que se lee en los anales del mundo. La revolucion de ideas y nueva forma del sistema político de Europa, nuevos hombres, nuevas producciones en los tres reynos de la naturaleza, un nuevo manantial de inagotables riquezas, y una infinidad de comodidades para la vida y de luces para los progresos de las ciencias, fueron el efecto del descubrimiento de un nuevo emisferio. ¡Qué grande y heroyca se muestra en esta época la nacion Española! Calumniela quanto quiera la envidia de los estrangeros: esfuercen y apuren todos los sofismas y falsedades para disminuir y obscurecer su mérito: á los ojos del filosofo imparcial, que mira con el debido desprecio estas rivalidades pueriles, el Español que expone todo lo que mas se aprecia entre

los hombres para una empresa, considerada temeraria y loca por las principales naciones de Europa, es un prodigio de heroysmo desconocido en todos los siglos.

Todos atribuyen la gloria de este descubrimiento á Christobal Colon, Genovés segun la opinion comun, y Ferrarés segun consta de un testimonio auténtico presentado en el pleyto del Estado de Veràguas: no es mi ánimo disminuir un punto la gloria de este inmortal varon; pero ¿qué efecto hubiera tenido su atrevida conjetura de encontrar las Indias navegando al Occidente, si la España le hubiera tratado con el desprecio que Génova, Portugal, Inglaterra y Francia? Quien le suministró medios para está grande empresa, quienes le ayudaron para verificarla sino los Españoles? Prescindo aquí de que Colon recibió la primera noticia de aquellas nuevas tierras de un Español, llamado Alonso Sanchez de Guelva, piloto Andaluz: este se empleaba con su embarcacion en hacer el comercio entre las Canarias y la Madera, quando arrebatado de una furiosa tempestad fue arrojado hàsta aquellas tierras incógnitas. Este accidente es tan verosimil, que no hace muchos años se repitió con una nave mercante que habia salido de Lanzarote para Tenerife cargada de trigo, y arrebatada de un recio temporal fue á pa-

rar á la costa de Caracas. Sanchez de Guelva logró volver con solos tres de su tripulacion á la isla de la Gomera, donde se hallaba á la sazon Christobal Colon, que se habia casado en la Madera. Este grande hombre, que en Portugal habia hecho grandes progresos en la Cosmografia, y estaba dotado de un genio superior, hospedó en su casa á aquellos infelices, los quales venian tan maltratados, que en breves dias murieron todos. En premio de su generosa hospitalidad tuvo Colon noticia de aquellas tierras desconocidas, y como el descubrimiento de la India por los Portugueses tenia inflamados los ánimos por aquellos tiempos, Colon concibió la grande idea de buscar aquel nuevo Continente. ¿Si Guelva hubiera sido estrangero, con quanto aparato alegarian nuestros émulos esta historia para privarnos del mérito de este descubrimiento? No es esto una vana conjetura: hace pocos años que Mr. Otto quiso privar al inmortal Colon de su gloria, con los sofismas mas despreciables que han sido muy bien refutados. Pero yo muy al contrario, no cito este hecho de Guelva para obscurecer el mérito de Colon: seria yo tan ridiculo como los estrangeros envidiosos de nuestra gloria, si de una mera casualidad que no tuvo conseqüencia quisiese sacar argumentos contra el verda-

dero descubridor que expuso su fama y su vida en esta empresa. Fuera de que yo desprecio altamente estas rivalidades pueriles de naciones : todo hombre, en qualquier punto del Globo que haya nacido es mi hermano; yo participo de su mérito, él honra la especie humana, y yo me engrio de pertenecer á ella, asi como me humillo quando le encuentro débil, vicioso, despreciable, aunque sea en el último rincon del universo.

Dexemos, pues, estas miserables contestaciones : convengamos en que Colon fue un héroe, pero que no lo fueron menos los que apoyaron su pensamiento, los que le ayudaron y acompañaron en la empresa, y los que siguiendo sus huellas descubrieron tan inmensos paises. Pero este grande hombre ha recibido el mayor agravio de parte de su paisano Américo Vespucio; pues sin embargo de haber sido Colon el primero que descubrió el nuevo Continente, ha tenido la desgracia de que recibiese el nombre de *América* de este aventurero Florentin, de ningun modo comparable con Colon, ni con ninguno de los descubridores Españoles. Esta es una de las mayores injusticias que se han hecho en el mundo, y es ya imposible repararla, porque todas las naciones han convenido en sostenerla, exceptuando á España, en cuyos actos

públicos se da el nombre de *Indias Occidentales* á aquel nuevo emisferio que tambien se llama *nuevo mundo.*

Resuelto Colon á buscar aquel nuevo continente, acudió primeramente á los Genoveses á solicitar socorros para efectuar su empresa; pero aquella república habia ya decaido de su gloria marítima, y perdido casi todo su comercio por causa del descubrimiento del nuevo camino para la India Oriental por los Portugueses, y ademas el caracter de aquella nacion no era propio para exponer sus caudales y vidas en una empresa que se tuvo al principio por delirio. Despreciado por sus paisanos se dirigió á la Corte de Portugal, que con los nuevos descubrimientos en la India Oriental se hallaba inflamada en deseos de nuevas conquistas; pero le trataron con la mayor perfidia. Nombróse una junta para tratar con Colon sobre este asunto, y habiendo él manifestado francamente á los comisionados las luces que habia adquirido sobre aquellas tierras desconocidas, la Corte de Portugal se aprovechó de estas noticias para enviar secretamente una caravela á descubrirlas. Esta infame perfidia se convirtió en oprobio de los Portugueses: los que fueron enviados á esta expedicion, aterrados de las primeras dificultades se volvieron á Lisboa, y para disculpar su cobardia, pu-

blicaron que era una quimera la empresa propuesta por Colon. En vista de esta repulsa marchó Colon á la Corte de Castilla que á la sazon se hallaba en Córdoba; pero temiendo que se despreciaria su proposicion, como lo habian hecho en Génova y Lisboa, envió al mismo tiempo á su hermano Bartolomé á Inglaterra, para proponer lo mismo á Enrique VII. Su pretension no fue despreciada en la Corte de Castilla, aunque él temiendo igual suerte que en Portugal, no descubrió claramente lo que sabia acerca de aquellos nuevos paises; pero la guerra de Granada en que se hallaban muy empeñados los Reyes Católicos Doña Isabel y Don Fernando, hizo dilatar por entonces la empresa.

Colon escribió al Rey de Francia, solicitando su proteccion, pero los Franceses se hallaban muy distantes de pensar en conquistas tan inciertas, por estar muy ocupados en la guerra de Italia. Su hermano tuvo la misma desgracia en Inglaterra. Precisado pues Colon á fixar sus esperanzas en los Castellanos, que fueron los únicos que recibieron sin desprecio ni preocupacion sus proposiciones, insistió por medio de algunos personages de crédito en la Corte tener una audiencia de la Reyna Católica que consiguió sin mucha dificultad. El efecto de aquella audiencia fue quedar aque-

lla inmortal heroyna persuadida de la probabilidad del proyecto de Colon y de su talento para desempeñarlo ; pero sus pretensiones eran excesivas. Queria Colon que se le nombrase Almirante y Virey perpetuo, y hereditario de todos los paises y mares que descubriese, pretension sin duda muy desmedida, aun suponiendo que verificase todo lo prometido ; pero si no salia con su empresa , la Reyna temia , con razon, la tachasen de ligereza por haber dado crédito tan ciegamente á las promesas de un estrangero que hasta entonces nada tenia que perder. Sin embargo , despues que se tomó la ciudad de Granada , la Reyna Católica, libre ya de aquel gran cuidado, y aconsejada por sugetos del mayor crédito, mandó llamar á Colon, y le concedió en una Cédula aun mas honores de los que solicitaba, y al mismo tiempo se dió orden para que en el puerto de Palos se equipasen tres caravelas para aquella expedicion. Este pequeño armamento que adquirió á España un nuevo mundo y tan grandes tesoros, se equipó á costa de la Reyna Doña Isabel, la qual se deshizo de sus joyas para costear la expedicion, sin que su marido Don Fernando tuviese parte en los gastos, por lo que mientras vivió la Reyna Católica no se permitió pasar al nuevo mundo á los vasallos de la Corona de Aragon.

Hizose á la vela Colon el dia 3 de Agosto de 1492: llegó el dia 11 á las Canarias, y el dia 7 de Septiembre perdió de vista estas islas, dirigiendo su rumbo ácia el Occidente. No hay necesidad de referiros por menor los sucesos de esta navegacion que se hallan bien especificados en nuestros historiadores: basta decir, que despues de varios temores y sediciones de la tripulacion, Colon tuvo la dicha de ser el primero que descubrió tierra, la qual era una isla que llamó de San Salvador, nombre que no ha conservado.

Acercándose á la tierra vieron cubierta la ribera de hombres desnudos, que hacian ademanes del mayor asombro, creyendo que las caravelas eran animales con alas. El Almirante se hizo conducir á tierra en una barca armada, llevando la espada en la mano, acompañándole los Comandantes de las otras dos caravelas con otros oficiales con banderas desplegadas. Luego que desembarcaron besaron la tierra, y dieron gracias á Dios por el buen suceso de su viage: todos se postraron á los pies de Colon con las mayores demostraciones de sumision y respeto, prestándole juramento como á Virey y Almirante. Despues plantando una cruz en la ribera, tomó posesion del pais en nombre de los Reyes Católicos: los isleños que no tenian idea de

la escritura, viendo que se escribia en la formalidad de este acto, creyendo que esto seria alguna especie de ensalmo ó encanto contra ellos y su isla, echaron á huir despavoridos. Colon mandó que los siguiesen, y alcanzando á algunos de ellos los colmó de regalos y caricias, y dexándolos en libertad para que volviesen á buscar á sus compañeros, volvieron todos con la mayor confianza, acercándose á las caravelas unos á nado, y otros en sus canoas. Tenian el cabello negro y espeso, rodeado á la cabeza en forma de rodete; otros lo llevaban suelto: la mayor parte eran de buen talle, de facciones bastante agradables, de frente ancha, y de color bazo. Estaban pintados de un modo extravagante; unos solamente tenian pintada la nariz, otros el rostro, y otros todo el cuerpo, y carecian de barba. Al paso que los Españoles admiraban la figura de los isleños, éstos no estaban menos maravillados de ver hombres vestidos y con barba larga, segun se usaba entonces en España. Los isleños no conocian el hierro, y viendo por la primera vez espadas las cogian por el filo y se herian, causándoles este efecto el mayor asombro. Sus armas eran unos dardos ó lanzas puntiagudas de madera endurecida al fuego, á cuya punta aseguraban un diente de cierto pescado. Sus canoas se formaban de

un tronco de arbol excavado; en las menores solo cabia un hombre, pero en otras podian ir hasta cincuenta. Las conducian con un solo remo de la forma de una pala: las mayores eran tan ligeras, que quando alguna se volcaba la enderezaban en un momento, y vaciaban el agua nadando cerca de ellas; luego que estaban sin agua volvian á meterse en ellas, y proseguian remando sin ninguna señal de temor ni de embarazo. Las bujerias que les regalaban les parecian muy preciosas, porque la novedad las daba el mayor mérito: la isla tenia abundancia de agua, árboles y plantas, pero no vieron mas animales que algunos papagayos.

El Almirante hizo embarcar toda su gente el mismo dia, y varios salvages le siguieron á bordo: preguntándoles por señas que entendieron facilmente, se supo que su isla se llamaba *Guanahani*, que estaba rodeada de otras muchas, y que los habitantes de todas ellas se llamaban *Lucayos*, por lo que se dió el nombre de *Lucayas* á todas las islas que estan al Norte y al Oeste de las grandes Antillas, que terminan en el canal de Bahama. Al dia siguiente se vió venir mayor número de estos isleños con papagayos y algodon, que daban en cambio de cascabeles, que les ataban á las piernas y al cuello, y por peda-

zos de platos de loza barnizada: una arroba de algodon no les parecia un precio excesivo por un pedazo de vidrio. Si os reis de esta simplicidad de aquellos salvages, volved la vista á los cultos Europeos que dan millones por esas guijas brillantes que llaman diamantes, y hallareis que todos los hombres somos igualmente ridiculos: la diferencia está á favor de los salvages, pues ellos daban una cosa de que abundaban y que les era inutil, por un objeto nuevo que les causaba admiracion; y nosotros damos el oro que necesitamos para los usos de la vida, para socorrer al escado y á los pobres, por unas vagatelas, cuyo único mérito es la rareza. No traian estos salvages mas adornos que unas hojas de metal amarillo como pegadas á la punta de la nariz, el qual se reconoció bien pronto era oro. Preguntaronles de donde sacaban aquel metal, y ellos respondieron señalando ácia el Sur, y dando á entender que ácia allí habia muchas y grandes islas. El Almirante resolvió al punto dirigirse ácia aquella parte, pero antes quiso reconocer lo restante de esta isla, costeándola por el Nord-Oeste; y los isleños le seguian por tierra y en sus canoas, llamando á sus compañeros para que admirasen aquella nueva especie de hombres que creian habian baxado del Cielo. Las tres caravelas descu-

brieron en aquel parage una peninsula, donde se veian seis casas y gran cantidad de árboles que parecian adornos de algun jardin. Pero Colon deseando encontrar algun parage de donde pudiese sacar provisiones para refrescar su tripulacion, despidió á los salvages que le habian seguido, á excepcion de siete que llevó consigo para enseñarles la lengua Castellana, y despues de haber avistado otras islas verdes y pobladas, se acercó á otra que llamó la *Concepcion* á siete leguas de la primera. Parecióle tan mal provista de viveres, que no se detuvo mas que para hacer noche, y al dia siguiente fue á hacer aguada á otra, cuyos habitantes tenian apariencia de estar mas civilizados. Las mugeres estában cubiertas desde la cintura hasta las rodillas, unas con telas de coton, otras con hojas de árboles, y dió el nombre de *Fernandina* á esta isla. Los Castellanos vieron varias especies de aves diferentes de las de Europa, peces de colores varios y muy vivos, lagartos de enorme tamaño que les causaron miedo, pero sintieron no haberlos conocido antes, quando supieron que su carne era una excelente comida; conejos del tamaño de ratas, y gran cantidad de papagayos; pero no vieron ningun animal de cuya carne pudiesen alimentarse con confianza. En la isla se descubrian mu-

chas casas, las quales eran á manera de tiendas con un portal cubierto de ramas que los defendia del sol y de las lluvias, con varios conductos para dar salida al húmo. No tenian mas muebles que algunos trastos de cocina groseros, y algunas piezas de coton: las camas eran una especie de redes llamadas *hamacas*, colgadas por las puntas de unos maderos: tambien vieron algunos perros pequeños que no ladraban. Entre los isleños se distinguia uno que llevaba pendiente de la nariz una pieza de oro con algunos caractéres que Colon creyó serian letras, pero despues supo que no conocian el arte de escribir.

De allí pasó á otra isla, á la qual puso el nombre de *Isabel*, pero sin detenerse se dirigió ácia el E. S. E.: en los dos dias siguientes descubrió de Norte á Sur otras ocho islas que llamó de *Arena*, porque se encontró en ellas poco fondo. Al dia siguiente descubrió un pais muy extenso, al qual llamaban *Cuba* los isleños que llevaba consigo: entró en esta isla por un gran rio; los bosques eran muy espesos, los árboles de altura extraordinaria, las frutas diferentes de las nuestras, y lo mismo un gran número de aves. Las riberas de los rios parecian muy pobladas, pero al ver las caravelas, los habitantes habian huido: los salvages que iban en ellas dixeron á

Colon que en aquel pais encontraria mucho oro. No permitió desembarcar á ninguno de los suyos por no espantar á los isleños, pero escogiendo á dos personas de su confianza los envió en una canoa con dos de sus salvages para que registrasen el pais. Volvieron estos trayendo consigo tres habitantes de Cuba: dixeron que se habian introducido veinte y dos leguas tierra adentro: que habian encontrado una aldea de cincuenta casas que contenia unas mil personas, todos desnudos asi hombres como mugeres, pero de un caracter tan apacible, que se habian apresurado á salir á recibirlos, á besarles los pies, y que los habian llevado en brazos; los hicieron sentar en unas sillas de extraordinaria hechura guarnecidas de oro; les habian dado de comer unas raices cocidas, cuyo gusto se parecia á las castañas; que deseaban detenerlos por algunas dias para que descansasen, y no habiendo cedido á sus instancias y caricias, les habian dado aquellos tres isleños para que los acompañasen: que en el camino habian encontrado otras chozas, cuyos habitantes les habian hecho iguales obsequios; que habian visto otros muchos salvages ocupados en cocer las raices de que se alimentaban, y que su modo de encender fuego era frotar un pedazo de madera con otro; que habian visto gran núme-

ro de árboles diferentes de los de la costa, y varias especies de aves, pero que no habian descubierto ningun animal terrestre, sino unos perros que no ladraban; que las tierras estaban cubiertas de una especie de grano que llamaban *maiz*, de un gusto agradable; que habiendo preguntado si habia oro en la isla, les habian dado á entender que encontrarian mucho en *Bohio*, que les habian mostrado ácia el Este, y en un pais que se llamaba *Cubanacan*.

El Almirante supo bien pronto que Cubanacan era un pais situado en medio de la isla, y despues supo que Bohio significaba una tierra muy poblada. Con la esperanza de encontrar un pais abundante en oro, marchó con varios Indios de Cuba que se ofrecieron á servirle de guias, dirigiéndose en busca de la grande isla que creia se llamaba *Bohio*. Llegó á otro puerto de la isla de Cuba que él llamó de Santa Catalina; algunos Indios que encontró en este puerto le dieron á entender que la isla que buscaba con nombre de Bohio era su patria, y que se llamaba *Hayti*, asegurándole que en ella encontraria mucho oro, principalmente en un pais que llamaban *Cibao*. Dirigióse á esta isla que solo distaba de Cuba diez y ocho leguas, y entró en un puerto que llamó de San Nicolas, que era seguro y comodo. De allí pasó á otro

puerto que llamó de la Concepcion al Sur de una isla pequeña, á la qual llamaron de la *Tortuga*. La isla de *Hayti* pareció tan grande á Colon, y su terreno y árboles tenian tanta semejanza con los de Castilla, que la llamó la *isla Española*, que hoy llamamos *Santo Domingo.*

Los isleños al principio mostraron mucho temor á las caravelas; los primeros que las descubrieron echaron á huir, y esparcieron el terror por toda la isla. Los mismos que habian venido con los Españoles se escaparon á nado, infundiendo desconfianza á los demas, y por todas partes no se veia mas que campos desiertos. Algunos marineros que se internaron en los bosques, encontraron una quadrilla de isleños acompañados de sus mugeres é hijos, á quienes el temor habia reunido. Cogieron á una muger, la qual llevaron al Almirante: él la trató con mucho cariño, la adornaron con varias ropas, y la volvieron á los suyos, acompañándola los marineros y tres Indios de San Salvador que sabian su lengua. Al dia siguiente el Almirante envió ácia la misma parte otros nueve Castellanos, los quales encontraron á aquella muger en una poblacion distante quatro leguas al Sud-Este, compuesta de cerca de mil casas. Al ver á los estrangeros todos echaron á huir; pero uno de los isleños de

San Salvador siguió á los fugitivos, y les hizo tan grandes elogios de los Españoles, que antes de la noche volvieron á sus casas, y se hicieron unos á otros varios regalos, de suerte que los Españoles no tuvieron reparo en quedarse á dormir en sus habitaciones.

Al otro dia vieron gran número de isleños que voluntariamente se dirigian al puerto, llevando sobre sus espaldas á la muger que les habian vuelto, á la qual acompañaba su marido para dar gracias al Almirante. Eran mas blancos que los de otras islas, menos altos y robustos, de rostros bastante disformes, pero de un caracter suave y apacible. Llevaban la cabeza descubierta, y tenian el craneo tan duro, que quando en lo sucesivo se les hizo la guerra, no hacian mella en ellos las espadas. Esto procedia de que las madres comprimian á sus hijos recien nacidos la parte superior del craneo de tal forma, que con el tiempo parecia que no tenian frente, lo qual los hacia muy disformes, y al mismo tiempo les endurecia la cabeza.

Poco tiempo despues llegó á la ribera un Principe de uno de aquellos cantones, acompañado de unas doscientas personas que le llevaban en hombros, y le daban el título de *Cacique* : era muy jóven, y la curiosidad le habia llevado á ver los navíos.

Uno de los Salvages de San Salvador le dixo, que los Españoles habian baxado del Cielo: el Cacique subió con mucha gravedad á bordo de la caravela del Almirante, acompañado de dos de los suyos, y quando estuvo sobre el puente, hizo señal á los demas para que se retirasen. El Almirante le presentó varios manjares, de los quales comió sin dificultad, pero no quiso beber de los licores fuertes, contentándose con acercarselos á la boca. Un Indio de los de San Salvador que empezaba á servir de intérprete, le dixo, que el Almirante era Capitan de los Reyes de Castilla y de Leon, que eran los mayores Monarcas del mundo; pero no quiso darle crédito, persuadido por el testimonio del otro, que aquellos estrangeros eran habitantes del Cielo. Al dia siguiente volvió el Cacique con la misma comitiva, y al mismo tiempo llegó una canoa con quarenta hombres, que venian de la isla de la Tortuga. El Cacique con un tono irritado les mandó que se retirasen, y arrojó contra ellos agua y piedras; ellos obedecieron con muestras de mucha sumision. Los Castellanos se emplearon aquel dia en adquirir de los Indios hojas de oro en cambio de cuentas de vidrio, porque el Almirante deseaba recoger todo el oro que pudiese, para llevarlo á Castilla por muestra de lo ventajoso de su descubrimiento.

Poco despues el Almirante recibió una embaxada de Guacanagari, Rey de Hayti ó de la Española, el qual le suplicaba que pasase á su Corte, y le enviaba un regalo bastante rico, que consistia en una máscara, cuya nariz, orejas y lengua eran de oro de martillo, con un cinturon de quatro dedos de ancho, bordado de huesos de pescado muy menudos, y trabajados en forma de perlas. El Almirante prometió á los Embaxadores ir al punto á ver al Rey, pero por prudencia envió antes algunos de sus oficiales; y en vista del obsequio con que los trató Guacanagari, no tuvo dificultad en pasar en persona á su Corte, la qual distaba quatro ó cinco leguas del puerto de Santo Tomas. El fruto de esta visita fue un tratado de comercio, con que se estableció una mutua confianza entre las dos naciones: desde luego acudió un concurso inmenso de Indios de todas edades y sexôs al rededor de las dos caravelas, porque la otra se habia separado: los Castellanos adquirieron muchos granos de oro, algodon y papagayos en cambio de los géneros que llevaban de Castilla. Los que pasaron á visitar otras poblaciones, fueron tratados como hombres baxados del Cielo; los Indios besaban la tierra que pisaban los Españoles, y abandonaban á su discrecion todos los bienes de la isla.

Una noche por descuido del piloto la caravela del Almirante fue arrebatada por las corrientes, y encalló en un banco de arena, en donde pereció sin que la otra pudiese socorrerla. Apenas supo Guacanagari la desgracia de sus huespedes, acudió con el mayor anhelo á socorrerlos en aquel aprieto, haciendo que sus vasallos les ayudasen á recoger las reliquias de su naufragio. En varias visitas que hizo al Almirante le suplicó con lágrimas olvidase aquella desgracia, de la qual se echaba la culpa á sí mismo, y le ofreció todo lo que tenia para resarcir la pérdida. Todos los habitantes de aquella parte de la isla, concurriendo á las ideas de su Soberano, traian á los Castellanos todo el oro que tenian; bien es verdad que á este motivo se añadia otro mas poderoso, qual era su pasion á las bujerías que les daban los Españoles en cambio, principalmente á los cascabeles. Se acercaban á competencia á la caravela, mostrando láminas de oro, y con ademanes que indicaban recelo de que no fuesen admitidas sus ofertas. Uno de ellos que tenia en la mano un pedazo de oro de peso de medio marco, derribó á otro que se le queria anticipar para recibir un cascabel, y habiendo entregado en cambio su oro, echó á huir con la mayor apresuracion, temiendo que el Español se lo quitase, teniéndose por engañado.

Unas muestras tan constantes de sencillez, y la esperanza de descubrir el manantial de tantas riquezas, determinaron al Almirante á formar allí un establecimiento. Para que Guacanagari consintiese en ello, se esmeró Colon en grangearse su afecto con nuevos regalos y caricias; y teniendo por conveniente infundirle tambien respeto, mandó hacer algunas descargas de artillería. Es imponderable el pasmo que su estruendo causó en aquellos Indios, los qualesse tiraban á tierra tapandose los oidos: Guacanagari participó tambien de este terror, y Colon para tranquilizarle, le dixo que con aquellas armas le haria salir vencedor de sus enemigos, que eran los *Caribes*, habitadores de las islas vecinas, contra los quales estaba siempre en guerra, y los tenian por los mas crueles y bárbaros de todos los hombres. Para hacerle ver el efecto de la artillería, hizo tirar un cañonazo contra el casco de la caravela encallada; la bala atravesó el navio y fue á parar al mar. Este espectáculo causó tanto asombro al Rey, que se volvió muy pensativo á su Corte, creyendo que aquellos estrangeros manejaban el rayo á su arbitrio.

En esta inteligencia les permitió sin dificultad que construyesen una fortaleza, la qual se formó de las reliquias de la caravela encallada, y pusieron en ella algunos ca-

ñones, rodeándola con un foso profundo. Durante este trabajo, el Almirante pasaba á tierra todos los dias, y se quedaba allí á dormir; Guacanagari se aprovechó de esta ocasion para hacerle nuevos honores y obsequios. Un dia al desembarcar de su chalupa, encontró á un hermano del Rey, que le conduxo de la mano á una casa muy adornada, adonde vino Guacanagari: y le puso al cuello una lámina de oro. Otro dia cinco Caciques vasallos del Rey vinieron á recibirle con coronas de oro en la cabeza: Guacanagari esperó el momento de que Colon desembarcase, se presentó al mismo lugar, le hizo sentar con mucha veneracion, y le puso su corona sobre la cabeza. El Almirante llevaba un collar de cuentas de vidrio, el qual puso al cuello de Guacanagari: despues quitándose un vestido muy bello que llevaba, adornó con el al Rey con sus propias manos, le puso unos borceguies de tafilete, y le metió en el dedo un anillo de plata. Esta ceremonia fue como un nuevo tratado que aumentó el afecto de los Isleños á los Castellanos. Dos Caciques acompañaron al Almirante hasta su chalupa, y al despedirse le dieron cada qual una lámina de oro. Estas láminas no eran fundidas, sino que se componian de muchos granos reunidos; como aquellos Indios no sabian el modo de fundir los me-

tales, cogian los granos de oro segun salian de la mina, y machacándolos con unas piedras, los iban extendiendo y uniéndolos entre sí para formar las láminas.

La otra caravela, llamada la Pinta, se habia separado mucho tiempo antes de Colon, y creyendo éste que se dirigiria á España para usurparle la gloria de tan gran descubrimiento, se apresuró á dar la vuelta á Epaña. Escogió treinta y nueve hombres de los mas valerosos, dexando por comandante de la fortaleza á Diego de Arana, con las provisiones que pudo cercenar dé su caravela, y se dispuso para la marcha. Encargó mucho á los Castellanos observasen la mejor armonía con los Indios, y al despedirse de Guacanagari le encargó el cuidado de los Españoles que le dexaba para que le defendiesen contra los Caribes. Este Rey le dió palabra solemne de hacerlo así, y tratarlos como á hijos, y en prendas de su promesa no solamente permitió que algunos de sus vasallos le acompañasen á España, sino que confió uno de sus parientes al Almirante.

No hay necesidad, Señora, de referir por menor todo lo que acaeció á Colon en sus varios viages á España y á las Indias, pues tenemos muchas y muy apreciables historias en que se hallan tratados muy por menor todos estos hechos. Solo diré por

conclusion de esta carta en obsequio de la verdad y honor de los Españoles, que la Reyna Católica, desde que supo este descubrimiento, dirigió todas sus miras á la conversion de aquellos Indios á la Fé, y ninguna cosa encargó con mas ahinco á todos los que pasaban á las Indias con algun mando, sino que tratasen á los Indios lo mismo que á los Españoles absolutamente en todo. Los Reyes Católicos y sus sucesores no han cesado de expedir cédulas y pragmáticas á favor de los naturales del nuevo mundo; y si estas en alguna época han sido quebrantadas por algunos Españoles, no debe ceder esto en descredito del gobierno Español ni de la Nacion, sino que ha sido efecto de lo remoto de los paises, y de las pasiones de algunos individuos, que han hecho en las Indias occidentales el mismo abuso de su poder, que los de todas las naciones de Europa en los varios paises que han descubierto. El origen de los desordenes (ponderados con exceso) que se cometieron al principio de la conquista del nuevo mundo, fue el consejo que dió Colon á la Reyna Católica, de destinar para pobladores de las Indias á los delinqüentes, los quales por la mayor parte obraron como tales en muchas ocasiones. Es pues muy injusto calumniar á toda una nacion por culpa de algunos individuos; y si esta acu-

sacien fuese justa, debe comprehender á las mismas naciones que tanto declaman contra los Españoles, pues en muchas de ellas se adoptó el mismo sistema de enviar foragidos á las nuevas Colonias. No podran los estrangeros citar un hecho de crueldad ó tirania de los primeros pobladores de América, que no se les pueda improperar igualmente á sus paisanos, como iremos viendo en el discurso de los viages de estos nuevos paises.



CARTA CLII.

Antiguos habitadores de la Española.

La isla Española ó de Santo Domingo, nombre que tomó de su capital, está situada á los diez y ocho grados, veinte minutos de latitud septentrional, y á los trescientos ocho y veinte minutos de longitud. Antes de hacer la descripcion de esta isla, es preciso daros alguna idea en general de las Antillas, las quales son una serie de islas que se extienden en figura de arco desde la Florida hasta la desembocadura del Orinoco, desde los once grados de latitud hasta los diez y seis. Las Antillas se llamaron al principio *islas Caribes* del nombre de sus primeros habitantes: despues las

dividieron en Antillas grandes y pequeñas, y estas últimas se subdividieron con los nombres de islas de *barlovento* y de *sotavento*. Pero antes de tratar por menor de cada una de estas islas, conviene dar noticia de los *Caribes* que los Españoles hallaron establecidos en ellas.

Dexando aparte el origen de estos Salvages, que los mejores Autores suponen vinieron á estas islas del continente de América, basta saber que son muy parecidos á los Americanos en su figura, usos y costumbres. Generalmente son altos de cuerpo y bien formados: tienen el cabello negro, y cuidan mucho de peinarselo: y se arrancan la barba segun les va apuntando. Todos, asi hombres como mugeres, van enteramente desnudos, y se pintan el cuerpo de color roxo: llevan sobre la cabeza una especie de gorro, y á veces solamente ceñida con una corona de plumas. Se abren en los labios algunos agujeros, en los quales llevan una especie de pendientes de oro: en las narices, que tambien tienen horadadas, se ponen cuentas de vidrio, ó algunas piedrecitas de color. Los hombres llevan brazaletes en los morcillos de los brazos, y las mugeres en las muñecas y en la parte inferior del brazo. Despues que tratan con los Europeos, se adornan las mugeres el cuello con sartas de avalorio,

y ademas rodean con muchas sartas de estas cuentas la garganta de las piernas debaxo de las pantorrillas, formando como unos borceguies: cubren las partes vergonzosas con un delantalillo de coton sostenido por la cintura. Los Caribes que no tienen comercio con los Europeos, llevan colgados al cuello unos silvatos que se cree hacen de huesos de sus enemigos; pero sus adornos mas preciosos son unas mediaslunas, como la sotagola de nuestros soldados, de un cobre muy fino y pulimentado, embutidas en alguna madera preciosa. Este adorno, llamado *caracoles*, es una insignia de honor, que distingue á los capitanes y á sus hijos de la clase comun.

No se encuentra ningun Caribe contrahecho; sus facciones son bastante agradables, exceptuando la frente que es muy extraordinaria, porque la tienen aplastada y hundida. Esto no es un vicio de su configuracion, sino que las madres comprimiendo la cabeza de los niños la hacen tomar esta forma monstruosa. Todos tienen los ojos negros y pequeños, aunque la configuracion de su frente los hace parecer mayores. Todos los que he visto tenian los dientes muy bellos, blancos y bien colocados, y el cabello negro, largo, liso y lustroso, lo qual es efecto de un aceyte con que se lo ungen por las mañanas. Es muy

dificil formar juicio sobre su verdadero color, porque todos los dias se pintan el cuerpo con *rocu*, que es un ungüento encarnado disuelto en aceyte de palmas, de suerte que parecen cangrejos cocidos. Con esta pintura suplen la falta de vestido, y ademas del adorno que creen les presta, les defiende la piel de los ardores del sol que les abriria grietas, y de las picaduras de los mosquitos que tienen mucha aversion á aquel olor. Quando van á la guerra, ó quieren adornarse con mas fausto, sus mugeres les pintan unos vigotes y rayas negras en el rostro y en todo el cuerpo, la qual pintura se mantiene por nueve dias. Todos los Caribes que he visto llevaban ceñido un cordon á la cintura, que les sirve para asegurar un cuchillo desnudo, y para sostener un pedazo de tela de cinco ó seis pulgadas de ancho que cubriéndoles parte de su desnudez, cuelga mas abaxo al desgaire. Los muchachos de diez á doce años no llevan en su cuerpo mas que este cordon, destinado únicamente para sostener el cuchillo, el qual llevan con mas freqüencia en la mano que en la cintura, como tambien lo hacen sus padres. Tienen un aspecto melancólico, y aunque no son malignos, conviene guardarse de ofenderlos, porque son en extremo vengativos.

Las mugeres son mas baxas que los

hombres, bastante bien formadas, aunque algo gruesas: tienen los ojos y el cabello negros como los hombres, la cara redonda, la boca pequeña, los dientes muy blancos, y el aspecto mas alegre, franco y risueño que los hombres, sin que por eso dexen de ser reservadas y muy modestas. Se pintan con el *rocu* como los hombres, pero sin hacerse vigotes ni rayas negras: se atan el pelo atras con un cordon. Un delantal adornado con sartas ondeadas de avalorio de varios colores, y guarnecido por su extremidad de una franja de las mismas cuentas, cubre su desnudez; este delantal, al qual llaman *camisa*, no tiene mas que unas ocho ó diez pulgadas de ancho, con quatro ó cinco de largo, sin comprender la franja, que tendrá unas tres pulgadas de largo, y se lo aseguran á la cintura con dos cordones que tiene á los lados. La mayor parte de ellas llevan al cuello varias sartas de cuentas de vidrio de diferentes tamaños que las cuelgan hasta el seno, y brazaletes de lo mismo en las muñecas y por baxo del codo; en las orejas llevan unos pendientes de piedras azules, ó de cuentas de vidrio de varios colores ensartadas. Los niños de ambos sexôs desde que nacen hasta los ocho ó diez años llevan brazaletes, y una sarta de cuentas gruesas de vidrio al rededor de

la cintura. Cerca de los doce años (porque los Caribes no son exâctos en el cómputo de los años) ponen á las muchachas la *camisa* en vez de la sarta de cuentas que llevaban á la cintura, y su madre ó alguna parienta las pone en la garganta de las piernas una especie de borceguies de coton de quatro á cinco pulgadas de alto, los quales no se quitan hasta que se hacen pedazos. Aun quando quisieran quitarselos seria imposible, porque estando trabajados sobre la misma pierna, las vienen tan apretados, que no pueden subir ni baxar; y como en aquella edad las piernas no han adquirido todavia todo su grueso, quando crece la pierna, los borceguies se van estrechando, resultando de esta compresion que la canilla de la pierna es mas delgada, y las pantorrillas mas gruesas y duras de lo que serian naturalmente.

Luego que ponen á las muchachas la camisa y los borceguies, ya no pueden vivir con los muchachos en la familiaridad que antes, y retirándose con sus madres viven siempre en su compañia; pero regularmente antes de esta edad ya han sido pedidas en matrimonio por algun jóven, el qual la considera desde entonces como muger propia, esperando á que llegue la edad para poder serlo. Esta eleccion se hace desde la edad de quatro ó cinco años, y casi siem-

pre dentro de la propia familia. A excepcion de los hermanos y hermanas no reparan en los demas grados de parentesco, y como tienen toda libertad para casarse con quantas mugeres quieran, sucede que un hombre se casa con tres ó quatro hermanas, las quales suelen ser sus primas, sobrinas ó parientas muy cercanas. Tienen por máxîma, que las jóvenes que se crian juntas se amarán mas bien, vivirán con mas union, se ayudarán mutuamente, y servirán mejor á su pariente y marido.

Si los collares, brazaletes, camisa y borceguies son propiamente los adornos de las mugeres, los hombres tambien tienen otros peculiares de su sexô, que son los caracoles y las plumas. Por caracol se entiende á un mismo tiempo la media-luna ó sotagola de que he hablado, y la materia de que se compone. Esta es un metal que dicen se trae de Tierra-firme, y es una mezcla de plata, cobre y oro: los plateros Franceses é Ingleses han intentado imitar esta mezcla, pero el metal que ha resultado es muy inferior al de los Salvages, que parece plata sobredorada. De él hacen varios adornos en forma de media-luna de diferentes tamaños, segun el uso para que los destinan. Llevan una de ellas á cada oreja, pendiente de una cadenita que se une con un corchete, y dista

una punta de otra como pulgada y media: á falta de cadena la aseguran con un hilo de algodon que atraviesa por el centro de la media-luna. Suelen llevar otra del mismo tamaño pendiente de la ternilla de la nariz que se horadan, la qual bate sobre la boca: del labio inferior, tambien horadado, pende otro caracol una tercera parte mayor que los otros, cuyo fondo les pasa de la barbilla: en fin, llevan otro de seis pulgadas de abertura, pendiente con un cordon del cuello, el qual les llega al pecho. Esta multitud de caracoles les da un aspecto muy extraordinario; y quando no los llevan puestos, ponen en los agujeros de las orejas, nariz y labio unos palillos de madera, para que no se cierren. A veces llevan en las orejas y en el labio unas piedras verdes, y quando no tienen otra cosa, se meten en aquellos agujeros plumas de papagayo verdes, roxas, y de otros colores, las quales forman unos vigotes de diez á doce pulgadas de largo por la parte superior é inferior de la boca, sin contar las que llevan en las orejas. Los muchachos llevan en la cabeza gran cantidad de plumas de varios colores en forma de guirnalda, adorno que les da mucha gracia.

Estos Salvages, aunque de origen comun, esparcidos por las Antillas, tienen

varías lenguas; la antigua que les es propia y natural, es suave sin ninguna pronunciacion gutural; pero han formado una jerga compuesta de voces Europeas, principalmente Españolas, de la qual solo usan para tratar con los estrangeros. Aunque en su propia lengua los Caribes se entienden perfectamente unos á otros, sin embargo tienen dialectos que en nada se parecen: aun los dos sexôs tienen expresiones diferentes para nombrar una misma cosa, y los viejos usan tambien de palabras que no son las mismas que las de los jóvenes: en fin, tienen un lenguage particular para sus consejos, del qual nada entienden las mugeres. Quando se les empezó á conocer, no tenian palabra alguna de injuria, de vicio, de virtud, de artes ni de ciencias: no sabian nombrar mas que quatro colores, blanco, negro, amarillo, y roxo, á los quales referian todos los demas.

Los Caribes son naturalmente pensativos y melancólicos, pero afectan parecer joviales y alegres. El mayor oprobio que se les puede decir, es llamarlos *Salvages*, porque dicen que este nombre solo conviene á las fieras. Tampoco llevan á bien que se les llame *Canibales*, aunque jamas han dexado la barbara costumbre de comerse á sus enemigos; y quando se les impropera esta brutalidad, responden que no es

afrentoso el vengarse. El nombre de *Caribes* no les desagrada tanto, aunque se de á esta palabra el sentido que se quiera, porque en su antigua lengua significa hombre de valor y buen guerrero.

Se aman mucho unos á otros, y su afecto suele ser tan grande, que se ha visto morir á algunos de dolor, al saber que sus compañeros habian sido hechos esclavos ó maltratados por los Européos. Jamas se consuelan de haber sido echados de parte de sus islas, y aun ahora improperan á sus vencedores este agravio. Nunca han podido acostumbrarse á la avaricia, y siempre les parece muy estraño el ver que los Europeos prefieren el oro al vidrio y al cristal.

El robo es un delito muy feo á los ojos de esta nacion: dexan sus casas abiertas, y sin ninguna defensa. Quando advierten que les han quitado alguna cosa, llevan una especie de luto por algunos dias; despues emplean todo su ardor en vengarse, porque á proporcion del afecto que se tienen unos á otros, es igualmente grande su rencor, quando se creen ofendidos. Un Caribe jamas perdona.

Sus casas, que ellos llaman *Carbets*, como los Americanos de la Guiana, son de una forma singular; un Misionero que habia visto muchas de ellas, me hizo su des-

cripcion con una pintura agradable de las circunstancias y de algunas costumbres de aquella nacion. „El Caribe, *me dixo*, dueño de la casa habia sido bautizado juntamente con su muger y diez ó doce hijos que habia tenido de ella y de otras muchas. Tenia unos calzoncillos de lienzo sobre su vestido nuevo de escarlata, quiero decir, que acababa de pintarse con el *rocu*, pues eran las nueve de la mañana quando entramos en su casa. Su muger tenia una especie de saya asegurada en la cintura, que la llegaba hasta media pierna. Vimos dos de sus hijas de quince á diez y seis años, que quando llegamos no tenian mas que el antiguo trage de su nacion, esto es, la camisa, los borceguies y los brazaletes, pero poco despues se pusieron su saya. Quatro jóvenes crecidos, bien pintados de *rocu*, con su tira de lienzo pendiente de un cordon á la cintura, estaban cerca de su padre: los demas hijos estaban enteramente desnudos á excepcion de su cinturon de cuentas de vidrio. En este *carbet* encontramos unos treinta Caribes que habian concurrido para una ceremonia de que yo no tenia noticia, y que despues referiré.

„La casa ó carbet tenia cerca de sesenta pies de largo con unos veinte y cinco de ancho; las paredes eran unos maderos que sostenian el techo, que era de hojas de pal-

ma. A diez pasos de esta pieza habia otra la mitad mas pequeña, dividida en dos con una empalizada de juncos, en la qual entramos. En la primera division que servia de cocina, siete ú ocho mugeres estaban ocupadas en hacer el *cazabe*, y la segunda division servia probablemente de dormitorio para estas mugeres y para los niños que aun no erán admitidos en el edificio grande. No habia mas muebles que hamacas y cestos de mimbres, asi en esta habitacion pequeña, como en la grande. El amo de la casa y sus quatro hijos tenian cerca de sus hamacas un cofre, un fusil, una pistola, un sable, y una alabarda. Algunos Caribes fabricaban cestos; tambien ví dos mugeres que estaban haciendo una hamaca en una especie de telar. Habia gran porcion de arcos, flechas y mazas: el suelo era de tierra apisonada, muy limpio é igual. Como á la tercera parte del carbet habia una buena lumbre, al rededor de la qual ocho ó nueve Caribes sentados sobre sus talones estaban fumando mientras que se asaban los peces. Estos Salvages nos hicieron varios cumplimientos á su modo sin moverse de su postura: sus peces estaban atravesados, en la lumbre entre las ascuas y la leña, de suerte que al pronto crei que eran tizones; pero uno de mis compañeros me aseguró, que quando los

hubiese probado, no tendria á los Caribes por malos cocineros.

„Acercándose la hora de comer, fuimos á sentarnos sobre una estera que habia allí tendida, creyendo que la tendrian destinada para este uso; pero apenas empezamos á comer, observé que los Caribes nos miraban con ceño, y que hablaban con alteracion al amo de la casa. Preguntándole la causa, nos respondió con frialdad, que sobre aquella estera habia muerto un Caribe, y que por esta causa estaban disgustados sus parientes. Al punto nos levantamos y fuimos á sentarnos en otro parage sobre una estera que nos sacó el amo; y para reparar el escándalo, dimos de beber á todos los Caribes.

„Durante la comida nos dixo nuestro huesped, que todos aquellos Caribes habian concurrido á su casa para celebrar las exêquias de uno de sus parientes, y que solamente esperaban á un corto número de la isla de San Vicente para concluir la ceremonia. Segun su costumbre, es necesario que todos los parientes de un Caribe que muere, le vean despues de muerto, para asegurarse de que su muerte ha sido natural. Si uno solo quedase sin verle, el testimonio de todos los demas no bastaria para persuadirle, y juzgando, al contrario, que habrian contribuido á su muerte, se

creeria obligado á matar á alguno para vengarle. Observamos que nuestro huesped sentia que el Caribe hubiese elegido su carbet para morir, pues un concurso tan grande disminuia su *manioc*, del qual no tenia mas provision que la necesaria para su familia.

„Preguntele si en calidad de amigos podriamos ver al muerto; y me aseguró que todos los concurrentes consentirian en ello con gusto, principalmente si bebiamos y les haciamos beber á la salud del difunto. Hicimoslo asi, y al punto levantaron la estera y las tablas que cubrian la sepultura, la qual tenia la forma de un pozo, de unos quatro pies de diámetro, y seis ó siete de hondo. El cadaver estaba casi en la misma postura que los que habiamos visto en cuclillas al rededor del fuego: tenia apoyados los codos sobre las rodillas; y con las manos abiertas sostenia la cara. Estaba enteramente pintado de rocu con sus vigotes y rayas negras: tenia atado el cabello por detras, y á su lado el arco, las flechas, la maza, y el cuchillo. Estaba metido en arena hasta las rodillas, quanto bastaba para sostenerle en aquella postura, sin tocar á las paredes de la sepultura. Pregunté si podria tocarle, y habiéndomelo permitido, le toqué las manos, el rostro y la espalda, todo lo qual esta-

ba muy seco y sin ningun mal olor, aunque no se habia tomado mas precaucion, que pintarle con el rocu luego que espiró. Los primeros parientes que habian venido, le habian quitado parte de la arena para registrar el cadaver, y como no despedia ningun hedor, no habian querido volver á cubrirle para evitar la molestia de quitarsela á la llegada de cada pariente. Dixeronme que quando hubiesen venido todos, llenarian la sepultura de arena, y la cubririan para siempre. Hacia cinco meses que habia muerto aquel Caribe. Yo senti mucho que no llegase en este tiempo algun Caribe pariente, para ver las ceremonias que practican.

„En esto ya habian dispuesto su comida, que se componia de dos ó tres platos de *cazave*, otros dos platos grandes llenos el uno de salsa de cangrejos, y el otro de pimentada con un cesto de cangrejos cocidos, de peces asados, y de algunos otros pescados de escamas grandes. Aunque yo habia comido bastante, me acerqué para probar sus peces y salsas. Hay la comodidad entre los Caribes, que su mesa siempre está franca para todo el mundo, y para comer no es necesario ser convidado ni aun conocido. Jamas convidan ni hacen instancias á nadie, pero á nadie impiden el comer con ellos. Su pimentada se compone

de zumo de manioc cocido con zumo de cidra, en el qual echan mucha pimienta molida, la qual es su salsa mas apetecida para todo genero de manjares. Jamas usan de sal, aunque tienen salinas naturales en todas las islas, pero no les gusta. Supe de ellos, que á excepcion de los cangrejos, que hacen la mayor parte de sus comidas, ninguna otra cosa comen cocida con agua; todas las demas carnes se comen asadas ó secas al humo. Su modo de asar la carne, es ensartar los pedazos de ella en un asador de madera que plantan en tierra delante del fuego, y quando está asada por un lado, la vuelven del otro. Si es una ave de algun tamaño, como una gallina ó papagayo, la echan en el fuego sin desplumarla ni sacarla las tripas; y luego que se queman las plumas, la cubren de rescoldo y ascuas; dexándola asi hasta que está bien cocida. Despues la sacan, y la quitan la costra formada de las plumas y del pellejo sobre la carne, la quitan las tripas y el buche, y la comen asi sin mas condimento. He probado varias veces de este asado, y le he hallado muy tierno, jugoso, y muy delicado. Probé tambien el pescado de escamas grandes, las quales quitaron dexando la carne limpia, la qual me pareció muy buena, bien cocida, y sustanciosa. Es facil de conocer que estas carnes asi cocidas sin

agua, aceyte, ni manteca que puedan alterar su xugo, deben ser mas gustosas y delicadas.

„Era para mí un espectáculo muy divertido ver aquella tropa de Caribes, sentados en cuclillas como los monos, comer con el mayor apetito sin hablar palabra, chupando con tanta limpieza como prontitud hasta las partes mas pequeñas de los cangrejos. Levantaronse con la misma libertad con que se habian sentado; los que tenian sed, fueron á beber agua; otros se pusieron á fumar, otros se tendieron en sus hamacas, y los demas se pusieron á conversar en su lengùa antigua, de que yo no entendí palabra. Las mugeres vinieron á recoger los platos, y las muchachas limpiaron el lugar en que se habia comido; y todas juntas pasaron con sus hijos á la cocina, donde fuimos á verlas comer en la misma postúra que los hombres, y con igual apetito. Supe que era costumbre de está nacion que las mugeres y los hijos pequeños nunca coman còn su padre y hermanos adultos."

Las hamacas de los Caribes son muy superiores en la forma y en lo bien trabajadas á las de los Americanos, y son obra de las mugeres. Todas sus hamacas estan pintadas de *rocu*, y además las varian con el color negro á trechos con tanta exâctitud como si usasen del compas para la distribucion de estos colores. Los hombres jamas

se emplean en estos trabajos de texer ni pintar las hamacas, porque se tendrian por deshonrados. Estas hamacas son mucho mas cómodas que las mejores camas del mundo, y tienen además la gran ventaja de poderse llevar en un viage, reducidas á muy poco volumen; de suerte que es muy estraño no sean comunes en Europa, y principalmente en España para viajar, encontrandose tan malas camas en la mayor parte de las posadas.

No son menos admirables unos canastillos ó cestas que fabrican los hombres de esta nacion; para esta fábrica emplean los Caribes juncos y puntas de hojas de platano, y de esta materia hacen tambien los platos en que comen. Su texido es tan cerrado, que se puede llevar en ellos agua y qualquier licor sin peligro de que se salga; y en estos cestos meten los Caribes sus utensilios y demas generos, los quales jamas se mojan, por mas que llueva ó aunque caigan en el mar. Los Europeos de las islas hacen mucho uso de estos cestos, despues que han conocido sus grandes ventajas; y jamas pasan de una habitacion á otra sin uno de ellos, en que meten sus vestidos y otras cosas, haciendo lo lleve un Negro sobre la cabeza, sin que esta carga le sea gravosa por la suma ligereza de esta especie de balija.

Los Caribes hacen estas manufacturas no solo para su uso, sino tambien para venderlos á los Europeos en cambio de cuchillos, hachas, cuentas de vidrio, lienzos de Europa, y principalmente de aguardiente. Es cosa muy singular, que freqüentemente emprenden largos viajes en la estacion peligrosa, unicamente para adquirir una vagatela, como cuentas de vidrio, una navaja &c. y dan todo lo que traen por la bujeria que apetecen, siendo así que no darian la mitad por toda una tienda llena de géneros preciosos. Ellos en sus compras no atienden mas que á su necesidad ó á su gusto, y no se han corrompido tanto que se aficionen á las superfluidades del luxo, que destruye á las naciones llamadas cultas. Ademas de los cestos y hamacas que venden á los Europeos, les llevan tambien papagayos, lagartos, aves, cerdos y frutas de su pais, con varias especies de conchas. El modo de coger los papagayos es ingenioso para unos salvages: observan al anochecer los árboles en que se recogen, y por la noche ponen al pie de estos árboles asquas en que echan cierta goma y pimienta verde: el humo espeso que sube aturde á los papayagos, haciéndoles caer á tierra: los cogen, les atan los pies y las alas, y los hacen volver en sí echándoles agua sobre la cabeza. Despues para domesticarlos, los hacen ayu-

nar por algun tiempo, y quando estan bien hambrientos les presentan de comer: si aun permanecen uraños, les introducen por el pico humo de tabaco, el qual los aturde en términos que en breve pierden su ferocidad. Estos papagayos no solo se vuelven mansos, sino que aprenden á hablar con tanta facilidad como los que se cogen jóvenes.

Quando se compra alguna cosa á los Caribes conviene quitarla quanto antes de su vista, porque suele antojarseles volver á coger lo que han vendido, sin querer volver lo que se les ha dado en cambio. A veces tambien suelen pedir se les vuelvan los géneros que han vendido, y en tal caso se debe afectar que no se entiende lo que piden. Estos Salvages son no menos caprichosos que indolentes; es muy dificil obligarlos á que se empleen en hacer ningun servicio personal. Es preciso tratarlos con el mayor miramiento: no pueden sufrir que se les mande, y por mas faltas que cometan, conviene guardarse de reprehenderlos ni aun de mirarlos con ceño. Es increible el orgullo que tienen sobre este punto, y de aquí ha procedido el proverbio, que poner mala cara á un Caribe es maltratarle á palos, y que el maltratarle es lo mismo que matarle ó exponerse á ser muerto por él. No hacen mas que lo que quieren,

quando quieren y como quieren, de suerte que en el punto en que mas se necesita de su auxîlio, es precisamente quando ellos no quieren hacer nada; si se les pide que vayan á pescar, se les antoja ir á cazar, ó al reves, y es preciso pasar por ello. Lo mas seguro es no servirse de ellos, y no contar jamas con sus servicios; sobre todo conviene no dexarles nada á la mano, porque todo se les antoja como á los niños, y no tienen el menor reparo en comer, beber y guardarse todo lo que encuentran.

Otra de las razones que hay para no servirse de los Caribes, es la antipatía que reyna entre ellos y los Negros, creyéndose los unos superiores á los otros, y mirándose con un mutuo desprecio. Los Negros, principalmente los que son Christianos, no dan otro nombre á los Caribes que el de Salvages, título que les causa el mayor despecho y los precipita á los mayores excesos. Los Colonos de las Antillas estan muy desengañados de comprar esclavos Caribes, porque no se les puede acostumbrar al trabajo, á no ser que los cojan desde niños: los que se logra adestrar para servir, son bastante mañosos y muestran afecto á sus amos, no tanto por inclinacion como por envidia á los Negros. Ademas, es muy dificil casarlos, porque ni ellos quieren casarse con Negras, ni éstas quieren á los Cari-

bes; la misma dificultad hay para casar á los Caribes con mugeres de su nacion, porque aunque tienen unas mismas costumbres y lengua, son de diferentes islas, entre las quales siempre suele haber guerras y enemistades de las quales jamás se olvidan.

Todos los esfuerzos que se han hecho para convertirlos al Christianísmo, han producido muy poco efecto. Los zelosos Misioneros de varias órdenes religiosas, aunque han aprendido su lengua, y no han omitido medio alguno para su conversion, no han conseguido mas que bautizar á los niños quando estan para morir, y á algunos adultos que estaban desauciados. Es verdad que pudieran haber bautizado á muchos, pero conociendo su carácter, y principalmente la indiferencia con que miran una cosa de tanta importancia como si fuese un juego, rehusan admitirlos al bautismo, el qual no piden sino para conseguir algun regalo, volviéndose despues á sus supersticiones, y manifestando disposicion para reiterar el bautismo todas las veces que se les diese un vaso de aguardiente. Solamente en tres cosas no son indiferentes: acerca de sus mugeres, sus zelos son tan extremados que las matan por la menor sospecha; y en punto de venganza, no hay pueblo en el mundo que sea mas excesivo en esta pasion. En medio de sus diversiones un Caribe que vé á otro de

quien haya recibido alguna injuria, se levanta y vá por detras á partirle la cabeza con su maza ó á atravesarle á puñaladas. Si mata á su enemigo, y el muerto no tiene parientes que le puedan vengar, es asunto concluido; pero si la herida no es mortal, ó queda quien pueda vengarle, el homicida teniendo por cierto que le asesinarán en la primera ocasion, muda de domicilio. No admiten ninguna especie de reconciliacion, y ninguno de entre ellos se mete á mediador. En fin su indiferencia no puede resistir á la pasion que tienen al aguardiente y á los licores fuertes; no solamente dan por adquirirlos, todo quanto poseen, sino que en teniéndolos beben con el mayor exceso.

No se tiene idea cierta de su religion: solo se sabe que tienen una especie de veneracion al sol y á la luna, pero sin darles culto, y jamás se les han visto templos ni altares. Si tienen alguna idea del Ser Supremo, no le creen capaz de hacerles mal ni bien: sin embargo, reconocen dos especies de espíritus, unos benéficos que viven en el cielo; de los quales cada hombre tiene uno por guia; y otros malignos que giran de noche por el ayre, y no tienen mas ocupacion que hacer mal. Esta idea de un poder superior está mezclada en ellos con las mayores extravagancias: ofrecen á los

espíritus buenos cazave y humo de tabaco, y los invocan en sus enfermedades, en sus empresas y para vengarse. Sus Sacerdotes ó adivinos, á quienes llaman *Boyes*, tienen cada qual su divinidad particular, cuyo poder ponderan y prometen su favor, principalmente contra la malignidad de los *Maboyas*, que son los espíritus malignos. Dan á los *Maboyas* un origen, en que se manifiesta la opinion que tienen acerca de la naturaleza del alma. " Cada hombre, dicen, tiene en el cuerpo tantas almas, como pulsaciones dan sus arterias: la principal está en el corazon, de donde pasa al cielo despues de la muerte, baxo la conducta del buen espíritu que le ha servido de guia, durante su vida, y allí gozan de una felicidad que comparan á la vida mas feliz que se puede pasar sobre la tierra. Las otras almas que no estan en el corazon, se esparcen por los ayres; unas van sobre el mar, donde causan los naufragios, y otras andan por la tierra y los bosques, donde hacen todo el mal que pueden. Sus ideas no pasan de aquí.

En cada isla tienen varios capitanes que ordinariamente son los cabezas de las familias mas numerosas, cuya autoridad no es reconocida sino durante la guerra. El nombre de *Cacique* que los primeros Españoles tomaron de los Caribes, y lo apli-

caron á los caudillos de todas sus colonias, no es mas que un vano titulo, que no tiene ninguna autoridad ni prerogativa. En cada isla hay algunos de ellos, y en tiempo de paz no se distinguen en nada de los demas, á excepcion del respeto que se haya adquirido por sus hazañas. Para llegar á ser Cacique, es preciso haberse distinguido varias veces en la guerra, haber excedido á todos sus competidores en correr, nadar, llevar cargas pesadas, y principalmente en paciencia para sufrir varios géneros de fatigas. En fin, en las ocasiones de guerra el Cacique es el Capitan general, dispone los preparativos, convoca la gente, preside á los consejos, y tiene en todo el primer lugar; pero en una nacion que no tiene leyes ni poder establecido para mantener las costumbres, es facil de conocer que todo está expuesto á variar segun los tiempos y circunstancias.

Las armas de los Caribes son arcos, saetas, una maza, y el cuchillo que llevan á la cintura, y mas comunmente en la mano. Es extremada su alegria quando pueden adquirir un fusil, pero pronto le inutilizan, ya haciéndole rebentar por la mucha carga que le echan, ya perdiendo alguna de las piezas de la llave; porque como estan siempre ociosos, pasan dias enteros en sus hamacas divirtiéndose en de-

sarmarla y armarla, y como no saben despues colocar las piezas, suelen enfadarse y arrojar el fusil como trasto inutil. Sus saetas son de unas especies de juncos puntiagudos, y tienen tres pies y medio de largo: la punta es de otra madera compacta unida al junco, y atada fuertemente con un hilo. Esta punta está cortada con varios dientes, de suerte que entrando facilmente en el cuerpo, no se puede sacar sin despedazar la carne. Algunas de estas flechas tienen plumas, y las que usan para la guerra estan envenenadas: su modo de envenenarlas, se reduce á hacer una incision en la corteza del arbol que llaman de *manzanilla*, y metiendo en ella las puntas, las dexan hasta que se penetren de la leche viscosa y espesa de este arbol venenoso: despues dexándolas secar, las envuelven en unas hojas para las ocasiones de servirse de ellas. Este veneno es tan penetrante, que para hacerle perder la fuerza no basta el raspar las puntas y meterlas repetidas veces entre el rescoldo. Los hijos de los Caribes tienen arcos y mazas proporcionadas á sus fuerzas: se exercitan desde niños en disparar, y con el exercicio se hacen muy certeros.

Quando los Caribes se embarcan para alguna espedicion de guerra, no llevan consigo en cada una de las piraguas mas que dos mugeres pára hacer el cazave y para

pintarlos con el rocu; pero quando no van de guerra, llevan consigo á sus mugeres é hijos. Ademas de sus armas y hamacas, de que jamas se olvidan, llevan todos los muebles de su casa.

Los casamientos, funerales, danzas y fiestas de los Caribes son lo mismo que entre los Salvages de América, de los quales os hablaré á su tiempo. Pero es preciso confesar en abono de los Caribes, que aunque devoran á sus enemigos, esto no lo executan sino en tiempo de guerra y en el campo de batalla, pues por lo demas, tratan con humanidad no sólo á los estrangeros que los visitan en sus islas, sino tambien á los prisioneros que se les entregan sin resistencia, y tienen mucha compasion de las mugeres y niños. El temor que tienen de ser sorprendidos por los Europeos, y ser arrojados de las islas que aun conservan, como lo han sido de las mas principales, les hace colocar algunas atalayas en las costas. Quando descubren algunas embarcaciones estrangeras, van á reconocerlas en sus canoas ó piraguas, y si les parecen enemigas, se reunen para defenderse. Esta defensa no se hace en batalla campal, sino armando emboscadas, desde las quales acometen furiosamente á sus enemigos disparando una nube de saetas, y acometiendo despues con sus mazas. Si hallan

grande resistencia, huyen á los bosques y montañas, y á veces se meten en el mar hasta trescientos pasos de la ribera. Sus tropas no son muy numerosas, pues en las mayores invasiones que han hecho en varias islas, su numero no pasaba de mil y quinientos hombres. En una de estas invasiones que hicieron á principios de este siglo, cogieron algunos jóvenes Ingleses de ambos sexôs, y llevandolos á la isla de San Vicente no solo los trataron con humanidad, sino que los criaron segun sus costumbres, á las quales se aficionaron tanto, que mezclándose con los Caribes produxeron una casta mestiza, que se distingue aun por lo rubio de sus cabellos.



CARTA CLIII.

Colonia Francesa y Española de esta isla.

Esta colonia Española, que al principio de la conquista de América era la mas principal y numerosa, fue debilitándose poco á poco, porque los Españoles preferian pasar á Tierra-firme, donde tenian mas proporcion para hacer fortuna. En 1625 los Ingleses y Franceses se apoderaron de la isla de San Christoval, partiéndola entre sí: los Españoles los arrojaron de ella en 1630, pero luego que estos se retiraron, volvieron aquellos á ocuparla. La cercania de la isla Española hizo que algunos aventureros de ambas naciones desembarcasen en la parte Septentrional de esta isla, que estaba casi abandonada de los Españoles, y habiendo encontrado abundancia de ganado vacuno y de cerda, resolvieron establecerse allí. La mayor parte de estos nuevos Colonos eran Normandos, y los llamaron *Bucaneros*, porque se juntaban para *bucanar* ó secar al humo, al modo de los Salvages, la carne de las reses que mataban. Estos se hicieron despues piratas, que sin distincion de naciones robaban todas las embarcacio-

nes que podian. Ademas de estos piratas de Santo Domingo, una tropa de Ingleses con algunos Franceses se apoderaron de la isla de la Tortuga, y formando una compañia de vandidos; empezaron desde luego á hacerse famosos por sus piraterias con el nombre de *Flibustiers*.

La isla de la Tortuga tiene ocho leguas de largo de Este á Oeste, y dos de ancho de Norte á Sur: el canal que la separa de la isla de Santo Domingo, tendrá otras dos leguas de ancho. Esta isla está actualmente desierta; pero en tiempo de los *Flibustiers* tenia cinco cantones muy poblados. Luego que se supo en San Christoval lo que pasaba en la costa de Santo Domingo, varios habitantes de aquellas dos colonias pasaron á la Tortuga con la esperanza de hacer fortuna: esta nueva colonia se componia de los Bucaneros que se ocupaban en la caza, de los Flibustiers que se exercitaban en la pirateria, de los Colonos que cultivaban la tierra, y de criados Europeos que se obligaban por tres años á servir á los Bucaneros y Colonos.

Me dilataria infinito si hubiese de detenerme en referir la historia de estos famosos piratas, que fueron por muchos años el terror de aquellos mares y colonias: por la misma razon omito los varios esfuerzos que hicieron los Españoles para destruirlos;

y limpiar la isla de Santo Domingo y sus cercanias de aquellos enemigos comunes. Estos se componian de foragidos de todas las naciones, principalmente de Franceses: vivian entre sí con aquella union que suele observarse entre las tropas de vandidos; ninguna religion, ninguna humanidad, ningun principio de derecho de gentes. Robar, saquear, asolar, matar eran sus únicas ocupaciones. Con sus barcas se atrevieron en varias ocasiones á sorprender por abordage algunos navios grandes de comercio; la desesperacion les daba valor, y la felicidad de sus primeras tentativas los hizo cada dia mas osados. Pero principalmente dirigian todo su furor contra los Españoles, á quienes sus heroycas hazañas y las inmensas posesiones que por su valor se habian adquirido, habian hecho odiosos en la mayor parte de las naciones comerciantes. La Francia envidiosa mas que todas las demas de la grandeza de España, no cesó de hacer la guerra contra los Españoles de todos los modos imaginables; las falsas relaciones que entonces se publicaron para hacer odiosos á los Españoles, cuyos ecos aun resuenan en sus escritos modernos, excitaron á muchos aventureros de aquella nacion para ir á juntarse con los Flibustiers, á fin de hacer todo el daño posible á los Españoles. En particular se cuenta de un tal Montbars, que desde

su juventud concibió tal odio contra los Españoles por la lectura de estas relaciones calumniosas, que en tocándose este punto, se ponia furioso. Como se habia introducido en los Colegios de Francia la perniciosa costumbre de hacer representar dramas á los alumnos, este Montbars haciendo el papel de un Frances que reñia con un Español, se arrebató con tal exceso, que tirándose furioso á su compañero, le hubiera muerto en la escena, á no haberle socorrido prontamente. Ya veis que medios tan abominables emplearon los émulos de nuestras glorias para establecer nuestro descrédito y oprobio: y es harto ridiculo que los pretendidos filosofos de estos tiempos se mantengan en la misma preocupacion. Como Montbars no deseaba mas que ocasiones para satisfacer á su frenesi, se embarcó para las Antillas, y juntándose con los Bucaneros y Flibustiers hizo tanto daño á los Españoles, que se adquirió el detestable renombre de *exterminador*.

Esta fue la época en que los Franceses empezaron á establecerse en la isla de Santo Domingo: esta Colonia tuvo varios contratiempos al principio, y se fue aumentando poco á poco con los Franceses que de varias partes iban reuniéndose en ella. En fin la paz general que se restableció en 1714 por el tratado de Utrecht, puso á la Colo-

nia Francesa de Santo Domingo en estado de poblarse y establecerse con solidez. Entónces los Flibustiers, viéndose reducidos á la ociosidad, tomaron el partido de dispersarse por las haciendas, y se hicieron mas útiles á la Colonia por su trabajo que antes lo habian sido por sus robos y crueldades. El gobierno de la isla de la Tortuga, y de la costa de Santo Domingo fue erigido en Gobierno general de las islas de Sotavento, con tres Gobernadores particulares, el de San Luis para la costa del Sur, el de Loagane para todo el distrito de Oeste y el de Santa Cruz para toda la parte del Norte. Ved aquí el estado en que se hallaba esta Colonia por aquellos tiempos.

Por los años de 1726 se contaban en la Colonia Francesa de Santo Domingo treinta mil personas libres, y cien mil esclavos Negros ó Mulatos. Entre los primeros se podian contar diez mil hombres en estado de tomar las armas, y en una urgencia era facil armar veinte mil Negros sin mucho perjuicio de las manufacturas. Este número se ha aumentado despues considerablemente.

El distrito, que siempre ha sido mas floreciente por su ventajosa situacion, es el de Cabo-Frances, situado en una grande y fertil llanura á la extremidad occidental de la Vega-Real. Segun la opinion mas fundada esta llanura tiene cerca de veinte

leguas de largo y quatro de ancho. Al Norte tiene por límite al mar ; al Sur está rodeada de una cordillera de montañas , en las quales se encierran los valles mas amenos del mundo , regados por gran multitud de arroyos. Las mismas montañas nada tienen de horrible ; no son de altura extraordinaria , y algunas pueden ser habitadas y cultivadas hasta la cima.

La ciudad de Cabo-Frances está casi en medio de la costa que rodéa á esta llanura, y hace tiempo que es el puerto mas frequentado de toda la isla , porque su situacion le hace no solamente muy seguro , sino tambien muy cómodo para los navios que van de Francia. A nueve ó diez leguas al Este se encuentra el puerto de Bayaha, el mayor de toda la isla , pues tiene ocho leguas de circuito. El Puerto Margot , célebre en tiempo de los Flibustiers , no es mas que una simple rada, en donde no hay una aldea : entre el Cabo y Puerto Margot á una legua del primero , se encuentra *Puerto-Francés*, que es muy profundo , pero poco freqüentado, porque está al pie de una montaña muy alta, y la tierra esteril. Siguiendo la costa se encuentran otros puertos de menor nombre hasta el que llaman Molo de San Nicolás , cerca del qual hay una bahia del mismo nombre.

En 1726 las Parroquias de la llanura

de Cabo-Francés tenian una con otra á tres mil almas, pero para cada hombre libre habia diez esclavos; en la ciudad, donde se contaban quatro mil almas, el número de los Blancos era casi igual al de los Negros. El distrito del Cabo, comprendidas las montañas, no es mas que la decima parte del terreno de la Colonia Francesa de esta isla: los distritos de Leogane, de Artibonita y de la isla de Avache, le ceden muy poco en bondad. El primero y último de estos son famosos por sus ingenios de azúcar, y el segundo por el mucho añil que allí se coge; pero el terreno es tan vario, como sucede en lo restante de la isla, que de una legua á otra parece un pais distinto, en vez de que en la llanura del Cabo no se advierte tanto esta variedad. Los distritos del Este, aunque son los mas extensos, no son los mas fértiles: en ellos se ven grandes arenales, que llaman *Sábanas*, en que casi nada se coge.

Toda la llanura del Cabo está cortada con caminos de quarenta pies de ancho, tirados á cordel, y la mayor parte adornados con calles de árboles bastante espesos, para que sirvan de barrera contra las fieras: varios particulares han plantado tambien largas calles de árboles que conducen á sus plantíos. Sin embargo, el calor seria excesivo por seis meses del año, como en otras

llanuras de esta isla, si las brisas no refrescasen el ayre. Ademas, las noches son muy frescas, y los valles que hay entre las montañas vecinas, gozan de una perpetua primavera: la tierra y los árboles estan siempre cubiertos de verdura, de flores y frutos. Los arroyuelos que serpean por todas partes, precipitándose de los peñascos, esparcen la frescura y fertilidad: en todos tiempos se respira allí un ayre muy sano. Las noches que son mas bien frescas que calientes por la mayor parte del año, obligan á arroparse como en España por primavera; y por esta causa los habitantes no tienen remedio mas seguro contra los efectos del calor excesivo, que ir á respirar el ayre y á beber las aguas de las montañas. Entre las buenas calidades de aquellas aguas se cuenta el ser muy detersivas y aperitivas, porque jamas se han conocido en aquellos valles el mal de piedra, ni la retencion de orina. Aunque el agua es la bebida comun de los Negros, pueden hacer con la mayor facilidad agua de limon, porque en todos los caminos se encuentran infinidad de limones, y el azucar vale en extremo barata. El agua se conserva muy fresca en alcarrazas de Canarias, ó en calabazas del pais que tienen la misma propiedad, y son de excesivo tamaño. Los pobres tienen ademas otro recurso en el aguardiente de

cañas, que llaman *rum*, el qual tiene la ventaja de ser muy sano y mucho mas barato que el de Europa.

Ademas de algunas frutas de Europa se crian en esta isla otras muchas peculiares de aquellos paises y muy deliciosas: el trigo produciria bien en esta isla, pero los Colonos hallan mas ventaja en proveerse de harinas de otros paises, para emplear el terreno en los plantíos de azucar, añil, café &c. y los pobres se contentan con otros granos, con patatas y legumbres. Crian tambien abundancia de aves domesticas, como pabos, palomas &c. además muchos Colonos tienen manadas de ganado lanar, yeguadas, muletadas, y piaras de cerdos, que se mantienen á poca costa con la yerba de las *Sábanas*, y con los cogollos de las cañas de azucar. Todos los animales se multiplican prodigiosamente en un clima, en que todas las estaciones son igualmente fecundas.

La ciudad de Leogane está en una situacion poco ventajosa: sus cercanias son pantanosas, lo qual hace el ayre mal sano: el embarco y desembarco son igualmente incomodos: no tiene puerto, y su rada no es de las mejores, por todo lo qual se halla muy poco poblada. Al principio de este siglo se veian en Leogane muchos coches y carrozas, porque cuesta allí poco mantener este luxo: los Negros hacen de cocheros, lacayos y vo-

lantes sin pagarles ningun salario, y ademas los emplean en otras ocupaciones. Los caballos pacen todo el año en las *Sábanas*, y el poco mijo que se les dá, se coge cerca de la habitacion. Se hallan inumerables tropas de caballos en los bosques, y en las *Sábanas* incultas; su forma de cabeza dá á entender que son de raza de España, aunque se observan en ellos algunas variedades que provienen de la diferencia del clima y de los pastos. En las cercanias de Nipes se encuentran unas hacas, que no son mas altas que un asno, pero muy fornidas, bien proporcionadas, vivas, infatigables, y de una fuerza y ligereza admirables.

En los bosques y en las *Sábanas* se cogen facilmente muchos caballos salvages echándoles guindaletas ó lazos escurridizos á las piernas, los quales quando son potros, se doman sin mucha dificultad. La mayor parte de ellos son espantadizos, y quando van á pasar un rio, relinchan y dan patadas en el agua mirando ácia todas partes con un ayre espantado. Se presume que la naturaleza les ha dado este instinto para espantar á los Caimanes: los perros salvages y los de caza tienen el mismo instinto: se paran á orilla de los rios, ladran con toda su fuerza, y si ven moverse alguna cosa, se privan de beber, y quieren mas

bien apartarse de sus amos que exponerse á ser devorados. Estos perros salvages son de una raza particular, que sin duda proviene de algunos perros domésticos, que los Europeos habian dexado perdidos en los bosques. Casi todos tienen la cabeza aplastada y larga, el hocico puntiagudo, el aspecto feroz, el cuerpo delgado y flaco, siendo muy ligeros en la carrera, y muy sagaces para cazar. Estos perros andan en tropas, y se multiplican tanto, que á pesar de los muchos que se matan continuamente, siempre hay gran número de ellos. Quando son jóvenes se domestican facilmente.

Como hay muchas montañas en esta isla, los Negros que son muy maltratados ó que cometen algun delito, huyen á ellas; y como estas deserciones suelen ser muy freqüentes, se forman quadrillas muy numerosas de Negros fugitivos, llamados *Marrones*. Estos, como no tienen otro modo de subsistir, se emplean en robar y matar á los Colonos, causando á veces los mayores estragos en los plantíos y habitaciones, porque la desesperacion los hace crueles en sumo grado. Para reconocerlos sus amos y poder reclamarlos quando los cogen, acostumbran marcarlos quando los compran, para cuya operacion se sirven de un sello de plata con la cifra del dueño. Como pudiera suceder que se hallasen otras cifras se-

mejantes, aplican la marca en varias partes del cuerpo. Para este efecto ponen al fuego la marca, untan con grasa el parage en que se ha de estampar, y poniendo encima un papel untado con aceyte, aplican el sello caliente. Al punto se hincha la carne, y la marca queda tan bien impresa, que jamás se puede borrar. El esclavo que es revendido muchas veces, como sucede con freqüencia, tiene el cuerpo tan cubierto de las diferentes marcas de sus varios amos, que parecen un obelisco antiguo de Egypcios lleno de geroglíficos. El amo de un Negro fugitivo está obligado á pagar veinte y cinco escudos al que le prende fuera de los distritos Franceses, y cinco escudos solamente al que le prende dentro del distrito, pero fuera de la habitacion.

Viniendo ahora á la parte Española de esta isla, la ciudad de Santiago es un pueblo abierto sin fortificaciones, mal poblado, y situado en una altura muy escarpada, al pie de la qual pasa el rio Yaque, que la rodea por el Sur y el Oeste: al Este y al Norte tiene una gran llanura con muchos árboles muy altos. El temperamento de este pueblo se tiene por el mas benigno de toda la isla: jamas se ven allí epidemias, y muchos enfermos acuden allí de todas partes para restablecerse. En su distrito se siem-

bra trigo, y se coge bastante tabaco, el qual se transporta á Santo Domingo. Los Españoles crian tambien bastantes ganados, con los que hacen muy buen comercio con Cabo-Frances, ademas de los cueros y carnes saladas que allí despachan.

En el camino de Santiago á Vega se ven las ruinas de esta antigua poblacion: esta ciudad en donde habia hasta catorce mil hombres en estado de tomar las armas, fue arruinada por un terremoto, y sus habitantes formaron á dos leguas de sus muros una aldea que tambien se llama Vega.

La mayor llanura despues de la Vega Real es la de Santo Domingo, pero su terreno no es tan fértil. Esta ciudad, que es la capital de la parte Española, y que ha dado su nombre á toda la isla, está mal fortificada por parte de tierra, pero es inconquistable por la parte del mar. Quando estaba en poder de los Españoles, tenia aquí su residencia la Audiencia Real, el Arzobispo y todos sus Ministros de la hacienda y de lo militar, en cuya enumeracion no me detengo por ser ya del todo inutil. Así esta ciudad como toda la parte de la isla que estaba en poder de los Españoles se hallaba muy decaida, porque las mayores ventajas que se sacaban de los establecimientos en otras posesiones Españolas, les habian hecho mirar con desprecio esta isla.

No habia ya en ella manufacturas, y el comercio se podia contar por nada: los habitantes no se mantenian sino del producto de sus ganados, y suministrando carnes á la Colonia Francesa, adquirian en cambio varios géneros. Esta facilidad de vivir á poca costa sin trabajo, habia hecho á los habitantes de la parte Española en extremo indolentes, y al mismo tiempo vivian con la mayor frugalidad. De aquí procedia, que no sacando el gobierno Español de esta isla casi ninguna utilidad, le era muy gravosa esta Colonia, porque tenia que mantener á costa de su erario un gran numero de Ministros y de tropas, cuya subsistencia ascendia anualmente á sumas muy considerables. Estas razones y otras miras profundas de politica debieron de determinar al gabinete Español á ceder á la Francia la parte que aun poseia en esta isla, en la ventajosa paz que se ajustó en Basilea con la República Francesa en 1795, debiéndose considerar esta cesion mas bien como una descarga de un peso gravoso, que como un sacrificio perjudicial á la España.

Los habitantes de la parte Francesa de esta isla son descendientes de sus primeros conquistadores y de gran multitud de Franceses que posteriormente han ido estableciéndose en esta Colonia. Los Criollos Franceses son por lo regular bien proporciona-

dos de cuerpo, y de agudo ingenio; pero acerca de sus qualidades morales se dice que son una mezcla de virtudes y vicios. Los pintan francos, resueltos, altivos, orgullosos é intrépidos; sobre todo se les impropera su indiferencia acerca de la Religion; pero al mismo tiempo aseguran que la buena educacion corrige facilmente en ellos estas malas inclinaciones. La herencia que han conservado mas entera de sus mayores, ha sido la hospitalidad. Los isleños antes de la conquista se esmeraban mucho en esta virtud, y sus vencedores los habran tomado por modelos, bien que pueden haberla aprendido de los Españoles de la isla, que siempre se han distinguido en esta parte. Los Negros tambien imitan esta costumbre tan loable, á pesar de que apenas tienen lo necesario para la vida. Un Viagero puede dar vuelta á toda la isla sin hacer ningun gasto; en todas partes es bien recibido, y si tiene necesidad, le suministran liberalmente para continuar su viage. No dan lugar á que las personas de alguna calidad que se hallan pobres, les expongan su necesidad, pues se anticipan á socorrerla. No tiene que temer hacerse importuno por una larga detencion en la habitacion que haya escogido; Negros, caballos, carruages, todo está á su disposicion. La caridad de los Criollos es igual para con los huerfa-

nos: los parientes mas cercanos tienen la preferencia para encargarse de ellos, y en falta de ellos los padrinos; pero quando faltan estos dos recursos á algun infeliz huerfano, el primero que puede apoderarse de él, tiene por fortuna el mantenerle en su casa y servirle de padre.

Algunos pretenden que son pocos los Franceses que no tengan habitualmente una especie de fiebre interna que insensiblemente los destruye, la qual no se manifiesta tanto por el pulso, como por un color de plomo que se advierte en casi todos. Al principio de la Colonia eran muy raros los Franceses que llegaban allí á la vejez, y esto se observa todavia en los que han nacido en Francia; pero los Criollos á medida que van apartándose de su origen Europeo, se hacen mas sanos, robustos, y de edad mas larga, de lo que se puede inferir que es necesario estar connaturalizado con el clima de Santo Domingo, y que su temperamento no es de suyo malsano.

CARTA CLIV.

Negros de las Antillas.

Por lo que hace á los Negros, todos convienen en que ási en esta isla como en todas las demas, no hay cosa mas miserable que su suerte, pues los tratan como á los animales mas viles. Todo su alimento se reduce á un poco de marisco; su vestido á unos miserables andrajos, que ni los defienden del ardor del dia, ni de la frialdad de las noches. Sus habitaciones parecen cavernas de fieras, sus camas son unos cañizos, mas propios para quebrantar el cuerpo, que para reposar: sus muebles consisten en algunas calabazas, horteras, y platos de barro. Su trabajo es casi continuo, su sueño muy corto, salario ninguno, palos por el menor descuido. ¿Qué estraño pues será, que deserten y se hagan *Marrones* sanguinarios y crueles unos hombres á quienes no falta la razon, y que no pueden ignorar que son absolutamente necesarios á sus amos?

En este abatimiento tan increible no dexan de gozar de muy buena salud, al mismo tiempo que sus amos llenos de comodidades y regalos, son victimas de infinitas enfermedades. Asique gozan del ma-

yor de los bienes despues de la libertad, que es la salud, y su caracter indolente les hace sufrir con paciencia la privacion de todos los demas. Sin embargo, muchos Colonos se quejan de verse reducidos á la dura necesidad de no poder emplear en su servicio sino esclavos, cuya servidumbre tiene muchos inconvenientes. Desdichado del Colono que tiene muchos esclavos; pues le causan continuos sobresaltos; y tienen en perpetuo exercicio su paciencia; pero no es menos infeliz el que no tiene ninguno, pues no puede emprender ningun trabajo, ni medio alguno para vivir comodamente y enriquecerse: los que tienen pocos, son tambien desgraciados, pues se ven precisados á disimularles todas sus faltas por temor de perderlos, y con ellos todos sus bienes.

Las naciones establecidas en la costa occidental del Africa entre el Cabo Blanco y el Cabo Negro son las mas propias para la esclavitud; pues estos infelices se consideran á sí mismos como una nacion condenada por maldicion á la miseria. Los mas racionales, que son los del Senegal, refieren segun una antigua tradicion; cuyo origen no conocen; que esta desgracia les proviene de los pecados de su primer padre, á quien llaman Tam. Los Negros Criollos de qualquier nacion que sean, no conservan de sus padres mas que el color y el espiritu

de servidumbre: sin embargo, aunque nacidos en la esclavitud, tienen mas pasion á la libertad, son mas racionales, sagaces y diestros, pero al mismo tiempo mas holgazanes, jactanciosos y libertinos que los que vienen de Africa.

Se han visto en Santo Domingo algunos Negros de Monomotapa y de Madagascar, pero sus amos han sacado muy poca utilidad de ellos; los primeros perecen muy pronto, y los segundos son casi indomables. Por lo que hace al talento, todos los Negros de Guinea lo tienen muy limitado; los mas son tan estupidos, que en sus cómputos nunca pueden pasar del numero de tres, y no se les puede hacer decorar el padre nuestro. No tienen ninguna idea fixa: lo pasado es para ellos tan obscuro como lo venidero, pareciendo unas máquinas. Algunos Misioneros me han asegurado que se engañan los que les atribuyen mas malicia que estupidez y falta de memoria, y que para convencerse basta considerar la ninguna prevision que tienen en lo que mas les importa; y ciertamente no es nada estraño que caiga en esta especie de letargo la racionalidad de unos hombres que han sido arrancados de sus hogares para transportarlos á unos paises donde son tratados peor que bestias de carga. Por otra parte, todos convienen en que los Negros

son muy ladinos para las cosas que les interesan vivamente: que saben disimular, y que el Negro mas bozal y estupido es un misterio impenetrable para su amo, al mismo tiempo que penetran con sagacidad el caracter y genio de sus amos. Estas contrariedades se componen muy bien, solo con hacerse cargo que son hombres, pero al mismo tiempo esclavos. Principalmente son muy tenaces en guardar sus secretos, y se dexarian matar por no revelarlos: es un espectaculo muy singular el aspecto que toman quando se les quiere précisar á descubrirlo. Afectan con tanta naturalidad un ademan de asombro, que engañarán facilmente á los que no esten muy acostumbrados á su disimulo: á veces dan grandes carcaxadas, y aunque los sorprendan en el hecho jamas se aturden; los mayores castigos no les harán descubrir lo que han resuelto ocultar. No son traidores, pero es preciso vivir siempre con ellos muy alerta, porque continuamente se ven exemplares sangrientos de su venganza y desesperacion, al mismo tiempo que son muy agradecidos y leales á los que los tratan con menos rigor. Quando se amotinan conviene separarlos pronto á palos; porque si se dilata este remedio, es preciso venir á las manos, y en tal caso se defienden con furor. Luego que se persuaden que es inevitable su muerte, se

arrojan á ella desesperados, y la menor ventaja los hace invencibles.

El cantar entre los Negros es una señal equívoca de alegría ó de tristeza; cantan en sus aflicciones, para aliviar sus males; cantan en sus alegrias para manifestar su contento, pero es menester una larga experiencia para distinguir sus canciones alegres de las tristes. Naturalmente son apacibles, humanos, dóciles, crédulos y supersticiosos en extremo: no suelen guardar rencor por mucho tiempo, y no conocen la envidia, la perfidia ni la maledicencia. El Christianísmo que abrazan sin mucha dificultad, y las continuas exhortaciones de los Misioneros perfeccionan mucho estas buenas qualidades.

Estos Negros muestran la mas heroyca paciencia en sus enfermedades; rara vez se les oye quejarse ni gritar en las mas dolorosas operaciones; y esto no es por insensibilidad, pues tienen el cutis muy delicado, y su carne es muy sensible, sino que tienen por heroísmo el despreciar los peligros, los dolores y aun la muerte. Un Misionero me contó que habia visto dar tormento, y romper los miembros á varios Negros sin oirseles ningun grito ni gemido. Vió quemar vivo á uno, el qual se mostró tan sereno, que estando ya atado al palo en que le habian de quemar, pidió un

cigarro, y fumaba todavia quando tenia ya abrasadas las piernas. Un dia, añadió este Misionero, dos Negros habian sido condenados el uno á horca, y el otro á azotes: el confesor se equivocó y confesó al que debia ser azotado: no se conoció la equivocacion hasta el punto de ir á ajusticiarle: se le hizo baxar de la escalera de la horca; se confesó al otro, y aunque estaba creido de que solamente le habian de azotar, subió á la horca con tanta indiferencia como el otro habia baxado, como si le fuese indiferente el vivir ó morir. Quando el hombre se halla en miseria tal como estos infelices, mira la muerte con la misma indiferencia que la vida, y éste desprecio de la muerte es el origen de las acciones mas desesperadas, que se creen efecto del valor, como sucede en los Negros.

Los Negros de Mina caen freqüentemente en una melancolia negra, que los obliga á quitarse la vida: por el menor disgusto se ahorcan ó se deguellan, para dar este sentimiento á sus amos, y porque estan persuadidos que en muriendo se vuelven á su pais. Un Inglés establecido en la Isla de San Christoval inventó un ardid muy ingenioso para salvar la vida de sus esclavos; porque como los trataba con el rigor ordinario de los de su nacion, se iban ahorcando unos tras otros, y este furor se au-

mentaba cada dia. Habiéndole avisado que todos sus Negros habian resuelto retirarse á un bosque vecino y ahorcarse todos para volver á su patria; conoció que todas sus precauciones y castigos no harian mas que dilatar por algunos dias la execucion de su designio. Para curarlos radicalmente de aquel furor; hizo cargar en carros las calderas y los demas utensilios de su ingenio de azucar, haciendo que le siguiesen al bosque, quando vió que sus Negros se dirigian allí. Luego que los encontró, se acercó á ellos con un cordel en la mano, y les dixo, que habiendo sabido su resolucion de volverse á Africa, queria acompañarlos; porque habia comprado allí una grande hacienda, donde iba á establecer un ingenio de azucar, para el qual serian ellos mas propios que otros Negros que jamás se hubiesen exercitado en aquellos trabajos; pero que entonces no pudiendo ya temer que se le escapasen, les haria trabajar de dia y de noche, sin dexarles el descanso ordinario del Domingo: que ya habian cogido por su órden á los que se habian ahorcado primero, y que los hacia trabajar cargados de grillos. El ver los carros y todo aquel aparato no dexó duda á los Negros acerca de la intencion de su amo, mayormente quando instándoles para que se ahorcasen, él mismo aparentaba que solo esperaba á que

ellos concluyesen su operacion para ahorcarse él tambien, y marchar con ellos, habiendo ya escogido su árbol y colgado de él su cordel. En vista de esto, tuvieron una conferencia entre sí: la supuesta miseria de sus compañeros, y el temor de ser aun mas miserables, les hizo abandonar su resolucion, y echándose á los pies de su amo le suplicaron que no los llevase á su pais, prometiéndole que ellos tampoco pensarian en volverse. El se hizo mucho de rogar, y en fin aparentando que cedia á los empeños de sus criados Blancos, consintió en ello con la condicion de que en sabiendo que se habia ahorcado otro Negro haria ahorcar á todos los demas para marchar á su hacienda de Guinea. Ellos lo prometieron con juramento: el modo de jurar de los Negros, es ponerse sobre la lengua un poco de tierra, despues de haber levantado al Cielo los ojos y las manos, y dádose golpes de pechos. Esta ceremonia, segun ellos la explican, quiere decir, que suplican á Dios los reduzca á polvo, como la tierra que tienen sobre la lengua, si faltan á su palabra, ó si mienten.

Otro Inglés, para impedir los freqüentes suicidios de sus Negros, inventó cortar las cabezas y las manos á todos los Negros que se habian ahorcado, teniéndolas encerradas baxo de llave en una jaula de hierro,

que tenia colgada en su patio. Como los Negros creen que sus muertos vienen por la noche á recobrar sus cuerpos y llevarselos consigo á su pais, les decia que se ahorcasen quando quisiesen, que él no se lo estorbaria, pero que tendria el gusto de hacerlos infelices para siempre, pues hallándose en su pais sin cabeza ni manos, no podrian ver, hablar, comer ni trabajar. Al principio se rieron de esta especie, porque estaban muy seguros de que sus muertos hallarian medio para recobrar bien pronto sus cabezas y manos; pero quando vieron que siempre permanecian en aquel mismo lugar, en fin creyeron que su amo era mas poderoso de lo que ellos pensaban, y el temor de incurrir en la misma desgracia les quitó el deseo de ahorcarse.

El Misionero que me refirió estos dos casos, añadió, que aunque estos remedios parecen muy extravagantes, no dexan de ser proporcionados á la capacidad de los Negros y á sus preocupaciones; pero aun estrañé mas lo que me dixo acerca de su disposicion para el Christianísmo que no tienen dificultad en abrazar. „Es verdad, me dixo, que se convierten facilmente quando estan fuera de su pais, y que perseveran en el Christianísmo mientras le ven practicar, y temen algun castigo, si le abandonan; pero es igualmente cierto, que quando no

los detienen estos motivos, no se acuerdan mas del Bautismo. Si volviesen á su patria, se despojarian del Christianísmo tan facilmente como del vestido.

„Los pobres Negros, añadió, son los que principalmente nos atraen á estas islas: no hay año que no se traigan á Cabo-Francés de dos á tres mil esclavos. Al punto que sé han llegado algunos á mi distrito, voy á verlos, y empiezo á trabajar en su conversion; aunque desde luego manifiestan deseo de recibir el Santo Bautismo, es preciso dilatarselo, porque hasta al cabo de dos años no se hallan en estado de recibirle. Es bien sabido que en el siglo pasado Luis XIII. Rey de Francia no queria permitir que los primeros habitantes de estas islas tuviesen esclavos, y solo consintió en ello, porque le persuadieron que este era el único medio de inspirar á estos Africanos el culto del verdadero Dios, sacándolos de la idolatría, y de que perseverasen hasta la muerte en la profesion del Christianismo. Despues se propusieron á la Sorbona las tres questiones siguientes: primera, si los tratantes que van á comprar esclavos al Africa, y los comisionados de las factorias pueden comprar esclavos robados: segunda, si los habitantes de América, á quienes estos mercaderes los venden, pueden comprar indistintamente todos los Negros que les presentan,

sin averiguar si han sido robados: tercera á que restitucion estan obligados unos y, otros, quando saben que han comprado esclavos robados. La decision fue favorable á los pobres Negros; pero los Colonos, á quienes se intimó, respondieron, que los Doctores á quienes se habia consultado, no tenian haciendas en las islas, ni interés en las compañia de comercio, y que si se hallasen en qualquiera de estos dos casos hubieran decidido todo lo contrario."

Por aquí se vé que los Franceses son tan poco escrupulosos en esta materia como los Ingleses y otras naciones, pero tratan mejor á sus Negros. Primeramente, aunque la prudencia les obliga á no comprar esclavos con defectos naturales, por respecto al pudor no hacen por sí mismos este exâmen, ateniéndose al informe de los Cirujanos. Además, seria reputado por avaro y cruel el que los hiciese trabajar luego que llegan sin darles algunos dias de descanso. Luego que los compran, les dan bien de comer, y los dexan dormir: despues les rapan la cabeza, y les frotan todo el cuerpo con azeyte de *palma Christi*, que les suaviza la piel, los hace mas ágiles, y es remedio contra el escorbuto. Por espacio de dos ó tres dias les echan azeyte de olivas en el cazabe, les dan de comer poco pero á menudo, y los bañan por mañana y tarde:

á este régimen se sigue purgarlos y sangrarlos. No les dexan beber mucha agua, y mucho menos aguardiente, suministrándoles otras bebidas sanas, que los preservan de las enfermedades, que al principio suelen acometerlos. Con este buen trato, con los vestidos que les dan y la bondad que les muestran, les hacen olvidar su pais y la desgracia de su esclavitud. Siete ú ocho dias despues los aplican á algun trabajo ligero para acostumbrarlos poco á poco: la mayor parte de ellos no esperan á que se les mande, y siguen á los otros quando los llama el capataz.

Es costumbre comun para instruirlos y acostumbrarlos al trabajo de las haciendas, el distribuirlos por las chozas de los Negros antiguos, que siempre los reciben con gusto, sean ó no de su misma nacion, y se esmeran en que el Negro que sé les entrega parezca mas bien instruido, y se porte mejor que los de sus vecinos. Pero no los dexan comer en su compañia, ni dormir en la misma choza, y si se quejan de esto, les dicen, que como no son christianos, no los pueden tratar con mas distincion. Esta conducta hace concebir á los nuevos Negros una alta idea del Christianismo, y como son naturalmente orgullosos, importunan continuamente á los Misioneros y á sus amos para que se les bautice. Además de la ins-

instruccion que dan á estos Catecumenos los Misioneros en las haciendas bien arregladas, se encarga á algunos Negros ancianos de los mas instruidos que repitan la doctrina á los que se les confian. Despues que estan ya bien instruidos, estos mismos ancianos les sirven de padrinos en el Bautismo, y es increible el respeto, sumision y agradecimiento que les tienen siempre los nuevos bautizados.

Todos los Negros tienen mucho respeto á los ancianos: siempre los tratan con el nombre de padres, los socorren en todas sus necesidades, y les obedecen con sumision. La Negra que hace de cocinera en cada hacienda, es tratada con el mismo respeto, y siempre la llaman madre.

Para concluir de una vez todo lo perteneciente á los Negros esclavos en las Antillas, y escusar repeticiones en cada una de ellas, añadiré lo que me contó el mismo Misionero acerca de su caracter y costumbres. »Son muy agradecidos á los beneficios, aunque se expongan por ello á los mayores peligros: quando el beneficio que se les hace es imperfecto, manifiestan su disgusto por el modo con que le reciben. Son naturalmente eloqüentes, y esto se echa de ver principalmente quando piden alguna cosa, ó se defienden de alguna acusacion. Es preciso escucharlos con paciencia para ganar-

se su afecto: saben ponderar muy bien sus buenas prendas, su aplicacion al trabajo, el numero de sus hijos, y su buena educacion: despues refieren todos los beneficios que se les han hecho, dando gracias por ellos, y concluyen pidiendo el favor que necesitan. Quando al punto se les concede lo que piden, quedan muy agradecidos; pero si se les niega, es preciso exponerles el motivo de la negativa, dexándolos contentos con algun regalo de poca consideracion. Quando tienen entre sí alguna desavenencia, acuden de comun acuerdo ante su amo, y exponen sus motivos sin interrumpirse: el ofendido empieza la acusacion, y en concluyendo dice al otro que responda, observando por una y otra parte la mayor moderacion. Como el objeto de estas querellas regularmente es alguna bagatela, estos pleytos se concluyen con mucha facilidad. Quando reñian y se daban de golpes, yo los castigaba severamente, porque es menester usar con ellos de firmeza y de condescendencia. Sufren con paciencia el castigo quando lo merecen; pero quando se les maltrata sin razon, son capaces de arrojarse á los mayores excesos. Es regla general de prudencia el no amenazarles jamas, y no se les debe dilatar el perdon ó el castigo, porque el temor los obliga á huirse á los bosques, y este es el origen de los *Mar-*

rones. No sé ha hallado medio mas seguro para contenerlos, que el darles la posesion de algunas aves domésticas y cerdos, un huerto para cultivar tabaco, algodon, legumbres, y algunas otras cosas de esta naturaleza. Quando se ausentan y faltan por espacio de veinte y quatro horas, sin presentarse por sí mismos ó acompañados de algun intercesor, se les confiscan todos sus haberes, y este castigo les parece tan severo, que sirve mas que todos los otros para contenerlos en su deber: el menor exemplar de confiscacion es por largo tiempo un objeto de terror. Estan unidos entre sí con un afecto tan sincéro, que no solo se socorren mutuamente en sus necesidades, sino que quando alguno de ellos comete una falta, vienen todos juntos á pedir perdon, ó á ofrecerse á recibir parte del castigo que el otro ha merecido. A veces se privan del alimento necesario, para socorrer á algun Negro de su pais, cuya visita esperan.

„Su complexîon ardiente los hace tan aficionados á las mugeres, que prescindiendo del beneficio de la multiplicacion, es preciso casarlos muy pronto para evitar los desordenes. Igualmente son apasionados al juego, á la danza, al vino, y á los licores fuertes; y el juego es una pasion que quando se habituan á ella, se hacen mas holga-

zanes y perversos. La danza parece su pasion dominante, y no se conoce otra nacion alguna que tenga tan grande aficion á este exercicio. Si el amo no les permite danzar en su hacienda, suelen andar tres ó quatro leguas el Sábado á media noche, despues de concluido el trabajo, para buscar un parage donde poder baylar libremente. La danza que mas les agrada es la que llaman *calenda*, que se cree han traido del reyno de Ardra: es tan indecente, que muchos amos se ven precisados á prohibirla, lo qual no es facil conseguir por la gran pasion que la tienen. Para llevar el compas usan de dos tambores de troncos de árboles, uno grande, y otro pequeño. Para baylar se forman en dos lineas, los hombres enfrente de las mugeres; los que se cansan, se sientan al rededor de los tambores y danzantes. Uno de los mas hábiles entona una cancion que compone de repente, cuyo estrivillo repiten los espectadores dando grandes palmadas. Todos los danzantes tienen los brazos medio levantados, dan saltos y vueltas, se acercan y apartan de sus compañeros, siguiendo el compas de los tambores con gesticulaciones muy lascivas. Los Negros de varias naciones tienen sus danzas particulares, menos indecentes que la *calenda*, pero ninguna les agrada tanto como esta.

»Todos los Negros tienen la vanidad de presentarse bien vestidos, principalmente en la iglesia, y quando se visitan mutuamente. Se escasean aun lo necesario, y no ahorran ningun trabajo, para adquirir alguna gala que los distinga de los demas. A pesar del afecto que tienen á sus mugeres, no las permiten que coman con ellos, á excepcion de los recien casados que suelen conceder este favor á sus mugeres en los primeros dias. Los Negros Aradas tienen siempre en sus banquetes un perro asado, y no tendrian por buena la comida si faltase este plato; quando no pueden robarlo, dan por él un cerdo dos veces mas grande. Los otros, principalmente los Negros Criollos, y aun los que son hijos de Aradas, tienen la mayor aversion á esta comida, y consideran como grande injuria que los llamen *comedores de perros*: y es cosa bien singular el instinto de estos animales, que persiguen ladrando á estos Negros, principalmente quando vienen de estos banquetes. Todo el pueblo sabe donde se asa un perro por los ahullidos de estos animales al rededor de la casa en que se hace el banquete: lo qual no debe parecer estraño á los que hemos visto todos los dias el ardor con que persiguen los perros á los traperos en Madrid, porque los desuellan para aprovechar su piel.

Las casas de los Negros Franceses son bastante limpias; el capataz, que tiene este encargo, debe hacer observar simetria y uniformidad en su construccion. Todas son de un mismo tamaño en sus tres dimensiones, y todas á cordel, componiendo entre todas una ó muchas calles, segun su numero. Por lo comun, tienen treinta pies de largo, y quince de ancho: si la familia no es bastante numerosa para ocupar toda una casa, la dividen por la mitad de su longitud, dexando dos puertas que van á parar á diferentes calles. En cada casa no suele haber mas que una ventana, porque los Negros son muy sensibles al frio, que suele ser agudo por la noche. Algunos tienen una casilla cerca de la grande, para encender lumbre y guisar la comida; pero la mayor parte se contentan con una sola casa, donde conservan el fuego por toda la noche, por lo que todas èstas casas estan muy ahumadas, y sus habitantes huelen á humo á largo trecho, antes que se laven. El marido y la muger duermen en cama aparte: todos los hijos duermen en una misma cama hasta la edad de siete ú ocho años; pero no se debe pasar de esta edad para separarlos, porque en ellos se adelanta la naturaleza mucho mas que en los Européos. Sus camas se reducen á unos tablados cubiertos de una estera de platano: lós amos, que son

mas liberales, suelen dar á sus Negros alguna manta grosera para cubrirse, pero esto es un aumento de ciudado para el capataz que tiene que cuidar de que las laven con freqüencia. Lo mucho que importa el mantener limpios á los Negros, le obliga tambien á hacerles lavar á menudo sus vestidos, y á raparse la cabeza. Por lo que hace á sus muebles, consisten en calabazas, y en vasijas de barro, con algunos bancos, mesas, y taburetes de madera: los mas ricos tienen un cofre ó dos para guardar sus vestidos.

»Se dexa ordinariamente entre casa y casa un espacio de quince ó veinte pies, para remediar mas facilmente los incendios que son demasiado freqüentes, y este terreno está rodeado de una empalizada, donde unos cultivan hortalizas, y otros ceban los cerdos. Quando los Negros quieren vender las cosas que les son propias, deben ofrecer la preferencia á su amo, pero la ley obliga á estos á pagarles al precio corriente. Hay otra ley muy util, pero que se observa mal, en que se prohibe comprar nada de los Negros, sino presentan licencia de sus amos, lo qual es un medio seguro para impedir los hurtos. Pero en Santo Domingo, asi como en Europa, hay compradores sin conciencia ni honor, que comprando á baxo precio todo lo que les presentan, mantienen

entre los Negros su propension al hurto.

»Es costumbre conceder á los Negros á cierta distancia de las habitaciones ó cerca de los bosques una porcion de terreno para que cultiven tabaco y algunas legumbres, con la libertad de vender y aprovecharse de su producto. Se les permite trabajar en estos huertos los dias de fiesta despues del Oficio Divino, y en los dias de trabajo los ratos que les quedan desocupados, y que pueden cercenar del tiempo que se les concede para comer. Hay Negros á quienes este trabajo les produce anualmente mas de cien escudos, quando hay cerca algun pueblo donde puedan vender sus frutas y legumbres, con lo qual viven con mucha comodidad, y son mas fieles y aficionados á sus amos.

Es muy pueril la vanidad de estos Negros: por mas miserables que sean, no se quieren reconocer por tales. Yo tenia un Negrillo de catorce á quince años, ingenioso, fiel, y afecto, pero tan vanidoso, que jamas le pude corregir este defecto. Una palabra de desprecio le causaba el mayor despecho; y si para humillarle, le decia que era un pobre Negro, se picaba tanto de la palabra *pobre*, que murmuraba entre dientes quando me creia enfadado; pero quando me veia de buen humor, se tomaba la libertad de decirme, que solamente los Blan-

cos eran los pobres; que no se veia á ningun Negro pedir limosna, porque su corazon no les permitia esta baxeza. Su mayor gusto, y de todos los demas Negros de la casa, era quando venian á avisarme que habia á la puerta un pobre Blanco que pedia limosna. Quando esto sucedia, no quedaba Negro en la casa que no viniese á avisarmelo, y principalmente mi Negrillo, el qual rebosando de alegria, corria á participarme que un pobre Blanco pedia una limosna. Yo fingia á veces no oirlo, ó no querer dar nada, para tener el placer de que me lo repitiese: mirad, Padre, volvia á decir, que es un pobre Blanco: si no quereis darle nada, yo que soy un pobre Negro, le daré de lo mio: gracias á Dios, no se vé á ningun Negro pedir limosna. Quando yo le daba algo, iba á llevarle la limosna, añadiendo: tomad, pobre Blanco: esto os da mi amo: y si yo lo oia, volvia á llamarle para darle por su parte alguna limosna, á fin de tener el placer de repetirle: tomad, pobre Blanco.

„Los Europeos se engañan, quando creen que en las islas se constituye la belleza de los Negros en la fealdad de su rostro, particularmente en tener los bezos muy gruesos, y la nariz muy aplastada: muy al contrario, en las Colonias se prefieren y pagan á mayor precio los que tienen las facciones

mas regulares. Lo que mas se aprecia en las Negras despues de la regularidad de facciones, es que tengan buen talle, el cutis fino, y de un color de azabache. Quando estan enfermas pierden el lustre de su color, y se vuelven de un color de bronce.



CARTA CLV.

Estado actual de esta Colonia Francesa.

Antes de la revolucion Francesa, la Colonia de Santo Domingo era la mas rica y util de todas las que poseian los Franceses; pero desde esta época ha decaido considerablemente. La libertad que se concedió á los Negros fue un golpe mortal para los Colonos: á esto se añadió la sublevacion de los Negros y Mulatos, los quales destruyeron las habitaciones, quemaron los plantios, pasaron á cuchillo á muchos Colonos, y todo lo dexaron asolado. Ademas los Ingleses hicieron poco despues un desembarco en Santo Domingo, y se apoderaron de varios puestos importantes: la guerra que ha durado por espacio de seis años, y que aun no se ha concluido en aquella isla, ha causado el mayor perjuicio á los Colonos, pres-

cindiendo de las disensiones internas que ha habido por la variedad de partidos de aquellos habitantes. Sin embargo, empiezan ya á restablecerse de tantas calamidades: los Ingleses despues de haber empleado mas de diez millones de libras esterlinas en los armamentos y tropas que han enviado á aquella isla, sin contar la pérdida de gente, no conservan ya mas que el Molo San Nicolas con muy pocos soldados, y á la hora presente habran sido arrojados enteramente de Santo Domingo. Es de esperar que despues de la paz general, la industria de estos Colonos, y la fertilidad de la isla restituiran á esta Colonia á su anterior opulencia, de la qual y de su estado antes de la guerra, voy á daros alguna noticia.

En 1776 se ajustó entre España y Francia un tratado sobre la fixacion de límites, destruyendo asi el origen de muchas discordias que turbaban continuamente la tranquilidad pública, y la amistad que deben profesarse ambas naciones: y por esta demarcacion quedó dividida la isla en dos partes, siendo la Occidental de los Franceses.

La extension de la costa de la Colonia Francesa era de doscientas leguas marítimas, incluyendo todas las sinuosidades y cabos que forma. Se halla cortada por montañas que interceptan la comunicacion en-

tre muchos de los principales distritos, é imposibilitan el tránsito á toda especie de carruages. Sin embargo, los caminos reales abiertos entre el Fuerte-Delfin y el Guarico Gonaives y San Marcos, San Marcos y Puerto-Principe, y entre esta ciudad y los Cayos pueden competir con los mas celebrados de Europa, asi por su solidez y bien trazada direccion, como por los desagues, por las precauciones contra las irrupciones de las aguas en los parages expuestos á sufrir su choque impetuoso en las avenidas, y finalmente por la vigilancia con que se atiende á su conservacion y reparo.

Los cerros escarpados é intransitables que separan otros distritos de la Colonia, no permiten la misma facilidad para la abertura de comunicaciones cómodas; pero la industria humana vence todas las dificultades. El magnifico camino abierto en las montañas que dividen el distrito llamado Dondon, de la llanura del Guarico, demuestra que no es impracticable la execucion del mismo proyecto en otros terrenos montuosos de la Colonia.

A distancias iguales con corta diferencia de la Costa se hallan tres islas; es á saber, la de *Vache* en la parte del Sur, la de *Gonave* en la del Oeste, y la *Tortuga* ácia el Norte. La isla de *Vache* ofrece agua, maderas, buenas radas, y particularmente una

bahia muy capaz. Los Corsarios enemigos, que abrigados de este puerto hiciesen excursiones en tiempo de guerra, podrian interceptar el comercio maritimo por aquella parte. La Gonave abunda en maderas, y tiene buenos puertos, pero carece de agua: como está situada entre las bahias de Baradayres y San Marcos, bloquea naturalmente todos los puertos de la grande ensenada del Oeste, como San Marcos, Arcahaya, Puerto-Principe y Leogane, y corta su comunicacion con los distritos de las partes del Sur y del Norte. La isla de la Tortuga, aunque escasa de agua, tiene excelentes y abundantes maderas: las embarcaciones enemigas abrigadas en ella pueden perjudicar mucho á la navegacion de puerto á puerto en la costa del Norte, y apresar quantas embarcaciones mercantes vayan á la bahia del Guarico, por serles preciso reconocer esta isla.

El Fuerte-Delfin, situado á barlovento del Guarico, es susceptible de fortificaciones que ofrecen una defensa muy segura: ambos puertos abrazan en su espacio intermedio la parte de costa que corre desde el segundo hasta la frontera de la parte Española, y la sirven de abrigo contra las excursiones que los enemigos pudieran hacer en ella, asolando los plantios de azucar, que son los mas pingües de la Colonia. Las

fortificaciones del Molo San Nicolas son muy defectuosas: su situacion es de las mas ventajosas, y los Ingleses han sabido aprovecharse de ella en esta última guerra.

La ciudad de San Marcos en la parte del Sur está enteramente abierta, por no haberse reedificado las obras de tierra que la rodeaban, las quales se han ido arruinando con el tiempo. La ciudad de Puerto-Principe está destituida de defensa: fortificando las dos eminencias que la dominan, y la isla de Gonave quedaria en el mejor estado que permite su posicion; pero seria indispensable proteger los fondeaderos de las bahias de San Marcos y Baradaires.

El Fuerte-Luis, erigido en la bahia de este nombre, fue sorprendido y demolido por los Ingleses en 1748: en 1756 se construyó un fuerte en una de las puntas de la bahia de Flamands. La isla de Santo Domingo por su posicion ofrece las mayores ventajas, así en las operaciones defensivas, como en las ofensivas; pues si los Ingleses intentan un ataque contra esta isla desde las islas de barlovento, las fuerzas Francesas apostadas en aquellos mares observarán facilmente sus movimientos, y podrán frustrar sus designios. Si la reunion de las fuerzas Británicas se hace en la Jamaica, el Molo San Nicolas ofrece la posicion mas ventajosa á las esquadras Francesas, que ten-

dran la facilidad de cruzar á barlovento del enemigo, cubriendo las dos partes del Oeste y del Sur; é impidiendo el paso del canal entre punta Maisi y el Molo San Nicolas, frustrarán igualmente las ideas del enemigo contra la parte del Norte. Iguales ventajas ofrece esta isla para intentar y executar una expedicion contra la Jamaica.

El terreno de la isla de Santo Domingo, como ya he dicho, es muy desigual: generalmente en las inmediaciones al mar se extiende en espaciosas llanuras, y en lo interior está cubierto de cerros y montañas, de donde se precipitan muchos arroyos y torrentes que fertilizan las llanuras no solo con su riego, sino tambien con la nueva tierra vegetal que acarrean. No obstante, siempre que estos parages montuosos permanecen incultos, como la tierra no está removida con el cultivo, resiste á la accion de las aguas, y aun quando experimente alguna deterioracion en su capa superficial, se resarce facilmente este daño con los desperdicios y hojas de los vegetales que cayendo continuamente y pudriéndose encima de la tierra, se convierten en una capa vegetal; pero luego que el terreno se desmonta y remueve para la cultura, comienza á degradarse rapidamente, y no oponiendo resistencia al ímpetu de las aguas, se desprende con ellas, y llega con el dis-

curso del tiempo á perder su capa de tierra vegetal ó fructifera, descubriéndose entonces la segunda capa, que regularmente es de piedra.

La agricultura de la isla de Santo Domingo comprende actualmente quatro objetos principales de cultivo: las cañas de azucar, el añil ó planta de que se extrae el tinte azul conocido por este nombre, el arbol del café, y el arbusto del algodon. Antiguamente se cultivaban los árboles del cacao y la planta cuya hoja preparada se llama tabaco. El acrecentamiento extraordinario de los establecimientos para el plantio y preparacion de las primeras producciones han destruido la cultura del cacao, cuya calidad siempre mediana daba cortas ganancias en comparacion de las riquezas que producen las haciendas actuales á sus propietarios. El plantio del tabaco cayó enteramente hace muchos años, por haber prohibido el gobierno Frances su extraccion.

La planta que produce el azucar, es una caña bastante parecida en su configuracion exterior á las comunes. Está guarnecida en toda su longitud de nudos, cuyos intervalos van siendo mayores desde la raiz hasta la extremidad superior: de ellos salen las hojas que se secan y caen sobre el terreno; á medida que la caña crece y se

perfecciona la elaboracion interior de sus jugos. La corteza es delgada y bastante dura: sirve para contener interiormente una multitud de fibras largas, dispuestas paralelamente, que forman una especie de texido, entre cuyos vasos se contiene gran cantidad de jugos.

Las hojas que arroja por los nudos son grandes, estrechas, guarnecidas en sus orillas de dientes ó puntas casi imperceptibles, y cortadas en su longitud por un solo nervio. Quando la planta florece, solo queda en su parte superior un ramillete de hojas, de en medio del qual sale una flecha ó pimpollo de treinta á treinta y cinco pulgadas de largo, y tres ó quatro líneas de diámetro, rematando en un penacho en que se halla la simiente. La planta está prendida al terreno superficialmente por un texido de filamentos muy delgados y ramificados en todas direcciones: estas raices solo penetran hasta la profundidad de cinco ó seis pulgadas.

El zumo ó jugo que se extrae de las cañas exprimiéndolas, es dulce al paladar, facil de fermentar en breve tiempo, y se agria con facilidad en el término de veinte y quatro horas: viene á ser propiamente una substancia jabonosa, procedida de la combinacion de una sal esencial con varias materias oleosas, y cierta cantidad de agua.

El arte de fabricar azucar, se reduce á separar esta sal de las materias de distinta naturaleza con que está intimamente unida, usando de varias operaciones, por medio de las quales la sal esencial queda reducida á una masa sólida y blanca; que es lo que se llama *acuzar*.

Las cañas crecen ordinariamente hasta la altura de siete ó nueve pies: en los terrenos muy humedos y nuevos son muy altas y gruesas, pero en este caso el zumo contiene mas agua que sal, el azucar que producen es dificil de laborear, y de tan mala calidad, que ocasiona mas gasto que provecho. Por esta razon no se emplean las cañas de los terrenos nuevos sino en hacer mieles y aguardientes de rum. Las cañas viejas, ó de un terreno muy seco, son delgadas y pequeñas; tienen poco zumo, y este se halla con cierta consistencia, como si estuviese cocido por el calor del sol.

Esta planta, cuyas raices son tan delicadas y superficiales, y que á mas necesita de una cantidad copiosa de jugos para su vegetacion y perfecta formacion, no puede prender bien en los terrenos secos: por el contrario, apetece una tierra ligera, suelta, margosa, y regada con freqüencia. Las tierras arcillosas y compactas son inutiles para esta planta: sus raices sutiles no pueden penetrar en la tierra á causa de su ex-

cesiva dureza; la planta privada de los jugos nutricios que necesita, se debilita, y al fin perece. Por otra parte la tenaz adherencia entre las particulas de esta especie de tierra no permite la filtracion de las aguas, privando así á la vegetacion de uno de sus vehiculos mas eficaces, y el mas necesario para esta produccion.

Ya os he dicho que en la flor de esta planta se halla la simiente en grande abundancia; seria pues facil servirse de ella para multiplicar el fruto, si la experiencia no hubiese manifestado las ventajas del plantio. Se hace este con las extremidades superiores de las cañas, llamadas cogollos, los quales se separan para el intento; al tiempo de hacer la cosecha se abren agujeros ó fosas en lineas perfectamente rectas de seis pulgadas de profundidad, diez y ocho de largo, doce de ancho, á dos y medio ó tres pies de distancia unos de otros. En cada agujero se ponen dos ó tres cogollos, echando encima muy poca tierra sin comprimirla; y aun es conveniente dexar descubiertas las extremidades. Salen otras tantas cañas como nudos tienen los cogollos, de suerte que comunmente hay diez ó doce en cada hoyo.

El método que se observa en la isla de Cuba para esta operacion es muy diverso, y en mi sentir defectuoso en todas sus partes.

Se abren surcos con el azadon de una quarta de profundidad, y de ancho lo preciso para que juegue libremente este instrumento. En estos surcos que tienen la misma longitud que el cañaveral, se plantan las cañas enteras de tres en tres, pero colocándolas de modo que se toquen por sus extremidades. Las cañas que sirven para el plantio se llaman cañas de planta, y de ordinario se cortan de un cañaveral nuevo. Prescindiendo de la falta de economia, pues haciendo el plantio con los cogollos, se podian reservar y aprovechar las cañas, semejante modo de plantar no puede menos de ser muy nocivo á la vegetacion y formacion de las cañas.

Como las cepas se hallan tan juntas, embarazan y detienen el movimiento y elaboracion de los jugos, que por consiguiente quedan groséros ó poco afinados; las cañas que brotan en excesivo número y salen muy espesas, no pueden absorver los jugos que necesitan para completar su organizacion y robustez, ni permiten al ayre que circule libremente, quedando así privadas de los influxos de este agente universal de la vegetacion, el mas eficaz de quantos exîsten en la naturaleza. De todos estos inconvenientes resulta, que las cañas nunca llegan á ser tan lozanas, robustas ni jugosas, como las que producen los distri-

tos de la Colonia de Santo Domingo.

En los quatro ó cinco primeros meses despues de plantada la caña, es necesario escardar continuamente, á fin de arrancar las plantas que brotan con excesiva abundancia entre las cañas, hasta que estas hayan adquirido el vigor y robustez necesaria para absorver todos los sucos, y sufocar los vegetales estraños que se nutrian de una parte de ellos.

La época de la madurez ó sazon de las cañas es mas ó menos pronta segun la calidad del terreno y circunstancias particulares del estado de la atmosfera en cada año. Regularmente se verifica en el primer plantio á los quince ó diez y ocho meses, y en los retoños que dan sus cepas á los once ó catorce. Es absolutamente indispensable no cortarlas quando estan en flor, pues en semejante estado se altera y disminuye el suco, no pudiendo brotar los pimpollos ni completarse su organizacion, sino á expensas de aquel. Las pruebas prácticas para exâminar si un cañaveral está en sazon, se reducen á observar si las plantas se ponen amarillas y pierden el color verde, si las hojas de sus extremidades inferiores comienzan á caerse espontaneamente; finalmente, si cortadas y chupadas algunas derraman en la boca un zumo copioso perfectamente dulce, no muy espeso.

La operacion del corte se hace por los Negros puestos en fila ó acordonados; á medida que cortan las cañas con las podaderas las despojan de todas sus hojas, y las quitan los cogollos, dexando estos desperdicios en el campo. Las cañas cortadas se disponen en haces, y se cargan sobre carretas que las llevan al molino ó trapiche. En esta colonia se planta y se corta la caña en todas las estaciones del año, y así en los ingenios bien establecidos y gobernados se ha de hallar siempre un cañaveral en estado de pasar á la molienda. Los Colonos mas espertos no han podido percibir hasta ahora si hay en el año alguna parte que la naturaleza prefiera para el corte mas provechoso de la caña, de suerte que indistintamente se siembra en todos los meses y estaciones.

En la isla de Cuba se observa menos uniformidad en la fuerza productiva del terreno, pues constantemente se hace la siembra en los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, sin duda porque siendo estos meses los únicos en que hay lluvias copiosas y seguras, es indispensable aprovecharlas para fomentar y fortalecer la vegetacion de las cañas nacientes; pero si se regaran artificialmente los sembrados como en la mayor parte de la Colonia de Santo Domingo, se llegaria á conseguir de la

misma suerte que en esta, la ventaja de plantar la caña en todas las estaciones del año. Esta qüestion nunca dexará de ser problemática, mientras no se exâmine con el auxîlio de muchas experiencias exâctas y bien combinadas.

Las cepas de las cañas que se cortan en los terrenos crasos y humedos producen retoños; cuya azucar es mas delicada que la de las primeras cañas. Segun la calidad de las tierras y circunstancias accesorias de su situacion y facilidad de riego, permanece mas ó menos la cepa del primer plantio en estado sin necesidad de replantar: hay terrenos en la Colonia de Santo Domingo donde los decimos-sextos retoños han dado una cosecha abundante, mas no es facil establecer una ley general acerca de la duracion de la primera cepa, siendo un objeto tan variable por las diversas especies de terrenos que se emplean en la cultura del azucar. Sin embargo, en las tierras de mediana calidad se podrá esperar el octavo retoño de la cepa del primer plantio, sin experimentar pérdida reparable. Pasado este tiempo, ya es necesario replantar periodicamente, dexando dar á cada cepa dos, ó á lo menos tres retoños. La sabana ó llanura del Cabo Francés que se reputa por el distrito mas pingüe de la Colonia, no permite mas duracion á las

cepas, y aun á veces se dexan descansar algunos cañaverales.

Aunque la cultura de la caña exîge la mayor vigilancia y atencion, es mucho mas segura y menos expuesta á accidentes que la del añil.

Esta planta delicada cuyo tallo se eleva á dos, y algunas veces á tres pies sobre el terreno; es muy derecha, y carece de medula; su corteza es de color gris ácia la raiz, verde en el medio, y roxa en la extremidad superior; sus hojas estan distribuidas de dos en dos, y son de un verde no muy subido. Dos meses despues de sembrada arroja flores dispuestas á modo de una especie de espigas; en el medio de cada una se halla un pistilo verde que en lo sucesivo se transforma en una vaynita que encierra varios granos de simiente. El añil que se cultiva en Santo Domingo es de dos especies: añil franco que es el mas sobresaliente, y añil cimarron, que se subdivide en añil cimarron de simiente negra, y de simiente verdosa.

De quantas plantas se cultivan en América, ninguna es tan delicada ni sensible á las variaciones del tiempo como el añil: ama una tierra ligera, suelta y provista de jugos, una humedad moderada, un abrigo contra los vientos del S. que abrasan y destruyen la planta.

El concurso de tantas circunstancias indispensables para el buen suceso de este cultivo la hace muy arriesgada, y fustra muchas veces la vigilancia y habilidad del mas diestro cultivador. Pero en recompensa de las fatigas y zozobras que le ocasiona esta caprichosa planta, recibe un abundante galardon de sus tareas, quando las circunstancias favorables del terreno y de la estacion facilitan algunas cosechas abundantes.

Para sembrar el añil se elige la estacion de la primavera ó del otoño, á fin que las lluvias aceleren el crecimiento y vegetacion de la planta. Los Negros formados en una linea, y andando ácia atras, van abriendo con el azadon agujeros de dos pulgadas y media de profundidad, y á un pie de distancia unos de otros. Los Negritos que van detras arrojan algunos granos de la simiente en cada agujero, y otros Negritos ó Negras los cubren ligeramente con parte de la tierra que habian excabado los primeros. Para este efecto sirven unas escobas hechas de ramas de árboles.

Sembrado el añil, suele frustrarse freqüentemente su germinacion, ó por la falta de humedad, ó si el terreno tiene mucho declive y las lluvias son copiosas, por el ímpetu de las aguas que arrebatan consigo la capa superficial de la tierra removida,

dexando por consiguiente malograda la siembra; pero si la planta llega á prender con felicidad, es necesario escardar continuamente el terreno: esta operacion se ha de executar con mucha prolixidad, pues de ella pende en gran parte el buen suceso de la cultura de esta delicada planta, á quien sofocaria ó debilitaria en extremo el vegetal mas tenue que creciese á su inmediacion. Los vientos del Sur abrasan las plantas, las orugas devoran sus hojas, y otros insectos se alimentan de la substancia de sus rayces. Si la edad de sazon en esta planta fuese algo dilatada, es de creer que tantos peligros y casualidades contrarias hubieran triunfado al fin de la paciencia del agricultor, y precisadole á abandonar este cultivo, y habrian privado á la sociedad del bello tinte con que las artes han hermoseado muchos objetos de adorno ó comodidad; por fortuna dos meses bastan generalmente para que la planta despues de sembrada quede en estado de ser cortada. En llegando á este término, es preciso observar cuidadosamente en el añil cimarron quando comienzan á formarse los botones de que han de salir las flores, y este es el momento favorable para hacer la cosecha. El menor atraso de semejante operacion, puede ser funestisimo al cosechero. Si el añil es franco, es conveniente cortar la

planta quando empiezan á brotar las flores, y así en los campos donde se siembran mezcladas estas dos especies de añil, se hace toda la cosecha, luego que el franco está en sazon: efectivamente siempre florece antes que el cimarron, y así no hay riesgo de que sea atrasado el corte del último.

Despues de este primer corte, la raiz produce nuevo tallo, y al cabo de seis ó siete semanas se puede hacer otra cosecha, la qual podrá renovarse en iguales intervalos de tiempo durante dos años en las tierras de buena calidad, y durante uno en las medianas ó muy cansadas. Despues de esta época, las primeras rayces pierden su fuerza vegetativa, y es necesario arrancarlas y sembrar de nuevo.

Siete años de cultura desubstancian un terreno. Para hacerle recobrar nuevos sucos y sales, se plantarán en él patatas ó moniatos. Los Colonos Franceses han experimentado que esta preparacion es la que con mas prontitud restituye á la tierra su fecundidad, sea porque las grandes hojas de las patatas, extendiéndose por todas direcciones; texen una especie de alfombra que provee de humedad á la tierra, é impide su desecacion defendiéndola de los rayos del sol, ó sea que secándose las hojas, y pudriéndose despues con las aguas, se reducen á una substancia que fertiliza el ter-

reno. Es mas verosimil que el concurso de ambas causas produce el efecto explicado.

Así se podrá renovar por tres veces la fecundidad en una misma tierra; despues queda enteramente infructifera, y quantos esfuerzos hiciese la industria para diferir este fatal término, serán inutiles.

El arbol del café es naturalmente alto, y creciera hasta veinte pies, si el cultivador no tuviese la precaucion de descabezarle, reduciéndole á la altura de cinco pies. Su madera es dura, sus hojas puntiagudas, y de un verde obscuro, sus rayces penetran poco en la tierra, arroja flores blancas, cuyos pistilos se transforman en otras tantas cerezas que al principio son de color verde, y quando llegan á madurar adquieren un encarnado muy subido. Dentro de cada una de estas cerezas, se encierran dos pepitas ó almendras, cubiertas de una pielecita.

En la fabricacion se desprenden de ambas cortezas las pepitas, así queda el café en disposicion de pasar al giro del comercio.

El café necesita una tierra crasa, profunda, humedecida, ó regada frecuentemente; si por medio del arte ó de la situacion del terreno no se proporcionase á estas plantas mucha sombra para resguardarlas del sol abrasador de la Zona-Tórrida, no seria estraño que pereciese una gran

parte de ellas, ó que todas se reduxesen á cierto estado de languidez, en el qual no podrian producir sino muy escasos frutos. Los labradores Franceses acostumbran plantar platanos entre los árboles del café: así logran que éstos gocen siempre de una sombra provechosa, y de una humedad continua y moderada: debiendo atribuirse tan buenos efectos á las hojas grandes del platano, pues al mismo tiempo que dan abrigo contra el calor del sol, reciben en su espaciosa superficie mucha humedad, y la comunican despues á los arbolitos del café.

El plantio se hace en lineas rectas y paralelas, dexando siete piés de distancia de uno á otro planton, y dando diez ó doce pulgadas de profundidad á los agujeros en que se ponen. Estos pies ó arbolitos que sirven para plantar, se cultivan separadamente en planteles ó almácigas, donde se consigue su produccion por medio de la simiente ó pepitas. No se ha de olvidar que la semilla del café es incapaz de germinar sino se siembra muy fresca, y antes que se seque su cereza ó primera corteza.

Despues de plantado el café, se escarda á menudo el campo. Al paso que va creciendo se descabezan las plantas continuamente, para conservarlas á la altura de cinco ó seis pies. En los terrenos pingues arrojan flores á los dos años de plantadas, pe-

ro el suelo ingrato de los terrenos montuosos de Santo Domingo no las permite salir hasta el tercer año, y regularmente hasta el quinto no se empieza á disfrutar de cosechas abundantes.

La experiencia ha enseñado al agricultor, que el aspecto mas favorable para este arbol, es el del poniente. Las flores pierden su follage quince dias despues de abiertas, y sus pistilos se cambian en unas cerezas de color verde; al cabo de quatro meses toman estas un roxo ó encarnado muy vivo, y esta variacion indica que el fruto se halla ya en estado de ser cogido. Se executa la cosecha arrancando las cerezas, depositándolas en canastas ó cestas, y llevándolas despues al secadero, á fin de dar principio á la preparacion.

La planta que produce el algodon es un arbusto, cuya altura varía segun los terrenos donde se establece su cultura.

Sus hojas son grandes y recortadas, sus flores de color de azufre tienen estambres, y un pistilo que se muda en un fruto del grueso de un huevo de paloma, dentro de él se contiene una borra blanca y suave al tacto, la qual se llama algodon.

Las vedijas ó copos de algodon estan fuertemente asidas á unas pepitas negras, que sirven para multiplicar el fruto por medio de la siembra. Poco amiga de los ter-

renos jugosos y nuevos, se deleyta por el contrario esta planta en los desubstanciados, arenosos ó pedregosos, y así proporciona al labrador la ventaja de aprovechar con grande utilidad aquellas mismas tierras que ha debilitado la voracidad de las demas plantas que se cultivan en las islas.

Exîge poco xugo, y es poco delicada, no necesitando de mas fatigas y auxîlios que la operacion de la siembra y algunas podas: con esto produce con abundancia, nunca dexa fustradas las esperanzas, ni ocasiona inquietudes durante el tiempo de su cultivo. Las labores de la tierra para la produccion de este fruto son tan faciles, y su preparacion es tan sencilla, que la hacienda mas vasta necesita pocos Negros para estar bien servida y cuidada. Tampoco requiere máquinas dispendiosas, grandes edificios, ni utensilios costosos, de modo que esta util cultura se puede emprender con capitales cortos, y por lo tanto es propia para aumentar la poblacion de las Colonias, en quanto favorece la reparticion de los bienes rayces en muchas manos.

La estacion mas favorable para la siembra del algodon es la primavera; se abren á este fin agujeros bien alineados, y distantes siete pies unos de otros; en cada uno se echan seis ó siete pepitas, y al ca-

bo de algunos dias sale una mata, de la qual solo se dexan dos ó tres tallos de los mas rollizos. Hacia el otoño quando el arbusto está ya bastante crecido, es necesario desmocharle, repitiendo esta misma operacion pasados treinta ó quarenta dias, de suerte que se le dexe á la altura de quatro pies ó quatro y medio. A este último corte sigue la salida de las flores y frutos, y quando estos se abren espontaneamente ya es tiempo de hacer la cosecha.

Casi todos los terrenos de la isla de Santo Domingo constan de una capa mas ó menos profunda de tierra sobre otra de peña viva que regularmente es caliza: circunstancia que anuncia la reciente formacion de este pais. En varios parages la piedra por su descomposicion se ha convertido en segunda capa de tierra caliza, lo que se reconoce á cada paso en lo interior de la isla de Cuba.

Los terrenos donde la arcilla no tiene mezcla alguna, son absolutamente infecundos; regularmente se hallan en aquellos parages donde no ha habido árboles, ó han sido tan pocos ó tan débiles, que no han podido suministrar con sus despojos una capa del espesor necesario para contraer cierta union con la tierra superficial. Una de las cosas que mas perjudican á los plantios de todos géneros en las Antillas, son los

terribles uracanes que en ellas se padecen con freqüencia. La direccion del uracan varía de un instante á otro, sucede á veces que sopla y corre por todos los rumbos de la bruxula; sin embargo su mayor fuerza é ímpetu se manifiesta en los primeros instantes de su explosion, y por consiguiente en los primeros rumbos que sigue. Estos generalmente suelen ser constantes en un mismo pais ó territorio: así he observado que en Santo Domingo rebientan los uracanes por el S. y algunas veces por el O. en la isla de Cuba por el N. N. E. y freqcuentemente por el N. O. Con arreglo á estas observaciones ó á otras mas exâctas y ciertas, será conveniente que el agricultor abrigue sus haciendas por el lado que convenga, ya con los edificios que exîge la fabricacion de los frutos, ya con alguna eminencia y elevacion en que se rompa y debilite la fuerza del viento. Así se conseguirá á lo menos guarecer los plantios del primer choque de los uracanes, que como he dicho, es lo que ocasiona mayores estragos.

Si la cultura del café llegase á establecerse en la isla de Cuba, subsistiria floreciente y ventajosa por muchos siglos, y sobreviviria no solamente á la de Santo Domingo, cuya aniquilacion está mas proxîma de lo que se piensa, sino tambien á la

de todas las islas del Archipiélago Americano. El feraz terreno de esta Colonia Española en los parages apartados de la costa brinda con las proporciones mas adequadas y felices para el cultivo de este fruto; una capa vegetal, profunda, espesa, crasa, que no puede deteriorarse por el efecto de las aguas, á causa de la suave desigualdad del pais, una sombra apacible y provechosa, finalmente un riego oportuno suministrado casi con seguridad por la naturaleza sin necesidad de arte, son circunstancias que perpetuarian la fertilidad en estas tierras.

Fin del Quaderno XXXIII.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO XI.

QUADERNO TREINTA Y UNO.

CARTA CXL.

Continuacion de Congo.

CARTA CXLI.

Naciones vecinas de Congo.

CARTA CXLII.

Costa Oriental de Africa.

CARTA CXLIII.

Variedades de los Negros.

QUADERNO TREINTA Y DOS.

CARTA CXLIV.

Islas Canarias.

CARTA CXLV.

Usos y costumbres de los Canarios.

CARTA CXLVI.

Religion y gobierno de estos isleños.

CARTA CXLVII.

Pico de Teyde.

CARTA CXLVIII.

Conquista de las Canarias.

CARTA CXLIX.

Estado actual de las Canarias.

CARTA CL.

Isla de la Madera.

QUADERNO TREINTA Y TRES.

CARTA CLI.

Descubrimiento de América.

CARTA CLII.

Antiguos habitadores de la isla Española.

CARTA CLIII.

Colonia Francesa y Española de esta isla.

CARTA CLIV.

Negros de las Antillas.

CARTA CLV.

Estado actual de la Colonia Francesa.

FIN.


230
VIAG
UNI RSAL
II
30